



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**POSGRADO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**IMPERIALISMO Y ANTIIMPERIALISMO EN AMÉRICA  
LATINA: DE LOS ORÍGENES.**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS.**

**PRESENTA:  
SANDRA GUADALUPE INACUA GÓMEZ**

**TUTOR DE TESIS:  
DR. RICARDO MELGAR BAO  
Centro INAH-Morelos**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

El resultado de esta investigación no es un trabajo en solitario, válido es reconocer a quienes de una u otra manera han contribuido en la culminación de este proyecto de investigación. En primer lugar va mi gratitud a esta *alma mater* por darme un espacio en sus aulas, por el conocimiento obsequiado y al Programa de Becas para Estudios de Posgrado.

A mi asesor de tesis, el Dr. Ricardo Melgar Bao, quien en su momento a través de una ayudantía de investigación, me permitió adentrarme en esta temática donde el imperialismo ha sido una constante en el proceso histórico de Latinoamérica. Es precisamente en este contacto con revistas poco referenciadas de la cultura cominternista en México y América Latina, como *El Libertador*, que surge este proyecto, encontrando en el antiimperialismo latinoamericano una veta de estudio poco visitada. Las recomendaciones bibliográficas del Dr. Melgar, su rigurosidad y conocimiento de la materia me dieron la pauta para profundizar en la reflexión con otra mirada, escudriñando nuevos elementos que parecían escaparse a cada instante. Por todo ello mi sincera gratitud y por su interés mostrado para que concluyera este proceso.

Por la aprobación y gestión hecha en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos para una estancia de investigación en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. La asesoría institucional en ese tiempo estuvo a cargo de la Dra. Caridad Massón Sena, por sus sugerencias bibliográficas en el tema, de acervos y de algunos contactos relacionados con la temática fueron valiosos para el acopio de información de la historia del antiimperialismo en Cuba y sus vínculos con el resto de la región. Al Lic. Ricardo Otero Hernández, del Instituto de Literatura y Lingüística, quien desde el principio mostró interés en el desarrollo de la investigación, concediéndome algunas entrevistas a lo largo de la estancia; sin duda importantes para entender la coyuntura y la intelectualidad cubana de los años veinte. Por su orientación y allanar el camino en el trabajo de indagación documental. Al Dr. Enrique Ubieta, ensayista cubano por sus recomendaciones y la hospitalidad ofrecida a lado de su esposa Alicia Flores en aquellos días de estadía en La Habana. A todos los académicos que compartieron sus conocimientos y trabajos sobre el tema nuestro agradecimiento.

Al Dr. Mario Magallón por permitirme participar en el Seminario inscrito dentro del proyecto: “Historiografía crítica de las comunidades filosóficas latinoamericanas en la primera mitad del siglo XX”, exponer los avances y a los comentarios vertidos por sus integrantes ayudaron a repensar lo planteado.

A la Dra. Ma. Teresa Aguirre, al Dr. Mario Magallón Anaya, el Dr. Roberto Mora Martínez y el Mtro. Javier Gámez Chávez por aceptar ser parte de la terna de sinodales por las observaciones emitidas para complementar y mejorar algunas cuestiones del contenido.

A quienes ofrecieron su apoyo en la lectura de este trabajo, enriqueciéndolo con sus oportunos comentarios; también, estuvo presente en la corrección, en la solución de problemas de información y técnicos; al Dr. Roberto Mora, Eldita, Paty, Eusebio, Gabriel mis recuerdos por su compañerismo. Y a ti Mario por tu complicidad y motivaciones.

A mis padres por la vida y hermanos por ser parte de ella. A mi madre porque siempre me inculcó el valor de la educación. A mis abuelos, que sin pretenderlo en su saber me dejaron un gran legado.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>1. DEL ANTICOLONIALISMO AL ANTIIMPERIALISMO .....</b>	<b>28</b>
Teorizar el imperialismo.....	30
Construcción del discurso imperialista.....	38
Del mito revolucionario a la ideología antiimperialista .....	55
El antiimperialismo en Estados Unidos.....	57
El pensamiento antiimperialista desde América Latina .....	75
<b>2. ELEMENTOS FUNDACIONALES DEL MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA .....</b>	<b>85</b>
Perspectivas intelectuales emergentes: el peligro yanqui.....	86
Huellas del marxismo y del cominternismo en América Latina .....	103
La cuestión nacional, colonial y la Internacional Comunista.....	110
El fantasma del peligro rojo .....	115
Activismo cominternista en México.....	121
Julio Antonio Mella: entre el campo cultural y los movimientos sociales.....	126
<b>3. LA LIGA ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS. ....</b>	<b>133</b>
V Congreso y la Internacional Comunista.....	134
De los inicios del organismo antiimperialista de las Américas .....	135
<i>El Libertador</i> : una mirada retrospectiva .....	148
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>206</b>

<b>A N E X O S .....</b>	<b>224</b>
<b>FUENTES .....</b>	<b>243</b>

## INTRODUCCIÓN

La historia de América Latina y del Caribe está cruzada por los vínculos que guarda con las potencias neocolonialistas, a partir del ciclo independentista y sobre todo durante su existencia republicana. Entre estas potencias nos interesa la de los Estados Unidos, la cual comenzó a expandirse territorialmente sobre la región (México 1847, Puerto Rico 1898, Panamá 1902) y a los demás países por las vías de la economía y la gestión diplomática. No han faltado las intervenciones militares. Haití es un ejemplo dramático de ello en el presente. Este proceso implicó el desplazamiento gradual de la otrora influencia británica, ubicando su parteaguas entre la apertura del Canal de Panamá y la Primera Guerra Mundial (1914-1918).

Cuba, la isla mayor del Caribe, tras años de luchar por su independencia de España pasó a partir de la intervención estadounidense a la condición de una neocolonia hasta 1959. En pocos años las inversiones se multiplicaron en la isla de manera ascendente: en 1911 sus inversiones fueron de 205 millones de dólares y para 1925 éstas pasan a 1,360 millones de dólares. En este lapso Estados Unidos se adueña del sector azucarero, ferrocarrilero, servicios públicos y deuda pública; amparado de mecanismos tales como la diplomacia, la intervención militar, el control político, invasión económica y financiera, apropiación de extensiones territoriales para la construcción de bases navales.

El imperialismo es omnipresente para la región, alberga un cúmulo de sucesos que se han ido concatenando hasta provocar reacciones adversas a la memoria colectiva. Su propio acontecer, el predominio sobre otras naciones lo vuelven un campo idóneo de estudio. Esta temática trata de dar continuidad a la tesis de licenciatura, en la que abordé una de las expresiones que ha mostrado el imperialismo norteamericano, la hostil lógica política injerencista de los *halcones* durante la administración de Ronald Reagan hacia Cuba. Sin embargo, es una ayudantía de investigación, entre el CEMOS y el INAH, me ha permitido acceder a fuentes primarias poco consultadas o referidas que revelan la existencia de otra arista a explorar; el proceso de construcción antiimperialista en (movimientos y pensamiento) América Latina y el carácter de movimiento continental a

la llegada de la década de los veinte del siglo pasado; lo que da viabilidad y sustento a la presente investigación.

Son los sectores intelectuales y políticos radicales latinoamericanos que perciben a Estados Unidos como un adversario contra el cual se debe combatir. El antiimperialismo emerge como un movimiento de resistencia frente a la voracidad expansionista de los representantes del Wall Street. Empero, aunque este movimiento puede verse como un fenómeno exclusivo de América Latina en contra de las grandes potencias; no es así, hay un juego de convergencias de la lucha con movimientos dentro de Estados Unidos y nuestra región; desafortunadamente la escasez de recursos hizo imposible la consulta de fuentes primarias en aquel país. No obstante, son suficientes los rastros que aluden a la fuerte oposición que emerge al interior de Estados Unidos, cuyos contrastes empiezan a resentirse entre los sectores sociales, máxime los laborales, debido a los avances de la tecnificación ven reducirse sus posibilidades contractuales, aumenta el desempleo, bajas salariales y crecen los niveles de pobreza. El surgimiento de las asociaciones mutualistas, gremiales y los primeros sindicatos son consecuencia de estas condiciones para defender el derecho a la sobrevivencia o los derechos laborales a conquistar. Por su parte, los grupos intelectuales y radicales norteamericanos comprenden la explotación como un problema sistémico y no privativo de países no desarrollados. Aspiran a la modificación estructural de dicho sistema; en ese sentido va la labor emprendida por norteamericanos como Eugene V. Debs e incluso de personajes procedentes de la migración sudamericana (Daniel de León), al contribuir a abrir nuevos canales de protesta y de organización.

En el marco del imperialismo en América Latina, los estudios más socorridos en la historiografía se refieren a las relaciones establecidas por estos países con Estados Unidos, y en consecuencia su carácter de sumisión e intervencionismo en todas sus formas hacia nuestros pueblos. Hay un sin número de material elaborado por analistas contemporáneos con distinto énfasis que versan entre lo político, económico, lo geopolítico, lo ideológico y lo militar: James Petras, Noam Chomsky, Luis Maira, Atilio Borón, José Luis Orozco, John Saxe-Fernández, Theotonio dos Santos, Octavio Ianni, son algunos exponentes. Otros como Gregorio Selser, elabora un estudio cronológico de las intervenciones extranjeras en América Latina; especial atención da a Estados Unidos al exponer los diversos mecanismos implementados en cada nación con vistas a obtener



el control; este seguimiento en cada país es vinculante de una historia compartida entre los latinoamericanos. Por su lado, Pablo González Casanova propone una lectura que oferta la periodización de las respuestas antiimperialistas en América Latina, a nivel de las luchas de liberación; sin duda útil pero dado su particular enfoque se limita a destacar principalmente sus elementos ideológicos y políticos, obviando las expresiones culturales. Por ello, es pertinente abordar este tipo de manifestaciones como parte del estudio del imperialismo, pues refleja ese rechazo a un modelo que para los países subalternos significa la vulneración de su soberanía, cultura e independencia.

Son contados e individualizados los análisis sobre la lucha antiimperialista. Al respecto, la característica que une a los intelectuales latinoamericanos, la que modela el pensamiento antiimperialista producto de la situación político-social y económica que rodea a la mayoría de los países latinoamericanos (Cuba, Nicaragua, Puerto Rico, México, Perú, Haití, Venezuela, etc.) parece referida a lo general.

El antiimperialismo es un movimiento de respuesta que se da en un momento clave de la expansión estadounidense, cuando la arrogancia de su política apunta al control político, económico, de las finanzas y militar allende sus fronteras. La nueva generación de intelectuales de la primera posguerra, en buena medida partícipe no sólo del movimiento de reforma universitaria, iniciado en Buenos Aires y que luego proliferaría a otros lugares, sino también de la solidaridad con los movimientos obreros, campesinos e indígenas, se muestra sensible a esta amenaza. Es también el periodo de cuestionamiento del modelo primario exportador, que había dado lugar a la formación de una oligarquía exportadora asociada al capital extranjero, especialmente estadounidense en México, Centroamérica y el Caribe y británico en Sudamérica. Aparecen preocupantes síntomas de cambio en la cultura política, en momentos que el primer centenario de independencia de la mayoría de las repúblicas, es cuestionado en sus cimientos ideológicos por la lógica imperial. Lo mismo que es debatido el mito de las oligarquías criollas de ser las herederas del legado de los héroes independentistas, provoca la erosión de la cultura oligárquica y la legitimidad de un poder excluyente y autoritario. No es casual que los antiimperialistas reactualicen los legados de Bolívar y Martí, y que la figura de Sandino se visualice en un ícono vivo de la lucha contra el imperialismo. Advierten esta coyuntura y toman conciencia que sólo la unidad les dará

la fuerza para luchar por el ideal de aquellos apóstoles libertarios y hacen de la organización su principal aliado en la lucha antiimperialista.

Son bajo estas circunstancias señaladas que el movimiento antiimperialista ve germinar tres organizaciones, que buscan abanderar a nivel continental la batalla contra el gigante imperialista para liberar totalmente a la región en una segunda independencia. La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA, México), la Unión Latinoamericana (ULA, Argentina) y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA, París); creadas entre 1925 y 1926. Cada una con sus órganos de difusión; la LADLA con *El Libertador*, la ULA con la revista *Renovación* y la APRA, en México, con *Indoamérica*, en Bolivia, *Meridiano* y en Cuba con *Atuei*, apuestan a difundir su estrategia programática y llegar a determinados sectores a fin de cooptarlos para encaminarse a su cometido principal. Cabe resaltar que algunos comunicados, artículos de tinte ideológico y de propaganda logran filtrarse a través de diversas revistas intelectuales: *Repertorio Americano* (Costa Rica), *Amauta* (Perú), *Claridad* (Buenos Aires), *Atenea* (Santiago de Chile), *Avance* (La Habana).

Entidades que no estuvieron exentas de encuentros y desencuentros. Prueba de ello son los desacuerdos entre la LADLA y la APRA surgidos durante la celebración del Congreso Antiimperialista Mundial, realizado en Bruselas, en febrero de 1927, cuando ambos líderes: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre muestran sus diferencias ideológicas con respecto a los planteamientos de la Tercera Internacional. El debate que ahí se destapa baja en cascada hacia la militancia de aquellas organizaciones que cada uno dirige. Sin embargo, será la LADLA, la parte medular de todo el movimiento en la región orquestado, a partir de los lineamientos postulados por la Tercera Internacional Comunista. Por ello estimo que el movimiento antiimperialista que se gesta a raíz del quehacer de este organismo con sede en México, es un buen laboratorio para explorar sus reales contornos. Los límites entre la teoría y la ideología permiten descubrir otros relatos insertos en la naciente cultura antiimperialista, el programa, el proyecto, el mito político y la utopía.

Encontramos valiosos trabajos sobre la historia intelectual de estas tres organizaciones, comenzando por las aportaciones del Dr. Melgar Bao, sobre la Liga Antiimperialista de las Américas, en torno a sus raíces asiáticas, su simbolismo, los

cuadros medios, los liderazgos, el quehacer continental. Otro, es la tesis doctoral de Daniel Kersffeld, ya publicada- donde hace una reconstrucción de la historia de esta Liga, su vínculo con el comunismo, léase, Partido Comunista, sus estilos, su heterogeneidad entre un país y otro. La Alianza Popular Revolucionaria, también ha sido motivo de estudio por el antropólogo Melgar Bao. Por último, la investigación doctoral de Alexandra Pita acerca de la Unión Latinoamericana, -ya publicada- próximo a nuestro objeto de estudio, que tiene entre sus fundadores a figuras señeras como José Ingenieros y Alfredo Palacios; en él aborda el campo de las mediaciones ideológicas y políticas de la lucha antiimperialista en América Latina, toda vez que la ULA conservaría relaciones fraternas con los otros dos organismos.

El arco temporal de esta investigación se remonta a las postrimerías del siglo XIX, cuando Estados Unidos deja de ser el granero del mundo para formar parte de las naciones imperialistas a lado de Inglaterra, Francia, Alemania. Atraviesa por una recomposición del mapa geopolítico en el marco de la Primera Guerra Mundial que le favorece al ubicarle como la primer potencia en el orbe; en contrasentido está el triunfo de la revolución en la Rusia Soviética, la misma soberbia norteamericana que apuntala el descontento de diferentes grupos ante la destrucción deshumanizada ocasionada por el modernismo, el cual empieza a prefigurarse como símbolo de la barbarie dentro del imaginario colectivo y se perpetua a través de la obra escrita, ensayística, artística. Hasta arribar a la década de 1920, cuando emerge el movimiento antiimperialista adopta características vanguardistas de organización.

El presente análisis estará entrecruzado por el concepto de campo cultural propuesto por Bordieu para ubicar al imperialismo y al antiimperialismo en sus raíces. Toda vez que podremos situar, en el seno del antiimperialismo los posicionamientos de fuerza de la LADLA en torno a cómo lograr la hegemonía sobre el capital simbólico. Este último tuvo diversos modos de expresión y significación. Uno de ellos lo encontramos en la figura de Sandino; el otro lo centramos en el origen ideológico y orgánico del antiimperialismo. Se utiliza el enfoque de pensar en términos relacionales, del mismo sociólogo francés, en el sentido de analizar la problemática desde su multicausalidad y multilateralidad. Otros conceptos son: cultura política representaciones, ideología, mito político, utopía nos permiten aproximarnos al universo intersubjetivo y el carácter de los discursos. Los conceptos que ayudan a

iluminar a los actores colectivos tienen que ver con el de intelectual y pequeña burguesía. Y los de índole procesal y de acción colectiva se nutrieron de los conceptos de identidad política, ritual -de protesta popular- y lucha – antiimperialista-. Con la pretensión de hacer una lectura más cercana a un enfoque interdisciplinario, entre la historia y la antropología política.

La historia cultural propuesta por Roger Chartier, para reflexionar los textos impresos en contra del poder hegemónico, de acuerdo a su producción, sus formas materiales, así como su incidencia en los comportamientos intelectuales y políticos, los modos de recepción, vía la lectura; dado, que frente a un capital letrado generado por la organización se ha desatendido el ámbito de la recepción, esta puede ser entendida por Chartier, tanto por la construcción de sentido sobre el imperialismo y el antiimperialismo, como por el abanico de comportamientos. Los matices existentes entre los escritos de Julio Antonio Mella, Rafael Carrillo, Diego Rivera, publicados en *El Libertador*, sólo a manera de ejemplo.

En el primer capítulo, nos planteamos ubicar el imperialismo más allá de las propias hermenéuticas, indagar en lo simbólico, en las ideas, en el misticismo, las representaciones sociales; ese cosmos que trasciende la práctica política y da certidumbre a un proyecto político nacional, afianzado en la misma sociedad. En primer lugar, suscitamos la discusión sobre el imperialismo, en términos conceptuales, no de país, sí de las relaciones socioeconómicas establecidas por el modo de producción del capital; esto como parte de un proceso histórico que se da en el marco de la propia evolución del capital y las necesidades de competitividad por la expansión económica a raíz de los avances en los medios de comunicación (ferrocarril, vapor, telégrafos) que revolucionarían el comercio al grado de romper las barreras proteccionistas dando paso al libre mercado. Más tarde, se concreta la sociedad entre el capital bancario y la industria, conformando los llamados monopolios que con el tiempo acumulan grandes cuotas de poder frente a las decisiones del Estado. Ahora el capital financiero mantiene una condición de jerarquía en las decisiones político-económicas al interior del *establishment* de los imperialismos y fuera de ahí, también.

Abordar el imperialismo como categoría de análisis que dé respuesta a los cambios experimentados en las últimas décadas del siglo XIX por este modelo

hegemónico, es otro de nuestros objetivos. Una amplia producción crítica aparece con el fin de delinear las distintas expresiones representadas mediante dicha práctica de dominación; los argumentos se vuelven objeto de debate en torno a las causas del fenómeno, envolviéndolos en lo que se prefigura como el principio de la teorización sobre este fenómeno. Así como hay fervientes defensores del sistema también están los detractores que sostienen su crítica en las mismas contradicciones generadas al interior de las sociedades. Opiniones contrarias se afincan en la formación de dos corrientes: la no marxista y la marxista. La expansión imperialista es explicada desde diversos ángulos, hay quienes la perciben como una condicionante para solucionar el problema social que aqueja a las potencias imperialistas, la invasión de territorios y la búsqueda de nuevos mercados, se justifica desde una visión pacifista. Los distintos argumentos en torno a lo causal evaden la cuestión de las relaciones económicas como el origen del problema.

Entre los máximos exponentes de la corriente no marxista, encontramos a J. A. Hobson, el primero en darse a la tarea de analizar el nuevo imperialismo, desarrollado a partir de la década de 1870, considerado como el fundador de los estudios sobre el imperialismo. Distingue entre el nuevo imperialismo y el viejo, derivación del capitalismo moderno. Encuentra que en el nuevo la cuestión económica es clave en el proceso de desarrollo imperialista, al predominar los intereses financieros sobre los comerciales, siendo que la mayor parte de las ganancias de las naciones imperialistas provienen de la exportación de capitales nativos fuera de sus fronteras.

Del otro lado del debate, están los continuadores de Marx a través del materialismo histórico, tratan de dar respuesta al fenómeno imperialista haciendo énfasis en la economía sistémica como raíz del problema. En esta corriente destacan Rosa Luxemburgo y Lenin. La primera, plantea la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo en su fase imperialista; su hipótesis la sustenta en el bajo consumo de los trabajadores dentro de las sociedades capitalistas, por ende la expansión hacia otros territorios para colocar en sus mercados la producción excedente. Observa natural este tipo de relación entre sociedades capitalistas con formaciones sociales no capitalistas.

Lenin caracteriza el imperialismo desde una perspectiva global con enfoque económico-político basado en los cambios experimentados por el capitalismo en los

últimos tiempos, y en las relaciones económicas establecidas entre los países capitalistas desarrollados y los dominados. Concluye, lo que define al capitalismo moderno es su fase monopolista asociado a la exportación de capitales y la repartición del mundo entre las grandes potencias. A esto le llama: el imperialismo fase superior del capitalismo, denominación que da pie a una de las obras clásicas sobre esta temática. El capitalismo ha entrado a una nueva etapa, cuyos protagonistas son los monopolios y el capital financiero, lo que traerá una redefinición geoeconómica y política del orbe. Al mismo tiempo, Lenin alerta sobre la aparición de características parasitarias, que podría detonar en una crisis sistémica que ponga en riesgo la supervivencia del capitalismo.

Bajo ese escenario cobra sentido la teoría del derrumbe como secuencia lógica de este proceso de acumulación, tesis presente en el debate marxista. Una etapa transitoria para la liquidación del modelo económico actual y conformar otra estructura económica distinta, vía el socialismo. Los supuestos sobre esta eclosión varían.

Si bien la cuestión teórica es fundamental para conocer cómo el engranaje del imperialismo norteamericano se perfila hacia nuestras naciones, resulta un tanto insuficiente, si nos atenemos al liderazgo que guarda Estados Unidos mostrado desde su independencia y aún antes, la formación de una gran nación encumbrada en el progreso se enraíza no únicamente en las prácticas sistémicas, va más allá de esta proyección. Por lo que se abre ante nosotros algunas interrogantes ¿si los elementos ideológicos pueden abreviar en la construcción de un proyecto de nación? ¿Qué tan importantes son los imaginarios sociales para cimentar la política exterior del gobierno? ¿Qué hay en sus orígenes? Adentrarnos en el universo de lo simbólico como objeto de integración o cohesión social, pero sobre todo se re-significa el ejercicio del poder, para conformar lo nacional. Es lo que llama Durkheim “conciencia colectiva”, donde prevalece la superioridad del hecho social sobre lo individual. La utopía también aparece entremezclada en este simbolismo.

El vínculo entre lo social y lo imaginario permanece difuminado en la evolución de Estados Unidos como nación. El mito aparece para “explicar” su pasado y su presente, pero también es utilizado para justificar todos los actos humanos, de ahí su acepción como legitimador de poder de su engrandecimiento. El mito del Mesianismo, del Progreso, la Civilización le da certeza al ideario norteamericano. Recordemos a los

primeros pobladores de Norteamérica, en el siglo XVII bajo el influjo del calvinismo y de la Doctrina de la Predestinación, los hacía considerarse un grupo de “elegidos” por Dios para alcanzar la salvación eterna y vivir en el paraíso prometido. Confluyen otros elementos para favorecer esta idea de superioridad de los norteamericanos para cumplir con su misión civilizatoria en el mundo: el Destino Manifiesto, la herencia anglosajona, la teoría darwinista y la selección natural, entre los manejados a lo largo del siglo XIX, por algunos creyentes de lo racial como el reverendo Josiah Strong.

El campo intelectual abona en la defensa del plan expansionista, hasta entonces, basado en la necesidad de tierras. El historiador Frederick Turner con su tesis sobre la Frontera impacta en el imaginario norteamericano, al otorgarle otro sentido al límite que divide una nación de otra, esta línea divisoria que se vuelve movable adecuándose a los requerimientos de la población, ya sea agricultores, comerciantes u otros. Ocupar las tierras que son sub-utilizadas promueve este corrimiento. Sin embargo, la Doctrina Monroe, viene a superar el tema de la explotación de las tierras, anteponiendo el asunto de la seguridad de las fronteras con fines “defensivos”, más “no expansivos”.

Otro intelectual reconocido por sus aportes a la teoría marítima es el capitán de marina Alfred Thayer Mahan, dada la importancia que le atribuye al mar como un gran camino por donde el hombre puede desplazarse en otras direcciones. Por ello, se torna necesario contar con una armada naval potente para el control de los mares, sustancialmente sobre la vasta zona del Mar Caribe y mantener su predominio ante un posible escenario de guerra.

A manera de hipótesis, consideramos que al interior de la sociedad el campo simbólico puede trascender a la propia dinámica de la estrategia política en aras de reafirmar la actuación de un país sobre otras naciones.

El proyecto hegemónico implementado por el gobierno de Washington hacia América Latina es diferenciado en cada país, de acuerdo a la lógica coyuntural. Un mapeo de dicha actuación podemos ubicarlo en la mencionada obra del argentino Gregorio Selser, evidenciando su carácter usurpador por la constante presencia militar en el área del Caribe y Centroamérica. Estados Unidos hace de la fuerza de los cañones un inhibidor de la movilización social coartando el derecho a la soberanía. Aunque el

campo de la violencia es ejecutado como mecanismo de dominio, vemos que al mismo tiempo aparece como una opción reivindicatoria.

En el segundo capítulo, frente a los contrastes ocasionados entre la sociedad por la dinámica devastadora del modelo imperialista se presenta la reacción de grupos oprimidos que de manera reiterada han sido marginados del espacio de poder y/o sometidos en las relaciones de producción. Lo anterior, presupone que la política imperialista implementada hacia nuestra región puede ser equiparable al movimiento subalterno que emerge en rechazo a ella; abriendo camino para la composición de una cultura política antiimperialista. Por ello, dedicamos esta sección a mapear las voces que irrumpen en contra de este modelo tanto al interior de Estados Unidos como al Sur del río Bravo. Hacer un esbozo de la imagen del imperialismo por sus propias prácticas, re significando el campo de lo semántico al otorgarle a la dicotomía civilización-barbarie otra connotación desde lo latinoamericano.

En este andar, nuevamente la apropiación de figuras míticas e ideológicas vendrá a renovar el carácter inspirador. Bajo este tenor, el movimiento antiimperialista coloca sus anhelos en un lugar prominente del imaginario de estos grupos fungiendo la utopía como impulsor del cambio político, económico y social; Platón y Tomás Moro aspiran a una sociedad perfecta; sin embargo, pensando en los fines del movimiento antiimperialista, nos acerca más la concepción de K. Mannheim, en el sentido que serían utopías aquellas disposiciones cuando al pasar al ámbito de la acción, logren derrumbar en algún grado el orden preexistente.

Ya mencionamos que los sectores laborales, son las primeras víctimas del sistema económico del imperialismo, no sólo fuera de las fronteras de Estados Unidos, sino al interior del país; ahí gravitan la efervescencia a través de alianzas que surgen desde el primer tercio del siglo XIX en contra de la expansión mercantil, son asociaciones gremiales, más tarde sindicatos, que en su mayoría apuestan por conservar o mejorar sus condiciones de trabajo, sin plantearse la cuestión de la explotación del sistema como una reivindicación. Reflejo de lo mencionado es la creación de la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL), cuyo líder es Samuel Gompers, una de las organizaciones sindicales más fuerte en la historia del movimiento obrero del país. No todos los trabajadores se mueven bajo este esquema; hay otros que conciben la



huelga como un medio de protesta eficaz ante las medidas patronales; una de las primeras movilizaciones de este tipo con más resonancia es el paro de actividades en la *Pullman Company*, en 1894, compañía dedicada a la fabricación de vagones para ferrocarriles, por los efectos que puede alcanzar a nivel nacional en términos de organización y de presión hacia el sistema económico, en general. El liderazgo de Eugene V. Debs, presidente de la *American Railway Union*, es notorio en este escalamiento del conflicto. Después de esta experiencia, entre los barrotes de la cárcel, Debs concluye que a pesar que la huelga general puede ser letal, no es suficiente frente al aparato de poder que se levanta en defensa de los intereses de las minorías; advierte que la transformación puede ser por la vía electoral, es un medio de acción política, en adelante su trabajo irá enfocado en ese sentido y en la modificación hacia un modelo de propiedad colectiva.

Otros liderazgos radicales emergen en el camino, esta vez, provenientes de la migración latinoamericana, uno de los pioneros del contingente que se encontraba en Estados Unidos es Daniel De León, quien contribuirá en la teorización del socialismo y a la organización del sindicalismo norteamericano. Su trabajo docente influye en él para orientarlo al pensamiento político, considera que uno de los pilares para la organización del trabajador es la educación y la consecuente toma de conciencia de unidad; ésta última como vehículo para obtener la emancipación de la clase obrera, la cual no será posible si no se tiene en perspectiva una verdadera alineación política e industrial para levantar una base socialista. Idea que llega a plasmar mediante la formación del sindicato Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), en 1905. A diferencia de la AFL, esta agrupación considera la deconstrucción del sistema como necesaria solución. La contribución de este venezolano a la izquierda de Estados Unidos, es sólo el principio del activismo desarrollado por estos grupos latinoamericanos que arriban a ese país, en distintos momentos, ya sea en situación de migración o de exilio, pero siempre atendiendo a las realidades de lo subalterno. Desde ahí potencializan su labor hacia el resto del continente vía asociaciones o difusión de la prensa escrita. Un referente es la publicación neoyorquina del periódico *Mundo Obrero*, vocero del Buró del Caribe, de la Internacional Comunista, al iniciar la década de los años treinta; cuya pretensión es orientar la lucha en el Caribe desde los Estados Unidos.

Pero, advirtamos el rechazo que sufre la política económica por algunos sectores laborales norteamericanos, es comparable a la crítica hecha por otros grupos hacia la política exterior, para entonces, vista como el fin del aislacionismo y el inicio de una era intervencionista. Acciones que atentan contra los valores democráticos impulsados en la misma Declaración de Independencia de Norteamérica. Desde el ámbito empresarial y político se vierten opiniones sobre el riesgo de este tipo de actuación bélica. Otros, como T. Roosevelt refuta a los antiimperialistas argumentando que es un recurso más para la misión civilizatoria que encabeza la nación ante pueblos que se han mostrado incapaces de gobernarse a sí mismos. En contraparte encontramos al afamado novelista norteamericano conocido bajo el seudónimo de Mark Twain, autor de “El Príncipe y el mendigo”, cuya faceta antiimperialista es prácticamente desconocida y anulada de su biografía oficial; él en épocas tempranas impugna la política intervencionista y conduce su discurso crítico al terreno de la organización al crear la primera Liga Antiimperialista en Estados Unidos (1898), dedicada a evidenciar las consecuencias de la Guerra Hispano-norteamericana, pugna por el anticolonialismo en los asuntos internos de cualquier nación extranjera. Años después, en el marco de la Primera Guerra Mundial, la lucha de la Liga parece perder el sentido de su labor. Empero, no para aquellos que cuestionan el papel deshumanizado de Estados Unidos al capitalizar el poder financiero a su favor frente a una Europa arruinada por la guerra. El norteamericano Louis Fraina, cuestiona ese papel en su ensayo *Imperialismo Americano*. Conocedor de los escritos marxistas, coincide que el imperialismo representa el fin de la supremacía del capitalismo, esto como condicionante de la revolución proletaria. Participe del impulso dado al comunismo en su país e importante cuadro de la Comintern al despuntar los años veinte.

Entre tanto, al sur del río Bravo el vertiginoso engrandecimiento de Estados Unidos es visto como un riesgo al proceso independentista. Viene a la memoria el ideario de Bolívar, pero con un carácter defensivo, para recuperar esa noción de la integración regional que comprenda lo cultural, lo histórico, lo político-económico, definir esta parte del continente desde lo identitario, con un sentido unitario, nombrarlo para dejar a un lado las denominaciones ambiguas. Francisco Bilbao en París (1856), pronuncia por vez primera la idea de América Latina con esa perspectiva de unidad, con la finalidad de salvaguardar el proyecto libertario de la proyección de los imperialismos, principalmente el estadounidense. En esa misma dirección se pronuncia Torres Caicedo,

alertando a la unión de la raza de América Latina frente a los sajones. En la base de este discurso se reafirma la negación al colonialismo.

El anticolonialismo es la bandera que enarbola Eugenio M. de Hostos y José Martí, quienes no claudican en su sueño por libertar a sus naciones de la corona española y se pronuncian por la no anexión de sus territorios al emergente poder norteamericano. El tema del orden social prevalece en el discurso de Hostos, en el sentido de reorganizar a la sociedad antillana comenzando con su estado mental y moral; también dirigirá su labor al ámbito político para que Puerto Rico sea un Estado independiente. Tras la invasión a su país por tropas norteamericanas funda la Liga de Patriotas Puertorriqueños con el fin de modificar el espíritu de la sociedad y concientizarla sobre la problemática. Por el contrario el Partido Revolucionario Cubano, creado por José Martí se plantea la revolución, desde sus inicios. Martí, está convencido que al conseguir la libertad de su isla se detendría el avance norteamericano sobre las demás naciones. Sin embargo, más allá de su concepción anticolonialista, el apóstol cubano empieza a recorrer el camino de lo que será la corriente antiimperialista, pues su estancia en Estados Unidos le ofrece la oportunidad de entender la dinámica del proyecto hegemónico hacia las naciones latinoamericanas, donde la cuestión económica es clave en la opresión de los pueblos, aunado al aspecto político y comercial, definitorios en la política de dominación. Factores que serán motivo de análisis de aquellos que se enfrentan al imperialismo.

La generación de intelectuales nacida entre 1865 y 1880, son testigos de las prácticas expansionistas del naciente imperialismo, ante tal escenario asumen una actitud de compromiso para alertar a la sociedad. La oratoria, sin dejar de lado, la obra ensayística, son recursos de divulgación, ahora ya con un lenguaje más centrado en el antiimperialismo. Una de las voces más agudas, es la de Manuel Ugarte, quien dedica parte de su vida hacer una cruzada de denuncia por el continente sobre el peligro yanqui; reafirma la unificación de los pueblos como la salida al problema, unidad basada en el conocimiento de la realidad que nos circunda.

En el campo semántico se perfilan nuevos significados que redefinirán la naturaleza de Estados Unidos conforme a la dinámica de sus políticas, allende sus fronteras. La dicotomía civilización-barbarie se reconfigura frente a las imágenes ya

establecidas; pues Estados Unidos y Europa habían sido signatarios del orden y el progreso, mientras a otros pueblos se les atribuía el calificativo de bárbaros, equivalente a lo rural, a lo salvaje. Ambos conceptos son reinterpretados por los latinoamericanos al considerar que la cruzada civilizatoria trastoca sus propios fines, transformándose en una conquista impregnada de violencia bajo el argumento de la incapacidad de los pueblos para gobernarse a sí mismos. Ahora lo bárbaro es conferido en el imaginario de la intelectualidad latinoamericana para describir las andanzas de la nación estadounidense. Las palabras “barbarie”, “yanqui”, “imperialismo” serán motivo para titular algunas obras, durante las primeras décadas del siglo XX: *Ante los Bárbaros* escrita por Vargas Vila; *Crímenes del Imperialismo*, de Horacio Fombona; *Yanquilandia Bárbara* de Alberto Ghirardo, *El Águila Rampante* de Carnero Checa, ésta última aunque más reciente, pero su temática es fiel a este arco temporal. Lo semántico se vuelve un recurso para entender esto que se percibe como dos mundos enfrentados. El discurso metafórico alude a imágenes zoologistas para describir el imperialismo norteamericano a través del ejercicio de la fuerza. Mediante estas obras podemos acceder a un ámbito historiográfico poco visitado que la hacen valiosas fuentes de consulta por el tipo de información contenida: correspondencias, tratados, etc. A su vez, se conforma en una firme resistencia contra el imperialismo por ser una línea de divulgación y creadora de conciencia entre la sociedad latinoamericana respecto a la realidad que le atañe.

La oferta entre lo simbólico y lo teórico-práctico prevalece en el transitar del antiimperialismo; en este sentido, corrientes como el socialismo se vislumbran como un modelo alternativo que modifique la estructura socioeconómica y se afiance un sistema de producción colectivo, donde el Estado mantenga un papel protagónico en estas nuevas relaciones. A este respecto, el aporte de Juan B. Justo en Argentina, en relación al movimiento obrero y socialista con el objetivo de mejorar las condiciones de los trabajadores, modificando el modo de producción. Funda el Partido Socialista Obrero, que tendrá como ejes ser un movimiento de clase y un movimiento económico. No podíamos dejar de incluir a este teórico argentino dentro de nuestra investigación; a pesar de no ser considerado un antiimperialista, su trabajo emprendido por medio de la asimilación de la corriente marxista, encaja en los objetivos a alcanzar por este movimiento organizacional que vendrá a plantearse entrada la década de los veinte.

En el tercer capítulo, se clarifica algunos de los factores que asisten a la emergencia del movimiento antiimperialista al filo de la década de los veinte; repuntar entre ciertos ámbitos de la sociedad y se erija en un movimiento de vanguardia que proyecte la organización continental contra el imperialismo, encumbrando a los sectores obreros como principales actores de este enfrentamiento, grupos que habían permanecido aletargados, sin mayores cuestionamientos.

Uno de los elementos que abreva dentro del espectro antiimperialista es la recepción del marxismo y su aporte a la historia de las ideas en el proceso de las luchas de liberación que se inicia antes de finalizar el siglo XIX. La apropiación de los principios marxistas debe entenderse dentro de un contexto de la situación socio-económica y política que predominaba en las naciones y reflexionar sobre las causas que coadyuvan a que se abuse de otras naciones hasta convertirlas en dependientes económica y políticamente. La cuestión de debilidad es atribuible a que detone dicha situación; más este argumento a cerca de lo débil no debe entenderse dentro de un sistema de predominancia, a decir de Agustín Cueva, ha de buscarse en el plano estructural determinado por el modo de producción heredado por la colonia.

Las ideas marxistas llegan a nuestro continente, consecuencia de la inmigración europea a finales del siglo XIX, conservan una visión europeísta desde la óptica de Marx, al explicar la condición de coloniaje de algunos países desde la marginalidad respecto al desarrollo económico de los países industriales; para transitar hacia el comunismo deben cumplirse las “tesis etapistas”. Ideas que son reinterpretadas por la intelectualidad latinoamericana considerando las especificidades de nuestras naciones en cuanto a la cuestión industrial y su incipiente desarrollo del movimiento proletario en relación al europeo. Los estudios de Mariátegui, Haya de la Torre, Julio Antonio Mella, abonan sobre el particular.

La revolución en la Rusia Soviética viene a configurar la cultura política de la subalternidad en América Latina, aglutinándola en un grupo particular de la izquierda. Suceso que, por otro lado, viene a instituirse en un contrapeso al poder norteamericano. Lenin, uno de sus principales mentores, distingue la revolución como el inicio de un movimiento internacional en contra del imperialismo, en el que han de participar todas las colonias y países oprimidos por éste. El instrumento que ha de fungir como rector es

la Internacional Comunista, creada en 1919, que hará suyas las causas nacionales de liberación para convertirlas en un proyecto mundial, siendo los pueblos dominados la pieza clave de la rebelión. La Comintern es la extensión del Partido Ruso y será el motor de la política exterior, cuya misión es la destrucción del capitalismo y la instauración del comunismo cimentado en la dictadura del proletariado y el poder soviético.

A este triunfo revolucionario se le dan varias lecturas en nuestro continente. Por un lado, representa un modelo inspirador para los grupos radicales; y por el otro, es síntoma de gran inquietud para las altas esferas estadounidenses, hasta escalar en una obsesión por considerarla una seria amenaza para las instituciones democráticas construidas por esa nación. Ambiente que es reproducido por algunos sectores empresariales, la *intelligentzia* del Estado y los medios de comunicación, sobre todo la prensa escrita, que inmediatamente asumen una postura anti bolchevique y la extienden a determinados movimientos de liberación a los que consideran parte de un complot internacional organizado por el Estado ruso. La revolución mexicana y la rusa son equiparadas en lo ideológico, por las reformas de corte nacionalista hechas por México a la Constitución de 1917, contraviniendo la naturaleza de las relaciones económicas que se venían desarrollando entre ambas naciones. La campaña contra la revolución rusa se integra a la agenda política norteamericana; entonces el mito del peligro rojo se extiende en un vaho que invade el ambiente de aquellas naciones que intentan cambiar su situación frente al imperio. Cualquier movimiento emancipador, laboral o nacionalista es tildado de comunista.

Estados Unidos centra su mirada en lo que sucede en México, aparte de ser por aquellos años importante punto de recepción del exilio, arriban al país representantes de la Unión Soviética con la doble misión de potencializar desde ahí, el comunismo hacia el continente, y restablecer relaciones diplomáticas entre ambas naciones. Por su ubicación la Comintern comienza a vislumbrar al país con otra mirada. Mientras, para Estados Unidos ello da muestra de signos de la bolchevización de nuestro país. En ese marco, la nación se acerca a la segunda década, definitoria para la construcción de un Estado Nacional que liquide las guerras caudillistas e instaure una vida democrática afianzada en instituciones fuertes y una estabilidad social que podrá lograr, en buena medida, con la cooptación del movimiento obrero y campesino a través de los

sindicatos, cuyos líderes obtendrán algunos beneficios en lo inmediato para sus agremiados, pero estará controlada y sometida en lo fundamental; uno de estos sindicatos referidos es la poderosa Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) encabezada por Luis M. Morones. Por otro lado, existen obreros revolucionarios con perfil anarquista, socialista y otras corrientes afiliados fundamentalmente al Partido Socialista Mexicano; por lo que el trabajo cominternista se enfocaría en estas últimas huestes bajo la idea de crear alianzas, al visualizarlos como posibles aliados del comunismo. La llegada del hindú Roy N. Manabendra para conseguir un acercamiento y conectar a estos grupos con los principios de la Internacional Comunista. Los desencuentros entre estas dos corrientes laborales, a raíz de la labor iniciada por Roy, no tardaron en aparecer. No obstante, a este trabajo se unirían José Allen, Mijail Borodin, principal promotor de este proyecto que se concreta con la fundación del Partido Comunista Mexicano, en 1919. La pronta salida del país de estos es a causa de la próxima realización del Segundo Congreso de la IC, en Moscú. Más tarde, la creación de órganos auxiliares como el Buró Latinoamericano, la Internacional Sindical Roja (ISR), la Oficina Panamericana de la IC, y la llegada de Sen Katayama, Louis Fraina y Frank Seaman, abonaron en el fortalecimiento del incipiente comunismo con tendencias continentales. Pero este activismo se ve frenado por la persecución que emprende Obregón contra los llamados “rojos”, siendo expulsados muchos de ellos.

Las ideas de Roy para expandir el comunismo no terminan ahí, su participación en el Segundo Congreso de la IC, es relevante por el tipo de temáticas tratadas, entre ellas, la cuestión colonial, que cobra presencia a raíz del movimiento democrático-burgués antiimperialista que libra el pueblo chino. Es cuando la Tercera Internacional acepta que el problema nacional está vinculado al colonial y que todo país tiene derecho a la autodeterminación. El hindú, posee una perspectiva particular de la problemática de los países oprimidos; es elegido para formar parte de la comisión que elaboraría un informe sobre la cuestión nacional y colonial, con la finalidad de establecer el nivel de participación de los trabajadores de los pueblos en la revolución mundial. Las principales discusiones están a cargo de Roy y Lenin sin encontrar un punto de encuentro en lo que a estrategia táctica se refiere. En ambos la inflexión está en el tipo de alianzas que deben celebrarse en estos países coloniales considerando el perfil democrático burgués que caracterizan a estos movimientos de liberación. A este Congreso se le conoce como “El despertar revolucionario de Oriente”. La cuestión

nacional y colonial estará presente a lo largo de los distintos Congresos de la Internacional Comunista, pues es ahí donde se deliberan las líneas a seguir en aquellos países donde se presentan movimientos de liberación.

Otro elemento coadyuvante en la estructuración del movimiento antiimperialista es el uso de las representaciones simbólicas para ser re significadas en el imaginario colectivo, esta vez, a partir del pensamiento marxista. El mito moldea la psique del imaginario colectivo, éste nos invita a renovarnos, a cuestionarnos la realidad, a encontrar un equilibrio. El movimiento revolucionario y liberacionista alude a la figura de la rebeldía, la cual a su vez nos retrotrae al mito del Diablo, personificación del mal de acuerdo a la tradición judeocristiana; sin embargo, desde otra perspectiva, este personaje que incita a desobedecer los mandatos divinos; demuestra capacidad de raciocinio, de revelarse a lo establecido. Ese acto de rebeldía es lo que nos induce a oponernos al imperialismo, a concientizar y rechazar esas formas de dominio sin derecho a la autodeterminación. Operan nuevas figuras señaladas por el marxismo revolucionario como conductoras del cambio estructural al cobrar fuerza el mito del elegido, del mesías, el redentor; representados en el proletariado, en la revolución como salvadores del mal. Ese universo mítico toma presencia en el imaginario de los sectores latinoamericanos para devolverles la confianza en sí mismos como sujetos de cambio e ir tras la utopía, a visualizar el socialismo como la promesa de alcanzar la Edad de Oro, como en su momento lo creyeron los fundadores de las trece colonias en este continente. Este misticismo se afianza en el imaginario las masas creando asideros más allá de la intelectualidad y de lo político.

Ese acto de rebelión crece dentro del campo intelectual, representado en estos jóvenes que asumen una postura crítica frente al acontecer, comparten experiencias similares y tratan de romper con sus raíces arielistas rumbo a un proyecto más beligerante; se transforma en un foco rojo para las oligarquías nacionales encumbradas en el poder al tratar de fracturar la relación entre los dominantes y los dominados. De acuerdo a Pierre Bourdieu, este sector acude a la arena de las ideas con un sentido de pertenencia de clase; es decir, abandona su propio origen de clase, la pequeña burguesía, para tomar conciencia de las condiciones de su entorno y termina por aliarse a la causa de la clase desposeída a partir de su condición de clase. Poseedores de un capital cultural les permite colocarse en la vanguardia del movimiento organizacional y



posicionar a los sectores obreros, campesinos, indígenas y estudiantiles en un espacio público donde aparezcan como sujetos activos a partir del proceso de introyección de un sentimiento identitario.

Sobra decir, este tipo de afirmaciones no buscan reivindicar a las minorías ilustradas, sí acentuar su papel como constructoras de cambio social; recuérdese que no todos los intelectuales llegan a apropiarse de este compromiso, ser coparticipes en las causas de las mayorías. Y cuando sucede es, en lo general, a partir de una visión conservadora promueven las alianzas con el objetivo de utilizar su capacidad cuantitativa para acceder al poder, después las devuelven al mismo sitio, al olvido.

En el último apartado, se expone el carácter contestatario del campo intelectual en la América Latina, inspirados en el sueño por la Patria Grande. Avanzar a la acción a través de la conformación de una agrupación política que intenta dar cauce al descontento acumulado por los embates del imperialismo. Ésta es, la Liga Antiimperialista de las Américas, sus antecedentes se remontan al Quinto Congreso de la IC y en el llamado Oriente, donde, antes de iniciar la década de los años veinte, el pueblo chino ya libraba batallas en contra de los invasores territoriales, las manifestaciones estudiantiles son brutalmente reprimidas; pero esto no es un impedimento para que las expresiones de protesta continúen y en julio de 1924 se constituye la Liga contra el Imperialismo, la cual se manifiesta porque los pueblos oprimidos luchan contra los principales imperialismos: Gran Bretaña, Francia, Japón y Estados Unidos. Preámbulo para apuntalar la defensa organizada frente a la amenaza belicista ejercitada por el modelo imperialista, la solidaridad internacional se une contra este atropello, para fundar la Liga contra el Colonialismo. Y casi de manera simultánea, desde Berlín acoge la propuesta Willi Münzenberg para proyectarla a nivel internacional bajo el nombre Liga Mundial contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, cimentada en redes cominternistas que crearían secciones de la Liga en otros países.

Hasta este lado del hemisferio llegan los ecos de la estructuración planificada del movimiento antiimperialista que se está fraguando en Europa; en la América Latina, de acuerdo a las especificidades coyunturales, se impulsa la creación de tres organizaciones de carácter continental que pretenden encauzar la lucha contra el

imperialismo, sin avizorar que en el camino habrá que discernir cuestiones de estrategia que les impedirá abanderar el proyecto en común. La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), fundada en México; la Unión Latinoamericana (ULA), creada en Buenos Aires y la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), en París; todas ellas con un perfil intelectual y político, aspiran a ser la vanguardia a nivel continental de la lucha que han de emprender contra quien consideran su opresor sistemático, se plantean inocular la semilla de la rebelión en determinados sectores sociales.

Sostenemos que la intelectualidad que le da vida a estos tres organismos provenía de la ilustrada, radicalizada y nacionalista pequeña burguesía urbana, sensible a cuestionar la paradoja de que la celebración del primer centenario de la Independencia en la región, coincidía con una mayor presencia imperial norteamericana y subalternidad oligárquica.

La Liga Antiimperialista de las Américas es quien ocupará nuestra atención; aunque todas ellas nacen en medio de un complejo escenario donde se prefigura un reacomodo de los imperialismos y cambia el rejuego geopolítico internacional; además, de compartir una historia cuyos cuadros son el embrión de una generación radicalizada, contestataria, que ha crecido en medio de la barbarie imperial, pero impregnada de un espíritu latinoamericanista. Esta organización será parte medular a nivel mundial de todo el movimiento que conforma la Liga Internacional Antiimperialista. Incorporará los postulados de la Comintern, como el concepto de la revolución a su proyecto de liberación, al juzgarlo como la única opción de trastocar el modelo estructural.

Entre las acciones emprendidas para la formación de la Liga Antiimperialista de las Américas está el impulso del Partido Comunista de Estados Unidos y el Partido Comunista Mexicano, incluso antes que la Comintern resolviera que el comunismo estadounidense actuaría como guía de los movimientos de liberación dentro del continente; ya al interior de estos partidos se debatía sobre la urgencia de agrupar a las naciones latinas en una resistencia común contra el imperialismo. Si bien, al comunismo norteamericano se le plantea un nivel de asesoría, el asunto de la dirección de la Liga con sede en México, estará en el ambiente de la competencia; por lo menos así se infiere en lo que toca a la colaboración del partido comunista norteamericano al ampliar su

espectro a los subsidios económicos y en lo que toca a su interés por colocar al estadounidense Bertram Wolfe dentro del secretariado de la organización continental.

Esta organización es constituida a fines de 1924 bajo el nombre de Liga Antiimperialista Panamericana (LAP). Pronto, el cuerpo dirigente de este recién formado órgano antiimperialista advierte que para reforzar la proyección continental a la que aspiran es vital contar con una publicación propia, dado el valor de la circulación de los medios impresos y las múltiples vetas que se abren con este tipo de comunicación; es la posibilidad de acceder a lo que Chartier denomina el encuentro entre el “mundo del texto” y “el mundo del lector”; con la intención que el mensaje no verbalizado llegue al receptor y éste se apropie de nuevos símbolos. Con este fin sale a la luz, en el mes de marzo de 1925, los primeros ejemplares de *El Libertador*, vocero de la LAP, cuando se publica el número 4 adopta definitivamente la designación de Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA). En ella se establecen las condiciones de producción, los ideales, la proyección político-cultural, las líneas de acción, su impacto en los comportamientos culturales y políticos, la recepción vía la lectura. Esta revista se constituye en el órgano de un movimiento, dando voz a todas las fuerzas antiimperialistas de América Latina. Su objetivo es organizar y unificar dichas fuerzas en la región, al tiempo que buscaría alianzas con las existentes en Europa, Asia, África y en los mismos Estados Unidos. Crear conciencia de “enemigo” entre las masas obreras, vincular la fuerza de las masas al capital intelectual, encontrar alianzas con todas las organizaciones, movimientos capaces de conformar un solo bloque para resistir y dar batalla a un ataque del imperialismo. La pluralidad de ideas está garantizada en la publicación, prueba de lo anterior es la composición del cuerpo directivo, los contenidos ofertados y los mismos colaboradores, ya sean cominternistas o no; la única condición es que todos abracen las ideas antiimperialistas.

La iconografía reproducida por *El Libertador* en las portadas y al interior de sus páginas es el primer contacto entre estos dos mundos, mencionados. La idea inmediata es que haya una asociación entre la imagen y el contenido en ese acercamiento visual. En segundo lugar, estos grabados funcionan como una vía de estatuir una cultura política antiimperialista mediante una simbología que irá permeando el pensamiento del lector en base a la relación de figuras asociadas con la malignidad que definirán su relación conceptual con el imperialismo. Estas mismas alegorías prevalecen en el

imaginario de los colaboradores y lo plasman en sus escritos. En contraparte, también se inicia la construcción de otro tipo de lenguaje por medio de los símbolos, para darle ese carácter inspiracionista y renovador que se encuentra aletargado en el inconsciente de los grupos subalternos. La figura de las cadenas rotas, el puño, etc., componen todo un esquema de claves identitarias que fortalecen el ideario de una cultura política revolucionaria.

Por último, buscamos valorar la importancia del movimiento antiimperialista y en específico de la Liga Antiimperialista de las Américas como vehículo de construcción de una nueva cultura política entre las clases subalternas. Precisar el peso político, sus estilos, su público, sus redes, sus rituales de protesta antiimperialista, sus acciones continentales, sus inclinaciones temáticas, a través de su órgano de difusión.

## 1. DEL ANTICOLONIALISMO AL ANTIIMPERIALISMO

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber que los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar”.

José Martí (1891)

Repensar el modelo imperialista implica abonar sobre la condición de supeditación en la que ha estado subsumida América Latina por más de un siglo. Nos remonta a la historia de explotación que han mantenido las oligarquías de los países más industrializados sobre nuestras naciones a partir de relaciones desiguales que terminaron por deformar las economías nacionales hasta convertirlas en dependientes de aquellas economías más avanzadas. Situación que no se produjo en el vacío, sino que es parte consustancial de la relación intrínseca establecida, en el caso latinoamericano, con Estados Unidos, a raíz de su incorporación al proceso de acumulación capitalista dentro del sistema mundial; cuando el capitalismo adquiría tintes imperialistas, comenzando a visibilizarse en nuestro continente sobre todo por la naturaleza de la política norteamericana a fines del siglo XIX y principios del XX, impactando directamente en la configuración del movimiento emancipador y el posterior desarrollo del nacionalismo

latinoamericano. Una relación que atraviesa distintas miradas que van desde lo económico, político, militar, geoestratégico e ideológico.

Si bien es cierto que el imperialismo estadounidense se proyecta en gran medida desde sus inicios hacia nuestra región, este fenómeno no era nuevo ni exclusivo del continente; para la segunda mitad del siglo XIX ese modelo es practicado por otras potencias europeas (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.) hacia áreas circunvecinas: Asia y África, primordialmente, viniendo a caracterizar una nueva etapa del capitalismo por sus peculiaridades *sui generis* que redefinirían la política internacional a partir de las relaciones socioeconómicas en el modo de producción del capital.

En primer lugar, el término imperialismo debe ser entendido en el marco de un proceso histórico, como una necesidad de competitividad del desarrollo del capital, en un momento clave donde las economías de los países más industrializados del orbe habían llegado a un grado de evolución debido a una acelerada expansión económica a partir de los avances propiciados en la infraestructura, fundamentalmente en vías de comunicación con el ferrocarril, el buque de vapor y el telégrafo;<sup>1</sup> medios de producción que revolucionaron el comercio, la distancia pierde el sentido de lejanía y las transacciones comerciales hacen del mundo una economía capitalista. El derrumbe de barreras proteccionistas que impedían la libre empresa y el comercio adquiere una dimensión distinta en parte con la introducción de tratados de libre comercio, los cuales terminaron con las barreras arancelarias entre los países industriales y no industriales, permitiendo en libre flujo de los bienes manufacturados. Factores que repercutieron en la consolidación del capitalismo imperialista antes de fenecer el siglo XIX.

---

<sup>1</sup> Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 1998, El autor asevera que el “capitalismo tenía ahora a su disposición a todo el mundo, y la expansión del comercio internacional y de la inversión internacional mide el entusiasmo con el que se aprestó a conquistarlo”, p. 46

## TEORIZAR EL IMPERIALISMO

El fenómeno del imperialismo se transforma en una categoría de análisis que intenta dar respuesta a los cambios experimentados en las últimas décadas por el capitalismo presentándose como un modelo hegemónico que tiende a dominarlo todo de forma *cuasi* universal y unilateral. Dando inicio a una considerable producción crítica que pretende delinear las diversas expresiones representadas mediante dicha práctica de dominación; al mismo tiempo los argumentos se convierten en objeto de debate en torno a las causas y secuelas de este fenómeno. Razonamientos que en conjunto significaron el principio de la teorización de una problemática, adoptando posiciones que iban desde una recalcitrante defensa<sup>2</sup> hasta una abierta oposición generada por su propia naturaleza, porque simultáneamente se crean una serie de contradicciones al interior de las sociedades que forman parte de esa misma órbita imperial. Diferencias que pronto clarificarían en la definición de dos corrientes en torno al tema: la no marxista y la marxista. En la primera, se argumentan distintas interpretaciones sobre las causas del imperialismo, pero sin llegar a las relaciones económicas como fundamento de su origen; dedicándose, fundamentalmente, a arropar el modelo imperialista y lo que éste significa. En la segunda, se privilegia como raíz del problema el sistema del modo de producción capitalista y las relaciones económicas existentes entre las potencias más desarrolladas del orbe y el resto de los países coloniales. Entre los marxistas hubo, también, un abanico de posiciones de manera análoga a los enfoques no marxistas entre una y otra matriz no faltaron las mediciones e hibridaciones, el aprismo fue una de ellas.

---

<sup>2</sup> Entre estos defensores tenemos a Cecil Rhodes, un millonario experto en finanzas y dirigente político de la burguesía inglesa, que promociona las razones de la existencia del modelo imperialista, argumentando desde una visión pacifista la necesidad del imperialismo. Él comparte a su íntimo amigo, el periodista Stead en 1895 una vivencia sobre la cual reflexiona en los siguientes términos: “Ayer estuve en el East-End londinense (barriada obrera) y asistí a una asamblea de parados. Al oír los discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan! Y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo... La idea que yo acaricio es la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertirlos en imperialistas”, Lenin, Vladimir, *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, Moscú, Progreso, 1979, p. 176 En la anterior reflexión aparecen dos ideas fundamentales que conforman la política imperialista: la invasión hacia otros territorios y la cuestión comercial. La preocupación social sólo encubre la dinámica real de poder que permea a lo largo y ancho del escenario mundial, olvidando en última instancia la preocupación pacifista, debido a que en los años venideros la paz no sería precisamente un elemento distintivo entre las sociedades, quienes mostraron los primeros síntomas de las repercusiones de estas prácticas opresivas, evidenciando los primeros contrastes de esta política.

Entre los exponentes no marxistas encontramos a John Atkinson Hobson, quien adquiere mayor resonancia para la historiografía norteamericana convirtiéndose en referencia para futuros estudios sobre el imperialismo, pues en su interpretación de la expansión imperialista consideraba la problemática global del imperio británico dentro de un contexto internacional, tomando como método de análisis la economía. Se le conoce como el fundador de la teoría del *nuevo imperialismo*<sup>3</sup> con su obra *Estudio del Imperialismo* escrita en 1902, en cuyo contenido caracteriza y distingue entre el nuevo imperialismo y el viejo en la rivalidad de distintos imperios con objetivos muy semejantes de expansión comercial y control político. Sostuvo que el imperialismo era consecuencia del capitalismo moderno y que los intereses financieros se encontraban por encima de los comerciales, porque la mayor parte de los ingresos de las naciones imperialistas se obtenía gracias a las inversiones de los capitales nativos fuera de sus fronteras; por lo cual se vislumbraba al fenómeno económico como algo inevitable para el desarrollo del imperialismo, constituyendo la clave de éste. Al tiempo que prevenía sobre los efectos políticos del *nuevo imperialismo*<sup>4</sup> que se simplificaban en una suerte de autoritarismo, convirtiéndose en constante amenaza a la paz, sin descartar los conflictos inter-imperialistas, y el aumento del militarismo; ambos causando estragos entre las naciones involucradas en lo económico, físico y moral por sus implicaciones. Aludía a este tipo de imperialismo como “el mayor peligro al que se enfrentaban los Estados nacionales”<sup>5</sup>, por lo cual deberían optar por una democracia representativa, apoyada en la voluntad popular. Una propuesta que no contenía tintes reformistas.

Democracia que cobijaría los intereses del gran capital, una herramienta como mecanismo de contención al malestar acumulado por el sistema de explotación contra las mayorías. Así lo descubre la obra del economista y activista francés, Francis Delaisi, *La Democracia y los Hacendistas* (1911); donde evidencia el aparato representativo de la Francia de su época, aplicable al resto de las potencias y Estados nacionales. Como en otros escritos, el poder financiero y el pequeño grupo depositario de la riqueza del

---

<sup>3</sup> A. Hobson, John, *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1981, El concepto de “nuevo imperialismo” tiene que ver con la empresa que emprendieron los países desarrollados de Occidente entre 1870 y 1914, encabezados por Gran Bretaña; el cual se diferencia de la iniciativa imperial emprendida por los españoles y portugueses a finales del siglo XV a lo que se denomina “viejo imperialismo”, p. 10.

<sup>4</sup> *Ibid.*, Hobson asume una posición frente a estos efectos al afirmar que: “el espíritu, la política y los métodos del imperialismo son contrarios a las instituciones democráticas, ya que fomentan formas de tiranía política y de autoridad social que son enemigos mortales de la libertad y la igualdad auténticas”, p. 154.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 325.



país son el hilo conductor del análisis. Delaisi denomina hacendistas a los banqueros, industriales, a la oligarquía; quienes son poseedores de la propiedad individual y que al mismo tiempo se asume como natural que dominen el ámbito político. Dicha realidad responde a ciertas necesidades para preservar el Estado capitalista.

Tras la democracia se encuentra el mito de la “soberanía popular”<sup>6</sup>, –menciona Delaisi- al propagarse la idea que la representación popular descansa en la opinión de los electores; lo cual resulta sólo invención, una puesta en escena organizada por los hacendistas para conservar el verdadero poder lo transmiten en apariencia a manos del pueblo<sup>7</sup>. Es una obra teatral en la que participan diferentes actores: partidos políticos, la iglesia, la prensa, el Parlamento; transformándose en garantes de los intereses de la élite financiera. El proceso electoral es la vía idónea para afianzar este mito, la masa de electores se vuelve en codiciado capital político, mientras que el candidato hará de su plataforma política un programa flexible donde inserte propuestas atractivas para los distintos sectores sociales (obreros, campesinos, burgueses) que conforma su demarcación; tratará de comprometer los anhelos de estos grupos, salvando las afinidades o diferencias político-ideológicas para no crear conflictos que le resten simpatía. La difusión de sus propuestas quedará a cargo de la prensa, que por su tiraje y alcances logra impactar sobre la opinión pública.

Aunque el economista francés encamina sus expectativas hacia el socialismo, consciente es, que éste se ha impregnado por el sistema democrático; tomando en cuenta que los reclamos con sentido revolucionario han sido prácticamente anulados por sus representantes de los programas políticos y sustituidos por una serie de propuestas que unifiquen a toda la base electoral para salvar cualquier enfrentamiento de clases; una vez en el Parlamento se transita hacia el colaboracionismo y los ideales revolucionarios del proletariado se pierden entre leyes reformistas.

En lo que toca a otros representantes de esa corriente, casi todos ellos escribieron acerca del fenómeno sin darle mayor importancia a la cuestión económica y

---

<sup>6</sup> Delaisi, Francis, *La Democracia y los Hacendistas*, Valencia, F. Sempere y Cía., Editores, 1911, p. 82.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Este montaje cumple con el cometido de proteger el poder de esa pequeña oligarquía que posee el control de la nación; escribe el autor: “Los plutócratas concibieron la idea de reservarse para sí de *hecho* la *realidad* del poder y cederle en *derecho* al pueblo la idea que era dueño de sus destinos; es decir abandonaron en esta sector de *las apariencias* del poder”. ( Sic.) p. 219.

atribuían el origen del imperialismo a factores esencialmente políticos en gran medida, porque el capitalismo no había logrado un pleno desarrollo y señalaban que estas condiciones podían ser superadas mediante reformas económico-sociales sin trastocar la estructura económica capitalista.

Mientras tanto, los seguidores del marxismo trajeron a la palestra las ideas del materialismo histórico desarrolladas por el filósofo Karl Marx. Las hipótesis planteadas por ellos conservan el influjo argumentativo y representan una continuidad en los estudios sobre el sistema económico a comienzos del siglo XX. Algunos de los máximos exponentes de este pensamiento son: Rosa Luxemburgo y Lenin. Entre sus obras consideradas pilares de esta corriente se encuentran: *La acumulación del capital* (1912), *El imperialismo fase superior del capitalismo* (1916); respectivamente, títulos que forman parte de una intensa discusión, cuyos contenidos giran en torno a dar una respuesta al actuar del imperialismo y su función principal.

En el caso de Luxemburgo acepta la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo. Para la demostración de la tesis asocia el bajo consumo de los trabajadores en una sociedad capitalista a la necesidad de buscar mercados en otras regiones no capitalistas para colocar los productos excedentes que no son consumidos en el mercado interno<sup>8</sup>. Siendo ineludible la existencia de este tipo de sociedades para que hubiese una reproducción natural de la plusvalía y del capital en su conjunto, de ahí la necesidad de poseer una mayor cantidad de tierras pues es todo un proceso que dependía de las formaciones sociales no capitalistas. Sostiene que la base del capitalismo radica precisamente en ese tipo de relaciones,<sup>9</sup> y advierte que este sistema entraría en conflicto por la conquista de mercados cuando estos sean insuficientes. Pero también aclara que dicha forma de relación no basta para el crecimiento del comercio, si no aumentan los empréstitos en el mundo, principalmente entre los gobiernos de las colonias, ofrece como reflejo de esta realidad el aumento crediticio y de los carteles que presenta Estados Unidos en América<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, Al respecto la autora señala que Inglaterra tuvo que dirigir su comercio en la primera mitad del siglo XIX hacia zonas más alejadas de México, Colombia, Brasil, Río de la Plata, Chile y Perú, para la absorción de sus mercancías producidas, p. 327.

<sup>9</sup> Paoli Santi, et. al., Teoría marxista del imperialismo, México, Cuadernos Pasado y Presente, 1979, 7ª. Edición, p. 85-86.

<sup>10</sup> Luxemburgo, Rosa, *Obras escogidas, T. 1*, México, Era, 1978, p. 36.

Amén de lo anterior considera que el buen desenvolvimiento del capitalismo en su fase imperialista necesita de otros factores como el trasplante de obreros de otras formaciones sociales, como los negros traídos a América<sup>11</sup>, las conquistas coloniales y las guerras mundiales; estos últimos para poseer nuevos territorios, cuyo objeto es el fin de la lucha expansiva.

Por su parte, Lenin analiza el tema haciendo un riguroso estudio a partir de su contexto histórico con una perspectiva económico-política, logrando caracterizar el imperialismo europeo y norteamericano en expansión. Propone una definición global con respecto a dicha problemática, abordando los principales cambios que experimenta el capitalismo en los últimos tiempos, cuyo referente de análisis son las relaciones económicas establecidas por los países capitalistas desarrollados y los dominados, definiendo como sus fundamentos económicos principales al monopolio, apoyándose en Rudolf Hilferding, *El capital financiero* (1910), retoma de éste la tesis del surgimiento del capital financiero como la unión del capital productivo y el capital bancario, lo que da lugar a la exportación de capitales y aunado a estos la repartición del mundo por las potencias y las guerras como la forma que adopta este reparto, a lo que denominó *fase superior del desarrollo del capitalismo*, o sea, la fase monopolista del capitalismo, particularidad principal del capitalismo moderno. Los rasgos esenciales de esta fase los sintetizó de la siguiente forma:

1) La concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, en el terreno de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes<sup>12</sup>.

A diferencia de Luxemburgo, Lenin pensaba que la posesión de territorios no es la finalidad de la lucha expansionista; en todo caso es la culminación de un ciclo del desarrollo capitalista. Con dicha caracterización el autor deja al descubierto la dinámica empleada en esta nueva etapa y enfatiza que la forma tradicional de repartición del mundo por las principales potencias había concluido, dando inicio a una nueva era de

---

<sup>11</sup> Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*, op. cit., p. 278-79.

<sup>12</sup> Lenin, Vladimir Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Progreso, 1979, p. 98-99.

distribución y posesión, donde los actores principales serán los monopolios y el capital financiero, representando a los países más ricos, quienes se darán a la tarea de conquistar y extender su influencia a otras regiones allende sus fronteras. Lo que redefiniría geoeconómica y geopolíticamente las distintas regiones continentales en las postrimerías del siglo y que a su vez produjeron contrastes sociales que determinaron el devenir histórico en algunas naciones.

La interpretación leninista se sustenta a partir de la disminución de la tasa de ganancia de los países capitalistas en sus mercados internos provocada por la cada vez mayor competitividad entre capitalistas, por lo cual se veían en la necesidad de aprovechar otros mercados extranjeros. El papel asumido por los monopolios, la concentración de la producción y de capital, la aparición de una oligarquía financiera (fusión de industriales y bancos), así como las relaciones socioeconómicas de la sociedad burguesa en el desarrollo de las fuerzas productivas; determinaron el funcionamiento del modelo imperialista.

El aumento de la tasa de ganancia se debió a la exportación de capital, el cual tiene su origen en un excedente de capital como parte de las ganancias acumuladas del empresariado que prefería exportarlo a países atrasados donde el capital sería más rentable, al resultar menos costosas la mano de obra, las materias primas, las tierras y el acondicionamiento de una incipiente industria; con ello garantizan la incorporación de estos países a la circulación del capitalismo mundial, dicha exportación de capitales observa un crecimiento inusitado a principios del siglo XX, fundamentalmente en vísperas de la Primera Guerra Mundial<sup>13</sup>. Capitales que eran invertidos básicamente en la construcción de vías de comunicación<sup>14</sup>, de servicios públicos, en empréstitos, en deuda pública, en sectores económicos como la minería y la agricultura. De acuerdo a Lenin la exportación de capitales sirve al mismo tiempo de condicionante de la

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, Lenin explica que en la exportación de capitales desempeñan un papel primordial la fundación de bancos y sucursales en las colonias, muestra de ello es la referencia que hace sobre América del Sur, que para 1915: “cinco bancos alemanes tienen 40 sucursales, cinco ingleses, 70 sucursales... Inglaterra y Alemania, en el transcurso de los últimos veinticinco años, han invertido en la Argentina, el Brasil y Uruguay cuatro mil millones de dólares aproximadamente; como resultado de ello disfrutaban del 46% de todo el comercio de esos tres países”, p. 74.

<sup>14</sup> *Ibid.*, En un informe de Brasil consta lo siguiente: “La construcción de los ferrocarriles brasileños se lleva a cabo, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, británicos y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de las vías férreas, se reservan los pedidos de materiales de construcción ferroviaria”, p. 73.

exportación de mercancías, ya que a través de los empréstitos por lo general se imponía al país deudor la compra de los productos del país acreedor. El asentamiento del capital financiero en aquellos países se presenta como una garantía para los monopolios sobre el control de las distintas ramas económicas. Por ello es de suma importancia la repartición del mundo para el capital financiero, pues así mantenían la posesión de los monopolios sobre las materias primas y todos los intereses económicos<sup>15</sup>.

El aspecto político, otro elemento abordado por la teoría leninista, considerando la tendencia a la violencia y el desarrollo de la desigualdad producida por la concentración de la riqueza en un reducido grupo, ocasionando la depauperación de las masas, hecho que está directamente conectado con la explotación del trabajador por el capitalista, a lo que Lenin llama: parasitismo<sup>16</sup> recrudesciendo con ello las contradicciones entre las clases<sup>17</sup>. Uno de los países imperialistas que da muestra de lo anterior es, sin duda, Estados Unidos observando un crecimiento inusitado en cuanto a la tasa de ganancias superando al resto de los países imperialistas. Lenin da cuenta de ello con estas palabras:

Norteamérica se ha puesto a la cabeza de los países libres y cultos en cuanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo humano asociado, al empleo de la maquinaria y de todas las maravillas de la técnica moderna. Norteamérica se ha convertido en uno de los países donde es más profundo el abismo entre un puñado de multimillonarios y los millones de trabajadores que viven al borde de la miseria. El pueblo norteamericano que dio al mundo un modelo de guerra revolucionaria contra la esclavitud feudal, cayó en la moderna esclavitud capitalista, en la esclavitud asalariada impuesta por un puñado de multimillonarios, y se halló desempeñando el papel de verdugo mercenario, que en beneficio de la opulenta canalla que estrangula a las Filipinas en 1898, con el pretexto de liberarlas, y que en 1918 estrangula a la República Socialista Rusa, con el pretexto de ‘defenderla’ de los alemanes”.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, Por tal motivo, para 1907 acuerdan el reparto del mundo entre el trust norteamericano y el alemán llevando a sus países a ser las principales potencias eléctricas; debido a que la competencia queda suprimida. La Compañía General de Electricidad (G.E.C., norteamericana), recibe el control de los Estados Unidos y el Canadá; y la Sociedad General de Electricidad (A.E.G., alemana), le corresponden Alemania, Austria, Rusia, Holanda Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes, p. 77. De la misma manera comienzan la lucha por el reparto del mundo los trusts petroleros, navieros y de acero, fundamentalmente.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>17</sup> *Ibid.*, Lenin refiere que las contradicciones entre las clases se producían también entre ciertos sectores laborales, como podía ser la inmigración de países más atrasados donde los salarios se encontraban bajos. Al respecto dice: “En los Estados Unidos, los inmigrados de la Europa Oriental y Meridional ocupan los puestos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos suministran el mayor porcentaje de capataces y personal mejor retribuido”, p. 118.

<sup>18</sup> Lenin, Vladimir Ilich U., *Lenin sobre el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado*, Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras, 1960, p. 56-57. Así, Lenin define al imperialismo como el “capitalismo parasitario o en descomposición que distingue a todo monopolio en el régimen de la propiedad privada sobre los medios de producción. En segundo lugar, la descomposición se manifiesta en la formación de un enorme sector de rentistas de capitalistas que viven de ‘cortar el cupón’. En los cuatro

Sin embargo, explica que estas formas violentas y parasitarias de conducirse podrían llegar a un momento crítico donde las masas cansadas de la opresión lucharían por cambiar su situación, entonces el sistema capitalista entraría en un período de crisis que involucraría incluso su propia supervivencia como modelo hegemónico dando paso a una estructura económica y social distinta, es decir, al socialismo.

En este sentido la teoría del derrumbe acompañará parte de este debate marxista, considerando el desarrollo del capitalismo, resultado lógico de las leyes de acumulación, tan sólo como una fase transitoria que culminaría en la liquidación de éste; al respecto las tesis son diversas. Grossmann<sup>19</sup> lo explica en base al déficit de la acumulación y el incremento de la desocupación de los trabajadores, debido a la disparidad producida por el bajo nivel de la acumulación en comparación con el incremento de la población. Ataño la colusión a causas estrictamente económicas. Por su parte, Luxemburgo, concluye que la inevitabilidad del derrumbe capitalista sucedería cuando el modelo ya no se expandiera por medio del comercio a países no capitalistas, no podría seguir subsistiendo. Otros son los puntos de vista que lo atribuyen no como resultado de una visión fatalista<sup>20</sup>, sino de una acción consciente y voluntaria de la participación de las masas obreras, una voluntad que –de acuerdo a Marx- estaría determinada por el desarrollo económico por sus propias contradicciones. Grupos que optarían por otro tipo de organización social distinta al capitalismo. El imperialismo, entonces, es visto por Lenin como una época donde el capitalismo ha alcanzado su madurez y que está a punto del derrumbe para dar paso al socialismo por medio de una actividad revolucionaria, en cuyo núcleo estaría la lucha de clases como actor fundamental de la transición.

La corriente marxista comienza a tener profundo raigambre en nuestro continente dentro del campo intelectual, así como entre algunos sectores laborales y

---

países imperialistas avanzados –Inglaterra, América del Norte, Francia y Alemania- el capital de valores asciende de forma significativa, lo que significa una renta anual considerable. En tercer lugar, el ‘capital financiero tiende a la dominación, y no a la libertad’. (...) En quinto lugar, la explotación de las naciones oprimidas, ligada indisolublemente a las anexiones, y, sobre todo, la explotación de las colonias por un puñado de ‘grandes’ potencias, convierte cada vez más el mundo ‘civilizado’ en un parásito que vive sobre el cuerpo de centenares de millones de hombres de pueblos no civilizados”, p. 11-12.

<sup>19</sup> Pannekoek, Antón, *et. al.*, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, núm. 78, México, Cuadernos Pasado y Presente, 1978, Grossmann plantea, “sin que haya una clase revolucionaria que combata y venza a la burguesía se verifica de manera puramente económica el fin del capitalismo” (...), p. 70.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 9.

estudiantiles al filo de la primera guerra mundial y particularmente con el triunfo de la revolución rusa, en lo que toca a la perspectiva global de la problemática imperialista, a tal punto que llegaría a ser asimilada por algunos grupos radicales identificados con ese pensamiento, que harán de él un estandarte de lucha al presentarse como una alternativa para solucionar las contradicciones generadas por las prácticas monopólicas del imperialismo.

### *CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO IMPERIALISTA*

Al margen del debate que se libraba en el Occidente en torno a la naturaleza del desarrollo capitalista y sus implicaciones para las economías emergentes, la mayoría de ellas con características coloniales supeditadas a los designios de las potencias imperialistas; está otro elemento que se abre ante nuestra mirada referente al desarrollo del imperialismo norteamericano, cuyos efectos económico-políticos sobre nuestra región ya se resentían hacia las postrimerías del siglo XIX, siendo similares a lo que sucedía en zonas apartadas al otro lado del océano. Pero antes de sentar las bases de los resultados ocasionados por la política de Estados Unidos directamente en la estructura socioeconómica de las distintas naciones latinoamericanas; nos moveremos hacia otro espacio, lo que nos permitirá delinear algunas vertientes que sin duda serán de utilidad en aras de examinar el proyecto hegemónico a partir del discurso que abandera desde sus orígenes aquel país norteamericano. Dando luces acerca de cómo se fue perfilando su política sobre nuestras naciones.

Para ello resulta oportuno adentrarse en el aspecto ideológico para la construcción de un discurso político que coadyuvará en la conclusión de su obra expansionista, además de brindar la posibilidad de encontrar un consenso entre la sociedad norteamericana para emprender un proyecto nacional. Tal legitimación es posible a través de la introyección de una identidad colectiva que definiera sus esperanzas, sus miedos y su concepción de lo territorial. Debemos atravesar el campo de la objetividad e ir al universo de lo simbólico de los imaginarios, del mito con un lenguaje propio en un espacio social y cultural, en tanto son instrumentos de integración

que a su vez reproducen un orden social,<sup>21</sup> el cual estará encaminado a dar una explicación de la realidad y resignificar la idea del poder, lo cual se vuelve fundamental en la conformación de todo proyecto político.

Bronislaw Baczko sostiene que toda sociedad y especialmente todo poder se rodean de representaciones sociales para su propio aseguramiento. Los imaginarios sociales<sup>22</sup> adquieren, entonces, importancia vital para la cohesión de un pueblo mediante la creación de sus propias ideas o imágenes mediante las cuales se otorgan una identidad que les servirá para la preservación del poder, para la conformación de lo nacional, o para identificarse en un determinado modelo de ciudadanos. Al respecto Durkheim se refiere a este lazo entre sociedad y representaciones:

Para que una sociedad exista y se sostenga para que pueda asegurarse un mínimo de cohesión y hasta de consenso, es imprescindible que los agentes sociales creen en la superioridad del hecho social sobre el hecho individual, que tengan, en fin, una “conciencia colectiva”, un sistema de creencias y prácticas que unen en una misma comunidad, instancia moral suprema, a todos los que se adhieren a ella. Ahora bien sólo puede haber comunicación entre hombres por medio de símbolos exteriores a los estados mentales individuales, por medio de signos tomados luego como realidades. Uno de los caracteres fundamentales del hecho social es precisamente su aspecto simbólico.<sup>23</sup>

Los imaginarios sociales se convierten en una referencia para una colectividad y todo lo que la involucra. La imaginación deja de ser una acepción exclusiva de las artes para adentrarse en el ámbito de lo político.

La conexión entre lo social y el imaginario colectivo están presentes en los orígenes de Estados Unidos como nación, toda civilización tiene como referentes elementos míticos que pretenden explicar su pasado y presente. El mito se convierte en base de la vida social y cultural; pero no sólo sirve de modelo, al mismo tiempo

---

<sup>21</sup> Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000, El autor concluye que los sistemas simbólicos “cumplen su función política de instrumentos de imposición o de legitimación de la dominación, que contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así, según la expresión de Weber, a la ‘domesticación de los dominados’ ”, p. 69.

<sup>22</sup> Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991, Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella “se percibe, se divide y elabora finalidades” (Mauss). De este modo, a través de los imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores como el de “jefe”, el del “buen súbdito”, el del “militante”, etc. Así, es producida una representación totalizante de la sociedad como un “orden”, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser, p. 28.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 21.



funciona como justificación de todos los actos humanos<sup>24</sup>, es decir, en algunos casos se utiliza el mito como instrumento de poder, cobrando relevancia imágenes como el Mesianismo, el Progreso, la Civilización, que dieron certidumbre y autenticidad al ideario norteamericano, primero en la medida que se constituyeron como una nación independiente y más tarde su rápido crecimiento dio pie a un engrandecimiento más allá de sus fronteras.

Antes que Norteamérica surgiera como nación ya había en el pasado del pueblo americano esa idea mesiánica del “pueblo elegido”, que lo ha acompañado en el devenir histórico. Considérese las motivaciones de los primeros pobladores de procedencia inglesa al fundar las primeras colonias de Norteamérica a principios del siglo XVII (puritanos, con ideas separatistas); quienes llegan a América, cansados de los vicios de Inglaterra, con la convicción de construir la Nueva Jerusalén antes del fin del mundo, en esas tierras descubiertas. El calvinismo tiene entre sus metas: la creación del reino de Dios en este mundo mediante la práctica de la doctrina de la predestinación<sup>25</sup> que los hacía considerarse un grupo de “elegidos” para alcanzar la salvación eterna y vivir en el paraíso prometido; la Nueva Jerusalén es ese lugar edénico.

Estados Unidos forma su moral influenciada por la doctrina calvinista de la predestinación, donde los puritanos se consideraban hombres elegidos por Dios para obtener su gracia y amor. Ellos creían de acuerdo a su adoctrinamiento que la riqueza, fruto de su trabajo era señal de esa gracia divina. El trabajo representaba la purificación para los puritanos y al mismo tiempo una separación, pues por este medio alcanzarían la salvación eterna. Argumento que justifica el individualismo del poder y riqueza. Max Weber sostiene que el calvinismo dio surgimiento al capitalismo moderno: “El calvinismo era toda una forma de vida que estimulaba ciertos hábitos, legitimaba la utilidad capitalista (la riqueza, el interés, la usura) y otorgaba una gran dignidad al trabajo.”<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Eliade Mircea, *mitos, sueños y misterios*, Barcelona, Cairos, 2001, p. 22.

<sup>25</sup> Espinoza, Antonio, “La democracia imperial. Un ensayo sobre la influencia del puritanismo en la formación de Estados Unidos de Norteamérica”, en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 23, México, UNAM, 1991, El autor explica en qué consiste esta doctrina de la predestinación, la cual afirma “que Dios, desde el principio de los tiempos eligió, por su libre gracia y amor, a un cierto número de sus hijos para vivir con Él en el cielo, y sin que su presencia tomara cuenta de los méritos”, p. 52.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 44.

La imagen mesiánica sólo sería la punta de lanza que forjaría la percepción de superioridad entre los norteamericanos para cumplir una misión encaminada a la renovación del mundo con la instauración de nuevas instituciones donde la libertad y las formas democráticas dictarían un estilo de vida distinto al preexistente. No obstante, considerarse un pueblo predestinado no es valor suficiente para realizar tal encomienda; por ello amparados en diferentes estudios filológicos que describen el origen de la humanidad en la ya mítica marcha hacia el Oeste, donde se enaltece un pueblo (indo-europeo) que parte desde las montañas del Asia central “hacia el Oeste siguiendo el curso del Sol, llevando civilización, heroísmo y principios de libertad a toda una sucesión de imperios”<sup>27</sup>. Una representación que también forma parte de los designios de la Providencia, pues significa llevar al Oeste las bendiciones de la prosperidad; lo cual tiene fuerte raigambre en el pensamiento norteamericano, asumiéndose como parte de ese pueblo especial, continuador de un pasado glorioso, principio que enarbolará para justificar su avance en el continente americano a mediados del siglo XIX.

Los norteamericanos le dieron una connotación racial a estos argumentos para destacar su herencia anglosajona<sup>28</sup> con características distintas que los definía como una raza suprema para gobernar sobre otros pueblos inferiores llamados de color (indios y negros, primordialmente), ya que por sus propias características se encuentran incapacitados para asumir las responsabilidades que conlleva la libertad, por lo que no podrían adquirir los mismos derechos de que gozan los norteamericanos. Posicionamientos que comienzan a sentirse entre los habitantes del Sur y del Oeste,

---

<sup>27</sup> Horsman, Reginald *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, F. C. E. 1985, p. 55. Estos estudios fueron elaborados por alemanes, basados en la teoría del filólogo británico Sir William Jones, quien considera el estudio de los idiomas fundamental para el entendimiento de las relaciones entre los pueblos antiguos; concluyendo que en Asia se encuentra el origen de la raza humana. Por su parte, Thomas Hart Benton, senador y representante del Partido Demócrata, defiende el avance de Estados Unidos hacia el Oeste escribiendo algunos artículos donde exalta este tipo de pensamiento con el cual llega a seducir a los norteamericanos de los años 1840-1850: “la disposición de ‘los hijos de Adán’ siempre han mostrado a ‘seguir el curso del Sol’”. (...) “Todos obedecen al mismo impulso: *el de ir hacia el oeste*; lo que desde el principio de los tiempos ha sido el curso de los cuerpos celestes, de la raza humana y de la ciencia, la civilización y el poderío nacional que le siguen en su secuela” (...) “ En pocos años, las Montañas Rocosas habrán quedado atrás, y ‘los hijos de Adán’ habrán completado la circunvalación del globo, avanzando hacia el oeste hasta llegar al océano Pacífico, a la vista de las playas orientales de aquella Asia en que originalmente estuvieron sus primeros padres”, p. 130.

<sup>28</sup> *Ibid.*, El término anglosajón tiene diversas formas de emplearse en la historia. En Inglaterra en el siglo XIX se utiliza desde un aspecto racial para “describir al pueblo que vivía dentro de las fronteras; pero a veces también lo emplearon para describir una vaga fraternidad de los pueblos de habla inglesa en las islas británicas y en todo el mundo”. En Estados Unidos este término es más impreciso, pues por un lado se utiliza para referirse a la gente blanca de éste país a diferencia de negros, indios, mexicanos, asiáticos, etc.; aunque reconocen sus antepasados europeos, p. 14-15.

formando su propio criterio por el contacto que mantenían con los negros y los indios; generando una polémica científica durante el siglo XIX, incluyendo a Europa, que intenta demostrar las diferencias entre las razas y la superioridad de los arios. Diferencias que se atribuyen a desde la naturaleza ambiental hasta aquellas que defendían las características innatas entre las razas.<sup>29</sup> Tras esta controversia se oculta el firme propósito de afianzar la política expansionista de las potencias, el despojo de las tierras y la conservación de la esclavitud.

Algunos autores, también, retoman la teoría darwiniana para sostener la superioridad norteamericana. Uno de ellos es Josiah Strong, quien en 1885 basa el progreso de la nación en la creencia de la selección natural, con los mejores hombres emigrados de Europa y la mezcla de ellos había dado como resultado una nueva raza superior: los anglosajones, entre cuyas virtudes resaltaban su habilidad para enriquecerse y capacidad de colonización. De ahí que el Destino de Norteamérica sea la “competencia final de las razas”<sup>30</sup> donde sobrevivirá el mejor y el más apto, el anglosajón está entrenado para ello. En ese sentido, el darwinismo social se hizo presente en un futuro no tan lejano en la mentalidad de algunos norteamericanos, en cuyos argumentos presentaban una explicación lógica ante lo que se vivía en el campo social, económico y en la política exterior donde la competencia entre individuos y grupos era una manifestación natural de cualquier proceso evolutivo resultando al final vencedor el individuo, grupo o pueblo más poderoso.

Estados Unidos proseguiría como colonia de Inglaterra hasta que las trece colonias deciden separarse y ser independientes, al comprobar que estas nuevas tierras tenían todo para crear una sociedad libre y feliz. Reclamando el reconocimiento a la *ley natural*,<sup>31</sup> la cual establece el gozo de los mismos derechos al igual que sus

---

<sup>29</sup> Sobre éste tema ver la obra de Horsman, Reginald, pp. 165-195.

<sup>30</sup> A. Sigler, Jay, *El pensamiento conservador en los Estados Unidos*, México, Editores Asociados, S. de R. L., 1972, p. 238.

<sup>31</sup> K. Weinberg, Albert, *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1968. El concepto de derecho natural se utiliza inicialmente por los clérigos de Nueva Inglaterra en defensa de los derechos de independencia eclesiástica. La idea desciende de los pulpitos al escenario de la discusión pública alrededor de 1760, cuando los norteamericanos comienzan a interesarse en el problema de sus derechos políticos bajo el dominio británico. Cuando la afirmación parlamentaria del poder de aplicar impuestos provocó irritación y luego actitudes de resistencia, los líderes coloniales se opusieron a las medidas del Parlamento no sólo con reflexiones de carácter jurídico sino con argumentos basados en la ley natural. Así James Otis sostiene de acuerdo con la “ley de Dios y la naturaleza” los norteamericanos deben gozar de todos los derechos de sus compatriotas de Gran

compatriotas ingleses. Derechos que habían sido legados por Dios a toda la humanidad sin exclusión alguna, y que es obligación acatar y hacer valer. Así la libertad y la seguridad se convierten en derechos fundamentales del hombre; logrando introducirse en la idiosincrasia liberal norteamericana; pues en todo caso la democracia norteamericana se cimenta en la tradición política libertaria. Ambos principios serían reafirmados en la Declaración de Independencia del país, donde por primera vez aparece la felicidad como un derecho inalienable al hombre y la búsqueda de ésta al igual que la seguridad del país debe ser un fin para la sociedad norteamericana, en su conjunto. El siguiente párrafo da cuenta de lo anterior:

Sostenemos como verdades evidentes que todos los hombres nacen iguales, que están dotados por su Creador ciertos derechos inalienables entre los cuales se cuentan el derecho a la Vida, a la Libertad y el alcance de la Felicidad; que para asegurar estos derechos los hombres instituyen Gobiernos, derivando sus justos poderes del consentimiento de los gobernados; que cuando una forma de gobierno llega a ser destructora de estos fines, es un derecho del pueblo cambiarla o abolirla, e instituir un nuevo gobierno, basado en esos principios, y organizando su autoridad en la forma que el pueblo estime como la más conveniente para obtener su seguridad y felicidad.<sup>32</sup>

Bajo esas palabras la nación recién independizada suscribe el derecho de todo pueblo a luchar por su felicidad, y esto incluye el cambio o derrocamiento de su gobierno cuando atenta contra sus derechos elementales. Aparece implícito el principio de la no intervención en los conflictos internos de otras naciones; no obstante, en la práctica el gobierno norteamericano no hace extensivo el reconocimiento de lo antes mencionado para las naciones latinoamericanas que se encontraban luchando por independizarse de la dominación extranjera; al contrario abandonan ese fundamento e inician la conquista territorial allende sus fronteras, cubiertos de un halo mesiánico con la misión de llevar al resto de las naciones la civilización (progreso, libertad y democracia).

Estados Unidos se confiere la gran misión de civilizar a nuestro continente, como en su momento lo hizo España con la tarea de evangelización. Ésta vez

---

Bretaña, sin excluir el consentimiento de las medidas impositivas, p. 26-27. A. Sigler, Jay, *Op. Cit.*, En este mismo sentido, John Locke, en el siglo XVII se refiere a los derechos individuales con el supuesto de que todos los hombres son libres, iguales e independientes, y bajo ningún pretexto pueden ser dominados por ningún poder político sin su aprobación. p. 14.

<sup>32</sup> B. Morris, Richard, *Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América*, México, Limusa, 1986, p. 42.

amparados en la figura del *Destino Manifiesto*<sup>33</sup> para la consolidación del plan expansivo. En tal sentido, la doctrina nutriría el pensamiento político norteamericano desde mediados del siglo XIX (1845), cuyo contenido suponía que los destinos de las naciones están marcados por un destino manifiesto donde Estados Unidos es designado como el “pueblo elegido” con deberes especiales para enseñar y guiar al mundo a una “nueva vida”, incluso, más allá de la voluntad de los hombres para formar parte del pueblo y la democracia norteamericana. Imagen que envuelve desde un principio a esta doctrina, relacionándola en primera instancia a la promoción de las ventajas democráticas para otros pueblos, cuyo contenido refería los valores de autonomía y libertad de los ciudadanos; dejando a un lado los principales motivos de conquista que en la práctica se perfilan con el manifiesto destino. Y aunque al finalizar el siglo XVIII no se considera la invasión como meta a seguir, un siglo después aparece como una característica del imperialismo norteamericano.

Para poner en marcha el plan expansivo se vuelve un factor determinante la necesidad de tierras; así lo demuestra Frederick Turner en su estudio referente al *Significado de la Frontera en la historia americana* (1893), donde describe a la línea divisoria como algo movable, no estático. Él decía que cuando la frontera límite es alcanzada sería el punto de partida a otra frontera y así sucesivamente hasta formar parte de lo indefinido. Movilidad que se adecuaría constantemente a las exigencias vitales de la población, por lo cual la frontera sería la “línea de Americanización más rápida y eficaz”,<sup>34</sup> mientras las directrices jurídicas o institucionales estarían sujetas en gran medida al avance fronterizo,<sup>35</sup> considerando los cambios marcados por la misma gente (el agricultor, el rancharo, el comerciante, etc.) En un primer momento el corrimiento de la frontera se da en el afán de encontrar tierras más baratas y mejores para el cultivo; debido a que las tierras dedicadas a la producción agrícola, en su gran mayoría al monocultivo, son sobreexplotadas terminando por agotarse y volverse infértiles, como

---

<sup>33</sup> K, Weinberg, Albert, *Op cit.*, En la segunda década del siglo XIX, como lo señala el profesor Pratt y lo demuestran las palabras de Adams, por primera vez cobra carácter más o menos general la idea del destino manifiesto. Sin embargo, el destino o el dominio continental no se convierte en artículo firmemente definido del credo nacional hasta la década de 1840, cuando John L. O’Sullivan, en el editorial que por primera vez llama la atención sobre la frase “manifiesto destino” y afirma “el Dios de la naturaleza” había preestablecido la incorporación a Estados Unidos de Oregon y de todos los restantes territorios continentales (...) p. 69.

<sup>34</sup> Jackson Turner, Frederick, *The significance of the frontier in American history*, Wisconsin, The Silver, Buckle Press, 1984, p. 2.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 16.

consecuencia el agricultor tiene que emigrar en busca de nuevas tierras. Sin embargo, Turner considera que el principal aporte de la movilidad de la frontera está en el inicio del desarrollo para aquella nueva área en términos de la extensión civilizatoria y la difusión de la democracia.<sup>36</sup> La promoción de valores como la democracia, la libertad y el progreso prevalecen en el discurso de los norteamericanos y son usados como estandarte para despojar a otras naciones de sus tierras; como lo muestra el caso mexicano al norte del país durante el siglo XIX cuando algunos anexionistas piensan que el avance de la frontera en Texas era inevitable, sólo por este medio la raza americana traería progreso al lugar.<sup>37</sup>

Además se utiliza como argumento a favor de la dinámica expansionista las debilidades raciales que corrían por la sangre de los mexicanos,<sup>38</sup> lo que representa un impedimento para dar buen uso a la tierra. Al respecto, el senador de Mississippi, Robert, J. Walter, en 1836 ante el Senado llama la atención sobre el reconocimiento de la Independencia de Texas, al decir: “debían regocijarse de que la lengua y las instituciones norteamericanas y una raza afín a la nuestra predominara sobre ese bello país, en lugar de la coloreada raza mixta y la bárbara tiranía y las supersticiones de México”.<sup>39</sup> Manifestaciones que se vuelven cotidianas dentro del ámbito político e intelectual estadounidense durante el decenio de 1840, publicitando la deshumanización del pueblo mexicano para despojarlo de buena parte del territorio. Considérese que para los norteamericanos el cultivo de tierras es parte del mandato divino -según Ortega y Medina-, al hacer un uso óptimo de las mismas; a este supuesto recurren cada vez que iban tras la apropiación de tierras que no les pertenecían, arguyendo el poco provecho que se obtenía de grandes extensiones de tierras dedicadas al ocio, lo que provoca un obstáculo para la prosperidad. Por tanto, no sorprende que el despojo de la mayor parte

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, Turner expresa en el avance de la Frontera se encuentra el punto entre el salvajismo y la civilización. Y concluía de la siguiente manera: “Pero el efecto más importante de la frontera ha estado en la promoción de democracia aquí y en Europa (...) El individualismo fronterizo tiene a partir del principio la promesa de la democracia”, p. 20.

<sup>37</sup> Horsman, Reginald, *Op. cit.*, p. 299-300.

<sup>38</sup> *Ibid.*, El siguiente comentario es usual entre los círculos políticos norteamericanos para defender su política de despojo: “los mexicanos, como los indios, eran incapaces de dar el uso adecuado a la tierra. Los mexicanos habían fallado porque eran una raza mixta, inferior, con considerable sangre india y un poco de sangre negra. El mundo se beneficiaría si una raza superior moldeara el futuro del Sudoeste.”, p. 288.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 295.

del territorio mexicano se haya fundamentado en la inexploración de su suelo,<sup>40</sup> por las razones ya expuestas.

En todo caso estos argumentos basados en una moral dogmática serían superados por otras motivaciones muy alejadas de un sentido humanitario, más próximas al interés de resguardar su propia nación. Para Estados Unidos era crucial el dominio de más tierras para proteger su espacio de posibles invasiones de potencias europeas, sólo así podría evitar futuras colonizaciones a su país; por lo cual la expansión territorial se hizo necesaria de acuerdo a la lógica monroísta. Sobra decir, que esta práctica fue muy recurrente entre las potencias hegemónicas que buscaban mantener un liderazgo expandiendo sus límites mediante mecanismos de dominación que les permitiese seguir acumulando riquezas y proteger su seguridad. Garantizar esta última se transformó en el principal temor y argumento de defensa para la política intervencionista norteamericana.

Por otro lado, esta movilidad territorial guarda similitudes con el tema comercial, es decir, se da un nuevo tipo de movimiento de la frontera norteamericana hacia el mundo para solucionar los problemas de mercado que se resentían al finalizar el siglo XIX; y aunque para 1890 se declara el fin de la frontera, concluidas las necesidades de tierra, esto no significa que suceda lo mismo en lo comercial, pues apenas se presentan algunos visos de la nueva forma de expansionismo estadounidense.

En aquella época, algunos defensores del proyecto expansionista se ubicaron bajo la influencia de la doctrina del *Destino Manifiesto*<sup>41</sup> y de la Doctrina Monroe, ambas defendían e impulsaban los intereses del gobierno norteamericano; en el caso del

---

<sup>40</sup> Ortega y Medina, Juan A. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, SEP-Setentas, 1972, En el informe de la Asamblea Democrática del Estado de Nueva York, en 1848, hace referencia a México y la necesidad de posesionarse de todo el territorio en nombre del beneficio humano: “No deseamos quedárnoslo para uso exclusivo nuestro, sino para el de todos los hombres. El trabajo fue el medio consagrado a éste, cuando fue creado, para subvenir a sus necesidades. Henchir la tierra y subyugarla fue la misión ordenada al hombre y fue asimismo su destino”, p. 125.

<sup>41</sup> Nearing, Scott y Fremman, Joseph. *La diplomacia del dólar. Un estudio acerca del imperialismo norteamericano*, La Habana, Ciencias Sociales, 1973, Entre ellos el Senador Orville Hitchcock Platt, de Connecticut, quién asume el *Destino Manifiesto* consustancial al expansionismo norteamericano, declarando: “La historia de la expansión territorial es la historia del progreso y de la gloria de nuestra nación. Es algo de lo que debemos estar orgullosos y no lamentarnos. Debemos alegrarnos de que la Providencia nos haya dado la oportunidad de extender nuestra influencia, nuestras instituciones y nuestra civilización a regiones que hasta ahora estaban cerradas para nosotros, más bien que luchar por torcer esos designios”, p. 307-308.

monroísmo se declara en franca oposición a la intervención de alguna potencia europea dentro del continente americano,<sup>42</sup> cuyo lema decía: *América para los americanos*, frase que perduraría dentro del imaginario norteamericano, lo mismo que en el latinoamericano. Todavía, años más tarde es defendida entre sus seguidores, manifestando que la doctrina Monroe no había nacido con fines expansionistas, sino con el único fin de defender la independencia norteamericana al igual que sus instituciones recientemente creadas, muy distintas a las europeas, pues de realizarse cualquier invasión de las potencias europeas en el continente americano pondría en “peligro el gran experimento nacional”<sup>43</sup> que significaba la independencia norteamericana. Emancipación que se había extendido a otros países de la región y que gracias al monroísmo se protegía este derecho libertario. Por su parte los latinoamericanos tenían otra visión de la realidad sobre el origen de ambas doctrinas que distaba de lo anterior.

Algunas respuestas en torno a lo que asumieron como misión de los Estados Unidos las ofrecen distintas voces al fenecer el siglo XIX, ideas que iban desde el orden intelectual, místico o racial. Entre ellos destaca el capitán de Marina Alfred Thayer Mahan, quien es considerado uno de los máximos geoestrategas ideológicos del expansionismo, escribió obras entre las que sobresale *The influence of Sea Power upon History 1660-1783*. El significado que para él ofrecía el mar era: “de un gran camino o mejor dicho de una vasta extensión de propiedad común por la que el hombre puede trasladarse en todas direcciones”.<sup>44</sup> Considera prioritario para el gobierno norteamericano mantener bajo su control la zona del Mar Caribe con la finalidad de

---

<sup>42</sup> B. Morris, Richard, *Op. cit.*, El presidente Monroe en 1823 ante el Congreso en su informe anual declara la esencia de la Doctrina Monroe: “Es imposible que las potencias aliadas extiendan su sistema político a cualquier parte del Continente Americano sin poner en peligro nuestra paz y felicidad; nadie puede creer, tampoco, que nuestros hermanos del sur lo adoptaran por ellos mismos; de buen grado. Por consiguiente, no nos es posible contemplar con indiferencia cualquier forma de intromisión. (...) Los Estados Unidos sustentan como su verdadera política la de dejar que las partes interesadas resuelvan sus propios asuntos, confiando en que otras potencias imitarán ese proceder...”, p. 162. Otro texto que puede consultarse es el de Orozco, José Luis *Testimonio Político norteamericano (1890-1980) Vol. I*, México, Sep/UNAM, 1982, donde Theodore Roosevelt explica que el ejercicio de la Doctrina Monroe no pretende dañar ninguna nación, sino que su objetivo es “la protección de la civilización en el continente occidental y para la paz del mundo”, p. 91.

<sup>43</sup> Sherwell A., Guillermo, “El panamericanismo y su razón de ser”, en *Boletín de la Unión Panamericana*, Vol. LX, no. 11, Washington, Unión Panamericana, (noviembre de 1926), p. 1086. El autor considera que el lema “América para los Americanos”, no se contrapone a la frase “América para la Humanidad”, acuñada por Roque Sáenz Peña, embajador argentino en Paraguay, quien participa en la Primer Conferencia Panamericana en franca oposición al monroísmo; por el contrario es consecuencia lógica de la primera.

<sup>44</sup> Thayer Mahan, Alfred. *Influencia del poder naval en la historia*, s/l, Ministerio de Defensa, 2007, p. 95.



expandir su poderío naval, lo que le permitiría tener un dominio sobre la zona ante un posible escenario de guerra, para conseguir este propósito apremiaba sobre la urgencia de una marina de guerra adecuada,<sup>45</sup> que implicaba la posesión de estaciones navales estratégicas en aquella región. El poder naval para Estados Unidos constituía bienestar para el país al mantener estabilidad en las condiciones del comercio sin el peligro de una guerra. Apuntaba que para preservar la estabilidad el papel del gobierno se hace fundamental.<sup>46</sup>

La idea de Mahan con respecto al mar es apenas comparable con lo que vendría a representar la imagen del pulpo, tanto para la idiosincrasia norteamericana como para la latinoamericana, que será tratada más adelante, en términos de lo que significaba no sólo la posibilidad de “trasladarse”, sino de “conquista” y “poder”. El imperialismo tan semejante al pulpo en su capacidad de sometimiento de la presa por su número de tentáculos, pareciera tener la habilidad de multiplicarse, demostrando así su superioridad en medio de su hábitat. Esta imagen pronto encuentra sentido entre los propios estadistas norteamericanos, pues uno de los primeros en mencionarlo, aunque nunca se volvió a repetir –de acuerdo a José Luis Orozco-, por lo menos dentro de los círculos de gobierno en Washington, fue Benjamín Franklin, quien ya en 1751 en su obra *Observations Concerning the increase of Mankind, Peopling of Countries*, se refería a cerca del expansionismo bajo estos términos:

Una nación bien regulada es como un pulpo; removedle un miembro y su lugar será restituido; cortadle en dos, y cada parte incompleta se desarrollará rápidamente a partir de la parte que queda. Así, si poseéis suficiente. Habitación y subsistencia, de la misma manera en que podéis, dividiéndolos, hacer diez pulpos a partir de uno, podéis hacer diez naciones, igualmente pobladas y prósperas o, mejor dicho, de duplicar una nación en números y en poder.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> Morison, Samuel Eliot, *et. al.*, *Breve historia de los Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 3ª. Reimp. Prédicas que son escuchadas, ya que para 1880 la marina norteamericana ocupa el doceavo lugar a nivel mundial; para 1900 ocupa ya el tercer lugar al contar con 17 acorazados y seis cruceros armados, p. 555.

<sup>46</sup> *Ibid.*, Mahan escribe sobre el tema: “Mas en un Gobierno representativo, los gastos militares necesitan estar apoyados por fuertes intereses que estén convencidos de su necesidad a fin de que puedan llevarse a cabo, y estos intereses ni existen ni pueden existir aquí, a menos que el Gobierno no favorezcan su desarrollo (...)”, p. 147.

<sup>47</sup> Orozco, José Luis, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, España, UNAM-Gedisa, 2001, p. 58.

Otros argumentos se dieron con el Senador estadounidense Albert Jeremiah Beveridge, quien aludiendo a cualidades concedidas por el ser supremo<sup>48</sup> asume la tarea civilizatoria como un deber de la república que no debían rechazar, obra que sería conducida por la mano de Dios. Para la realización de dicha misión se pronuncia por una política militarista. Glorifica la bandera nacional como guía de la libertad, al mismo tiempo que busca fortalecer el nacionalismo entre los distintos sectores por medio de este emblema.

Cierto es, ante las inconformidades que comienzan a darse en torno a las bondades de la promoción civilizatoria, también los principios teológicos aparecen para apaciguarlas, de ahí que el reverendo Josiah Strong, secretario general de la Alianza Evangélica de los Estados Unidos, a fines del siglo XIX se da a la tarea de conciliar esta histórica misión con los derechos libertarios. En su texto *Our Country* (1885) afirma que la realización de este cometido se encuentra en manos de la raza anglosajona, quien ha sido escogida por Dios para establecer su reino en la tierra. Atribuyéndoles dos ideas que los hacía beneficiarios de tal encomienda: la libertad civil, es decir el derecho del individuo sobre sí mismo, en este sentido base del gobierno. Y considerarse exponentes de un cristianismo puramente espiritual.<sup>49</sup> Ambas como grandes necesidades de la humanidad. Por ello los norteamericanos tenían el destino de su propia raza a cuestas y la responsabilidad de ejercer influencia en un futuro inmediato en el mundo.

Lo anterior, sólo por mencionar algunas de las ideas que conforman el amplio mosaico de lo que comienza a ser los cimientos de la política exterior norteamericana; la cual dio muestras de sus alcances antes de concluir el siglo, para entonces ya México había sido despojado de buena parte de su territorio y estaba a punto de obtener en su haber las primeras anexiones territoriales en el contexto de la intervención de Estados Unidos en el proceso de liberación de la isla cubana, mediante la firma del Tratado de París, en cuyas cláusulas España antes de abandonar el continente cede a la emergente

---

<sup>48</sup> Orozco José Luis, *El testimonio político norteamericano (1890-1980)*, Vol. I, *Op. cit.*, El Senador estadounidense Albert J. Beveridge en 1900 declara: “Dios no hizo al pueblo americano la fuerza humana más poderosa de todos los tiempos simplemente para que se alimentara y muriera. Dios no concedió a nuestra raza el cerebro de la organización y el corazón del dominio sin propósito y sin fin. No: Él nos ha asignado una tarea a la altura de nuestras cualidades. Él nos ha hecho señores de la civilización para que podamos administrarla. Una administración así es necesaria en Cuba. Una administración así en Filipinas. Y Cuba y las Filipinas nos pertenecen”, p. 82.

<sup>49</sup> A. Sigler, Jay, *Op. cit.*, p. 229.

potencia sus últimas colonias (Cuba, Filipinas, Puerto Rico, las islas Guam, Hawai y Samoa), algunas de forma permanente y otras sólo de manera efímera.

Sabido es que la guerra hispano estadounidense marca un hito en el escenario, mundial. A partir de entonces Estados Unidos despunta como una potencia imperialista perfilando su política exterior hacia la consolidación hegemónica, amparada en el artificio de extender la libertad, democracia y progreso a otras naciones. Principios que abrieron brecha a la intervención directa en los asuntos internos de otras naciones; entre otras causas porque entre las sociedades latinoamericanas se advierte creciente deslumbramiento causado por el progreso que experimenta aquél país en materia económica e industrial, la creación de sus instituciones, la libertad, en la tecnología; así como el bienestar que se extiende a la población en general. Seducidos por este *modus vivendi* comienza a ser percibido como un prototipo a alcanzar. De la admiración se da paso a una ferviente fe en la promesa de promover estas “bendiciones”<sup>50</sup> a otros países. Y es en el marco de los movimientos independentistas latinoamericanos que se tejieron las primeras negociaciones con el gobierno estadounidense en busca de un apoyo para lograr la libertad de España; acordando un compromiso interventor del gobierno yanqui en un acto de “buena voluntad”. Cuba fue un caso paradigmático de este ejercicio “humanitario”, Estados Unidos interviene diplomáticamente, en un primer momento, por la vía del convencimiento más tarde lo hará militarmente, para que España retire sus tropas de la isla, incluso se aprueba la *Joint Resolution*,<sup>51</sup> donde se reconoce el derecho del pueblo cubano a conquistar la independencia, el gobierno norteamericano se ofrece a concretar ese derecho, renunciando a toda posibilidad de ejercer cualquier tipo de control sobre la isla una vez liberada, compromiso que se deja en el tintero. Más

---

<sup>50</sup> El entrecomillado es del autor.

<sup>51</sup> Selser, Gregorio *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo II, 1849-1898, México, UNAM-UAM/A-UOM, 1997. La Resolución Conjunta, aprobada el 20 de abril de 1898 por el Congreso de Estados Unidos se refiere a los destinos de Cuba así: “Primero: Que el pueblo de Cuba es, y debe tener el derecho de ser, libre e independiente. Segundo. Que es deber de los Estados Unidos demandar, y el gobierno de los Estados Unidos por la presente demanda, que el gobierno de España renuncie inmediatamente a su autoridad y gobierno en la isla de Cuba, retire sus fuerzas de tierra y mar de Cuba y de las aguas cubanas. Tercero. Que se conceda facultad y autorización, como por la presente se concede al presidente de los Estados Unidos para que emplee todas sus fuerzas terrestres y marítimas y llame al servicio activo de los Estados Unidos a las milicias de los diversos estados, hasta donde sea necesario para llevar a efecto estas resoluciones. Cuarto. Que los Estados Unidos por la presente renuncian a toda intención o propósito de ejercer soberanía, jurisdicción o dominio sobre dicha isla, excepto para su pacificación, y declaran que están determinados, cuando ésta se realice, a dejar el gobierno y dominio de a isla en manos del mismo pueblo de ésta”, p. 327.

adelante, en otro capítulo, trataremos con más detenimiento los efectos que conllevaron la aceptación de la ayuda norteamericana.

Estados Unidos se alzó con la victoria del conflicto por doble partida. En primer lugar, al apoderarse de las últimas colonias en el continente del imperio español; en segundo lugar, al absorber algunas islas ubicadas en el Pacífico, los norteamericanos privilegiaron la posición geoestratégica de esa región para la protección de sus intereses económico-comerciales; otro aspecto igual de importante era la cercanía con Asia, porque en ese entonces se inició una crisis entre los alemanes y japoneses que luchaban por la posesión del territorio chino, lo que ponía en peligro la política estadounidense de “puertas abiertas”<sup>52</sup> en China. En ese sentido, las ideas expansionistas de Mahan volvieron a cobrar relevancia con respecto a la utilidad de la dominación estratégica al poseer bases navales y estaciones carboníferas en beneficio de la seguridad norteamericana. En suma, estos hechos convierten a Estados Unidos en la gran potencia mundial, siendo inmediatamente advertido por sus pares europeos.<sup>53</sup>

Desde este momento comenzaría otra etapa de expansión como potencia imperial que abarca aproximadamente hasta la década de los veinte. Período en el cual se abre una nuevo ciclo de desarrollo capitalista con el predominio de los monopolios y la exportación de capital financiero; se instauran otros mecanismos de dominación como inversiones en vías de comunicación, servicios públicos, en las principales actividades económicas de otros países, empréstitos, control del comercio por medio de tratados, etc. Propiciándose un dominio sobre la estructura económica de aquellos países que recae en las inversiones de capital, cuyos gobiernos nacionales fueron objeto de maniqueísmo político para la defensa de los intereses norteamericanos. A este tipo de medidas se le conoce como el “Principio de Regulación”, que significa la intervención

---

<sup>52</sup> Nearing, Scott, Freeman Joseph, *Op. cit.*, Política declarada formalmente en 1899 por el secretario Hay, a través de la cual reconoce intereses y esferas de influencia especiales, pero con igualdad de oportunidades para el comercio, p. 62. En este sentido, la política de “esferas de influencia” viene a consolidarse como la forma moderna de colonización, es decir una nación se adjudica el derecho, en este caso Estados Unidos, de explotar los recursos naturales y ejercer influencia política sobre otra porción de territorio; facilitado mediante el control de su economía. Así la Política de Puertas Abiertas pugna porque se abran las puertas a las inversiones norteamericanas en otras naciones como China y que estos países se comprometan a promover las reformas esenciales para su desarrollo. Sobre este tema véase p. 59-102.

<sup>53</sup> Arriaga Weiss, Víctor A. y otros (Comps.) *Estados Unidos visto por sus historiadores*, T. 2, México, Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, El embajador norteamericano en Francia le escribe a McKinley en 1898 a cerca de la impresión de los funcionarios europeos, quienes “manifiestan la opinión de que en tres meses hicimos de que las grandes potencias europeas en vano habían intentado durante 100 años”, p. 67.

política sin llegar a una intervención militar, como sucede en Panamá (1903), cuando mediante un tratado Estados Unidos obtiene el control de la zona del Canal. No obstante, la opción militar no queda descartada del argot norteamericano al considerarse como un “deber nacional” la intervención de las naciones fuertes en los asuntos de los pueblos incapaces de mantener la estabilidad y el orden.

Esta nueva dinámica del poder la encontramos en una de las obras contemporáneas más reveladoras acerca de la política norteamericana bajo el nombre: *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, de Gregorio Selser, donde nos presenta a detalle una revisión documental del intervencionismo norteamericano hacia nuestra región evidenciando los fines expansionistas que guiaban en cada acción emprendida a lo largo de más de un siglo. Para efectos de esta investigación únicamente nos concretaremos al período que va de 1898 hasta 1930; lapso durante el cual se percibe notable presencia militar norteamericana dentro del área del Caribe y Centroamérica, incluyendo a México en menor escala; dentro de este arco temporal dicho intervencionismo se acentuó en lo que va de 1898 a mediados de los años veinte. (Véase Anexo 1)

Los países donde se concentra un continuo desembarco de fuerzas militares son: Cuba, República Dominicana, Panamá, Honduras y Nicaragua; postergándose en algunos países la permanencia de la invasión hasta mediados de los años veinte, como sucede en Panamá, Cuba, Honduras y Nicaragua. Las intervenciones militares únicamente representan un eslabón de todo un intrincado plan de expansión imperialista. La relación política que Estados Unidos establece con estos países intervenidos marca de manera sustantiva la estructura económico-política de cada nación en lo particular y en lo general. Ya fuese bajo la denominación de “protectorado” o “país independiente”, esta relación implica en lo cotidiano entre otros aspectos, continuas intervenciones militares, una importante labor de la diplomacia norteamericana a favor de la promulgación de tratados y leyes, en cuyos apartados se establecen las bases mediante las cuales funcionarían en lo futuro las relaciones entre ambos países, además los términos para resguardar la seguridad y protección de los intereses norteamericanos con amplias ventajas para la acumulación del capital de aquella nación interventora. La promulgación de estos decretos garantiza la anexión de algunos países (Puerto Rico, Islas Vírgenes), el derecho a controlar vías de

comunicación interoceánicas (Panamá y Nicaragua), la atribución del derecho a fiscalizar las aduanas (República Dominicana, Honduras, Haití, El Salvador); para conseguir estas prebendas el gobierno norteamericano asume en algunos casos las deudas adquiridas de los países intervenidos con otras potencias extranjeras hasta lograr, en todo caso, finiquitar las deudas que esas naciones habían contraído con las arcas del Estado, con el objetivo de impedir una posible invasión y el quebrantamiento de la llamada doctrina Monroe. Después de la segunda década del siglo XX se abandona de algún modo la opción militar para privilegiar la labor diplomática y financiera y convencer al resto de sus homólogos de las bondades de la civilización norteamericana.

Bajo el ambiente libertario que envolvía a Latinoamérica al despuntar el siglo XX, el imperialismo norteamericano imprime a la región el sello de violencia para coartar el derecho a la independencia de los “otros”, marcando sus propias reglas de orden y civilización para la que ha sido erigido de forma temprana. El latinoamericano burlado por la promesa libertaria ve truncada toda su lucha, ante su mirada atónita se despliega el nuevo colonialismo, instaurado por la acción interventora, con otra cara, pero con grandes dosis de sujeción. La fuerza de los cañones, los marines, la bandera yanqui que ondeaba en lugar de la propia, se transforman en símbolos sociales que inhiben la organización de la población<sup>54</sup>, mientras el norteamericano logra imponerse enfatizando en sus “diferencias las causas que los hacía convertirse en la clase dirigente”<sup>55</sup>; haciendo de éstas diferencias un dogma que dominó la moral colectiva de los hombres y su actuar se justificaba en él, aún sin enjuiciarlo.

Por sus particularidades el imperialismo constituye un giro épocal en todos los ámbitos: en lo económico, político, militar, social e ideológico. Se produce una reconfiguración del poder, a partir de las posiciones que guardaban los agentes hegemónicos y las relaciones que se establecieron con el resto de las naciones, siendo la dominación un elemento básico en esta recomposición. La violencia,<sup>56</sup> abierta o

---

<sup>54</sup> Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003 1ra. Reimp. Aunque estos símbolos sociales para Fanon no constituyen un aletargamiento permanente, pues asienta que son inhibidores pero a la vez funcionan como estimulantes. No quiere decir: “No te muevas”, sino “prepara bien el golpe”, p. 47.

<sup>55</sup> *Ibid.*, Las diferencias son atribuidas no sólo al derecho divino sino a la condición de extranjero. De acuerdo a Fanon lo que caracteriza a la “clase dirigente” es la que viene de afuera, la que no se parece al autóctono, a los “otros”. p. 35.

<sup>56</sup> Bourdieu, Pierre, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995, Bourdieu se refiere como el *monopolio de la violencia simbólica legítima*, es decir, “el poder de constituir e imponer

simulada, adquiere especial significado en el ambiente de la diplomacia política como parte del lenguaje utilizado por los países dominantes amparados, en lo general, en un capital simbólico para legitimar sus acciones o en todo caso para mantener el control de sus intereses al interior de aquellas naciones coloniales. Sin embargo, el ejercicio de la aplicación de la violencia no sólo se realiza en el sentido mencionado, también es motivado por conflictos inter-imperialistas, es decir, entre potencias para propiciar una repartición de los territorios y sus recursos a través del control de zonas de influencia.

El campo de la violencia se vuelve un instrumento que no es exclusivo de los dominadores sino que se torna aliado del mundo colonizado, es decir, se vuelve una violencia atmosférica,<sup>57</sup> se expande para contagiar al ambiente en su conjunto. Para los dominados es el único recurso de alcanzar la liberación, saben que aunque carezca de efectividad no tienen nada más que la fuerza para liberarse.<sup>58</sup> La violencia en manos del pueblo dominado adquiere un carácter pedagógico al introducir en la conciencia de cada individuo la noción del sentido común, lo que los unifica como pueblo y crea una conciencia nacional, ascendiéndolos a la categoría de dirigentes. Cuando el dominador se percata de los móviles violentos del dominado encubre sus verdaderos intereses y cambia su estrategia, dando ciertas concesiones, pero sin declinar a sus intenciones de control.

La revelación de Estados Unidos como potencia imperialista representa tal impacto sobre de las naciones que podemos aseverar que gran parte de su éxito se debe a la proyección del discurso norteamericano llegando, incluso, a trascender la propia práctica imperialista que pudieran haber alcanzado notoriedad a través de cualquier programa económico, comercial o político. En todo caso interviene la cuestión ideológica que sirve de base para la conformación y reafirmación de un proyecto nacional, el cual se revelaba para los impulsores del expansionismo como un modelo necesario para terminar con las inequidades de la sociedad y lograr una estabilidad nacional que contribuiría al engrandecimiento de las demás naciones.

---

como universal y universalmente aplicable en el marco de una nación, esto es, dentro de los límites fronterizos de un país, un conjunto común de normas coercitivas.”, p. 74.

<sup>57</sup> Fanon, Frantz, *Op. cit.*, p. 63.

<sup>58</sup> *Ibid.*, Fanon con pesimismo explica que la violencia no es un simple acto de voluntad, sino que exige de condiciones reales para ponerse en práctica. Por lo que “la victoria de la violencia descansa en la producción de las armas y ésta, a su vez, en la producción en general, por tanto ... en el ‘poder económico’, en el Estado económico, en los medios materiales que están a la disposición de la violencia”. p. 57.

## DEL MITO REVOLUCIONARIO A LA IDEOLOGÍA ANTIIMPERIALISTA

Como se menciona en el primer apartado, el mito es parte esencial en la construcción de Norteamérica, cuando los fundadores de las trece colonias creyeron en la visión edénica y se proponen reconstruir en aquellas tierras la Nueva Jerusalén (la Edad de Oro), por medio de la cristalización del progreso tecnológico y científico forjando a la Gran Nación, que con el devenir de los años obnubila sus propósitos primigenios en aras del afán materialista. De igual forma cuando más se resiente la dicotomía poder-sometimiento bajo el yugo de Estados Unidos; encontramos que ciertos símbolos son retomados por el imaginario colectivo favoreciendo la forma conductual de determinados sectores latinoamericanos para devolverle la capacidad creativa, ese germen inspiracionista que se creía ya abandonado; se le da una resignificación al mito, el cual abre la puerta para los pueblos colonizados en busca de la autonomía. Frecuentemente el pensamiento libertario se construye de elementos míticos, que por lo general permanecen en la psique de todo sujeto, entre sus quimeras, ensueños, aunque pareciera que están en el olvido, éstos son utilizados de forma semi inconsciente<sup>59</sup> en este rejuego de prácticas del poder.

La Edad de Oro vuelve a presentarse en nuestro imaginario a fin de conseguir un equilibrio entre los avances tecnológicos y la justicia e inequidad social; un nuevo proyecto que nos conduzca hacia una sociedad renovada. En ese sentido el mito se hace parte del pensamiento político moderno y desempeña un papel formador esencial en todos los enfoques ideológicos y “científicos” del futuro.<sup>60</sup> Los mitos aparecen en el horizonte para contribuir al esclarecimiento de una realidad obtusa que permitan delinear nuestros orígenes, la forma de relacionarnos con el otro.

La mitología nos invita al redescubrimiento, a conectarnos con ese acontecer que nos agravia, pero al mismo tiempo devela la posibilidad de la renovación. Un ejemplo lo encontramos en el mito del Diablo, arquetipo de la rebeldía, a pesar de ser señalado por Reszler como lejano a la imaginería de la mitología marxista,<sup>61</sup> hay ciertos elementos que pueden ser identificados dentro de este pensamiento político; sobre todo,

---

<sup>59</sup> Mircea Eliade, *Op. cit.*, La autora apunta que el mito no desaparece de la psique, sólo cambia de aspecto y camufla sus funciones. p. 26. “Pues los mitos y las imágenes míticas, ahora laicizados, degradados, camuflados, pueden hallarse por todas partes; sólo hay que saber reconocerlos”, p. 32.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>61</sup> Reszler, André. *Mitos políticos modernos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 35



si consideramos la rebeldía como producto de la negación al sometimiento, que se manifiesta a través del cambio por el camino revolucionario. Este sentimiento nace en el momento mismo de la creación, según la interpretación hecha por Bakunin sobre el mito del pecado original de Adán y Eva, quienes son incitados por el diablo o el Satán a comer del fruto prohibido, que no representa otra cosa que la ciencia. El Satán de ser la imagen del mal<sup>62</sup> descrita por la religión occidental atraviesa la penumbra para transformarse en el libertador que imprime en estos hombres creados por Dios la capacidad de la desobediencia, de rebelarse a lo establecido. Esta figura excluida es reconocida como el arquetipo de la rebelión, conductor de las revoluciones. Y es esa rebeldía la que vendrá a caracterizar a ciertos sectores de la sociedad latinoamericana que empiezan a confrontar, cuestionar, a revelarse contra su perenne realidad.

En este sentido la revolución es un concepto fundamental puesto en la palestra por el marxismo así como el nuevo hombre, el fin del Estado, el papel del proletariado, una sociedad sin clases; todos ellos cargados de una tradición mística que viene a reformular lo ya establecido. Marx en el análisis que hace del materialismo histórico evidencia, sin proponérselo, la utilidad de los relatos escatológicos del mundo judeocristiano como el papel redentor del justo, del “elegido”; en esta ocasión depositado en el sector del proletariado, el único capaz de sostener una lucha frontal contra el mal y regenerar de nueva cuenta la condición humana. Más tarde, la revolución soviética, también, proyecta la esperada llegada del Salvador colectivo, personificado en el proletariado; aquel que ha quedado en el olvido o despreciado por el llamado progreso, pero que ha de potencializarse en esta nueva transmutación societal. El nuevo mesías es el prototipo de salvación desde el Manifiesto Comunista de Marx y Engels y viene a sintetizar la misión del pueblo elegido.<sup>63</sup>

El análisis científico del pensamiento marxista acude a las imágenes mitológicas para exaltar un futuro liberador de toda explotación del hombre por el hombre. Un nuevo hombre que quede libre de todo tipo de coerción, en donde prevalezca la idea de

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, Bakunin revela la mitología que guarda toda acción política: “El Mal es la rebelión satánica contra la autoridad divina; pero nosotros no vemos en ella, por el contrario, el germen fecundo de todas las emancipaciones humanas [...]”, p. 38.

<sup>63</sup> *Ibid.*, El autor cita a Nicolas Berdiaev en su análisis sobre las fuentes del comunismo ruso para explicar la trascendencia del mito en el marxismo: “El marxismo no es solamente la doctrina del materialismo histórico y económico, por su dependencia completa de los factores económicos; es también la doctrina de la liberación, de la vocación mesiánica del proletariado, del anuncio de la sociedad perfecta en la que el hombre no estará sometido a las leyes de la economía”, p. 156.

la socialización como elemento fundacional de una sociedad nueva, debido a que el capitalismo ha envilecido el sentido de la humanidad, el socialismo aparece como una luz que ha de recuperar lo que el hombre ha perdido en la realización del progreso.

Así, el mito es rescatado como figura preeminente dentro del movimiento antiimperialista de América Latina, en esta etapa cuando se pretende la conformación de un frente único en contra de todo tipo de imperialismo, donde los distintos sectores involucrados que han de participar precisan de ciertos elementos motrices que vayan más allá de un mero espejismo, que les provoque cierta certidumbre en el camino a emprender; será este universo mítico que les devuelva ese instinto rebelde en busca de un cambio estructural, de la renovación del hombre, donde el concepto revolucionario se poseione del imaginario político como un instrumento de transformación social que ha de fincar sus expectativas en esos grupos subalternos representados en el proletariado y el campesinado, el redentor que contribuirá a la edificación de la Edad de Oro; es decir, de la comunidad socialista. Hacia esa dirección apunta la presencia del mito de la revolución, donde convergen la rebeldía, la solidaridad y la conciencia colectiva de que sólo transitando por ese proceso ha de conducirlos al trastrocamiento total anhelado, al tiempo que contribuya al aniquilamiento del modelo imperialista. En tal sentido, qué ha de significar la revolución, si no, “el espanto de los burgueses” -a decir de Alfonso Goldschmidt-, pues es esa congregación de luchadores instintivos que los ha de llevar al surgimiento de una voluntad consciente por la constitución de una federación de libertades humanas.<sup>64</sup>

#### *EL ANTIIMPERIALISMO EN ESTADOS UNIDOS.*

Mientras se producía el engrandecimiento norteamericano, caracterizado por el desarrollo económico que presenta el país dando un salto cualitativo de ser el granero del mundo al primer país industrial, en buena medida por los avances suscitados en

---

<sup>64</sup> Para Alfonso Goldschmidt, la revolución contiene en sí misma tres culminaciones visibles: el derrocamiento de la nobleza, el derrumbamiento del imperialismo y el derrocamiento del maquinismo. En ese sentido, el proletariado es producto del ambiente revolucionario, emanado de ese instinto de solidaridad y no todavía lo que debiera ser la conciencia solidaria. Periódico *El Machete*, Número 1, (Primera quincena de marzo de 1924), p. 1.

materia tecnológica de aquél país por la modernización de la maquinaria llegando a la producción en masa de manera vertiginosa, siendo desplazado el trabajo del hombre por la maquinaria en las fábricas, superándose con ello los niveles de precisión en la producción y por ende la cantidad elaborada de productos en un mínimo de tiempo. Además de la producción en gran escala otro factor que contribuye a la fortuna amasada por importantes propietarios norteamericanos, es el dinero que tiene un rol prioritario en este proceso para la modernización de las fábricas y del país en su conjunto; por lo tanto la libre empresa abre paso a la constitución de los monopolios (1880), había llegado el momento de la necesaria asociación de empresas del mismo ramo para el fortalecimiento de la actividad y aumentar las ganancias, un claro ejemplo se puede observar en la creación de la Compañía de Carnegie,<sup>65</sup> fabricante de acero. A éste periodo se le conoce como la *Edad de los Grandes Negocios*, conformándose grandes trust del país como la Standard Oil Company, American Sugar Refining Company, entre otros al amparo del gobierno de Washington. El papel que en adelante desempeñarían estas corporaciones trasnacionales en la actividad político-económica no sólo del país, sino a nivel internacional será definitorio, pues en connivencia con el Estado y los principales bancos se vuelven protagonistas de la toma de decisiones.

En medio de esta vorágine de prosperidad imperialista comienza a sentirse los primeros signos tanto al interior del país como al exterior que exhibían abruptamente la otra cara del imperialismo, ocasionados por la dinámica del modelo capitalista, manifestándose en la agudización de la pobreza de las mayorías, distanciamiento irreconciliable entre las clases, explotación de los recursos humanos y naturales, acumulación del capital en manos de un grupo muy reducido de hombres, obstrucción del derecho a la libertad y la soberanía en otras naciones. Contradicciones que ahondan cada vez más las diferencias, marcando una línea tan invisible y a la vez infranqueable entre las clases y entre los países avanzados y los subdesarrollados, donde la

---

<sup>65</sup> Huberman, Leo, *Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo*, México, Nuestro Tiempo, 1984, 3ª. Edición. Andrew Carnegie entiende lo importante de mantener el control de todo el producto en relación a su esfera de negocios, por lo que se da a la tarea de comprar minas de hierro, carboníferas, yacimientos de calizo, plantas de destilación de coque, vapores, locomotoras, etc. En 1901 decide asociarse a las más grandes compañías productoras de acero, refinado, formando la *United States Steel Corporation*, con un capital de un billón de dólares. Para 1929 su desarrollo es tal que sus ventas en ese año se estiman en un billón y medio. Entre sus propiedades se cuentan: “110 altos hornos, 125 vapores, 1400 locomotoras, 300 000 acres de terrenos dedicados a la producción de gas de hulla y vapor, y de la mitad a las tres cuartas partes de todos los yacimientos de mineral de hierro de los EUA”, p. 287-288.

acumulación del capital termina por rebasar los límites del Estado Nación y la autodeterminación de los mismos era prácticamente anulada.

En este escenario ambivalente empieza a germinar una nueva oleada de pensamiento entre ciertos sectores de la sociedad que de un modo u otro resultan ser los más vulnerables frente a los cambios que presenta el sistema predominante, llegando a experimentar cierto grado de marginalidad dentro del espacio que les había sido asignado en términos del vínculo con el poder y el posicionamiento que guardaban con respecto a las relaciones del modo de producción. Emergiendo dentro de la sociedad como grupos que pervivían un tanto en la orfandad de la moral capitalista, segregados del bienestar prometido, excluidos por la ley y la justicia, silenciados en sus derechos y cuando alzaban la voz eran considerados rebeldes al orden, condenados, perseguidos y subyugados. Estos grupos subalternos<sup>66</sup> conformados en concordancia a la propia historia y sociedad a la que pertenecían juegan un papel de subordinación a una clase o raza, en relación a aquella posición de dominio. Un lugar que con el tiempo los lleva a la encrucijada de mantenerse en ese mismo sitio que fueron colocados o emprender otro esquema de vinculación que los conduciría a posicionarse de espacios públicos ajenos hasta entonces para ellos; incluso los ubica dentro de la propia historia a partir de parámetros asociados con la conciencia, la cual les ha sido negada como entes racionales y autónomos capaces de contribuir desde la práctica misma al desarrollo de formas de lucha que respondiera no únicamente a causas económico-políticas coyunturales, sino que rescatara sus propias figuras míticas, ideológicas, culturales e históricas en aras de la conformación de una comunidad político-social que respondiera a la búsqueda de una mayor equidad en la distribución de la riqueza, donde la libertad, la soberanía y la independencia serían los baluartes a perdurar. La subalternidad emerge desde lo subterráneo, con un sentido crítico<sup>67</sup> intentando escribir su propia historia, la de los “otros”, quienes pretendían ser olvidados en su propia tierra.

---

<sup>66</sup> Cabe aclarar que éste término forma parte de una corriente de Estudios de la Subalternidad iniciada por un grupo en Inglaterra a fines de los años 70, posteriormente su sede se traslada a la India, debido a que esta investigación se inscribe dentro de la tradición académica india. No obstante, para efectos del tema retomamos este concepto en virtud de su propio significado, además por la trascendencia que implica el tratar de restituir a estos grupos o clases su condición de sujetos con conciencia, diversos y partícipes de un mundo donde la dominación permea el espacio territorial. Sobre el tema ver la obra de Rivera Cusicanqui, Silvia, Barragán, Rossana (Comps.) *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz, Historias/Ediciones Aruwiwiri/Sephis, 1997.

<sup>67</sup> *Ibid.*, Gyan Prakash aclara que se identifica la subalternidad “como una posición crítica, como una recalcitrante diferencia que surge no fuera sino dentro del discurso de la élite para ejercer presión sobre las fuerzas y formas que la subordinan”, p. 300.

Es en el accionar de esta necesidad donde los claros-oscuros se hacen cada vez más evidentes que aparece la crítica al modelo imperialista bajo la corriente antiimperialista, como un movimiento de resistencia, para mostrar desde distintas trincheras y formas los contrastes de esa realidad prevaleciente. Haciendo eco de la organización como clave única para hacer frente al predominio norteamericano y las implicaciones directas sobre la sociedad en su conjunto. No obstante, para emprender este camino se necesita de una transformación en el imaginario colectivo de estos grupos colocando los anhelos en un lugar predominante de la lucha; en este sentido, la utopía se torna en un impulsor de cambio económico, político y social al que aspiran. En esta concepción filosófica se perciben elementos de algunos de sus precursores, como la aspiración de Platón a una organización social perfecta.

A partir de sus propias circunstancias estos sectores comienzan a hacer uso de la organización, la producción literaria, el panfleto, la prensa escrita, la oratoria, los espacios públicos, etc. como formas de expresión mediante las cuales el antiimperialismo inauguraría la lucha por liberarse de las ataduras del modelo político-económico norteamericano, en este andar descubrirán el campo de poder que resguarda todo un engranaje representado por estas prácticas imperialistas tanto al interior como al exterior.

La historiografía norteamericana refiere el comienzo del siglo XIX, como el inicio de un incipiente movimiento de organización laboral, marcando la ruptura entre la clase empleadora y los trabajadores por desacuerdo de intereses<sup>68</sup> a causa principalmente de la expansión del mercado con la entrada al país de gran cantidad de mercancías manufacturadas inglesas a bajo costo, lo que implica la competencia desleal con los productores nacionales, quienes se ven obligados a reducir los costos en el mercado y al mismo tiempo reducir los salarios, afectando con esta medida el costo real de los jornales. Las sociedades gremiales de los trabajadores artesanos, zapateros, toneleros, impresores, sastres y carpinteros intentaron defender en forma aislada los

---

<sup>68</sup> Huberman, Leo, *Op cit.*, Los impresores de Nueva York advirtieron en 1817 se declaran opuestos a la injerencia de los patrones en sus reuniones, pues en esa época es normal que éste participe en dichos encuentros, a lo que ellos declaran : “Esta es una sociedad de oficiales impresores calificados: y dado que los intereses de los oficiales son separados y, en algunos aspectos, opuestos a los de los empleadores, consideramos impropio que tengan éstos voz o influencia alguna en nuestras deliberaciones”, p. 297.

niveles salariales y conservar las condiciones de trabajo ya ganadas. Pero pronto comprenden que sólo a través de las alianzas podrían hacer frente a la expansión mercantil, por lo que en 1827 constituyen la primer Unión de Asociaciones Gremiales de Mecánicos, la primera organización en el mundo que fusiona a toda una ciudad al albergar en su interior a quince sociedades del Estado de Filadelfia. Al siguiente año le sigue la fundación del primer partido de trabajadores a nivel mundial, sucediéndoles otros en cada Estado, además de la creación de la prensa laboral de contenido obrerista.

A medida que avanza el desarrollo del capital, el cual se hace notorio después de la Guerra Civil, crece la necesidad de la unión sindical frente a una clase capitalista que cada día da muestras de su ambición por el lucro y el abuso hacia los trabajadores. En esa búsqueda de mecanismos adecuados para defender sus demandas laborales surgen las primeras uniones sindicales de gran envergadura intentando dar respuesta desde distintos posicionamientos al problema. La Noble Orden de los Caballeros del Trabajo (1869) fundada en Filadelfia por un pequeño grupo de sastres, con el tiempo cobijaría a trabajadores con un perfil heterogéneo, experimentados (zapateros, obreros del vidrio, hierro, impresores) y otros no tan diestros en su ocupación; en tanto los únicos requisitos para ingresar a sus filas se cubrían al ser mayores de 18 años y percibir un salario o que en algún momento lo hubieran ganado.<sup>69</sup> Más tarde se funda la Federación Norteamericana del Trabajo –AFL- (1886) por Samuel Gompers, Adolph Strasser y P. J. McGuire, conformada por la Federación de Gremios y Uniones Laborales de los Estados Unidos y Canadá; finalmente basados en principios opuestos se crea los Trabajadores Industriales del Mundo –IWW- (1905), forman una unión-sindicato con aspiraciones internacionales. En los diversos programas diseñados por estas agrupaciones se delinear propósitos y misión a seguir; en cuyo contenido se percibe desde el elemento idealista, pasando por el reformismo hasta cruzar por una propuesta revolucionaria. El en caso de la Orden de los Caballeros del Trabajo no se plantean otro propósito que no fuese el elevar la dignidad del trabajador por medio de la cooperación, educación y organización. No existe ningún apartado que mencione las diferencias existentes entre los intereses de los trabajadores con los dueños del capital, por el

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, Esta inclusión contiene honrosas excepciones -según Huberman-, ya que entre sus miembros se puede encontrar incluso a la clase media, empero no aquellas que: “bien expendan, o bien se ganen la vida, o parte de ella, mediante la venta de bebidas embriagadoras, ya sean en carácter de manufactureros, expendedores o agentes, o, a través de cualquier integrante de la familia, y tampoco se admitirá ningún abogado, banquero, jugador profesional o corredor de bolsa”, p. 301.

contrario, establecen su intención de no entrar en conflicto con estos últimos al reconocer la relación intrínseca entre ambos en el proceso de producción. Con esta posición los líderes del Orden pretendían conciliar dichos intereses en aras del bien humanitario.

Por su parte, la AFL es una organización gremial, más selectiva con sus miembros al admitir únicamente a obreros calificados, tiene una visión a corto plazo y dentro de su programa positivista fomenta el interés por el mejoramiento inmediato de las condiciones laborales, mediante el aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo y mejores condiciones. La palabra *futuro* no entra dentro de su lenguaje, éste era sustituido por el *logro diario*. Su pensamiento se enmarca en la siguiente frase: “un jornal justo por una jornada de trabajo justa”.<sup>70</sup> Lema que deja entrever el conocimiento sobre la dinámica del capitalismo y las consecuencias hacia el sector laboral, pero prefiere velar por las mejoras inmediatas y conservar el estatus servil con el capital, obteniendo pequeñas ventajas en su modo de vida. Cree en la negociación con los empleadores a fin de resolver sus demandas y no se propone la creación de ningún partido en representación de los trabajadores, más bien pretende dialogar con los partidos ya conformados y los representantes del gobierno.

Su liderazgo dentro del movimiento laboral va creciendo con el paso de los años, las relaciones que va tejiendo con el movimiento obrero de otras latitudes es un parámetro para constatarlo. Hay discurso en 1904, en relación a Puerto Rico, donde se puede valorar lo anterior; expone las conclusiones de su viaje por varias ciudades de la isla para conocer las condiciones económicas, sociales y materiales de la población, a raíz de algunas quejas sobre dicha situación. Comprueba las condiciones de explotación y miseria a las que están sometidos todo tipo de trabajadores ya sean agrícolas o del sector de la construcción, sastrería, carpinteros; así como bajos salarios. La pobreza y el hambre es una constante en ellos. Lo evidente lo lleva a declarar: “las condiciones existentes de Puerto Rico no reflejan ningún crédito en honor de nuestro país”.<sup>71</sup> En clara alusión a la posición que mantenía la isla como colonia de EU y agregaba que esta nación estaba peor que bajo el régimen español. Por otro lado, el mismo Gompers nos

---

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 307.

<sup>71</sup> Gompers, Samuel, *Justicia para Puerto Rico*, Federación Libre de San Juan, s/l., [www.issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/justicia\\_para\\_puerto\\_rico\\_discurso](http://www.issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/justicia_para_puerto_rico_discurso) (Consulta 15-04-2018), p. 10.

revela los vínculos existentes entre él y las altas esferas gobernantes de Norteamérica y el peso político que tiene en asuntos de cabildeo en el Congreso; cuando comenta lo relativo a las reuniones sostenidas con el gobernador de Puerto Rico, Hunt, en una visita que éste hizo a EU y abordarían asuntos relacionados con la colonia. O al momento de gestionar en la Cámara de Representantes la aprobación de la ley que reducía la jornada de trabajo a 8 horas y de su interés en que esta ley beneficiará también a los trabajadores de las posesiones insulares de Estados Unidos, cosa que sucedió. Años más tarde, las ligas de este personaje con el gobierno imperialista tomarían otro rumbo, cuyos intereses estarían definidos no necesariamente por la defensa de los derechos de los trabajadores; contrariamente se enmarcarían dentro de la política panamericanista dirigida a toda la región.

En tanto, en 1894 se vive en Estados Unidos uno de los acontecimientos más importantes de la historia del movimiento obrero con el estallido de la huelga en Pullman Company, en Illinois, una próspera empresa dedicada a la fabricación de vagones para ferrocarriles; la cual funda una ciudad para sus trabajadores. La huelga es desatada en rechazo al despido de aproximadamente un tercio de los obreros de la compañía y el anuncio de la reducción salarial entre el 25 y 40 por ciento de los restantes; mientras los alquileres de viviendas y los precios de los almacenes se mantenían sin sufrir descuento alguno. Como George M. Pullman no quiso negociar con los obreros, Eugene V. Debs,<sup>72</sup> presidente de la American Railway Union (constituida en 1893), en apoyo a los huelguistas ordena a sus afiliados el boicot a los vagones Pullman, pero los jefes del ferrocarril se resisten a desenganchar los vagones, entonces la Unión Ferroviaria lanza un llamamiento a una huelga nacional, la cual en poco tiempo paraliza todo el sistema ferroviario del país. La huelga genera tal incertidumbre entre el empresariado ferroviario que comienza a fraguar en complicidad con las fuerzas armadas y los tribunales de justicia la forma de coartar el derecho a huelga y así liquidar el movimiento.<sup>73</sup> Debs y otros líderes terminan en la cárcel, acusados por desacato. Con

---

<sup>72</sup> Karsner, David, *His authorized life and letters*, New York, Boni and Liveright, 1919. Eugene Debs, para entonces, ya cuenta con una trayectoria sindical: la Hermandad de Guardafrenos, la Asociación de Ayuda Mutua de los Guardagujas, la Hermandad Ferroviaria de Carmen, la Orden de los Telegrafistas de Ferrocarril, entre otros sindicatos. En 1880 es designado secretario, tesorero y redactor de la revista *de los Bomberos*, p. 118.

<sup>73</sup> Para terminar con la huelga la Asociación de Gerentes Generales integrada por gente que representa a las 24 compañías de ferrocarril da su apoyo a la Pullman Company y demanda al presidente Cleveland el envío de tropas, en seguida los tribunales de justicia decreta que la huelga es ilegal, prohibiendo a la Unión interferir, con cualquier tipo de actos, en el cumplimiento de los obreros con sus deberes en la



ello se sienta el precedente para la clase empresarial sobre la eficacia de estos métodos para inhibir la lucha obrera. No obstante, el desenlace, la huelga fue aleccionadora para el movimiento, ya que en perspectiva representaría una herramienta muy importante en términos organizacionales sobre el impacto que podría causar contra el sistema económico del país.

En el tiempo que Debs permanece entre los muros de la cárcel, seis meses, tiene su primer acercamiento con los escritos de Marx, lo que le lleva a abrazar las ideas socialistas; convirtiéndose a la postre en uno de los representantes del socialismo norteamericano, además su nombre quedaría inscrito en la historia del movimiento obrero. Comprende que en la lucha de clases existen complicidades entre el capital y el aparato de justicia; por ello al salir de la cárcel proclama ante miles de asistentes la importancia del voto para liquidar al gobierno capitalista, abriendo la opción electoral como medio de acción política para emprender la lucha contra el capitalismo; para concretar esta idea funda el Partido Social-Demócrata (1897) y el Partido Socialista (1900), que lo postularían en cinco ocasiones, de 1900 a 1920, como candidato presidencial. Califica al capitalismo como nocivo, injusto e inhumano en su propia naturaleza por lo que había llegado a su fin:

(...) El capitalismo ha cumplido su misión, de la clase capitalista ya no puede controlar las fuerzas productivas, ni la gestión de la industria, ni dar empleo a los trabajadores. Y por lo que la misión histórica de este movimiento es abolir el capitalismo, basado en la propiedad privada, y reconocer la sociedad sobre una base de la propiedad colectiva de los medios de producción y distribución. Este cambio está llegando tan cierto como estoy en su presencia. Vendrá tan pronto como esté listo para ello, y usted estará listo para ello tan pronto como usted entienda lo que significa el socialismo<sup>74</sup>.

Como el capitalismo se basa en la propiedad privada, entiende que este tipo de propiedad ha mantenido al trabajador en una relación de dependencia económica con el capitalista, quien es el poseedor de los medios de producción y de los centros de trabajo, mientras los verdaderos productores de la riqueza permanecen sumidos en la pobreza.

---

participación del desarrollo del comercio. Debs y el movimiento en general, desatienden dicha prohibición. Con estas medidas se logra exitosamente el rompimiento de la huelga.

<sup>74</sup> Karsner, David, *Op. cit.*, p. 201. Para Debs el socialismo “es una idea cada vez mayor, una filosofía de expansión. Es el más poderoso movimiento en la historia de la humanidad. Lo poco que soy, lo poco que yo soy la esperanza de ser, se lo debo al movimiento socialista. Me ha dado mis ideas y los ideales de mi principio y convicciones, y yo no los cambiaría por todos los dólares manchados de la sangre de Rockefeller. Me ha enseñado que en el éxtasis estrechar la mano de un compañero... Se me ha permitido estar en comunión con usted en la gran lucha por un mejor día (...) Cada miembro de la clase obrera sin excepción es mi compañero, mi hermano y mi hermana y que le sirven y su causa es lo más grande de mi vida”, Debs, Eugene, *Walls and bars*, Indiana, Foundation Eugene V. Debs, s/f, p. 19.

Ante tal situación parece impostergable la transformación de la propiedad privada en colectiva y sólo el socialismo posibilitaría este cambio. Para Debs el socialismo representaba un medio regenerador de la sociedad, era la vía para hermanarse con la causa de la clase obrera, esto se lograría a través de la unidad de clase contra el capitalismo, puesto que la unidad se presentaba como la única oportunidad de organización hacia la emancipación y fortalecimiento del movimiento. En este sentido, hace una fuerte crítica hacia la labor emprendida por la AFL a partir de la organización gremial, argumentando que dicha Federación impide la unificación real de los trabajadores mediante el divisionismo gremial y la negociación de los líderes con los explotadores, en tanto que los trabajadores se convierten en presas del sindicalismo gremial; por lo cual demanda la conformación del “sindicalismo industrial”,<sup>75</sup> una organización de todos los trabajadores que haga frente al sistema hasta derribarlo, liquidando la esclavitud salarial y asumiendo los obreros el control del gobierno.

Así, las ideas socialistas comienzan a penetrar entre los sectores laborales hasta la radicalización de la lucha obrera, influencia que es acompañada de liderazgos procedentes de las mismas filas de los trabajadores como el caso de Debs, aunque también surgieron entre los sectores intelectuales. Ideas que marcan y modifican las conductas organizacionales, estrategias, programas y objetivos del movimiento, incluyendo el lenguaje adoptando nuevos conceptos, en cuyo contenido se respira la rebeldía al sistema prevaleciente. Se enfrentan a un cambio de mentalidad que los conduce a la formación de una identidad propia y la consolidación del movimiento para las próximas décadas. Uno de los intelectuales que coadyuvó en esta labor fue Daniel De León,<sup>76</sup> quien asimila los conceptos de Marx y los aplica al contexto

---

<sup>75</sup> Orozco José Luis, *El testimonio político norteamericano: 1890-1980*, Tomo I, *Op. cit.*, Eugene Debs, en un escrito explica: “el sindicalismo industrial es la armazón arquitectónica de la república cooperativa, la república de la clase obrera. Todo asalariado debe dirigir sus energías a la tarea de unificar a los obreros en una vigorosa organización económica (...) El sindicalismo industrial es un sindicalismo nuevo y revolucionario que requiere de una organización nueva y revolucionaria.”, p. 201.

<sup>76</sup> Daniel de León nace en la isla de Curazao en 1852. A los catorce años, después de haber muerto su padre, el cirujano Salomón De León, emigra a Alemania, donde estudia medicina, sin concluir, aprende varios idiomas: alemán, inglés, francés, griego antiguo y latín, llegando a dominarlos. En 1872 cambia su residencia a Nueva York, estudia Derecho en la Universidad de Columbia, donde imparte las cátedras de Política Exterior Latinoamericana y Derecho Internacional. No obstante, su trayectoria académica es obstaculizada por las simpatías mostradas hacia los trabajadores, viéndose obligado a abandonar la enseñanza, considerando esto una forma de discriminación. Se inicia en el aprendizaje de la concepción revolucionaria con la Orden de los Caballeros del Trabajo y Edward Bellamy. En 1890 ingresa a las filas del Partido Laborista Socialista (SLP), destacándose en la difusión del Semanario *El Pueblo*, y se convierte en su editor. En 1895 se separa de este Partido con una escisión de los Caballeros del Trabajo funda la Unión Obrera Socialista (STLA). Contiene para la gubernatura de Nueva York en dos

norteamericano, convirtiéndose en un gran difusor del marxismo en el país, a partir de la interpretación que le da a la teoría en su labor organizacional; siendo reconocido como un científico marxista por su contribución a la historia del socialismo.<sup>77</sup> Evocando la dialéctica marxista, De León plasma en sus escritos la naturaleza del capitalismo desde la raíz estructural dentro de los principios económicos que refuerzan el modelo capitalista y sus efectos colaterales. Sostiene que la misión del capitalismo es organizar el mecanismo de producción que la riqueza requiere, lo que implica conseguir una ardua vida de trabajo dedicada a la producción de lo necesario y para ello se requería “guardar el orden”.<sup>78</sup> El capitalismo promulga leyes para la protección de un interés contra el otro, convirtiéndose en una especie de árbitro que regula las condiciones de lucha de la sociedad capitalista; en consecuencia las leyes emitidas se relacionan no sólo con aquello que afecta a los intereses de los negocios, la banca, corporaciones, etc., sino también a la intimidad familiar. Leyes que por su incompatibilidad con el proletariado se volvieron en su contra hasta convertirse en su propia lápida.

Mientras –según sostenía-, la clase obrera al verse en esta situación de desventaja debía suplir estas carencias con otro tipo de herramientas como la educación sobre su propio valor de clase y la disciplina, esencial en el acompañamiento de la conciencia de clase. Una conciencia que los llevaría a entender lo indispensable de la Unión en América para la emancipación de la clase obrera, la cual debía edificarse por sí misma a través de la organización política y la organización industrial para agrupar la producción y la revolución al mismo tiempo. Una organización integral que garantiza la

---

ocasiones. Asiste a diversos congresos de izquierda. Sobresale como escritor, redactor, conferencista y traductor. Se le considera el fundador del sindicalismo industrial. Entre los trabajos donde sintetiza su pensamiento marxista se encuentran: *Reform or Revolution* (1896), *What means this strike?* (1898), *The burning Question of trade Unions* (1904) y *Socialist reconstruction of society* (1905). Muere en 1914. Orozco José Luis, *El testimonio Político norteamericano: 1890-1980* Tomo I. op. cit., p. 21. De León, Daniel, “Marxian Science and the Colleges”, en *Works, Tomo I*, New York, New York Labor News Company, 1931. “Socialist Reconstruction of Society” en *Works, Tomo III*, New York, New York Labor News Company, 1947, [www.biografiasyvidas.com](http://www.biografiasyvidas.com), (consulta, 23 de septiembre de 2010).

<sup>77</sup> De León, Daniel, “Reform or Revolution”, en *Works, Tomo V*, New York, New York Labor News Company, 1947. Reconocimiento que llega incluso del propio Lenin con estas palabras: “ el único que ha añadido algo al pensamiento socialista desde Marx” p. V. Después de la revolución rusa, en 1918, Juan Rojas a su regreso de Rusia, declaró ante el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Socialista del Trabajo: “El primer ministro Lenin es un gran admirador de Daniel De León, considerándolo la gran prueba del socialismo moderno -la única en la que nada había- añade al pensamiento socialista desde Marx. Es la opinión de Lenin de que el estado industrial tal como es concebido por De León, en última instancia tendrá que ser que la forma de gobierno en Rusia.” Mientras otros autores sostienen que no hay evidencia donde se encuentren las opiniones de Lenin sobre el aporte de Daniel De León. [www.jstor.org](http://www.jstor.org) (Daniel De León, *Apostle of socialism*), p. 402.

<sup>78</sup> De León, “A misión of the Trades Union”, en *Works, Tomo III*, New York, New York Labor News Company, 1947, p. 16-17.

posibilidad de construir una base socialista, proceso que inevitablemente implica el trastocamiento del sistema. Para una mejor comprensión acerca de este cambio De León crítica severamente al reformismo pequeño-burgués en un escrito titulado *Reform or Revolution*, donde esclarece los fines de cada uno de estos conceptos al decir: “El socialista no hace reformas, somos revolucionarios. Los socialistas no se proponen cambiar formas, nosotros no nos preocupamos por las formas. Queremos un cambio del interior del mecanismo de la sociedad.”<sup>79</sup> Diferencia estos conceptos tocando temas centrales de la sociedad norteamericana: La cuestión del Estado, la base materialista y la lucha de clases; mediante los cuales se admite la prevalencia de vicios en el orden existente; y las modificaciones a futuro considerando que el socialismo ha tomado conciencia de los mismos. El Estado deja de cumplir sus funciones de represión que ha desempeñado para contribuir en la dirección, organización y asistencia de la producción. El socialismo sabe que los movimientos sociales se dan a partir de las necesidades materiales, no obstante, la lección que le deja la historia a los socialistas es que dichos cambios se construyen bajo el principio del desarrollo moral en equilibrio con el conocimiento científico. Y por último, el socialismo reconoce la existencia de la lucha de clases, cuya dificultad se da por la cuestión económica que divide los intereses de la clase propietaria y el proletariado. Por ello desprecia las acciones reformistas que sólo sirven de señuelo y no dan una solución real al origen del conflicto.

La organización industrial de la clase obrera a la que alude el marxista se concreta en 1905, cuando en compañía de Debs, entre otros, fundan Los Trabajadores Industriales del Mundo (IWW), el “gran sindicato industrial” convocado por Debs en un principio, pero definido en su totalidad por Daniel De León; constituyéndose como un movimiento universal que aglutina a todas las industrias con el fin de formar una organización económica capaz de controlar toda la maquinaria de la producción para cuando se logre el triunfo político, los socialistas contarán con la fuerza para defender la victoria, ya que el voto electoral por sí mismo no era una garantía para conservar el triunfo obtenido. O sea, unificar la organización política y la organización industrial tenía un doble objetivo: prevenir cualquier intento del capitalismo para desactivar alguna acción que atentara contra la estabilidad del sistema y la liberación del yugo capitalista.

---

<sup>79</sup> De León, Daniel, “Reform or Revolution” en *Works, Tomo V, Op. cit.*, p. 3.

Los IWW, bajo el liderazgo de William Dudley Haywood,<sup>80</sup> defienden el unionismo revolucionario, marcando en el documento constitutivo las diferencias irreconciliables existentes entre la clase trabajadora y la clase propietaria, por lo que no había concesión a la negociación con aquél sector. Hace un llamado a la clase trabajadora para liquidar el capitalismo y asumir el control de la tierra y los medios de producción. Su lema se sintetiza con la frase: “Abolición del sistema de jornales”.<sup>81</sup> A diferencia de la AFL acepta en sus filas a los obreros experimentados y no experimentados. Está en contra de las directrices impulsadas por este organismo al favorecer los acuerdos con los empleadores y buscar soluciones inmediatas; en tanto los IWW persiguen la conquista final del trabajador sobre el capital, convirtiéndose ésta en su misión principal: la edificación total del sistema. El programa tiene aceptación entre aquellos trabajadores víctimas del sistema, quienes se ven identificados con el sentimiento revolucionario transmitido por los postulados de los IWW. Precisamente por el radicalismo de su programa son combatidos y perseguidos hasta que en 1924 prácticamente desaparecen del escenario.

A la par que se sucede la radicalización de la clase trabajadora en contra del modelo económico, por esos años, antes de finalizar el siglo, sobresale otro eje de análisis sobre las percepciones del imperialismo desde dentro y las distintas reacciones hacia su dinámica externa, derivadas por algunos acontecimientos que resultan definitorios en la ampliación de las desavenencias con la conducción de la política interna. Acontecimientos fundamentados en el papel de agente invasor del país hacia otras naciones, algunos sectores de la sociedad se revelan ante el término de la etapa aislacionista que había venido practicando Estados Unidos. De ahí que la participación del país en la guerra hispano-norteamericana, así como la intervención en la guerra de liberación en Filipinas son los detonantes que marcan la gestación de un movimiento antiimperialista en su interior criticando ambas acciones, las cuales van en contra de los valores democráticos que dan origen a la independencia del país, faltando con ello a los principios establecidos por la Declaración de Independencia, en cuyo contenido apunta

---

<sup>80</sup> Mejor conocido como “Big Bill” Haywood. Importante líder del movimiento obrero estadounidense en las primeras décadas del siglo XX.

<sup>81</sup> Huberman, Leo, *Op. cit.*, Lema que concentra el preámbulo de su constitución: “La clase trabajadora y la clase empleadora nada tienen en común. No podrá existir paz mientras millones de trabajadores experimenten hambre y necesidades y los pocos que componen la clase patronal disfrutan de todas las cosas buenas de la vida. La lucha deberá proseguir entre estas dos clases hasta que los trabajadores del mundo, organizados con carácter de clase, tomen posesión de la tierra y de la maquinaria de producción y supriman el sistema de jornales...”, p. 309.

el derecho de los gobiernos a gobernar bajo el consentimiento de su pueblo. En este sentido se dirigen los argumentos emitidos por personalidades reconocidas en el ámbito político-económico del país: Andrew Carnegie, William J. Bryan, Cleveland, Shurz, etc., quienes alertan sobre el riesgo que representa la conducción de una política intervencionista al exterior del país, evocando su propia lucha liberacionista como un legado para el colectivo nacional y extranjero. En un inicio se tiende a politizar el movimiento al servir de plataforma electoral en las elecciones de 1900, cuando Bryan contiende contra McKinley, del Partido Republicano, quien al final resulta vencedor de la contienda. T. Roosevelt en plena campaña como vicepresidente se encarga de combatir a los antiimperialistas, argumentando la misión civilizatoria que tienen ante sí con pueblos incapaces de gobernarse por sí mismos (Cuba, Filipinas), aduciendo que únicamente a fuerza de bayonetas podrían realizar esa noble labor, dice al respecto: “el bárbaro sólo cede ante la fuerza”.<sup>82</sup>

Esta alerta no solo congrega al sector empresarial y político, también llama la atención del campo intelectual, cuyo margen de crítica se extiende a la producción literaria, ensayística, periodística y la práctica organizacional para referenciar la naturaleza del fenómeno imperialista, además edifica los cimientos de lo que vendría a ser el motor de lucha entre los sectores más oprimidos de la sociedad en las próximas décadas del siglo XX. Una de las figuras de este movimiento corresponde al escritor norteamericano, Samuel Langhorne Clemens (1835-1910), mejor conocido bajo el seudónimo de Mark Twain,<sup>83</sup> reconocido por sus grandes novelas: *Las aventuras de Tom Sawyer*, *El príncipe y el mendigo*, *Las aventuras de Huckleberry Finn*, entre otras; su labor antiimperialista que emprende a finales del siglo XIX y principios del XX es una faceta poco mencionada en su trayectoria. Se asume como revolucionario y

---

<sup>82</sup> Arriaga Weiss, V. Adolfo, *et. al.*, *Op. cit.*, p. 84.

<sup>83</sup> Bigelow Paine, Albert, *Mark Twain. Su biografía escrita para la juventud*. México, Letras, 1958, Nombre que adopta en homenaje a un viejo piloto llamado Isaías Sellers, un habitante del río Mississippi, quien solía mandar gacetillas a los periódicos, un poco raras, en las cuales profetiza las condiciones del río y hacía recuerdos de 1811; estas gacetillas las firma con el nombre de Mark Twain. Un día Samuel Clemens escribe un relato en tono burlesco parodiando los escritos del viejo Sellers, relato que se publica en el *True Delta*, en mayo de 1859, destrozando la carrera literaria del capitán Sellers, quien jamás vuelve a escribir nada; Samuel lamenta esta decisión, pues nunca escribe con el afán de lastimarlo. Más tarde cuando éste muere Clemens decide firmar sus escritos con ese seudónimo. A veces utiliza el nombre de “Josh” para firmarlos. Pero llega el momento en que se dirige a Goodman, dueño del *Enterprise*, periódico para el que trabaja, y le dice: “quiero firmar mis artículos. Quiero tener personalidad ante un público más amplio”. (...) “quiero firmarlos con el nombre de Mark Twain. Este nombre tiene muchos alcances; le suena gratamente al piloto en la oscuridad de la noche; significa que se navega en aguas seguras”. La primer carta firmada con este seudónimo está fechada el 2 de febrero de 1863, p. 84.

antiimperialista, al declarar: “Yo soy antiimperialista, y nunca aceptaré que el águila imperial pose sus garras en ningún país extranjero”.<sup>84</sup> Una postura que lo conduciría a ejercer una crítica mordaz contra los actos intervencionistas de la nación, intentando ahondar más allá de una mera política imperial, sobre la naturaleza del hombre, criticando el darwinismo – teoría en la que siempre había creído-, la cual consideraba que el hombre representaba una elevación sobre los animales inferiores; y argumenta que tal vez era momento de suplir dicha teoría por una nueva donde el hombre significa un descenso respecto a los animales superiores, debido a que el hombre es el único animal capaz de cometer un acto de despojo de territorio hacia el más débil utilizando la fuerza y el derramamiento de sangre.<sup>85</sup> El anglosajón es una expresión fehaciente de tal caracterización de la raza humana hasta llegar a enorgullecerse y practicar una doble moral: la pública y la privada;<sup>86</sup> la primera, cargada de emotividad y hermandad; la otra, era la moral real practicada día con día.

Con estas ideas se funda la primera Liga Antiimperialista de Estados Unidos, en 1898, con sede en Boston. Twain asume la vicepresidencia del órgano, durante su gestión se fundan algunas sucursales en otros estados del país. Entre las actividades que desarrollan se encuentran la publicación de panfletos, artículos y la organización de actividades políticas en la prensa, provocando un acercamiento con los obreros del país para buscar su apoyo a las causas que abanderan los antiimperialistas. En un principio la misión de esta organización es la denuncia sobre las consecuencias de la Guerra hispano-norteamericana, resaltando las incompatibilidades del idealismo de la independencia norteamericana con la política expansionista. A estas denuncias se van sumando con el tiempo las tropelías cometidas por las incursiones norteamericanas en Filipinas, China, el Congo, Cuba y Nicaragua; expresiones fehacientes de las prácticas neocoloniales del gobierno norteamericano. Sin embargo, centran su energía al caso de

---

<sup>84</sup> Quesada Monge, Rodrigo, “1898: Mark Twain, Cuba, Filipinas y el antiimperialismo en Estados Unidos”, en *Cuadernos Americanos. Nueva época, año XII, vol. 6, núm. 72*, México, UNAM, (noviembre-diciembre de 1998), p. 179. Y a cerca de su posición revolucionaria escribe en el *Social Critic*: “Dicen que soy revolucionario por simpatías, nacimiento, crianza y principios. Me pongo siempre del lado de los revolucionarios porque jamás existió una revolución sin que existieran previamente circunstancias opresivas e intolerables contra las que rebelarse”, en Fernández López, Isabel (edición) *Twain, Mark, cronista de su época*, La Habana, Fondo Cultural del ALBA, 2006, p. 270.

<sup>85</sup> Twain, Mark, *Cartas desde la tierra*, México, Diana, 1966, p. 208.

<sup>86</sup> Fernández López, Isabel (edición), *Op. cit.*, Twain escribe: “Nuestro lema ante el mundo es ‘confiamos en Dios’, y cuando vemos esas palabras de gracia acuñadas sobre un dólar de mercado (que vale apenas sesenta centavos), siempre parece que se estremezcan y sollozan de piadosa emoción. Ése es nuestro lema público. Y transpira la realidad de nuestro lema privado, que es: ‘Cuando el anglosajón quiere algo, simplemente lo toma’ (...)”, p. 164-165.

Filipinas por la brutalidad que se imprime a esa guerra de liberación, convirtiéndose en el eje fundamental de la lucha antiimperialista. Una guerra que divide opiniones incluso entre sus miembros hasta llegar a ser un factor que fractura la organización. Unos consideran la guerra como inevitable para que la isla terminará a manos de los estadounidenses, en tanto otros sucumben ante el falso argumento de “ayuda desinteresada” del país a los pueblos que luchan por su liberación del yugo español.

Durante su existencia la labor emprendida por la Liga no rebasa el terreno de las propuestas y la crítica contra el anti-intervencionismo y anticolonialismo en los asuntos internos de cualquier país extranjero, su activismo siempre va dirigido en ese sentido, promueven el derecho a la autodeterminación de cada nación para elegir a sus gobiernos y el tipo de gobierno que más conviniera a sus intereses. Twain y los integrantes de la Liga estaban convencidos que las prácticas imperialistas acabarían con el proyecto de nación que había surgido después de la guerra civil,<sup>87</sup> aunque esta idea atrajo a un sector de la sociedad norteamericana no fue suficiente para prolongar la existencia de la organización, debido a que la Primera Guerra Mundial se encarga de contradecir estos augurios, dándole a Estados Unidos la primer posición a nivel mundial. Por otro lado, hombres como Carnegie que habían apoyado el trabajo de la Liga terminan por distanciarlo, en realidad su postura antiimperialista es meramente transitoria y obedece a intereses proteccionistas por el costo que implica a su clase en términos monetarios cualquier tipo de anexión. La Liga se disuelve en 1921 cuando contaba con 75 000 integrantes, en sus inicios llega a albergar aproximadamente 23 000 miembros.<sup>88</sup>

Efectivamente, la Primera Guerra Mundial trae consigo una reconfiguración en la geografía europea y un nuevo orden en el equilibrio mundial con Estados Unidos a la cabeza, como la primera potencia hegemónica. Esta redefinición se hace posible debido a las cuantiosas ganancias que implica la guerra para el comercio norteamericano, antes y después de ésta y al desgaste de las, entonces, principales potencias europeas. Durante la guerra este país americano es el único con la capacidad para proveer de los requerimientos necesarios a los países que se debatían en la batalla: armamento bélico, productos manufacturados y alimentos. Al final del conflicto Europa queda devastada con grandes deudas a cuestas, además de los créditos solicitados para la reconstrucción

---

<sup>87</sup> Quesada Monge, Rodrigo, *Op cit.*, p. 192.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 185.



de las naciones; países que al final terminan con un fuerte déficit en sus arcas nacionales mientras el gobierno norteamericano se convierte en el gran acreedor del momento. El vencedor de aquella guerra inter imperialista es el gobierno yanqui concentrando todo el poder industrial, comercial, financiero y militar en una sola nación.

Empero, la actuación de Estados Unidos en el conflicto bélico es motivo de crítica al interior del país, debido a la actitud netamente utilitarista mostrada por sus dirigentes acerca del conflicto europeo, olvidando el sentido humanitario frente a este tipo de desastres. Situación que pronto es exhibida por Louis Fraina,<sup>89</sup> intelectual socialista, discípulo de Daniel De León, un cuadro importante en el periodo de entreguerras del Comintern y en la evolución del comunismo dentro del país, quien en un ensayo llamado *Imperialismo Americano* denuncia la barbarie con la que se conduce el gobierno norteamericano ante el crimen bélico que vivían los países europeos y con un lenguaje crudo afirmaría:

América se aisló en su monstruosa y egoísta satisfacción; permaneció fría ante la tragedia de un mundo en ruinas; mientras con la generosidad de puercos que se revuelcan en su propia superabundancia, los Americanos arrojaban unos cuantos huesos de caridad a la Europa que se moría de hambre (con cálculo de negocios y malicias que excluían a Rusia).<sup>90</sup>

La guerra le brinda la oportunidad al país de obtener la primacía financiera en el mundo y gozar de una superabundancia que rodea al país en los últimos años de la guerra; lo cual, al parecer, resulta transitorio y las consecuencias de la sobreproducción pronto se dejan sentir, ya que el grandioso desarrollo que experimenta la industria se detiene hasta paralizarse prácticamente, mientras que poco más de la mitad de los buques mercantes permanecen inactivos; ocasionando la disminución del comercio exterior hacia Europa para 1921, en un 50%; provocando una seria crisis económica y el aumento desmesurado de desempleo, porque a pesar de haber una demanda de productos en Europa, no había dinero para pagar. Situación que el gobierno

---

<sup>89</sup> Su nombre Luigi Carlo Fraina, nace en Italia en 1894. En 1897 su padre emigra a los Estados Unidos y un año más tarde el nombre de Luigi es americanizado a Louis. Autodidacta, intelectual reconocido por su aportación teórica al pensamiento de izquierda. En 1909 se une a las filas del Partido Socialista de América, posteriormente se une al Partido Laborista Socialista de América, al que perteneciera Daniel de León. Su atracción por la revolución rusa lo conducirá a traducir a Lenin y Trotsky, y convertirse –según James P. Cannon- en “el primer escritor precursor del comunismo norteamericano”. Su aportación es reconocida también por Lenin, quien se refiere a él como el “autor de algunos escritos extremadamente valiosos.” Participa en el Segundo Congreso de la Comintern como delegado al lado de John Reed. Posteriormente desaparece por algunos años y vuelve al mundo académico con el nombre de Lewis Corey. Muere en 1953. Orozco, José Luis, *El testimonio político norteamericano (1890-1980), Vol. I, Op. cit.*, p. 183,

<sup>90</sup> Fraina, Luis, *El imperialismo americano*, México, Biblioteca Internacional, s/f., p. 5.

norteamericano pretende capitalizar a su favor para extender a Europa su hegemonía industrial y financiera, mediante la extensión de créditos a largo plazo<sup>91</sup> y la adquisición de empresas en aquellos países endeudados. No obstante a la crisis por la que atravesaba el imperialismo norteamericano, no merma el predominio que ha alcanzado allende los mares, descrito por Fraina como el “coloso con los pies plantados firmemente sobre América Latina, que con una mano trata de asir a China y Asia y con la otra a Europa”.<sup>92</sup> En cuya relación América Latina es la base del imperialismo por su control comercial, industrial, financiero, militar y la necesaria posesión de los recursos naturales sobre la región; indispensable a su vez para extender su dominio hacia el resto del mundo.

La obra de Fraina se ve influenciada por los escritos marxistas, la coyuntura internacional de la época: la Primera Guerra Mundial y el triunfo de la revolución rusa; además del conocimiento de vivir en el corazón del imperialismo y la observancia de la *praxis* política hacia América Latina. Para el intelectual la existencia del imperialismo es un factor condicionante de la revolución proletaria. El Imperialismo no sólo era la extensión de su poderío; significa la última etapa del capitalismo,<sup>93</sup> el fin de la supremacía de este modelo. El imperialismo se vuelve la tendencia unificadora de las peculiaridades del sistema capitalista: la cuestión industrial, financiera y militar, a fin de evitar el colapso del modelo económico. Un modelo que se desarrolla al amparo de la explotación de los países no desarrollados basado en la exportación e inversión de capital, la existencia de una masa de trabajadores con bajos salarios y el control político de las naciones donde se invierte; control que constituye el mecanismo del capitalismo monopolista al convertirse el gobierno imperialista en garante del orden y la estabilidad de las inversiones de los capitalistas en los países menos desarrollados. Por tanto, el

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, Con el objeto de estabilizar el comercio exterior con Europa, el Consejo Nacional de Comercio Exterior aprueba un resolutive, en el que se lee: “La vuelta a las condiciones normales, depende grandemente del desarrollo del comercio exterior. Los Estados Unidos deben continuar aumentando sus importaciones y exportaciones, que son necesarias para establecer el empleo del trabajo y permitir la liquidación de las obligaciones de las naciones empeñadas a los Estados Unidos. La solución de la situación actual depende de nuestra habilidad en crear facilidades para los créditos a largo plazo, que son tan necesitados ahora en Europa. A menos que se concedan créditos sus negocios y los nuestros permanecerán estancados”, p. 14.

<sup>92</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>93</sup> Fraina, Luis, *Socialismo revolucionario*, [www.marxist.org/archive/corey/1918/revsoc/ch02.html](http://www.marxist.org/archive/corey/1918/revsoc/ch02.html) (consulta 4 de octubre de 2010), Sobre el tema Fraina explica: “el imperialismo caracteriza la etapa final del capitalismo. Se caracteriza igualmente, la unidad de todas las fuerzas del capitalismo en un instrumento nuevo y más formidable de la conquista y la expoliación, la última maniobra desesperada del capitalismo para evitar su desintegración y colapso total. El imperialismo es una manifestación fundamental del capitalismo”, s/p.

capital financiero se encuentra vinculado inherentemente a la política del imperialismo,<sup>94</sup> para alcanzar sus objetivos como el aseguramiento de la cuestión económica y la monopolización de las materias primas. Objetivos que hacen del imperialismo una fuerza necesariamente beligerante, pero al mismo tiempo demuestra la vulnerabilidad del sistema en crisis a punto del colapso, lo que lo convierte en una etapa transitoria al socialismo. Debido a que el desarrollo económico de la sociedad capitalista genera antagonismos de intereses entre el trabajo y el capital que desembocan irremediabilmente en la lucha de clases para derrocar al capitalismo, donde el proletariado se perfila como el portador de esta lucha. Pues, el socialismo -afirma Fraina- debe fundamentarse en la lucha de clases y ésta implica “*la lucha activa, agresiva, contra el capitalismo y por el Socialismo*”.<sup>95</sup> Ya entonces, Fraina denota la importancia de una modificación en la conciencia del proletariado revolucionario cuando señala como factor determinante la adquisición de la conciencia de clase moral e intelectual, un proceso de concientización que debe ser entendido dentro de las propias relaciones laborales capitalistas, determinantes a su vez de un proletariado unido, organizado y disciplinado que busca la transformación del Estado y la administración de la industria, aspira a un auto-gobierno por los trabajadores.

Su ideología de izquierda lo lleva a fundar en 1919 el Partido Comunista de América y a trabajar en pro del movimiento socialista y comunista del país y de América Latina en su conjunto.

La penetración de las ideas marxistas permite un desarrollo del pensamiento antiimperialista de estos intelectuales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, junto con la clase obrera norteamericana abrieron paso a las ideas socialistas como una alternativa para luchar contra el imperialismo rampante de esa época e instaurar el socialismo, como un modelo alternativo al capitalismo. Conceptos que van perfilándose a una certidumbre cada vez más real en la medida de que los sucesos marcan la historia.

---

<sup>94</sup> *Ibid.*, s/p.

<sup>95</sup> *Ibid.*, las cursivas son del autor.

## *EL PENSAMIENTO ANTIIMPERIALISTA DESDE AMÉRICA LATINA*

El apetito territorial que desde tiempos anticipados manifiesta la nación norteamericana por otras naciones del continente es inmediatamente percibido por el sector intelectual latinoamericano como un riesgo a la autonomía de las incipientes independencias nacionales y otras aún en periodo de incubación. Los intelectuales pronto dejan correr su tinta para advertir de esta realidad ominosa que empieza a evidenciarse tras el despojo de parte del territorio mexicano por tropas norteamericanas durante la guerra de 1846-1848 y las andanzas contra el istmo centroamericano. Ello coadyuva a la aparición en el escenario de representaciones sociales que dotan de sentido a la realidad social prevaleciente, a través de imágenes propias que se incorporan para nombrar aquello que carece de identidad e ir proyectándose hacia una integración regional. El legado bolivariano se patentiza con la idea de una indispensable unidad entre las naciones con un carácter defensivo ante el progresivo poderío estadounidense. Una imagen de unificación da un vuelco a la conciencia regional para rescatar elementos identitarios basados no únicamente en tópicos lingüístico-culturales sino en una historia socioeconómica y política común que le otorgue sus propias peculiaridades, diferenciándose de la América sajona. En este sentido, aflora la idea de la América Latina como un concepto capaz de generar un nuevo consenso en rechazo a la soberbia del espíritu anglosajón. Francisco Bilbao, quien concibe por primera vez una latinidad en estos términos, por el mes de junio de 1856 en París, donde presenta una iniciativa con el fin de confederar a las repúblicas americanas de raíces hispanas para salvaguardar el proyecto libertario ante la proyección de los imperialismos ruso y estadounidense; aunque el mayor peligro se encontraba en la cercanía del dominio yanqui. Así se pronuncia ante los asistentes a cerca de esta amenaza:

Ya vemos caer fragmentos de América en las mandíbulas sajonas del boa magnetizador, que desenvuelve sus anillos tortuosos. Ayer Texas, después del Norte de México y el Pacífico saludan a un nuevo amo (...)

He ahí un peligro. El que no lo vea, renuncie al porvenir. ¿Habrán tan poca conciencia de nosotros mismos, tan poca fe de los destinos de la raza Latinoamericana que esperemos a la voluntad ajena y a un genio diferente para que organice y disponga de nuestra suerte?<sup>96</sup>

---

<sup>96</sup> Bilbao, Francisco, "Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas", en *Latinoamericana. Cuadernos de Cultura Latinoamericana*. 3, México, Centro de Estudios Latinoamericanos – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional Autónoma de México, 1978, p. 9-10.

El calificativo Latinoamericana comienza a ser utilizado para nombrar nuestra raza, dándole un sentido de pertenencia a las naciones que formaban parte del continente, del río bravo hacia abajo, sustantivando a la América que se pronuncia contra todo tipo de imperialismo extraño, haciéndose consciente de las diferencias y las tareas a realizar; dejando atrás la adopción de términos ambiguos para referirse a esta área: “América del Sur”, “América española”, “América hispana”, “Hispanoamérica”, “raza española”, etc. Por su lado, José Ma. Torres Caicedo, casi de manera simultánea a Bilbao se inicia en esta ruta conceptual, clarificando dicha idea en el poema titulado: *Las dos Américas*, escrito el 26 de septiembre de 1856, en cuyo contenido se lee: “Mas aislados se encuentran, desunidos, / Esos pueblos nacidos para aliarse: / La unión es su deber, su ley amarse: / Igual origen tienen y misión; -/ La raza de América Latina,/ al frente tiene la sajona raza-/Enemiga mortal que ya amenaza/Su libertad destruir y su pendón”.<sup>97</sup> Una idea de la latinidad que se aleja de lo propagado por el panlatinismo,<sup>98</sup> y se afianza cada vez más por una comunidad antiimperialista sin distinciones.

Tanto el colombiano Caicedo como el chileno Bilbao se percatan de las debilidades de aquella nación que sucumbe ante las pasiones humanas y enaltece al utilitarismo como el principal objetivo a realizar, abandonando su misión de llevar la democracia más allá de sus fronteras y “proteger a las otras naciones de invasiones europeas”, por el contrario se hacen partícipes de la repartición del botín. Sin embargo, admiten la admiración que sienten por la grandeza de la emergente potencia basada en el libre pensamiento, la autonomía de su gobierno y la exclusiva moral; por lo que resulta conveniente, sostiene Bilbao, la asimilación de los aspectos positivos de la cultura norteamericana a nuestras naciones, aceptando lo bueno de ellos para el fortalecimiento propio y lograr desterrar al “enemigo interno”,<sup>99</sup> causa nociva para la

---

<sup>97</sup> Ardao, Arturo, *América Latina y la latinidad*. México, UNAM, 1993, p. 129.

<sup>98</sup> L. Phelan, John, “El origen de la idea latinoamericana”, en *Ideas en torno de Latinoamérica. Vol. I*. México, UNAM-UDUAL, 1986, Aunque el origen del término América Latina es adjudicado, en su momento, por el investigador norteamericano John Phelan a los ideólogos de Napoleón III para justificar su proyecto expansionista sobre territorio mexicano en 1861, bajo el pretexto de defender a los pueblos latinos contra el sajonismo. Micahel Chevalier, quien formuló, en 1855, un programa para la expansión económica de Francia tanto en América como en el Oriente; sugiere una política exterior panlatina basada en la unión de las naciones de raíces lingüísticas latinas. p. 441-455.

<sup>99</sup> Bilbao, Francisco, *El evangelio americano*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1988, El autor refiere que el enemigo interno es “todo germen de esclavitud, de despotismo, de ociosidad, de indolencia, de indiferencia, de fanatismo de partido. El enemigo interno es la desaparición de la creencia de las nacionalidades inviolables, de la desaparición del patriotismo severo y abnegado que prefiere ver a la patria pobre y digna en la vía indeclinable del honor y del derecho a la patria rica y mancillada con el adulterio de las intervenciones extranjeras o dirigiendo su política, según el temor de un bloque (...)”, p. 170.

construcción de una república nacional. Una soberanía que se encuentra amenazada frente al coloso que avanza a paso seguro hacia el Sur, y advierte que de persistir los Estados Des-Unidos<sup>100</sup> en su afán, nuestra región caería inevitablemente aplastando el sueño de la libertad. Por ello, el chileno considera oportuno la constitución de la Confederación de las Naciones Americanas mediada por un congreso del cual emanarían las normas y leyes que regirán en cada Estado; con la autoridad moral para dirimir en su interior cualquier controversia que surgiera entre las naciones confederadas. La libertad y unión se convierten en tareas impostergables, según las palabras de Bilbao: “Libertad sin unión es anarquía. Unión sin libertad es despotismo”.<sup>101</sup> Ambas sintetizan la conquista de la República como un derecho a un gobierno autónomo.

A este canto de rebeldía se unirán al unísono otras voces logrando conjuntar la pluma y el movimiento organizacional, fundamentalmente en las postrimerías del siglo XIX cuando todavía algunos países de la región se convulsionan en búsqueda de la emancipación y se encuentran en vilo por el rumbo que ha tomado la política norteamericana. De las Antillas, una zona que por su naturaleza estratégica desde la colonización será un valioso botín a conquistar, emanarán luchadores que se rebelen contra ese destino y aspirar a una patria libre; por lo cual la lucha se tornaría eminentemente anticolonialista, y sólo la sucesión de futuros acontecimientos hará que adquiera un carácter antiimperialista. Un caso ilustrativo al respecto lo encontramos en la labor emprendida por el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, quien no sólo apuesta por la revolución en las Antillas, sino que así mismo se reconoce como revolucionario<sup>102</sup> con el único fin de contribuir a la independencia de su natal Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo, fundamentalmente, del yugo español. El porvenir de América Latina se encontraba en la redención de las Antillas -a decir de Hostos-, debido a las condiciones geográficas que posee y como paso obligado del comercio entre el viejo y el nuevo mundo. La obra que emprende es contra el colonialismo español, por

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>102</sup> Hostos, Eugenio Ma. de, *América Latina por la libertad*. México, Siglo XXI, 1980. Así se reconocía Hostos, como revolucionario en las Antillas: “lo soy y lo seré en la península; como debe serlo quien sabe que la revolución es el estado permanente de las sociedades, quien no puede ocultarse del movimiento, sin tener la necesaria propensión de las ideas a realizarse; revolucionario en las Antillas, forzosamente estacionarias y forzosamente propensas a moverse, quiero para ellas lo que he querido para España. Y así como lo primero que quería para España era dignidad, cuya falta me angustiaba, y más que otra cosa me obligó a emigrar, así lo primero que quiero para Puerto Rico y Cuba es dignidad”, p. 168.

la abolición de la esclavitud y contra el anexionismo de las tierras antillanas a territorio americano. Convoca a la unión de la región, a través de la celebración de una Confederación que nos dé la fuerza para combatir contra España. Persigue una patria con un gobierno propio, con libertad política e igualdad; pues apunta que un gobierno que carece de estos derechos es un pueblo sin dignidad.

Pero Hostos sabe que el principal dilema a resolver y así contribuir a la independencia y la reorganización de la sociedad antillana es el estado mental y moral que guarda buena parte de esta colectividad llamada a ser el gran artífice del movimiento emancipador. Sólo un sistema de enseñanza común y universal con el fin que se cultive la razón de todos los seres ha de servir al desarrollo científico de las naciones, el cual debe iniciarse con la educación primaria. De acuerdo a su análisis, hay en el pueblo una naturaleza moral e intelectual enferma y pretende que reaccione a estos vicios que ha arrastrado y le han convertido en un ser pasivo sin capacidad de raciocinio. La fundación de la Liga de Patriotas Puertorriqueños<sup>103</sup> (agosto de 1898) tendrá como objetivo mover el espíritu de la sociedad puertorriqueña hacia ese sentido, siendo los motores principales la cuestión civil y la educación; por tanto su tarea más que política tiende a ser de orden social; aunque no se abandona el ámbito político, ya que se busca que Puerto Rico adquiera la categoría de Estado y sea una nación independiente y autónoma.

La Liga de Patriotas, a diferencia del Partido Revolucionario Cubano, no se plantea la lucha armada, su fin es formar conciencia de los problemas cruciales del país. Y a pesar que la Liga se formaliza a escasas semanas de la invasión de Puerto Rico por tropas americanas, Hostos parece no tener la claridad de lo que representa este acontecimiento para la región, apostando a la figura del plebiscito y a la sensatez del invasor como condición para que la absorción no se consume. Sin embargo, dos años antes él ya auguraba sobre la gravedad que significaba para nuestros pueblos conquistar

---

<sup>103</sup> La Liga de Patriotas Puertorriqueños, donde Hostos funge como presidente, contempla en sus estatutos: la constitución de una escuela nocturna para los obreros que puedan asistir a la escuela y vayan dejando de concurrir a espacios que sólo les generan vicios; la realización de conferencias semanales para que tanto hombres como mujeres se reúnan, discutan y piensen sobre temas de interés nacional; la creación de una instancia que haga las reformas necesarias a la educación primaria y secundaria; la fundación de un periódico que reivindique los intereses de la sociedad y de la Liga.

la independencia con el apoyo o bajo la tutela de las civilizaciones ya existentes; así lo expone, desde Chile, a Francisco Sellén en una carta escrita en julio de 1896:

Los Estados Unidos por su fuerza y su potencia, forman un miembro natural de esa oligarquía de naciones. Nacer bajo su égida es nacer bajo su dependencia: a Cuba, a las Antillas, a América, al porvenir de la civilización no conviene que Cuba y las Antillas pasen de lado del poder más positivo que habrá pronto en el mundo. A todos y a todo conviene que el noble archipiélago, haciéndose digno de su destino, sea el fiel de la balanza: ni norte ni sudamericanos, antillanos; ésa nuestra divisa, y sea ese el propósito de nuestra lucha, tanto de la de hoy por la Independencia, cuanto la de mañana por la libertad.<sup>104</sup>

Este es el estigma ante el cual se hará frente. Y será en la Perla Antillana donde emerja José Martí, quien emprenda una batalla intelectual y revolucionaria contra la creciente amenaza que se cierne sobre la región; inicia la lucha por la liberación de su natal Cuba, con la convicción que al alcanzar la independencia de la isla evitaría el avance norteamericano sobre el resto de los países latinoamericanos.

Martí, a diferencia de sus predecesores, podemos considerarlo más que un anticolonialista el primer antiimperialista de la región, por el perfil que le imprime al análisis sobre la situación imperante. Parte de este razonamiento se debe al conocimiento que posee de las dos Américas, a partir de los viajes que hace a distintos lugares del continente: México, Guatemala, Venezuela, las Antillas y Estados Unidos. En este último país permanece por doce años, tiempo que le brinda la posibilidad de conocer la realidad americana<sup>105</sup> y el mecanismo que lo hace funcionar, advirtiendo sobre sus graves consecuencias. Asiste a dos reuniones de carácter continental, impulsadas por Estados Unidos hacia la última década del siglo XIX que le permiten cuestionar la real política que se teje al interior del imperio. La primera de ellas, la Conferencia Internacional Americana, acaecida en 1889; Martí en calidad de corresponsal en Nueva York para la prensa argentina *La Nación*, describe las intenciones de aquel país norteamericano para concretar su hegemonía a lo largo del continente por medio del proyecto de arbitraje y la cuestión aduanera a nivel comercial. En la segunda, la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América (1891), es nombrado representante del gobierno uruguayo para asistir a dicho evento, pero el

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 206-207.

<sup>105</sup> Martí en una carta a su amigo Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, se refiere con esta palabra a Estados Unidos: “Viví en el monstruo y le conozco las entrañas, y mi, honda es la de David”. Martí, José, *Páginas escogidas*. Selección y prólogo de Alfonso M. Escudero, O. S. A., 3ª. Edición, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1971, p. 189.



nombramiento nunca se oficializa; en esa reunión se intenta adoptar una moneda común de plata en todas las transacciones comerciales de todos los Estados Americanos. En el informe que elabora si bien acepta los beneficios económicos, políticos con esta forma de comercio no por ello deja de observar las desventajas en esta relación internacional y por eso convoca a los pueblos latinoamericanos a abrir los ojos y estar atentos ante la posible unión política y económica<sup>106</sup> de todas las naciones, valorando los verdaderos motivos de este tipo de invitaciones, a hurgar más allá de las apariencias:

A lo que ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu. Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política lo real es lo que no se ve. (...) A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Ningún pueblo hace nada contra su interés. Si dos naciones no tienen intereses comunes no pueden juntarse.<sup>107</sup>

El factor económico cobra relevancia como elemento de opresión de los pueblos, junto a otros rasgos detectados por el forjador de la independencia que van configurando el perfil imperialista del capitalismo que posteriormente serían profundizados por teóricos marxistas como Lenin: la acumulación del capital en perjuicio de las masas trabajadoras, creadoras fundamentales de la riqueza; la mala distribución de las ganancias, la creciente industrialización y tecnificación generadora de desempleo, el nacimiento de los monopolios que son concentradores de la riqueza fortaleciendo enormes compañías que impiden la libre competencia y acentúan la miseria. Sobre este último punto así se referirá el apóstol cubano: “El monopolio está sentado, como un gigante implacable, a la puerta de todos los pobres”.<sup>108</sup>

Frente a esa amenaza, Martí hace un llamado a profundizar en el conocimiento de nuestros pueblos,<sup>109</sup> sólo ello nos conducirá al buen arte de gobernar. Forjar un

---

<sup>106</sup> Martí, José, “Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América” en *Obras Completas*, Vol. 6, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, “Quien dice unión económica dice unión política. El pueblo que compra manda. Hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse vende a más de uno.”, p. 160.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>108</sup> Martí, José, *Obras Completas*, Vol. X, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, p. 84.

<sup>109</sup> Martí, José, “Nuestra América” en *Latinoamérica. Cuadernos de cultura Latinoamérica 7*, México, UNAM/Coordinación de Humanidades/Centro de Estudios Latinoamericanos, 1978. “Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarlo de tiranías. La Universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestra república el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas.”, p. 8.

concepto nuevo del hombre<sup>110</sup> donde el aporte cultural hará la diferencia entre Nuestra América y la América sajona y no necesariamente sea la superioridad de razas la que se imponga, porque él niega dicha supremacía que aducen los norteamericanos frente a los indios e indígenas, a quienes consideran razas inferiores; por el contrario, piensa que existe una identidad universal del hombre; donde los avances de una nación sean medidos por las cualidades y virtudes de cada pueblo; un pueblo que ha de sobresalir por su nivel de creación más no por la imitación, ahí ha de radicar la solución a los problemas. A pesar de su muerte prematura hereda a las futuras generaciones el sentimiento anti-norteamericano y los cimientos del americanismo.

Sentimiento que se fortalece entre un grupo de intelectuales nacidos entre 1865 y la década de los ochenta, quienes durante su juventud y madurez tendrán oportunidad de observar la evidente expansión norteamericana hacia tierras latinas. Lo que provoca en muchos de ellos un compromiso por denunciar el avasallamiento del que son objeto. El despojo de Estados Unidos a tierras mexicanas y la posterior intervención militar en la lucha independentista de Cuba que culmina con el tratado de París son los sucesos que alertan a un incipiente movimiento antiimperialista que comienza a emerger de forma escrita y llevando la palabra como única arma que pretende concientizar sobre las consecuencias de la actuación de la política norteamericana. El argentino Manuel Ugarte dedica parte de su vida a este afán,<sup>111</sup> a través de su obra deja huella de su principal preocupación. Apenas corría el año 1901 cuando ya denunciaba en *El peligro yanqui* la mecánica sobre cómo aquel país del norte va haciendo de América Latina un área dependiente y se extiende de manera gradual, primero comercialmente, después políticamente y finalmente por la vía militar. Al abrigo de una política subterránea, en ocasiones, provoca divisiones entre países vecinos para posteriormente intervenir so pretexto de restablecer el orden y proteger sus intereses; llegando, incluso, a fomentar revoluciones que derroquen gobernantes que se oponen a dichos propósitos, o bien

---

<sup>110</sup> Marinello, Juan, *Las Raíces Antiimperialistas de José Martí*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 22. México, Coord. De Humanidades/UNAM/Centro de Estudios Latinoamericanos/Facultad de Filosofía y Letras/Unión de Universidades de América Latina, 1978, p. 8.

<sup>111</sup> Manuel Baldomero Ugarte a lo largo de su vida escribe una gran cantidad de artículos, dicta conferencias, discursos, arengas populares. Entre los años de 1911 y 1913 emprende una cruzada de denuncia por varios países de América Latina (México, Guatemala, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Costa Rica, Colombia, Ecuador, Perú, Venezuela, Estados Unidos, Chile, Río de Janeiro, Paraguay), en el cual enciende la alarma sobre la política norteamericana, advirtiendo que el peligro del imperialismo es el despojo de sus naciones y amenaza con extenderse por todo el continente. En 1927 y 1929 es designado representante por el Partido Nacionalista de Puerto Rico y la Unión Latinoamericana, respectivamente, para asistir al Congreso de la Liga contra la Opresión en las Colonias.

contribuye a conservar aliados que le son benéficos. Ugarte sabe que el peligro yanqui está en la invasión militar, previa de la expansión comercial donde el papel de los monopolios es fundamental para adueñarse de la economía del país haciéndolo vulnerable para preservar su autonomía. Sostiene que es una falacia creer que los países ubicados al sur del continente por su lejanía están a salvo del peligro yanqui, pues “es un mar que viene ganando terreno”.<sup>112</sup> Frase que recuerda la tesis de Mahan.

Ugarte concibe como un mal que nos debilita por ser un territorio fraccionado muy distinto a la unidad que mantiene la América anglosajona. Explica que la América de origen español, toda ella debiera ser un solo cuerpo; es decir, un hombre donde cada nación es una parte de él y su correcto funcionamiento depende de que todos sus miembros estén unidos, si le faltase alguno de ellos su capacidad se verá disminuida.<sup>113</sup> Y es precisamente en esta unión que radica la fortaleza de toda gran nación; no hay más que revisar la historia del desarrollo de la América sajona y la América hispana donde las desigualdades que se advierten no están en las diferencias de raza; sino que mientras en la segunda se crearon fronteras nacionales, aislándose un país de otro, en la América de habla inglesa las trece colonias al independizarse de Inglaterra se unieron en una sola nación. De ahí que el intelectual argentino juzgue que parte de la solución al problema que aqueja a la región latina debe basarse en la unificación de los pueblos, un fin que ha de ser impostergable. Llama a defender la idea de una patria única,<sup>114</sup> dejando atrás los intereses de grupo. En esta noción de unidad se apela al rescate de la fuerza moral que existe en nuestra raza, que se solidariza en momentos críticos, así como lo hiciera en los tiempos de la independencia en este momento la Patria Grande debe ser el porvenir común.

Afirma que este peligro no es irremediable. Y como en Bolívar la idea de unidad estará presente entre los intelectuales como una vía de organización para contrarrestar la fuerza imperialista. Unidad que ha de basarse en el razonamiento y no en argumentos de fraternidad, por lo que es imperativo tener conocimiento de todo lo que sucede en nuestro continente, más que interesarnos en otros temas que suceden al otro lado del continente. Otro elemento unificador es la edificación de nuestras propias vías de

---

<sup>112</sup> Galasso, Norberto (Comp.) *Manuel Ugarte. La nación latinoamericana*, Venezuela, Ayacucho, 1978, p. 67.

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 19.

comunicación, con recursos propios o europeos pero que ello no impida que se conserve el control de un servicio tan vital para la vida nacional. Servirá para acercar a las naciones, estrechar vínculos e intercambiar ideas. La creación de alianzas comerciales con países europeos (Francia, Inglaterra, Italia, Alemania) formaría un contrapeso ante el ímpetu expansionista del país del Norte.

Ugarte revela su pensamiento evolucionista al considerar que toda sociedad tiende a desarrollarse a un régimen comunitario, por tanto el capitalismo debe dar paso al socialismo. Para él, el socialismo es el fin de la historia y el capitalismo sólo es transitorio hasta sucumbir. Así lo expresa en 1903: “El capitalismo es un monstruo que se devorará a sí mismo”.<sup>115</sup> En tanto el socialismo es la instauración de un régimen colectivo que es posible y al mismo tiempo necesario. Posible porque si ya existe el trust, las cooperativas, sociedades anónimas, el monopolio del Estado sobre los servicios de correos, ferrocarriles nacionales, propiedad de la nación; todo ello está encaminado a lo que se pretende sea el socialismo. Y es necesario porque es la única vía de que el Estado se sobreponga al poder de los particulares. Ugarte logra construir un discurso antiimperialista en donde el latinoamericanismo y el socialismo se conjuntan como armas defensivas.

Por estos años no únicamente empieza a incubarse un movimiento contra la naturaleza del imperialismo norteamericano que exhibe su parte más oscura al interior de nuestras naciones; sino se incorporan a la discusión conceptos que hasta hace poco habían sido utilizados para describir el ambiente latinoamericano y enaltecer la condición de los norteamericanos; ahora los escritores latinoamericanos acuden a ellos para contar desde su perspectiva lo acaecido. Nos referimos a la dicotomía *civilización-barbarie*, la cual se posiciona como parte del discurso latinoamericano, trasgrediendo los mitos que se han tejido a su alrededor, reconfigurando su propia simbología. Adquiere una nueva connotación a la planteada por la concepción sarmentiana que relaciona la civilización con Europa y Estados Unidos, lugares donde florece el orden y el progreso, mientras que la barbarie pertenece al ámbito latinoamericano persistiendo en el área rural e indígena lo salvaje, la no civilización. Tales parámetros serán reinterpretados; para el latinoamericano, la civilización aspira a buscar más allá del

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 189.

individualismo norteamericano, debe encontrarse en la esencia de su pueblo. Bajo esta idea el uruguayo José Enrique Rodó subraya que la civilización se manifiesta por la inteligencia y la moral desinteresada de un pueblo y no únicamente por la prosperidad material. Una espiritualidad de la cultura y nobleza del pensamiento personificada en la figura de Ariel, al que debe aspirar la sociedad latinoamericana, al tiempo de rectificar su camino en la “nordomanía”<sup>116</sup> que avanza rápidamente en su interior al grado de pretender imitar la grandeza norteamericana.

Es desenmascarada la doble moral con la que se conduce la civilización norteamericana, al olvidar el compromiso moral de llevar el progreso a otras naciones, en su lugar la violencia permea a los lugares donde llega. Con ello el imperialismo norteamericano invierte su papel: ahora los bárbaros son ellos, no los latinoamericanos. La cruzada civilizatoria en nombre de la libertad se utiliza como justificación para emprender la conquista transformándose en verdadera barbarie bajo el argumento de que los pueblos aún no están preparados para mantener el orden de la nación y ejercitar los beneficios de las libertades. La barbarie ya no se refiere –según la terminología griega- a la gente balbuceante, que habla mal una lengua,<sup>117</sup> ni a la que se encuentra fuera de los límites del centro de poder, los extranjeros. Se trata de una práctica excluyente, donde persisten los tintes racistas hacia algunos grupos siendo reducidos a un estado de salvajismo, de incivilizados.

Esta revaloración de la barbarie penetra rápidamente entre los escritores latinoamericanos como parte de la jerga semántica antiimperialista en adelante. Lo que implica la degradación de la personalidad del americano en “yankee” (yanqui) con un sentido peyorativo para expresar la degeneración de la raza inglesa<sup>118</sup> en la americana por las acciones bárbaras cometidas.

---

<sup>116</sup> Rodó, José Enrique, *Ariel*, Clásicos Americanos. México, SEP/UNAM, 1982, p. 50.

<sup>117</sup> Zea, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 124. El autor remonta el término barbarie a la historia de los griegos: “*Balbus*, en latín, es el ‘balbuciente, tartamudo, torpe de lengua, el que no pronuncia clara y distintamente’. Para el griego, bárbaro es el hombre rudo, el no griego, el extranjero. Esto es, el hombre que está fuera del ámbito griego o al margen del mundo del hombre que así califica. Bárbaro será, también, sinónimo de salvaje, inculto, esto es, no cultivado de conformidad con el que parece el modo de ser del hombre mismo por excelencia, el griego”, p. 23

<sup>118</sup> Vargas Vila, José María. *Ante los Bárbaros (Los Estados Unidos y la guerra). El Yanki: He ahí el enemigo*. Bogotá, Litografía Villegas, 1968. Así lo expresa el escritor colombiano Vargas Vila, cuando asevera que el mismo inglés William Stead afirma: “La raza que habla anglo-sajón ocupa ahora el puesto más bajo del pueblo más bárbaro y grosero”, p. 124.

## **2. ELEMENTOS FUNDACIONALES DEL MOVIMIENTO ANTIIMPERIALISTA**

“Luchar por la Revolución Social en la América, no es una utopía de locos o fanáticos, es luchar por el próximo paso de avance en la historia. Sólo los de mentalidad tullida podrán creer que la evolución de los pueblos de la América se ha de detener en las guerras de independencia, que han producido estas factorías llamadas Repúblicas, donde gobiernan hombres iguales, peores algunas veces, que los virreyes y los capitanes generales españoles”.

Julio Antonio Mella (1925)

La barbarie será un tema que se apropia del imaginario intelectual, integrándolo a la producción literaria en las primeras décadas del siglo XX, incluso sirve para dar título a algunas obras, en cuyo contenido será reflejado este concepto desde la perspectiva latinoamericana; es decir, recreando la imagen avasalladora de la práctica imperialista norteamericana que va expandiendo su dominio a los confines de Latinoamérica, desdibujándose para nuestros pueblos el sueño de convertirnos en repúblicas totalmente libres y soberanas. A paso acelerado Estados Unidos nos aleja del sueño bolivariano para sustituirlo por el Panamericanismo, que no es sino la concreción de una política hegemónica.

## *PERSPECTIVAS INTELECTUALES EMERGENTES: EL PELIGRO YANQUI*

Con este recurso literario, los intelectuales critican la hegemonía norteamericana al mismo tiempo lo utilizan como plataforma de denuncia, asumiendo el compromiso social de servir como voceros para alertar sobre la amenaza que representa el expansionismo imperial.

Labor emprendida por el colombiano José María Vargas Vila, en su libro *Ante los Bárbaros*, publicado en 1903, comenta que él se arroga esta labor como un deber, por más de veinticinco años de profetización estéril; mientras que el venezolano Horacio Fombona en *Crímenes del imperialismo* (1927), declara que su escrito no tiene como fin una mera contribución histórica, más bien intenta establecer una resistencia uniforme contra el imperialismo, al igual que el argentino Alberto Ghiraldo en su obra *Yanquilandia bárbara* (1929), toma el compromiso de luchar en todas las formas por la defensa de la libertad, hoy violentada. Y el peruano Genaro Carnero Checa en *El águila rampante* (1956), expone que su fin es aportar al estudio y denunciar uno de los grandes males que aquejan a América Latina y es la acción de los monopolios y el capital financiero norteamericano y de su gobierno. Escritores cuya labor acusatoria los lleva a desarrollar un estilo panfletario propio originado en su radicalismo libertario, muy cercano al anarquismo en algunos casos (Vargas Vila y Ghiraldo), en otros se aproximan a las ideas comunistas (Carnero Checa); sin embargo, lo que los identifica es su pasión libertaria por América Latina, y que diferencia a anarquistas y comunistas. Aspiran a hacer de la denuncia a través de la pluma un arma que contribuya a golpear al enemigo, es decir emprenden un movimiento de resistencia pacífica y no tan pacífica pues algunas corrientes ya se plantean la revolución como un movimiento armado.

Esta acusación en contra del imperialismo se ve acompañada de un lenguaje virulento que mantiene en permanente confrontación a dos mundos diametralmente opuestos descritos con frases que refrendan esta dicotomía: primero representa a los Estados Unidos como el “pueblo fuerte”, “potentes”, “formidables”; en contraposición a América Latina reducida a “pequeñas naciones”, “pueblos débiles”, “económicamente atrasadas”; lo cual denota desigualdad entre ambos. Además, cuando se alude al modelo capitalista el lenguaje utilizado, tiene una carga zoologista imprimiendo un sello de salvajismo, al tiempo que contrapone la fuerza-debilidad, lo que reafirma la ley del más

apto para sobrevivir. Dentro del discurso metafórico se hace alusión a imágenes de cuervo, águila, ave carnicera, leopardo, tigre, león, el pulpo, hipopótamos de Hudson, etc.; para describir las prácticas imperialistas que rebasan los límites de la crudeza, dejando a su paso una estela purpúrea. En algunos escritos predomina la noción del águila para representar el poderío estadounidense, pues simboliza la fuerza al someter a su presa entre sus garras. El siguiente párrafo ejemplifica el uso de esta representación:

¡Todo parece inclinarse bajo el ala formidable! La cerrazón del horizonte aumenta el pavor de la hora trágica; ¡bajo el cielo lívido, el pájaro sangriento! El águila imperial señorea sola, omnipotente en el espacio desolado... sus alas ocultan el sol de la Justicia; y, el mundo tiembla, bajo las garras del ave carnicera; no recuerda la mente de la Historia, otro momento de pavor igual; (...)<sup>119</sup>

El estereotipo que se comienza a fortalecer a partir de este tipo de argumentaciones provoca que estos intelectuales se transformen en conductores de conciencia. Producto de esta misión emerge el colombiano Vargas Vila,<sup>120</sup> uno de los escritores modernistas de mayor prestigio popular, en su momento. Su carácter rebelde y contestatario se ve reflejado principalmente en temas políticos, abordados en algunas de sus obras por sus genuinas diatribas en contra del gobierno de su país, así como el rechazo a las dictaduras latinoamericanas y al imperialismo, pues ambas encarnan lo que a su juicio representa lo más cruel del despotismo. Una prosa cargada de agresividad, arrogancia, orgullo, odio y a la vez pasión y emotividad le ganan el reconocimiento de figurar entre los más grandes de su tiempo por su estilo satírico. Sin duda, una alusión sobre este modo de escritura es su obra *Ante los bárbaros*, escrita en

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>120</sup> José María de la Concepción Apolinar Vargas Vila Bonilla, nace en Bogotá, el 23 de julio de 1860. A pesar de tener una formación católica se le conoce por su tradición iconoclasta. A temprana edad se enrola en las filas liberales y lucha contra el gobierno conservador de Rafael Nuñez, pero son derrotados y se ve obligado a salir del país con rumbo a Venezuela, en 1886, donde se inicia como escritor. Funda el diario *Federación*, y publica el libro *De la guerra*. En 1891 se instala en Nueva York, donde se relaciona con algunos exiliados latinoamericanistas, ahí conoce a José Martí. Funda la revista *Hispanoamérica* y el periódico *El Progreso*. En 1897 retorna a Venezuela para participar como Secretario General del Presidente Joaquín Crespo, quien es asesinado, por lo que Vargas Vila tiene que salir nuevamente rumbo a París. En 1902 vuelve a Nueva York donde funda la revista *Némesis*, y escribe el libro *Ante los bárbaros*, el cual publica en la revista en 1903. Encara el problema yanqui con la misma vehemencia de Manuel Ugarte, José E. Rodó, Rubén Darío y otros contemporáneos. De 1898 a 1905 tiene oportunidad de participar en la diplomacia de Ecuador y Nicaragua. La mayor parte de su vida vive en Europa, muere en Barcelona, en 1933. Su producción literaria consta de un centenar de obras, aproximadamente. Puede definirse como un escritor con un estilo muy peculiar en la escritura, así como una personalidad controvertida por su excesiva vanidad, la cual es recordada por Manuel Ugarte al comentar algunas frases emitidas por Rubén Darío, quien se expresaría en tono jocoso: “Si después de morir va al cielo, nos enviará mensajes firmados: Yo y Dios”. Manuel Ugarte, *Escritores iberoamericanos de 1900*. México, Vértice, 1947, p. 242. Otros textos donde se habla un poco sobre la vida del colombiano son: Vargas Vila, José Ma., *Rubén Darío*. Prólogo de Nelson Osorio T., Venezuela, Ayacucho, 1994. Sánchez, Luis A., *Escritores representativos de América. Segunda serie*, España, Gredos, S. A., 1972.



una de sus múltiples estancias en Nueva York y publicada en la revista *Némesis*, escrito que le valió la expulsión de aquel país.

En este trabajo, Vargas Vila describe con expresiones lapidarias la insolencia de los bárbaros sobre tierras latinas cometiendo actos de pillaje, despojo, sembrando a su paso el crimen, dolor y desolación; mientras alardea de su fuerza la barbarie avanza ante el silencio y asombro de los débiles. Conquista que en algunos casos es perpetrada en forma declarada, en otros disfrazada, tolerada o descarada. La conquista que enarbolan como una victoria, cuando en realidad es un crimen, un vil despojo de un gobierno embriagado de avaricia, de megalomanía al considerarse designado a dominar por derecho divino, envuelto en ropajes de heroísmo cubre sus instintos expansivos, sólo para satisfacer una vanidad política. Después de todo -sostiene Vila-, la teoría imperialista no es sino la doctrina del pillaje, del robo y la conquista, es decir, el filibusterismo yanqui.<sup>121</sup> Sobre este tema el colombiano marca distancia entre lo que significa el imperialismo y el filibusterismo norteamericano, diferenciando el imperialismo inglés del americano, uno representa la civilización imperialista y el otro la barbarie imperante que se practica como un pasatiempo, uno crea y el otro destruye lo que toca.

La devastación aparece como una constante de la barbarie, con ello se intenta mostrar el desastre perpetrado por la política imperial en sus diversas incursiones, y por otro lado, formar un receptor contestatario consciente de ésta problemática. Se hace recurrente la utilización de términos análogos: “crimen”, “muerte”, “asesinato”, “violencia”, “horror” y “desolación”; invocando un discurso emocional que defina el carácter de la otredad, en medio de un escenario en el que impera el dolor y la injusticia. Alberto Ghirardo<sup>122</sup> descubre esta imagen como una violencia incontenible dejando a su

---

<sup>121</sup> Vargas Vila, José María., *Ante los bárbaros*, *Op. cit.*, p. 47.

<sup>122</sup> Ghirardo nace en 1875, poeta, novelista, dramaturgo, periodista y director de publicaciones. Al inicio de su carrera como escritor utiliza el nombre de Marco Nero. Dirige algunos medios: el periódico *El Obrero* (1896), *El Sol* (1897-1903), *Martín Fierro* (1904-1905), *Ideas y Figuras* (En Buenos Aires de 1909-1916 y desde Madrid 1918-1920), el diario *La Protesta* (1904-1906; 1909; 1913). Se adhiere al anarquismo y aprovecha las publicaciones que están a su cargo para difundir estas ideas, aunque no en un sentido doctrinario, sino con una mezcla de rebeldía y bohemia, lo que lo lleva a enfrentarse a la militancia ácrata de esta corriente, entre ellos a Eduardo Gilimón, quien también dirigiera *La Protesta*, disputa que termina por aislarlo del movimiento central, llevándolo al exilio a España, donde permanece hasta 1935. Y aunque no abandona el ideario anarquista, durante la década de los años 20 se acerca más a un discurso antiimperialista latinoamericano. En Madrid recopila sus artículos periodísticos en volúmenes: *El peregrino curioso. Mi viaje a España y el peregrino curioso. Vida política española; La*

paso casas incendiadas, asesinatos, encarcelamientos, torturas, el uso de campos de concentración, iguales a los utilizados por el general Weyler en Cuba que tanta ira había causado entre los representantes del gobierno norteamericano. Para éste intelectual argentino estas prácticas son las peores transgresiones a la humanidad, definiéndolas al final de su ensayo en la “Estadística del crimen”, en ella hace un cálculo de lo que representa la absorción del imperialismo yanqui de once territorios en un lapso que va de 1898 a 1917, equivalente a 280,044 millas cuadradas y 17,598,750 millones de habitantes cautivos.<sup>123</sup>

Pero, la muerte no representa únicamente un síntoma de desastre ocasionado por la barbarie norteamericana. Para el imaginario del intelectual latinoamericano, es redimensionada desde otro ángulo relacionado con la indiferencia del pueblo latinoamericano, a partir del silencio guardado ante el pillaje yanqui. La falta de conciencia entre los pueblos de América, llamada por Vila muerte social,<sup>124</sup> muestran una absoluta indolencia ante el cambio de amo,<sup>125</sup> tal pareciera que han sucumbido a la resignación y sólo esperan la llegada del salvador que ha de venir a liberarlos. Por lo que surge la gran interrogante ¿a qué se debe que seamos débiles? Y como respuesta vuelve a resonar la palabra desunión, pronunciada ya anteriormente; para encontrar la causa a nuestra desventura, mientras no haya conciencia de este problema -decía Vila-, seremos “campo abierto a la invasión”. Es necesario renunciar a ese marasmo en el que ha caído tanto el pueblo como los gobernantes latinoamericanos cuando nuestra labor

---

*Argentina. Estudio social de un pueblo.* Publicó una serie de antologías de escritores hispanoamericanos a manera de estrechar relaciones con el público español. Muere en 1946. Pita González, Alexandra, *Historia y antiimperialismo: Yanquilandia bárbara de Alberto Ghiraldo (1929)*, trabajo inédito.

<sup>123</sup> Ghiraldo, Alberto, *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, Madrid, Historia Nueva, 1929, Los territorios aludidos son: Hawai, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam, Samoa, Panamá, Santo Domingo, Haití, Nicaragua e Islas Vírgenes, p. 215.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>125</sup> *Ibid.*, Vargas Vila crítica la entrega sin resistencia de Cuba, Puerto Rico, Panamá, Santo Domingo y Nicaragua con estas palabras: “(...) lo que sorprende hasta hoy, y, derrota todos los vaticinios de fortaleza, es la docilidad con que los vencidos han aceptado el yugo, la facilidad de disolución con que se asimilan y, se funden, o mejor dicho, se borran y, desaparecen ante los conquistadores; lenguas, usos, tendencias costumbres, todo desaparece, todo se acepta del vencedor, en un vértigo pavoroso de sumisión; (...)”, p. 105. *Op cit.*, Por su parte los autores Nearing, Scott y Freeman, Joseph, en el caso de Puerto Rico afirman: “Nunca ha habido en Puerto Rico una oposición organizada en contra de los Estados Unidos. La isla es, por tanto, un fácil botín de guerra y sus habitantes se han declaran tácitamente satisfechos con el cambio de soberanía que les ha traído la fortuna de la guerra”, p. 238. Ambas declaraciones pueden ser válidas en algunos casos, pero es importante reflexionar sobre las especificidades de cada país, el margen de resistencia de la población y qué tan fútil resulta ésta ante la respuesta del arsenal norteamericano.

debiera estar encaminada a trabajar por la unidad de los pueblos como única vía de prevenir su desaparición.

Ante la referencia sobre la inacción de los pueblos latinoamericanos, aparecen opiniones encontradas de otros personajes, entre los que podemos mencionar a Alberto Ghirardo, Luis Araquistain, el puertorriqueño Cayetano Coll y Toste, Carnero Checa, Horacio Blanco Fombona, etc. Con excepción de éste último, retoman el caso particular de Puerto Rico, de cuyo pueblo aluden siempre ha guardado una tradición combativa por su libertad y conserva un sentimiento de nacionalidad; en todo caso su tragedia ha estado marcada por los acontecimientos históricos de la guerra hispano-norteamericana, cuando se cede a Estados Unidos el territorio sin consultar la voluntad de la gente, y al paso de los años ven convertido su país en una colonia americana sin la posibilidad de haber desarrollado un proceso independentista como sí se da en otras naciones. Por su parte, desde una perspectiva más amplia, Blanco Fombona,<sup>126</sup> si bien admite hay cierto aletargamiento de la conciencia continental hasta parecer por momentos difunta,<sup>127</sup> sobre todo concluida la independencia, pues cada nación se vuelve hacia sí misma distanciándose del resto, hasta el límite del desconocimiento; no obstante hay muestra de avances en el estado de conciencia propiciado, precisamente, por las constantes agresiones norteamericanas, despertando la solidaridad continental entre los países de la región, quienes perciben en el imperialismo norteamericano al único enemigo que se alza contra los intereses de la región. Conciencia que se hace presente desde las luchas emancipadoras de Bolívar, Martí, etc. y con el tiempo se ha refrendado hacia una postura con un espíritu más crítico.

---

<sup>126</sup> Blanco Fombona, Horacio, *Crímenes del imperialismo norteamericano*, México, Ediciones Churubusco, 1927. Es importante señalar que hay un gran vacío sobre la vida y obra de este intelectual. Lo que a continuación se anota es tomado de esta obra, donde el autor refiere un pasaje de su exilio. Horacio Blanco Fombona, sale de su natal Venezuela por voluntad propia en 1914, cuando Vicente Gómez asume la presidencia del país. Vive por un tiempo en República Dominicana, donde funda el semanario *Letras*, en el número correspondiente al 7 de noviembre de 1920, publica la fotografía y la historia de Cayó Báez, un campesino que ha sido quemado por órdenes de un capitán americano, Bucklow, para que proporcionara información sobre los rebeldes y el armamento. En el artículo se lee: “La historia de Cayó Báez es la historia de muchos campesinos dominicanos”. Es arrestado el 12 de noviembre por publicar este texto acusado de calumniar a los americanos. Es condenado a pagar 300 dólares de multa o un día de trabajos públicos por cada dos dólares que no pagara; además se le ordena a salir del país con destino a Venezuela; pero se termina extendiéndole un pasaporte con rumbo a Cuba, a petición del mismo Fombona. Quince días después abandona Dominicana, p. 127-137.

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 82.

La apuesta del pensamiento antiimperialista es a un renacimiento, a sacudir la somnolencia de las conciencias, amparado en la difusión de las prácticas injerencistas utilizadas por el gobierno de Washington; en este sentido algunos ensayos, más que denunciar el problema se transforman en una exhaustiva investigación documental que va hilando todo un entramado de datos, descubriendo los métodos del imperialismo; con la finalidad de delinear un perfil que transmita al lector los elementos necesarios para desarrollar un sentimiento antiimperialista y coadyuvar al fortalecimiento de la resistencia al modelo capitalista. A este fin están encaminados los trabajos de Horacio B. Fombona, Ghiraldo y Carnero Checa, quienes hacen un despliegue de información en cada caso de intervención que registran al paso de los años, la cual se ve reflejada en la producción escrita;<sup>128</sup> llevando hasta el lector fuentes primarias (cartas, declaraciones, tratados, leyes, diarios, documentos oficiales, etc.) de gran valor para la historia de las intervenciones norteamericanas.

Labor iniciada por estos intelectuales desde su juventud cuando algunos de ellos incursionan en la actividad política de su país y son obligados a exiliarse, otros se auto exilian al no estar de acuerdo con lo que sucede a su alrededor. Arriban a distintos países latinoamericanos, europeos e incluyendo Estados Unidos, entran inmediatamente en contacto con otros exiliados y otros sectores radicales de las naciones en que son acogidos; encuentran en la diversidad de sus experiencias realidades muy semejantes, imbuidos en un mismo afán colaboran en la conformación del espacio político-cultural para favorecer la propagación de su pensamiento a través de diferentes medios que van desde la fundación de periódicos, revistas, hasta la participación en conferencias, lo que acrecienta el tránsito del intercambio cultural de obras formadoras de conciencia. De este esfuerzo forma parte, el escritor Alberto Ghiraldo, cuando en 1929 publica *Yanquilandia Bárbara*, en la editorial Historia Nueva, fundada en 1928 por José Venegas, César Falcón e Irene, su esposa; una empresa que se da a la tarea de difundir

---

<sup>128</sup> Una muestra de lo antes mencionado es el libro de *Yanquilandia bárbara*, de Alberto Ghiraldo que conjunta su autoría con otros textos que va citando a lo largo de su argumentación, ya sea para comentar o refutar algunas tesis. En algunos casos cita la obra y en otros sólo al autor, por lo que no se puede dar la referencia completa. Entre las fuentes utilizadas se encuentran: la *Diplomacia del Dólar*, de Scott Nearing y Joseph Freeman; *Estudio del imperialismo* de John A. Hobson; un folleto del Dr. Rafael Montúfar; *la agonía antillana* de Luis Araquistain, *Los Estados Unidos contra la libertad* de Isidro Fabela, entre otros documentos de carácter oficial, tratados, declaraciones, manifiestos y correspondencias. Un aporte importante son las cartas entre Sandino y Froylán Turcios (1927-1928), que aparecen en la última parte del ensayo.

obras literarias de tendencia avanzada a bajo costo, ahí se publican algunas obras de contenido antiimperialista.<sup>129</sup>

Ghinaldo, uno de los intelectuales que dedica su vida como promotor de la cultura, además de difundir su obra, crea y dirige publicaciones periódicas, publica la obra inédita del español Benito Pérez Galdós, y compila la de Rubén Darío y José Martí. Es sus escritos se revela un carácter rebelde, de raigambre anarquista, enfrentándose al poder detentador del Estado, principal autoridad que oprimía a las mayorías y contra el cual había que combatir; convirtiendo la denuncia del avance norteamericano en complicidad con un Estado débil en principales ejes de batalla contra un imperialismo delirante.

La perspectiva antiimperialista difundida por Ghinaldo presenta una visión más completa del problema, al ir más allá de una posición anti injerencista, mostrando el fenómeno externo como la causa principal de la situación interna en cada nación intervenida. Así, la cuestión económica adquiere relieve al convertirse en un elemento privativo del imperialismo norteamericano. Cabe aclarar que para Ghinaldo el imperialismo económico que padece nuestra región, corresponde a un periodo posterior al feudalismo y no al capitalismo, pues persiste una economía agrícola sin haberse desarrollado una sociedad manufacturera y comercial; elementos necesarios para encumbrarse hacia una economía capitalista, lo que sí sucede en Estados Unidos por la rápida expansión económica. Por ende, para garantizar dicha expansión la presión política que se ejerce sobre las regiones donde se intenta expandir los intereses económicos es mayor, al grado que el gobierno norteamericano se transforma en un instrumento de la clase capitalista; pues la penetración económica determina la intervención política de forma directa en las cuestiones internas de las naciones débiles según las necesidades para preservar las propiedades de los inversionistas. Los tipos de intervención pueden variar dependiendo el grado de resistencia del país intervenido, pues como señala el escritor argentino, Norteamérica tiene muy desarrollado el instinto

---

<sup>129</sup> Pita González, Alexandra, *Op. cit.*, La editorial creó una colección titulada: “La lucha contra el imperialismo”, la cual se abre con la publicación de *Yanquilandia Bárbara* en 1929, en 1930 prosigue *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, una recopilación de varios materiales, la mayor parte escritos por Alfredo Palacios. En la solapa de este libro se anuncia la continuación de este proyecto con otros títulos que mantienen la tónica discursiva como *La lucha contra los yanquis en Nicaragua* de Augusto Sandino, *la Independencia de Puerto Rico* de Federico Acosta Velarde, *Los primeros despojos*, de Cayetano Coll y Toste, y *Sandino* de Froylán Turcios, p. 6.

político y sabe a dónde puede llegar en su avance,<sup>130</sup> puede aplicar la política “regulada” que no llega a la ocupación militar (México, Panamá), cuyas estrategias más socorridas son el fomento y subsidio de las revueltas, o bien optar por la conquista armada (Haití, Santo Domingo, Cuba, Nicaragua), para obtener el control del área de su interés.

Así, la penetración económica, vía las inversiones extranjeras, es una de las expresiones determinantes de la actividad imperialista que no ha contribuido al desarrollo de una industria básica ni a la formación del capital nacional donde se dirigen estas inversiones, debido a la permanente fuga de capitales; lo que ha impedido el sano desenvolvimiento de una economía independiente. Pero, las inversiones de capital financiero representan sólo la punta del iceberg que caracteriza a la política imperialista, detrás de la expansión inversionista, de los negocios y del comercio le siguen “los cañones, las tropas de desembarco y la agresión directa”,<sup>131</sup> afirma Carnero Checa, está es la forma tradicional de conquista con la que se ha conducido Norteamérica. Por tal motivo el problema fundamental de las naciones latinoamericanas es de categoría económica<sup>132</sup> generando una situación de dependencia que se origina a raíz de esta relación con los monopolios, los cuales con el paso de los años se erigen en la cabeza principal de las distintas ramas económicas controlando la riqueza de cada nación. La única solución que pondera el peruano, para salir de tales condiciones es un movimiento popular nacionalista y antiimperialista con un programa que priorice el progreso de América Latina<sup>133</sup> basado en la liquidación del sistema feudal, el desarrollo de la industrialización, la elevación del nivel de vida de los pueblos y una vida política democrática.

Por estas razones, intelectuales como Ghiraldo han concentrado su acometida contra el imperialismo yanqui, dejando fuera otras potencias imperialistas, pues es en

---

<sup>130</sup> Ghiraldo, Alberto, *Op. cit.*, “Por eso aprieta o afloja, a medida de las circunstancias ambientes, los eslabones de la cadena que manejan su manos de gigante; cuanto un pueblo como Méjico, levantando como un solo hombre, sin una claudicación, se le atraviesa en la garganta, cede; cuando encuentra carne floja, Gobiernos que venden a sus pueblos, cómplices cobardes y vergonzosos de sus planes de dominación, como en Nicaragua, aprieta hasta ahogar...”, p. 64-65.

<sup>131</sup> Carnero Checa, Genaro. *El águila rampante. El imperialismo yanqui sobre América Latina*, México, Stylo, 1956, El primer caso en experimentar estos métodos lo encontramos en Cuba, p. 126.

<sup>132</sup> *Ibid.*, El intelectual peruano a lo largo de su libro describe, alrededor de veinte casos, los tipos de penetración económica practicados en cada nación, como por ejemplo Santo Domingo: “los dos tipos de penetración económica extranjera que debían alcanzar mayor importancia en la década que siguió a 1870 fueron: primero, empréstitos al gobierno a altos tipos de interés, garantizados por hipotecas de diferentes clases sobre las riquezas del país; segundo, las plantaciones de azúcar”, p. 161.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. XIII.

Estados Unidos donde el imperialismo ha desarrollado su mayor expresión de poder para garantizar su expansión. Con el devenir de la historia esta nación experimenta una fractura interna: primero, el proceso independentista la vuelve heredera de un pasado glorioso, un gran pueblo defensor de los derechos del hombre, precursor de la democracia; pero con el correr de los años equivoca su camino y enferma, víctima de las ideas del capitalismo, atraído por el brillo del oro contagia al pueblo norteamericano y termina cometiendo los actos más indignos contra las pequeñas naciones. He aquí una mención de lo anterior: “¡Ley de hierro y de fuego impuesta por la codicia y el delirio de prepotencia desarrollado en el cerebro enfermo de una colectividad nacida para grandes destinos y desviada de su ruta de luz por una ambición desmedida de mando y de riqueza!”<sup>134</sup> Sin embargo, Ghiraldo insinúa que el pueblo norteamericano puede corregir su camino si rescata el destino que antaño lo había enaltecido.

Por otro lado, el intelectual argentino, destaca la provocación del poderío militar norteamericano que en diferentes momentos se ha dado en América Latina desde diversos frentes: el derecho internacional, como lo hizo Nicaragua con el presidente José Santos Zelaya, en 1907, quien niega el indulto a dos norteamericanos que son sorprendidos intentando hacer explotar vapores con tropas nicaragüenses a bordo; en México con la promulgación de la constitución de 1917, en su artículo 27 relacionado con la defensa del petróleo; o el combate a través de las armas dado por Augusto Sandino, también en Nicaragua. Pero el desafío que realmente impulsa es a nivel simbólico cuando dice:

Queremos que contra esa mancha se extienda hoy nuestra luz; queremos que contra ese oprobio se levante hoy, como un solo brazo, la voluntad de las naciones de raíz hispánica, decididas y prestas al combate, frente a todos los poderes del actual imperialismo.<sup>135</sup>

En ese tono hace un llamado por la defensa de la libertad con una carga arielista al rescatar imágenes que van dirigidas a los valores de la población latinoamericana, diferenciándola del materialismo americano con palabras claves: “luz”, “espíritu”, “dignísimas”, “grandeza moral”; se envía un mensaje de solidaridad y unión al mundo de habla hispana, así Ghiraldo se acerca a una propuesta identitaria que abrace a naciones como España y Portugal, de lado europeo, y a Brasil de este lado del

---

<sup>134</sup> Ghiraldo, Alberto, *Op. cit.*, p. 62.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 10.

continente, para formar un frente común contra el “panamericanismo yanqui”; pero al mismo tiempo se aleja de un proyecto integracionista con países única y exclusivamente de la región, que ya se promocionaba en la década de los veinte en voz de otros intelectuales.

Algo muy similar sucede con la idea de unión de Vargas Vila, quien hace tabla rasa de un pasado de conquista de España, Francia e Italia hacia la región y propone la celebración de un Congreso Ibero-Americano, con la participación de estas tres naciones, en donde conviene tratar temas fundamentales como la sustitución de la diplomacia por una más ilustrada que conozca sobre las necesidades comerciales, industriales y agrícolas, que servirá para estrechar vínculos comerciales y arancelarios con esas naciones europeas y disminuir al máximo el intercambio comercial con Estados Unidos. Con tinte positivista, insta al blanqueamiento de nuestra raza, mediante la promoción de un programa migratorio de españoles e italianos hacia América Latina, así se podría cambiar la inferioridad de los indígenas por ciudadanos trabajadores, conscientes de sus derechos y deberes. En otros momentos niega esta superioridad, cuando escribe: no hay razas inferiores;<sup>136</sup> como latinos no descendemos de una raza pura, somos producto de una fusión de varias razas lo que nos convierte en latinizados y no latinos; pero pertenecemos a la humanidad y eso nos hace iguales. Partiendo de tal presunción no debería pensarse en un programa migratorio, pero en esa época todavía prevalecen reminiscencias del pensamiento darwinista entre algunos sectores. Por último, plantea la creación de una marina de guerra entre todos los países que sirva de protección a la independencia de cada nación, visto como respuesta al Panamericanismo vs el Panhispanismo. En tanto, para Fombona la cooperación antiimperialista no puede cimentarse en lo militar,<sup>137</sup> sino debe impulsarse un programa uniforme de resistencia pacífica, con resultados igual de eficaces que las armas.

Empero, el movimiento antiimperialista que se gesta en América Latina desde fines del siglo XIX, es una mezcla entre lo simbólico, lo teórico, la práctica organizacional, un campo abierto para dar paso a la transformación de la estructura socioeconómica y revertir el nivel de subordinación que hay en relación de los países

---

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>137</sup> Blanco Fombona, Horacio, *Op. cit.*, Sobre el tema escribe: “No tengo la ingenuidad de predicar la guerra contra Estados Unidos”, p. 36.



latinoamericanos hacia Estados Unidos. La obra del argentino José Ingenieros se inscribe en esa dirección; contribuye a la formación del Movimiento Socialista y del movimiento obrero en su país. Pertenece a la vertiente socialista de izquierda en medio de un entorno donde predomina una mayoría anarquista entre los obreros; busca atraerlos hacia las filas socialistas. En 1895 escribe el folleto *¿Qué es el Socialismo?*, texto que le ocasionaría un intenso debate con el anarquista Germán Ave Lallemand, a decir de Ingenieros, la principal diferencia reside en los métodos de acción; sin embargo, ambos coinciden en la aspiración final: la socialización de la propiedad y la supresión del Estado. Debate difundido por el periódico *La Montaña*.<sup>138</sup> Ingenieros entiende el socialismo sin dogmas y lo articula a la realidad nacional; un modelo propio que une posturas libertarias, antiparlamentarias y antiautoritarias. Las desavenencias con el anarquismo se sintetizan en materia de autoridad, del Estado y la forma de suprimirlo, la cuestión social y la libertad; pero el Socialismo Revolucionario encuentra recepción entre grupos anarquistas por su concepción libertaria y antiautoritaria.

La vida intelectual de Ingenieros se ve atravesada por sucesos en el orden internacional que le sirven para discernir sobre los efectos que impactan al mundo, a plantear premisas para una América Latina a partir de su realidad subyugada por el imperialismo norteamericano; potencializando el espíritu idealista de los individuos, el carácter de sus aspiraciones máximas que han de confluir en una revolución social. Uno de los hechos coyunturales referidos es el estallido de la Primera Guerra Mundial; al respecto, el argentino reflexiona en un texto titulado “El Suicidio de los Bárbaros”, en él afirma que la civilización feudal de las naciones bárbaras de Europa ha decidido suicidarse aventurándose a la guerra.<sup>139</sup> Por siglos esa “casta” ha reproducido la tiranía de la violencia, carcomiendo naciones, han interactuado fuerzas malsanas opresoras de las fuerzas morales; una crisis que ha de culminar en el tránsito hacia una nueva era

---

<sup>138</sup> Periódico que dirigía a lado de Leopoldo Lugones en 1897. La línea editorial del periódico denotaba un interés por el debate ideológico, una carga intelectual que impedía que los obreros experimentaran algún vínculo con lo expresado en el periódico. [www.prezi.com/4-zb8sxhvmpx/jose-ingenieros-la-montana-el-modernismo-y-el-antiimperialismo](http://www.prezi.com/4-zb8sxhvmpx/jose-ingenieros-la-montana-el-modernismo-y-el-antiimperialismo) (Consulta el 8 de mayo de 2017).

<sup>139</sup> “El antagonismo de intereses entre las plutocracias de los Estados más poderosos desencadenó la guerra en el mundo. Para asegurar la preeminencia de sus privilegios respectivos, los imperialismos económicos se disfrazaron de patriotismo y de idealidad; así exaltaron en las masas ingenuas los más bajos instintos de violencia y destrucción, rellenoando con millones de víctimas humanas las lóbregas trincheras donde se moría sin gloria y sin heroísmo”. Kamia Delia, (Selección y prólogo) *José Ingenieros. Antología. Su pensamiento en sus mejores páginas*. Buenos Aires, Losada, 2003, p. 362.

humana.<sup>140</sup> Ingenieros concibe la guerra tan solo como una etapa que nos ha de conducir hacia un futuro cuya moral sea contraria a la práctica común, regida por la justicia. La civilización del mañana estará soportada en el trabajo y la cultura, en el progreso de las fuerzas morales. En cada nación la solidaridad colectiva será el eje de sus ciudadanos.

Mientras la guerra se desarrolla en una dirección totalmente materialista, debido a que los imperios involucrados no tenían mayor ambición que alzarse con la victoria y el predominio sobre el resto; ocurre el triunfo de la revolución rusa, acontecimiento que vendrá a darle un sentido moral al conflicto<sup>141</sup> y trascenderá por el simbolismo que guarda para el mejoramiento de la civilización humana. La nación rusa aplica una serie de medidas en materia económica, política y social. Cambios tendientes a modificar el régimen imperante por lo que representa la socialización de los medios de producción, le otorga al pueblo la soberanía del Estado, suprime la división de la sociedad en clases y acaba con los sectores ociosos de la sociedad; lo que significa acabar con el parasitismo<sup>142</sup> de minorías sociales privilegiadas, acostumbradas a vivir de la explotación del trabajo ajeno; característica que priva en el régimen capitalista, mismo que ha producido el rebajamiento de la moral.

La experiencia rusa fortalece el discurso político de Ingenieros, al marcar un viraje distinto al ofertado por los bárbaros, un régimen plagado de corrupción moral, predominando el lucro y la especulación sobre el interés social. Aunque el modelo soviético goza de su admiración, considera que no es imitable para América Latina, la revolución social, consecuencia de la guerra es la oportunidad de realizar *aspiraciones máximas*, es decir, *el máximo de reformas posibles dentro de cada sociedad teniendo en cuenta sus condiciones particulares*. [sic.]<sup>143</sup> Convicciones que terminan por distanciarlo del movimiento comunista y de la dirección de la Tercera Internacional.

---

<sup>140</sup> [www.el-historiador.com.ar/articulos/republica\\_liberal/jose\\_ingenieros\\_y\\_la\\_primera\\_guerra\\_mundial](http://www.el-historiador.com.ar/articulos/republica_liberal/jose_ingenieros_y_la_primera_guerra_mundial) (Consulta el 8 de Mayo de 2017).

<sup>141</sup> Ingenieros José, *Antiimperialismo y Nación*, México, Siglo XXI, 1979, p. 411.

<sup>142</sup> *Ibid.*, Según Oscar Terán, para Ingenieros, el antiparasitismo, junto con el modernismo “arielista”, son dos viejos conceptos claves para la constitución del latinoamericanismo; en 1924 describía los pasos “hacia un orden de cosas en que el trabajo y la justicia suplanten al parasitismo y al privilegio”, p. 112.

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 419.

Ingenieros influido por el movimiento modernista<sup>144</sup> reivindica los postulados martianos sobre la condición espiritual como sinónimo de lo identitario latinoamericano relacionado con un sentido de defensa frente a la expansión de Estados Unidos. Invoca a una profunda revolución de los espíritus, formándose una nueva conciencia moral entre los individuos; es decir, las fuerzas morales se levantan reafirmando un sentido de renovación social hacia un continente regido por la justicia económica, política y educativa. Donde el trabajo tiene un profundo sentido moral, principio enaltecido por el pueblo ruso al arrebatarse el Estado a los grupos privilegiados y ponerlo en manos de los trabajadores. En su obra se manifiesta el *nuevo ideal* como un instrumento capaz de aumentar el bienestar de los hombres; <sup>145</sup> la juventud es el sujeto portador de este ideal. Las fuerzas morales deben encauzar la compenetración de los pueblos latinoamericanos, en aras de la unidad latinoamericana para resistir la amenaza de los imperialismos extranjeros; la idea de la patria grande es formulada por Ingenieros en 1922, en un discurso pronunciado en honor a José Vasconcelos cuando visita Argentina. Una Confederación que haga frente al poderío de Estados Unidos a manera de un equilibrio que posibilite la defensa de la independencia política de las naciones. Ha de constituirse en un organismo independiente de los gobiernos para garantizar su completa autonomía; este proyecto lo ve materializado en 1925 cuando funda la Unión Latinoamericana.

Por otra parte, la contribución de su compatriota, Juan Bautista Justo refleja los alcances de la difusión y asimilación de la doctrina marxista,<sup>146</sup> cuya influencia lo lleva a encabezar el movimiento obrero y socialista en su país, al considerar que el mejoramiento de las condiciones de los trabajadores es producto de un esfuerzo colectivo, incluyendo el despojo a los capitalistas de parte del excedente de su trabajo. En este proceso la educación ha de tener un papel central, así lo demuestran los países más industrializados donde el Estado ha asumido la instrucción del pueblo como una política pública para elevar el conocimiento y avanzar en el camino del progreso.

---

<sup>144</sup> Movimiento que refleja preocupación por el avance norteamericano en el continente; entre sus principales exponentes encontramos a José Martí, Rubén Darío y José E. Rodó.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 438

<sup>146</sup> Como parte de esta difusión traduce el primer volumen del *Capital*, de Karl Marx.

Desde una visión teórico-cientificista el modo de producción es la base de la organización social;<sup>147</sup> de tal suerte que la transformación del modo de producción es el inicio de toda evolución social. Siendo el socialismo una doctrina de solidaridad que tiende a elevar la condición del pueblo trabajador a una libre y consciente sociedad humana basada en la propiedad colectiva. Por tanto, el socialismo se erige como guía de las masas obreras a la conquista del poder político para apropiarse del poder del Estado y aniquilar la explotación. A esta doctrina consagra parte de su vida, haciendo a un lado una brillante carrera de médico, abandona su profesión para dedicarse a la defensa de la clase obrera,<sup>148</sup> vinculando siempre la problemática del sector obrero con el progreso de la nación, por lo que veía en la cultura y el bienestar del pueblo una relación intrínseca. De esta manera da un giro a su quehacer intelectual como ideólogo, escritor, difusor de la cultura, organizador del movimiento social y legislador.<sup>149</sup> Funda el Partido Socialista Obrero, el 28 de junio de 1896, en cuyo programa establece una doble función: como movimiento de clase y movimiento económico. En ocasión de este evento y en su carácter de delegado del Comité Ejecutivo explica la importancia de uno de estos ejes de trabajo:

El Partido socialista es ante todo el partido de los trabajadores, de los proletarios, las puertas del Partido están abiertas de par en par para los individuos de otras clases que quisieran entrar, subordinando sus intereses a los de la clase proletaria. Lo que es importante es patentizar nuestra independencia de todo interés capitalista o pequeño burgués; sin creer por eso que en todos los casos y en todas las cuestiones sean opuestos a los nuestros. Es la cuestión de la moneda, por ejemplo, el proletariado tiene los mismos intereses que el capitalismo avanzado e inteligente. Todo esto quiere decir que nuestro movimiento es ante todo económico. No somos ideólogos que luchan por vagas

---

<sup>147</sup> Bautista Justo, Juan. *Cooperación obrera. Conferencia dada el 30 de diciembre de 1897 en el Centro Socialista Obrero*. 3ª. Edic., Buenos Aires, "La Vanguardia", 1917, p. 16.

<sup>148</sup> Bautista Justo, Juan, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947. El escritor expone las razones por las cuales se vuelve socialista: "Gradualmente comprendí que había mucho de estéril e indigno en mi tarea, que aquella atención al cuidado de cuerpos humanos lisiados y doloridos tenía en sí algo de fanático y unilateral. ¿No era más humano ocuparse de evitar en lo posible tanto sufrimiento y tanta degradación? Y ¿Cómo conseguirlo sin iluminar la mente del pueblo todo, sin nutrirlo con la verdad científica, sin educarla para más altas formas de convivencia social? Y la obra humana, la obra necesaria, se me presentó entonces como una infinita siembra de ideas, como un inmenso germinar de costumbres, que acabaron con el dolor estéril y dieran a cada ser humano una vida digna de ser vivida y pronto encontré en el movimiento obrero el ambiente propicio a mis nuevas y más fervientes aspiraciones." p. 273.

<sup>149</sup> En cada una de ellas emprende diversos proyectos que van desde la fundación del periódico *Vanguardia* (1894), el Partido Socialista Obrero (1896); en su carrera parlamentaria, iniciada en 1912 y culmina en 1928, impulsa distintas leyes relacionadas la situación de los trabajadores: el impacto de los impuestos en la carestía de la vida, la supresión de gastos públicos y superfluos, la implantación del salario mínimo para los trabajadores del Estado, creación de escuelas primarias, secundarias y universidades en el país. Parte de su lucha se ve cristalizada con la fundación de la Biblioteca Obrera, la Sociedad de la Luz, verdadera universidad popular; la Asociación Obrera de Socorros Mutuos y la Cooperativa *El Hogar Obrero*. Todo esto en beneficio de la clase trabajadora. Ver: Repetto, Nicolás, Juan B. Justo y el movimiento político social argentino, Buenos Aires, Ediciones Monserrat, 1964, p. 51-52 y 60.

aspiraciones de justicia, o de libertad; queremos en primer término el mejoramiento económico, y sabemos que así conseguimos lo demás por añadidura.<sup>150</sup>

Para llegar al bienestar económico es preciso que la clase trabajadora evolucione en sus creencias respecto al lugar que ocupan en el proceso de producción, que haya un movimiento de clase. En ese sentido, el Partido entiende el papel que les toca asumir como formadores de conciencia de clase, obligatoria para lograr la emancipación, es decir, maestros y no líderes,<sup>151</sup> sirviendo simplemente de instrumento que brinde las herramientas para que ella misma se libere. La primera lección que deben comprender los trabajadores es su condición de clase explotada,<sup>152</sup> cuando lo entiendan ellos mismos defenderán su derecho a una vida digna. Sin embargo, es imperativo incorporar la ciencia a la educación de las masas para que puedan ejercitarse a través de la razón; por lo que el Partido basa su acción en la teoría económica de la historia<sup>153</sup> para enseñar a los trabajadores su situación de clase con reformas claras que entiendan y puedan pelear por ellas y no por cuestiones que les resulten un tanto ajenas e incomprensibles. Porque tras la conciencia de clase viene la emancipación de clase y sólo mediante la participación política y la asociación de los trabajadores podrán fortalecerse como grupo. Una forma de conseguir la plena liberación –dice Justo–, es la sustitución de la propiedad privada por la colectiva para alcanzar la cooperación libre y un orden social que privilegie la equidad entre los hombres; para la concreción de este nuevo modelo económico es conveniente la formación de cooperativas de producción y consumo entre los proletarios, sólo así obtienen un mejoramiento en las prerrogativas laborales y lograr una repartición equitativa de las ganancias.

---

<sup>150</sup> Bautista Justo, Juan, *La realización del socialismo, Op. cit.*, p. 30. Cabe aclarar que ya desde 1894, Justo proyecta un programa organizacional para la clase obrera, que lo da a conocer mediante un artículo que publica en el Semanario *Vanguardia*, el 7 de abril de 1894, éste es el primer texto que se escribe de orientación socialista en el país; en cuyo contenido señala: “el surgimiento y formación de la clase proletaria que corresponde a la reciente posibilidad industrial del país. Misión del socialismo será organizar la tropa política de esa clase nueva para enfrentar la solución de los grandes problemas que los conductores oligárquicos no se resuelven a considerar y, en realidad, se niegan a tomar en conocimiento. Misión revolucionaria”, p. 55.

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 31-32.

<sup>152</sup> *Ibid.*, Al respecto explica: “Mientras el trabajador no la comprende su situación en la sociedad no es más elevada que la de un animal de carga. También el caballo y el buey trabajan para su amo, pero de ellos no se dice que son explotados a lo menos en el sentido de opresión y de infamia que tiene esa palabra. La explotación empieza a ser inicua cuando los que la sufren la comprenden”, p. 32.

<sup>153</sup> *Ibid.*, p. 40.

Por otra parte, conviene aclarar que no hay un reconocimiento externo del pensamiento de Justo hacia su labor antiimperialista,<sup>154</sup> debido a que su obra carece de una cruenta descalificación a los procedimientos de los yanquis como lo hicieron la mayoría de los que pertenecían a esta corriente por esos años; pero sí podemos observar que la contribución de éste se entremezcla con las principales preocupaciones del movimiento. Hay una crítica a la problemática social de Estados Unidos, a raíz de su viaje a aquella nación y que describe en el libro: *En los Estados Unidos. Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero*. A través de sus páginas le concede a aquel territorio el valor de un experimento,<sup>155</sup> en tanto objeto de estudio, ya que es ahí donde el capitalismo se ha desenvuelto más libremente, por los alcances que ha mostrado en materia industrial y científica en medio de un ambiente republicano y democrático, la formación de monopolios con la finalidad de obtener el máximo rendimiento. Monopolios que llegan a ser tiránicos<sup>156</sup> con las pequeñas empresas que se niegan a doblegarse ante ellos, llegando a imponer sus condiciones e incluso hasta el aniquilamiento. Condiciones que generan, al mismo tiempo, una serie de contradicciones, porque a lado de la prosperidad aparecen ciertos signos de retraso social como la concentración de la riqueza en pocas manos, el aumento de la miseria en un grueso de la población, el desempleo que se acentúa en tiempos de crisis, las huelgas que con el pasar de los años son más frecuentes, ya que no sólo se conciben como una herramienta de presión para conseguir mejoras laborales, sino como un mecanismo de defensa ante nuevas acciones que consideran injustas; en ese sentido el conflicto de clases toma mayor visibilidad ante la acumulación del capital.

No obstante, hecha la anterior aclaración no podíamos dejar de lado la obra del maestro argentino, la cual consideramos cabe dentro del perfil antiimperialista, por los efectos que tiene en su tiempo para la organización social y en tanto sienta un precedente por los cambios revolucionarios que implican para el movimiento que emerge hacia la década de los veinte, tanto en Argentina como en el resto de la región latinoamericana en contra del imperialismo norteamericano.

---

<sup>154</sup> Repetto, Nicolás, *Op. cit.*, p. 120.

<sup>155</sup> Bautista Justo, Juan. *En los Estados Unidos. Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero*, Buenos Aires, "La Vanguardia", 1928, p. 4.

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 26.

La incisiva política injerencista norteamericana sobre la región latinoamericana va tornando el ambiente en un cúmulo de inconformidad que será traducido en una fehaciente denuncia del fenómeno imperialista por ciertos sectores intelectuales que desde fines del siglo XIX presencian la actuación de nuestro vecino del norte. Desde entonces estos pensadores habían navegado entre las aguas de la producción ensayística y literaria más que optar por la acción abierta y organizada, logrando impactar en el campo simbólico antiimperialista. Los años veinte, testigos silenciosos, verán derribar el muro de la inacción, producto del avivamiento del sentimiento por la Patria Grande y repuntar el movimiento antiimperialista dando pasos decisivos rumbo a la organización de una agrupación política que buscará contrarrestar el embate del imperialismo norteamericano. Un movimiento, también, ideológico que penetrará hasta enraizarse en el imaginario de las masas y no sólo se quedará como baluarte exclusivo de la intelectualidad y de la política.

Con la conmemoración del Centenario independentista en Nuestra América renace el sentimiento libertario que nos había sido legado por próceres como Bolívar y Martí. Cuando aún permanece en la memoria colectiva el reciente pasado invasor donde a consecuencia de la guerra hispano-estadounidense países como Cuba, Puerto Rico, Filipinas serían despojados del derecho a la independencia y condenados a formar parte del orden neocolonial. Si bien los acontecimientos de la guerra del 98 detonan el discurso antiimperialista, no será hasta pasada la primera década del siglo XX que viene a instalarse un nuevo agravio en el imaginario simbólico antinorteamericano que dará consistencia de la retórica a la *praxis*; nos referimos a la invasión norteamericana a territorio mexicano en 1914; suceso que desata una firme protesta por parte de la diplomacia mexicana contra este nuevo atropello y donde la solidaridad continental se hace presente mediante la campaña antiimperialista encabezada por Manuel Ugarte con la movilización de masas en defensa de la soberanía nacional.<sup>157</sup>

A lo antes dicho se suman otros componentes que han de confluir dentro del espectro antiimperialista y nos permitirán clarificar el porqué esta corriente que emerge

---

<sup>157</sup> Melgar Bao comenta que se ignora los puentes ideológicos y simbólicos que Ugarte logró tender entre los intelectuales socialistas y los obreros argentinos para alcanzar tan multitudinarias concentraciones. La campaña dirigida por Ugarte se extiende con desigual éxito más allá de la Argentina. Melgar Bao, "El Universo Simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*". En revista *Convergencia*, Núm. 21, México, (enero-abril del 2000), p. 124.

en contra del imperialismo va encontrando fuertes asideros entre las diversas agrupaciones de la sociedad latinoamericana al ir más allá de una mera campaña propagandística y fungir como instigadora de una verdadera lucha de masas. Uno es, la recepción del marxismo en la conformación de la historia de las ideas de nuestros pueblos desde finales del siglo XIX y en el propio desarrollo de las luchas de liberación en los distintos países durante el siglo XX; un elemento de estudio que sigue vigente dentro de las ciencias sociales no sólo como doctrina, sino como herramienta de cambio para quienes no visualizan ninguna oportunidad de dignificar su vida dentro del modelo económico imperante, donde los conceptos de justicia e igualdad cada día se van desdibujando y son reducidos a su mínima expresión.

#### *HUELLAS DEL MARXISMO Y DEL COMINTERNISMO EN AMÉRICA LATINA*

Es pertinente identificar qué es lo que determina la recepción del marxismo en América Latina. Ante todo se debe tener presente el escenario político, económico, social predominante en los distintos países latinoamericanos desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, así como la relación que se construía con Estados Unidos, ya con antelación, queda supeditada a un trato de subordinación, en gran medida debido a la doctrina Monroe que marca desde un principio a los pueblos latinoamericanos dentro de su área de influencia. Por otro lado, la dependencia económica y política que guarda la región hacia aquel país no es un fenómeno que esté dado por la posición preponderante de éste sobre los nuestros; para comprender tal entresijo es conveniente rescatar el análisis de Agustín Cueva, quien trae a la memoria las palabras del brasileño Ruy Mauro Marini: “No es porque se cometieran abusos en contra de las naciones no industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas.”<sup>158</sup> Para complementar esta afirmación Cueva advierte que la esencia de tal debilidad debe buscarse en el plano estructural determinado por el modo de producción heredado de la colonia,<sup>159</sup> que en términos marxistas alude a la estructura económico-social con profundos rasgos del sistema feudal que son preservados durante la primera etapa de la vida independiente. Otro proceso vinculado a la colonización es la

---

<sup>158</sup> Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990, 13ª. Edición. Con la cita mencionada el autor argentino daría inicio a su ensayo histórico, p. 11.

<sup>159</sup> *Ibid.*



acumulación originaria, que de forma paralela por un lado genera acumulación mientras en el otro extremo es motivo de des acumulación, pues los excedentes no llegan a transformarse en capital al interior de nuestras naciones, sólo fuera de ellas. El desarrollo capitalista en América Latina a finales del siglo XIX está acompañado de un fuerte incremento en las inversiones extranjeras y una reorientación hacia ciertas actividades de exportación a las que serían canalizadas; en este sentido adquiere gran connotación el papel del capital financiero norteamericano que junto con el gobierno de Washington asumen el control de los Estados nacionales. Es así, como las particularidades del capitalismo en América Latina explican la opción por la vía no capitalista como una solución al problema de dependencia y dominación al ser visto como un imperativo cada vez más acuciante para liberar a aquellas naciones débiles del yugo imperialista estadounidense.

En esta marcha concatenante llega la doctrina marxista a América Latina (Argentina, Chile, etc.), vía la inmigración de trabajadores europeos a fines del siglo XIX, y a México, Centroamérica y el Caribe a través de Estados Unidos, según Erick Hobsbawm, dando paso a la creación de los primeros partidos obreros. Pero el socialismo no arriba al mismo tiempo que el marxismo, ya existían huellas de un socialismo utópico en nuestras tierras. Ambos concurren en la conformación de un socialismo marxista que tendrá entre sus principales exponentes a Juan B. Justo, en Argentina, inspirado en la Segunda Internacional, no por ello es considerado el primer marxista latinoamericano, a pesar de haber sido quien primero tradujo la obra *El Capital* al español; pues tiende hacia un pensamiento ecléctico. El socialismo marxista cohabita con las ideas anarquistas, también de importante aceptación en nuestro continente, sobre todo en América del Sur (Argentina, Uruguay, Paraguay) y en México (con Ricardo Flores Magón). El marxismo que se avecinda en nuestro continente desde entonces y hasta la década de los veinte pretende ser una reproducción de la visión europeísta del pensamiento de Marx y de la socialdemocracia alemana; al explicar la situación de los países coloniales o dependientes desde una condición de marginalidad y subordinación respecto al desarrollo económico, político y social de las metrópolis occidentales, por lo su destino queda sujeto a la consumación de las tesis etapistas; es decir, para que hubiera una transición al comunismo primero tendría que desarrollarse al máximo el capitalismo en los países industriales para que se diera el triunfo de la revolución y por esta vía el proletariado asumiera el control del Estado; de acuerdo a la lógica marxista

únicamente éste sector podría cumplir con tales expectativas. Sólo entonces, el movimiento se expandiría a los países coloniales, que tendrían que pasar por el mismo desenvolvimiento. Empero, el filósofo Sánchez Vázquez menciona que en este marxismo parece estar ausente una cuestión primaria y es la lucha antiimperialista de los pueblos latinoamericanos por el derecho a la autodeterminación y a la plena liberación nacional.<sup>160</sup> Si bien el marxismo latinoamericano está influido por la perspectiva europea occidentalizada, ello no significa que no se haya reflexionado desde América Latina, sobre las particularidades de América Latina, prueba de ello es la intensa polémica, sobre todo en los años veinte sobre las vías de la transformación social y los sujetos del cambio, en especial de campesinos e indígenas, dadas las particularidades del capitalismo en la región, donde el papel del imperialismo determina las contradicciones nacionales; prueba de ello es el pensamiento de Mariátegui, de los Flores Magón entre otros; lo que muestra la creatividad del pensamiento latinoamericano y no solo la recepción pasiva, sabemos que toda recepción y absorción del pensamiento implica adaptación y creación para explicar las realidades nacionales. Ello posibilitó repensar las alternativas para América Latina, las vías de transformación y la potencialidad de campesinos e indígenas como sujetos revolucionarios. El hecho de que haya triunfado la perspectiva occidentalizada no significa que la polémica no haya existido y que nuestros intelectuales hayan carecido de creatividad; o hayan asumido pasivamente los dictados externos

Un segundo elemento de aproximación es el triunfo de la revolución rusa y las implicaciones ideológicas en este lado del continente. Victoria que por su alcance comienza a erigirse en contrabalanza del poder imperialista, al tiempo que se conforma en clave para la cultura política de los grupos subalternos en América Latina al aglutinarse en un universo diferenciado de izquierda. Lenin concibe la revolución en Rusia, como el inicio de un movimiento unitario que ha de enfrentar al imperialismo; según sus palabras: la revolución socialista “no será única o principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país en contra de la burguesía –no, será la lucha de todas las colonias y países oprimidos por el imperialismo, de todos los países

---

<sup>160</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Itaca, 1999. Con esta ausencia –afirma el autor- tendrá que bregar el marxismo, teórica y prácticamente, en el continente, p. 126.

dependientes en contra del imperialismo internacional”.<sup>161</sup> El vínculo que se establece entre el imperialismo y la revolución socialista es planteado en una de las tesis de Lenin al calificar al imperialismo como “capitalismo de transición” o “capitalismo agonizante”, cuya principal raíz se encuentra en la creciente concentración monopolista, provocando que la socialización de la producción entre en contradicción con las relaciones de economía y de la propiedad a tal punto que se torna ineludible su desaparición al convertirse el capitalismo en su fase imperialista en el más grande opresor de las naciones. De esta victoria revolucionaria deriva la intención de dirigir las fuerzas revolucionarias a nivel mundial conforme al modelo bolchevique. El instrumento rector de esta labor es la Internacional Comunista (Comintern) o Tercera Internacional, fundada en 1919, conductora de la transformación de las distintas sociedades nacionales en un proyecto común de rebelión mundial. La Internacional Comunista hace suya la causa de los pueblos oprimidos, en su batalla contra el imperialismo al considerarlos protagonistas de la historia y en pieza cardinal de la rebelión mundial, a diferencia de la Segunda Internacional.

La Internacional Comunista, organismo concebido como un cuerpo centralmente organizado, cuya misión es el aniquilamiento del capitalismo y la instalación del comunismo. El Primer Congreso de Internacional Comunista (1919) sirve de ocasión para la fundación del Comintern. Trotsky plantea en la carta invitación el reconocimiento de determinados principios a manera de programa que servirían de cimiento para la nueva Internacional. En el primer punto se subraya la descomposición y hundimiento de todo el sistema capitalista,<sup>162</sup> en su conjunto. En el segundo se confiere al proletariado la impostergable tarea de apropiarse del poder estatal. Lenin dicta las primicias de lo que ha de perseguir esta organización: la dictadura del proletariado<sup>163</sup> y el poder soviético. En las tesis leninistas se denuncia a la democracia burguesa convertida en una verdadera dictadura disfrazada con un discurso oficialista, pero en los hechos la administración del Estado ha quedado totalmente inaccesible para

---

<sup>161</sup> Carr, Edward H. *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923). T. I., Vol. 3 La Rusia Soviética y el mundo*. Madrid, Alianza, 1973, p. 250.

<sup>162</sup> En relación a los 15 principios contenidos en la carta invitación, ver: Castro, Carlos (Traductor) *Primer Congreso de la Internacional Comunista (Informes, tesis y resoluciones)*, México, Grijalbo, S. A., 1975, p. 17-22.

<sup>163</sup> *Ibid.*, Cabe aclarar que la dictadura del proletariado no entraña la repartición de los medios de producción y transporte. Por el contrario, proyecta realizar una mayor centralización de las fuerzas productivas y subordinar el conjunto de la producción a un plan económico único. Se trata de realizar la socialización de la producción. p. 124-125.

las masas; por ello se proclama la liquidación de esta ficción con la toma del poder político por el proletariado. Por su parte, Bujarin en la Plataforma define las líneas directrices que el proletariado ha de desempeñar en la conducción de su cometido: la toma del poder queda condicionada a una lucha encarnizada contra la burguesía y la destrucción del antiguo poder político, lo cual entraña la total eliminación del aparato del Estado; esto es, la destrucción de la vieja organización estatal. La dictadura del proletariado es la manera en que ha de transitar de una sociedad capitalista a una comunista, en esencia es una transformación de la estructura económica de la sociedad y de las relaciones de producción. En el Manifiesto de la Tercera Internacional, Trotsky y el movimiento comunista se asumen herederos del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels, por lo que su labor adquiere un carácter universal al extender la experiencia revolucionaria del sector obrero. Con ello pretenden convertirse en facilitadores del aceleramiento del triunfo de la revolución comunista siendo imprescindible la unidad de todos los proletarios revolucionarios del mundo. Al finalizar el Manifiesto hace un llamado a la clase obrera de todos los países que se enfrentan contra cualquier tipo de opresión a unirse en un sólo ejército comunista para salvaguardar el poder del proletariado de toda amenaza.<sup>164</sup>

La centralidad de la Tercera Internacional significa disciplina de los adherentes a ésta. Las secciones de los distintos países aunque estuvieran separadas debían en última instancia regirse por las veintiuna condiciones de adhesión a la Internacional Comunista.<sup>165</sup> La realización de congresos anuales servían como órganos dirigentes,

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, Trotsky cierra con estas palabras: “¡Proletarios de todos los países, en la lucha contra la barbarie imperialista, contra la monarquía, contra las clases privilegiadas, contra la propiedad burguesa, contra todos los aspectos y todas las formas de la opresión social o nación, uníos! ¡Bajo la bandera de los consejos obreros, de la lucha revolucionaria por el poder y la dictadura del proletariado, bajo la bandera de la III Internacional, proletarios de todos los países uníos!”, p. 250.

<sup>165</sup> Moreno, Nahuel *El internacionalismo y las internacionales*, Colección construyendo ideas, México, Ediciones Uníos, 1997. Condiciones aprobadas en 1920 y entre las cuales destacan las siguientes: “Se exige que cada partido que desee adherirse a la Internacional Comunista que toda su propaganda y agitación tengan un carácter comunista. La prensa debe estar totalmente sometida al Comité Central del Partido. Los reformistas deberán ser apartados de todos los puestos de responsabilidad. El partido debe poseer un aparato ilegal y hacer una propaganda sistemática en el ejército y en el campo. Debe llevar a cabo una lucha enérgica contra los reformistas y los centristas. En los Sindicatos debe luchar contra la Internacional sindical de Ámsterdam. El Partido debe estar severamente centralizado y adoptar el nombre de Partido Comunista (sección de la Internacional Comunista). Todos los partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista o que quieran ingresar deben, en un plazo de cuatro meses posteriores al II Congreso, examinar esas condiciones en un congreso extraordinario y excluir del partido a todos aquellos miembros que las rechacen”, p. 106. Puede consultarse sobre los estatutos de la Internacional Comunista en: Poyrazian, Ma. Teresa, (Traducción). *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista, Primera parte*, Cuadernos Pasado y Presente 43, Córdoba, Pasado y Presente, Siglo XXI, 1974, p. 105.

pero era el Comité Ejecutivo, es decir, el Partido ruso quien tenía el poder de decisión en cuanto a las secciones, las estrategias y a los mismos individuos. Durante la existencia de este organismo se realizaron siete congresos, los primeros fueron anuales, en cada uno de ellos se abordaba la situación internacional, el desarrollo de la revolución y se delineaban las distintas estrategias a seguir en la lucha por la expansión de la revolución mundial. El gran aporte de la Tercera Internacional es llevar a la *praxis* las ideas de Marx con respecto a la dictadura del proletariado, y en el ámbito teórico la difusión de la corriente marxista en los países latinoamericanos,<sup>166</sup> lo que implica desarrollar una perspectiva diferente en cuanto a la problemática socio-política y económica, dando una solución alternativa, privilegiando una transformación estructural que se pondría en marcha a través del camino revolucionario.

El trabajo emprendido por el naciente órgano impulsando la revolución mundial sería el motor de la política exterior, por lo que se abre una batalla en doble dirección: por conseguir la revolución mundial, y en una lucha contra las potencias imperialistas que atacan a la Rusia Soviética (Inglaterra, en el caso del Medio Oriente). Sin embargo, debemos tener presente las circunstancias que rodean el origen del Comintern; de acuerdo al historiador E. H. Carr, que tal formación se da no como la fusión de un número de partidos comunistas nacionales en condiciones similares de fuerza; por el contrario en su mayoría es la conjunción de grupos débiles y en ocasiones hasta embrionarios, cuyo apoyo y fortaleza sería brindado por el poder del Estado Soviético.<sup>167</sup> Por ende, no es fortuito que este poder sea protegido desde las tribunas de esta organización comunista internacional en un momento en que tanto el gobierno como su revolución triunfante son amenazados por las fuerzas reaccionarias de países capitalistas. En esta ocasión la seguridad del régimen soviético y los intereses del proletariado se unen para coexistir frente a grupos externos que los amenazan.<sup>168</sup>

En la estrategia de la internacionalización de la revolución rusa uno de los polos donde se dirige la mirada es hacia los pueblos coloniales y semicoloniales. América

---

<sup>166</sup> Aricó, José, *El marxismo latinoamericano en los años de la Tercera Internacional*, México, Universidad Autónoma de Puebla – Instituto de Ciencias. Centro de Estudios Contemporáneos, (mayo-1981). Tanto el autor como otros autores hacen la acotación que la difusión del marxismo se realiza bajo la relectura leninista y de la Tercera Internacional, p. 45.

<sup>167</sup> Carr, Edward H., *Op. cit.*, p. 139.

<sup>168</sup> *Ibid.*, Lenin escribe en un artículo publicado en el periódico *Kommunisticheski Internatsional*: “La nueva tercera ‘Asociación Internacional de Trabajadores’ ha empezado ya a coincidir en cierta medida con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.”

Latina es considerada parte de este concierto de países, pero sin tener mayor notoriedad dentro de la agenda política exterior soviética. El interés por la región latina había sido escaso hasta entrada la década de los veinte; pocas son las menciones que aluden a nuestros países tanto en los escritos marxista-leninistas, como en el análisis de la propia Comintern que no aborda la problemática latinoamericana durante los distintos Congresos, será a partir de 1926 con la invasión a Nicaragua que América Latina sea incorporada al escenario cominternista; principalmente por el permanente acoso del cual es objeto la región por parte de Estados Unidos y de la experiencia revolucionaria que había iniciado México hace varios años. Un proceso que tendría resonancia entre algunos intelectuales latinoamericanos que luchaban por su liberación. Conviene precisar, que si bien el caso mexicano les producía un sentimiento de inspiración había quienes sostenían que este movimiento no podría ser replicado en otras naciones. Uno de ellos es Nicolás Repetto, quien haría la observación en este sentido, en su artículo titulado “¿Puede ser considerado México como el molde revolucionario para todos los países de América Latina?” A lo que respondía negativamente, considerando las problemáticas diferenciadas de cada país. Aunque acotaba su hipótesis al tema argentino.<sup>169</sup> Mientras para los bolcheviques, la revolución mexicana les resultaba un tanto ajena en sus resultados y no percibían ninguna semejanza ideológica entre ésta y el triunfo ruso. Lo que sí determina para Moscú en su interés es la posición geográfica que guarda México con respecto a Estados Unidos. Y de paso, la oportunidad que le brinda la revolución mexicana, principalmente, por las políticas antimonopólicas aprobadas por el gobierno de Carranza, con la expectativa de poder transformar rápidamente la revolución democrático-burguesa mexicana en una revolución socialista.<sup>170</sup> De ahí que se establezcan los primeros contactos de los rusos con los mexicanos.

---

<sup>169</sup> Nicolás Repetto, dirigente del Partido Socialista de Argentina, publicaría este artículo en la revista *Socialista*, en Buenos Aires (1937), y aseveraría que Argentina y México padecían los mismos problemas, pero con distintas características. En Argentina no hay indios que reclamen la tierra, el latifundio existe, pero no tan escandaloso como en México. Los criollos no quieren la tierra y los campesinos extranjeros que la trabajan no aspiran a explotarla por su cuenta. El clero no ha tenido un poder económico y político como el de México; aunque tiene un apoyo de la reacción. Reducir a la iglesia a su misión espiritual es una tarea pendiente en Argentina. En *Obra Histórico Cronológica III*, Vol. 6, p. 5. Material proporcionado por la Dra. Ma. Teresa Aguirre.

<sup>170</sup> Spenser, Daniela, *El triángulo imposible México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México, CIESAS-Porrúa, 2004. Esa visión por el México revolucionario es comentada en 1920 durante dos congresos del Comintern por los delegados comunistas norteamericanos Louis Fraina y John Reed. En el Segundo Congreso del Comintern, Fraina alude a México y a América Latina como “la base colonial de los Estados Unidos, que debía combatirse fomentando movimientos revolucionarios”. Y meses más tarde, en el Congreso de los Pueblos Orientales en Bakú, Reed reivindica las aspiraciones de los mexicanos en la defensa de su soberanía cuando expresa: “después de muchos años de guerra civil, la

## *LA CUESTIÓN NACIONAL, COLONIAL Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA.*

La figura de M. N. Roy es de relieve dentro del cominternismo latinoamericano, no sólo por su papel en la conformación de los partidos comunistas que fungirán como centro organizador y dirigente de las distintas formas del movimiento proletario para conquistar el poder político, trabando una relación intrínseca entre partido y masas trabajadoras.<sup>171</sup> La participación que mantiene por algunos años en el movimiento de liberación hindú, le permite apreciar la problemática de otros países con circunstancias de opresión comparativamente semejantes al suyo, que como cualquier nación que se encuentra dentro del orbe occidental tienen el mismo derecho legal a la autodeterminación. Ello le da la oportunidad de dialogar al interior de los Congresos de la Tercera Internacional con una mirada distinta respecto a la cuestión colonial, tema que había sido abandonado, prácticamente por las anteriores Internacionales, al considerar que los países atrasados no tenían nada que hacer en el enfrentamiento contra el capitalismo. Sin embargo, con la revolución rusa el gobierno reconoce que no puede separarse el problema nacional del colonial y proclama el derecho de separación de todos los países sometidos, ya sean europeos o asiáticos. Es a raíz del conflicto antiimperialista que vive China cuando la Comintern vuelve su atención hacia los países periféricos, considerando el tipo de movimiento democrático burgués que se presenta en aquel momento. En el Segundo Congreso se establece que la base de toda política de la Internacional Comunista en relación con la cuestión nacional y colonial debe incluir el acercamiento de todos los proletarios y trabajadores de las naciones para llevar a cabo una lucha común contra todo elemento burgués. Empero no basta con estrechar lazos con los trabajadores del mundo hay que buscar una política de unidad entre los movimientos de liberación nacional y colonial con la Rusia Soviética, tratando que esta unión coincida con el desarrollo del movimiento comunista en el seno del proletariado de cada país o con el movimiento democrático-burgués de liberación en los países atrasados.

En este Congreso Roy participa en la comisión para elaborar un informe sobre la cuestión nacional y colonial, que intentaría aplicar una fórmula a partir de la cual todos

---

gente formó su propio gobierno, que no es un gobierno proletario sino democrático, que busca conservar la riqueza de México para los mexicanos y cobrarles impuestos a los capitalistas extranjeros”, p. 61-62.

<sup>171</sup> Porque de acuerdo al pensamiento cominternista: “una clase obrera sin partido político es una cuerpo sin cabeza”. Poyrazian, Ma. Teresa (Traducc.) *Op. cit.*, p. 134.

los trabajadores de los pueblos de Oriente tuviesen una participación en la lucha con los elementos de la revolución mundial. Las tesis presentadas por Roy y por Lenin en la comisión se ven enfrentadas, pues aunque el tema común es la liberación de los pueblos oprimidos, divergen en lo que corresponde a la táctica. Mientras Lenin sabe de la necesaria alianza de todas las fuerzas trabajadoras en las naciones que luchan por sacudirse el yugo de la explotación, por otro lado, se plantea la cuestión sobre qué tipo de alianza se asistirá en los países coloniales o atrasados, pues en ellos hay la conciencia que sucedan movimientos democrático-burgués de liberación por el grado de desarrollo de estos países. La Internacional Comunista debe aliarse de manera temporal con la democracia burguesa, pero no sucumbir sus objetivos ante ésta ni fundirse con ella.

Por su parte, Roy que no niega la existencia de movimientos nacionalistas democrático-burgueses en los países coloniales, que aspiran a obtener una independencia política, pero con carácter reformista, es decir, dentro del orden capitalista; distingue otro tipo de movimiento, que es encabezado por las masas pobres y hundidas en la ignorancia, quienes luchan por alcanzar la independencia política a través de la revolución social y económica. Roy llama a la Comintern a apoyar la revolución “desde abajo”, creando organizaciones comunistas de trabajadores que desarrollen entre las masas una conciencia de clase y no sometiendo su lucha ante el liderazgo de la democracia burguesa, aunque reconoce la utilidad de la cooperación de los elementos burgueses nacionalistas revolucionarios para el derrocamiento del capitalismo extranjero en las colonias. El dirigente hindú, rebate el supuesto que en los países coloniales carentes de un desarrollo económico e industrial tienen que pasar por una etapa democrático burguesa; sin embargo, lo que sí es cierto es que la revolución no será comunista en sus primeras etapas, pero el liderazgo puede estar desde un inicio en manos de la vanguardia comunista, ello contribuirá a que las masas revolucionarias no sean pervertidas, e irían directamente a la cabeza en la formación del desarrollo en la experiencia revolucionaria.<sup>172</sup>

Las tesis de Roy no son favorecidas al interior del Congreso, se declaran suplementarias, aprobándose las presentadas por Lenin como base de la teoría bolchevique para ser aplicadas en la cuestión nacional y colonial. Con esta aprobación

---

<sup>172</sup> *Op. cit.*, Ray, Sibnarayan, p. 168.



se privilegia la visión eurocentrista del etapismo sobre los argumentos de Roy, sin considerar las particularidades de desarrollo de las naciones coloniales y semicoloniales. Esto llega a decepcionar a Roy y en el Tercer Congreso decide continuar su análisis marxista en forma de una monografía sobre la India con el texto titulado: *India en la Transición*.<sup>173</sup> A partir de este Congreso y de las diferencias planteadas en él, se abre lo que se conoce como “el despertar revolucionario de Oriente” que comprende al mundo no occidental. El esquema orientalista es el que definirá la estrategia cominternista; por ello no es casual la presencia de Roy y de Katayama liderando el Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista entre 1919-1921. (Melgar, 2005: 18)

La discusión sobre la cuestión nacional y colonial será un tema presente en los distintos Congresos de la Internacional Comunista, debido a que es la plataforma para determinar las directrices a seguir en países donde se libran movimientos de liberación contra el colonialismo, vistos como una oportunidad de apuntalar la revolución mundial. En este marco desde el IV Congreso, la Comintern se propone conquistar la mayoría de la clase trabajadora, para lo cual es primordial la exigencia de formar un partido comunista centralizado que defienda los intereses del proletariado e impulsar a todo movimiento nacional revolucionario enfrentado al imperialismo. Durante el V Congreso se hace énfasis en la táctica del frente único<sup>174</sup> a fin de movilizar a las masas con una estrategia revolucionaria para derrotar a la burguesía. Se ordena la bolchevización de los partidos comunistas basada en la ideologización del marxismo leninismo. Como parte de la estrategia, en el afán de establecer una relación entre el partido y la clase obrera es conveniente la creación de organismos auxiliares externos a los partidos con elementos comunistas en su interior. Los partidos utilizarán todas las circunstancias para hacer lo más compacta y a la vez diversificar la red de todas estas organizaciones, conviene apropiarse de cada problema de actualidad que dé origen a una nueva organización, aunque sea mal definida como “libre” en la medida que resulte viable. Esta iniciativa debe ser tomada por la dirección del partido y asumir su conducción.<sup>175</sup> La Liga

---

<sup>173</sup> *Ibid.*, El texto de *India en la Transición* fue completado durante octubre. Algunas secciones son publicadas en el diario multilingüe del Comintern, *El Comunista Internacional*, en diciembre. En 1922 aparece el libro en ruso, inglés y alemán, y es reconocido como el mayor clásico marxista, p. 21.

<sup>174</sup> Aricó, José. *V Congreso de la Internacional Comunista, 2ª. Parte*. Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1975. El frente único por abajo, es la unión bajo el liderazgo del Partido Comunista entre los obreros comunistas, los socialdemócratas y los sin partido de una empresa, de un comité de fábrica, de un sindicato, de un solo centro industrial o de toda una región, de una profesión o de todo el país. p. 55.

<sup>175</sup> *Ibid.*, p. 207.

Antiimperialista de las Américas es resultado de este resolutive. Su antecedente aparece precisamente en el denominado “Oriente”, en China, país que libra varias batallas en contra de un conjunto de intereses representados por Japón, Gran Bretaña, la Unión Soviética, etc. En 1919 ante la represión que sufre una multitudinaria manifestación estudiantil en la plaza de Tien An Men para demandar a los japoneses la devolución de Chingtao, empiezan a formarse los primeros lazos solidarios entre la juventud china que se encuentra fuera del país, en Europa y entre estudiantes latinoamericanos. Para 1923 las redes antiimperialistas chinas localizadas en París y Berlín mantienen relación con Moscú.<sup>176</sup>

Por esos años se acrecienta el diferendo suscitado entre China y la Unión Soviética por la zona de Mongolia Exterior, la concesión del Ferrocarril Oriental Chino y otras propiedades reclamadas por el gobierno ruso. Ambos gobiernos después de un proceso de negociación acuerdan mediante un tratado firmado el 31 de mayo de 1924, el compromiso de ambos a no afectar ninguno de los dos la soberanía e intereses de cada uno de sus países, China pide el reconocimiento de Mongolia Exterior como parte de su territorio y el retiro inmediato de las fuerzas armadas soviéticas, el reconocimiento del ferrocarril como empresa comercial perteneciente a la administración china. La Unión Soviética renuncia a mantener concesiones especiales en China y a la extraterritorialidad. Se restablecen relaciones diplomáticas entre las dos naciones. En opinión del historiador Edward H. Carr, la celebración de este acuerdo exacerba las huellas antiimperialistas del pueblo chino, ya que el 13 de julio de 1924 en una reunión en Pekín a la que acuden representantes parlamentarios y grupos de izquierda incluyendo al Partido Comunista Chino, formalizan la fundación de la Liga contra el Imperialismo en Beijing, la cual hace un llamado a “todos los pueblos oprimidos de Asia y África a unirse en la lucha contra ‘las principales potencias imperialistas’, Gran Bretaña, Francia, Japón y América”.<sup>177</sup> Es de resaltar, que la recién formada Liga responde a los agravios no de un imperialismo, el pueblo chino vive acosado por un conjunto de intereses de distintas potencias: la URSS, Gran Bretaña, Japón, principalmente.

---

<sup>176</sup> Melgar Bao, Ricardo, “La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, vol. 1, Número 109, México, UNAM, (Enero-Febrero de 2005), p. 19.

<sup>177</sup> Carr, E. H. *Historia de la Rusia Soviética. El Socialismo en un solo país 1924-1926*. Vol. 3, Segunda parte. Madrid, Alianza Editorial S.A., 1976, p. 684-685.

La recién formada Liga fortalece su campo de acción en medio de un conflicto en Cantón, cuando el Cuerpo de Comerciantes conocido como “los tigres de papel”, aseguraban defender la propiedad privada ya fuera nacional o extranjera, respaldados por el gobierno británico pretenden en una abierta maniobra afectar el movimiento revolucionario chino, Sun Yat Sen se opone y amenaza con dispersarlos por la fuerza; debido a esa amenaza funcionarios británicos lanzan un ultimátum al Kuo min tang, de responder con represalias navales si abren fuego. La Liga emite una serie de telegramas en los que exhorta al gobierno de Londres a no interferir en los asuntos chinos y declara la primera semana de septiembre de 1924 en Pekín “semana anti-imperialista”, durante la cual se realizan boicots a los productos y a negocios comerciales que sean de extranjeros. El 5 de septiembre de 1924, en sesión de la Internacional Sindical Roja se impulsa la creación de la Sociedad contra la intervención en China, que serviría de modelo para otras sociedades.<sup>178</sup>

Por su parte, el movimiento obrero en Shangai adquiere proporciones preocupantes hasta llegar a la huelga textil, las manifestaciones populares y el boicot comercial contra Hong Kong, colonia perteneciente a los británicos, desemboca en la represión de las tropas extranjeras contra el movimiento antiimperialista. El acto encuentra eco en Europa y América Latina al constituirse en Berlín, con apoyo de la Internacional Sindical Obrera (SIO), la Liga contra el Colonialismo. Es Willi Münzenberg, quien desde 1922 mantiene fuertes vínculos con la dirigencia del Kuo Min Tang, decide recuperar esta iniciativa para darle una proyección mundial bajo el denominativo Liga Mundial contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, apoyado en las redes cominternistas pretende crear secciones de esta liga en otros lugares. Münzenberg le disputa a la ISR la conformación de estas ligas y consigue para ellas una relativa autonomía política y orgánica respecto de la Comintern.<sup>179</sup>

Melgar Bao llama la atención sobre la relevancia que cobra alrededor de este movimiento las redes que se tejen entre los desterrados y estudiantes de distintas nacionalidades que se aglutinan en ciudades de Europa, primordialmente Londres y

---

<sup>178</sup> Carr, E. H. *Op cit.*, p. 707.

<sup>179</sup> Melgar Bao, Ricardo, “El Universo Simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*” *Op. cit.*, p. 125.

París; en esta última se agrupan jóvenes latinoamericanos en lo que se conoce como Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA), quienes llegan a contactarse con el propio Münzenberg, con órganos como la SIO y otros intelectuales de gran calado como Henry Barbusse y Alfonso Goldschmidt.<sup>180</sup> Esta área del viejo continente se convierte en lugar de encuentro entre la juventud estudiantil de distintas nacionalidades con preocupaciones afines, quienes hacen de la lejanía un aliado para organizarse, manifestarse, solidarizarse, analizar el orden internacional cuyo predominancia es el imperialismo. Al mismo tiempo funciona a manera de fuentes periféricas de reclutamiento cominternista.<sup>181</sup>

### *EL FANTASMA DEL PELIGRO ROJO*

El triunfo de la revolución rusa trae varias lecturas a nuestro continente. Por un lado, es tomada como un digno ejemplo a seguir por parte de los grupos radicales de la región latinoamericana y al interior de Estados Unidos; contrario a lo anterior, las altas esferas gubernamentales norteamericanas son sorprendidas por este acontecimiento, causando un ambiente paranoico al concebir a la nación rusa como una flagrante amenaza hacia los principales valores construidos por esta gran nación. Para preservar este legado se confabula la *intelligentzia* del gobierno de Washington, el empresariado y la prensa asumiendo una postura anti bolchevique frente a ciertos acontecimientos, como el estimar que cualquier movimiento de emancipación nacional responde a una maquinación orquestada desde las filas bolcheviques y no necesariamente sea el resultado del derecho que asiste a cualquier nación a la libre autodeterminación; por otra parte, la política asumida por el gobierno mexicano producto de su proceso revolucionario es etiquetada por Estados Unidos como una consecuencia del comunismo; es decir el nacionalismo económico de México es visto como una cuestión de ideologías.<sup>182</sup> La modificación hecha a los artículos 27 y 123 en la Constitución de 1917, son atribuidas a la influencia comunista sin atender los antecedentes en las

---

<sup>180</sup> Melgar Bao, Ricardo, “La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929”, *Op. cit.*, p. 21.

<sup>181</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>182</sup> Spenser, Daniela, *Op. cit.*, La autora explica que los norteamericanos no comprendieron las raíces domésticas que inspiraron a la revolución mexicana, p. 22.

relaciones entre ambos gobiernos que comparten vecindad. En estas reformas se reivindica las demandas sociales de la revolución iniciada en 1910, sintetizadas en el lema “tierra y libertad”. En el primer artículo se instituye la redistribución ejidal a través de la reforma agraria, principal demanda del campesinado. Se restituye a la Nación la propiedad de las tierras y aguas; así como el dominio sobre los minerales que se encuentran en el subsuelo u otras vetas de metales y piedras preciosas. Y en el 123 se establecen los principios para regular las formas contractuales del trabajador. Medidas que anteponen el interés de la Nación por encima de la propiedad privada lo que afecta a los intereses de los norteamericanos. La promulgación de estas leyes alteraría la dinámica en la que se desenvolvía el expansionismo capitalista norteamericano; mientras para México le significaría el reconocimiento a nivel internacional, sobre todo entre la intelectualidad latinoamericana por ser un movimiento con características antiimperialistas por la defensa de sus riquezas ante el capital extranjero.

Al llegar los años veinte pronto desaparecería el auge ocasionado por la intervención de Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial. La depresión económica fue resentida por el movimiento obrero, después de un breve pacto con el gobierno para apoyar su participación en el conflicto, toda vez que los beneficios por la guerra llegaban a su fin, abriendo paso a las filas del desempleo, los bajos salarios, los despidos. Las huelgas y las demandas salariales vuelven a ser el común denominador en las relaciones obrero-patronales; el temor a las ideologías extranjeras está cada vez más presente, ante un comunismo percibido como el elemento subversivo que atenta al modelo civilizatorio. Frente al bolchevismo que amenaza con dispersarse surge la respuesta del Departamento de Estado estadounidense al crear la División General de la Inteligencia e influyentes dirigentes obreros como Samuel Gompers de la *American Federation of Labor* (AFL), inician una lucha contra los elementos izquierdistas y el régimen soviético, el movimiento obrero es limitado en sus demandas a cuestiones estrictamente laborales. La propaganda impresa participa en esta campaña anti bolchevique mediante noticias e información sensacionalista. Todo ello contribuye en la concepción de la imagen del peligro rojo, como parte del mito político que vendrá a resignificar el triunfo de los rusos volviéndose parte de la sociedad norteamericana en su conjunto.<sup>183</sup> El velo del peligro rojo comienza a extenderse sobre aquellas naciones

---

<sup>183</sup> *Ibid.*, Daniela Spenser aporta importantes datos en torno a la cuestión simbólica de la revolución rusa para sus pares norteamericanos y mexicanos. Ver capítulo 1 de su obra.

donde cualquier intento de movimiento de liberación, laboral o reformas nacionalistas son etiquetadas como parte de un plan comunista.

El principal foco de atención para Estados Unidos en esta historia del peligro rojo es México, al punto de llegar a considerarlo como plataforma para la internacionalización de la revolución y acabar con sus instituciones. Para tal consideración se conjuntan una serie de elementos, además de la mencionada política nacionalista; desde 1917 arriban a nuestro continente importantes agentes que más tarde serán parte medular del Comintern (Borodin, Sen Katayama, M. N. Roy), así como su presencia en México resulta vital en los orígenes del comunismo y en la pretensión de unificar las fuerzas anarquistas, socialistas y sindicalistas mediante su absorción al Partido Comunista Mexicano. La formación de organismos auxiliares del Comintern como el Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, la Liga Antiimperialista de las Américas y el Socorro Rojo Internacional que tendrían su sede en México. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre México y la Unión Soviética a partir de 1924, la designación del primer embajador ruso en nuestro país, Stanislav Pestkovsky, quien tiene una marcada participación en la difusión del comunismo en nuestro país, incluyendo el subsidio otorgado a la prensa escrita<sup>184</sup> y a conflictos sindicales.

Conviene precisar que no sólo para Estados Unidos representaría un desasosiego la política exterior implementada por el gobierno soviético; lo sería también para las potencias económicas de Europa (Inglaterra, Francia, e Italia, fundamentalmente) que pretendían expandir su dominio sobre otros países, así como iniciar negociaciones para conservar sus áreas de influencia. En tanto, la Unión Soviética hacía lo propio al entablar conversaciones con sus vecinos: Alemania y los países Bálticos, en un ambiente donde privasen las relaciones pacíficas y de beneficio mutuo. También buscaría estrechar sus relaciones políticas y económicas con el Oriente (Irak, Turquía y Afganistán) a fin de contribuir a la liberación nacional de estos países. En otra línea está el ascenso de los movimientos de liberación de carácter antiimperialista que se gestan en China y la India, lo cual alarma a los grupos dirigentes de las potencias coloniales que verían en riesgo sus crecientes intereses. Tómese en cuenta que estos levantamientos contaban con la simpatía y apoyo del gobierno revolucionario soviético,

---

<sup>184</sup> *Ibid.*, Pestkovsky además de la difusión de la ideología comunista, apoyaría con recursos en la difusión de la prensa escrita como *El Machete* y *El Libertador*, p. 129.

en el caso del movimiento popular chino el liderazgo lo tenía el Partido Comunista a través de la formación del Kuo Min Tang encabezado por Sun Yat Sen. Síntomas que motivan la formación del bloque antisoviético liderado por Inglaterra y Estados Unidos que buscarían como aliados a Francia y Alemania.

En un primer momento, los planes británicos-estadounidenses se centran en la erosión de las relaciones gubernamentales chino-soviéticas, en abril de 1927 la policía china asalta la Embajada de la URSS en Pekín deteniendo a funcionarios con lujo de violencia, pretendían encontrar alguna prueba que confirmara que la URSS se entrometía en asuntos de otros países incluyendo a China,<sup>185</sup> pero no encontraron los documentos esperados. Como el plan no dio resultados, un mes después (mayo) por órdenes del Ministerio del Interior de Inglaterra es asaltada una sociedad anónima cooperativa anglo-rusa llamada ARCOS, cuya representación se ubica en Inglaterra, esta corporación realizaba la mayoría del intercambio comercial entre Rusia e Inglaterra, sus principales accionistas eran organizaciones estatales rusas. La policía incautó toda la correspondencia diplomática, so pretexto de buscar un mítico documento que había desaparecido del Ministerio de Guerra. En esa ocasión los británicos pretendían llevar al extremo las relaciones con Rusia Soviética, pero tampoco descubrieron nada. Al igual que la anterior ocasión, el gobierno soviético se dedicó a relajar el conflicto al protestar por esta acción y exigió garantías para desarrollar sus actividades en un ambiente de tranquilidad. Y en lo que concierne al comercio exterior declararían que habría intercambio con aquellos países con quienes mantuviera relaciones diplomáticas normales, lo que implicaba que un rompimiento entre ambos países afectaría irremediablemente el intercambio comercial. Pese a esta advertencia, el 27 de mayo de 1927 el gobierno británico anuncia su decisión de romper relaciones con el gobierno ruso, acusando a los funcionarios de ARCOS de espionaje y de propaganda anti-inglesa; aunque no hubiese documento que avalara tal afirmación. Inglaterra esperaba con esta medida aislar política y económicamente al gobierno bolchevique y que otros países tomaran su ejemplo con la finalidad de debilitar la influencia internacional de la URSS; pero sólo Canadá siguió sus pasos. En tanto, Estados Unidos seguía sin reconocer al gobierno revolucionario soviético; aunque esto no sucedía en el terreno económico, según puede desprenderse de las declaraciones del Secretario

---

<sup>185</sup> V. P. Potemkin, *et. al.*, *Historia de la Diplomacia T. III. Del comienzo de la primera guerra mundial a 1939*. México, Grijalbo, S.A., 1968, p. 404.

Kellog, cuando en 1928 afirma: “no pondría trabas al comercio con este país”.<sup>186</sup> A esta política antisoviética, la URSS responde con un política pacifista, con pactos de neutralidad, de no agresión y el compromiso de no participar en coaliciones por parte de los países signatarios, lo que debilitaba los proyectos formar un frente anti-bolchevique.

Mientras, en este lado del continente a principios de 1927 el mismo Kellog se pronunciaba en torno a la política internacional desplegada por la Rusia Soviética, específicamente hacia México y América Latina y apuntaba que estos países estaban amenazados por la propagación del comunismo soviético. Declaración que encuentra eco entre los gobiernos serviles a Washington, porque ese mismo año se inicia en varios países de Latinoamérica una cacería contra todos los elementos radicales que se mostraban contrarios a las políticas imperialistas, calificándolos de “comunistas”. Una de las primeras persecuciones sucede en Perú, conocida como el “complot comunista” son reprimidos, perseguidos, encarcelados grupos de intelectuales, estudiantes, obreros y algunos de ellos expulsados del país. El intelectual José Carlos Mariátegui, quien es encarcelado relataría en una carta al editor de la revista *Repertorio Americano*, el costarricense García-Monge, que el llamado Proceso Comunista se dirigía fundamentalmente a la campaña antiimperialista, contra la organización obrera, contra el movimiento aprista y la revista *Amauta*. La Apra es calificada como una organización comunista, aunque – precisa- todos saben que es una organización antiimperialista.<sup>187</sup> El Presidente Leguía no se conformaría con el encarcelamiento de estos “agitadores”, clausura las Universidades Populares, la revista *Amauta*, los talleres y la editorial Minerva. Ordena la deportación de redactores y colaboradores de *Amauta* y obreros, también de los poetas Magda Portal y Serafín del Mar, quienes son enviados a La Habana. Deportaciones que justifica con el hecho del surgimiento de vanguardias revolucionarias en otros países. En otro momento, Mariátegui comentaría que lo sucedido en Perú no es un acto meramente local, sino responde a una petición de las altas esferas norteamericanas para acallar toda campaña contra el imperialismo que se ha despertado:

---

<sup>186</sup> *Ibid.*, Y añadía que los monopolios norteamericanos se regían bajo el lema “Los negocios son los negocios”, p. 410.

<sup>187</sup> *Revista Repertorio Americano, Tomo XV*, núm. 6, (agosto de 1927), p. 91. Sobre esta acusación de “comunista” Haya de la Torre declararía que es “burda”, pues en el Perú no ha existido grupo o partido comunista alguno. Decía, la tiranía de Leguía no ha permitido nunca esta formación. En *revista Repertorio Americano, Tomo XV*, núm. 15, (octubre de 1927), p. 231.



“La divisa del antiimperialismo es la que nos ha señalado más viva e inmediatamente a la represión. No se nos reprime porque reclamemos tales o cuales libertades sino porque reivindicamos, a nombre de la nueva conciencia hispanoamericana, la autonomía económica y espiritual de Perú cada vez más amenazada e insidiada por el imperialismo yanqui.”<sup>188</sup>

Si bien, estas palabras son referidas al contexto peruano, explican de manera general lo sucedido en Bolivia y Cuba con lo que se conocería como “complot comunista”. Debido a que bajo este mismo estigma en Bolivia tras un levantamiento de indios se inicia la persecución de visibles figuras del campo intelectual como el boliviano Franz Tamayo, por sus acusaciones vertidas contra el gobierno ante la Cámara de Diputados, o de Tristán Maroff; éste último denuncia su encarcelamiento junto a decenas de estudiantes y obreros, acusados de conspiradores y cuyo delito, admite, ha sido pretender organizar al proletariado en su país.<sup>189</sup> Y en la isla de Cuba, la dictadura de Machado para prolongar su estancia en el poder encarcela a una centena de personas que se oponen a sus políticas, entre los que se encuentran profesores de la Universidad Popular José Martí, obreros e intelectuales. Después de 43 días de reclusión procede a expulsar a extranjeros del país.

Los llamados procesos comunistas se convierten en una farsa para reprimir a las vanguardias progresistas que se resisten a la opresión del capitalismo norteamericano. No es casualidad que se haya dado casi de manera simultánea en estas tres naciones. El exilio es otra consecuencia de esta paranoia política. El fantasma del comunismo que recorre el mundo prevalece hasta fines de la década de los veinte –y aún después-, la política de hostigamiento emprendida contra estos grupos por el gobierno mexicano en distintos momentos e incluso antes concluir el decenio es una expresión de esta política anticomunista.

La carga simbólica de la revolución rusa para el consciente colectivo tanto de nuestras sociedades latinoamericanas, como para la norteamericana y para las estructuras de poder tendrán diferenciados significados a partir del discurso y la actividad generada por el régimen soviético, particularmente a través de su principal

---

<sup>188</sup> Revista *Repertorio Americano*, T. XV, núm. 17, (Noviembre de 1927), p. 258.

<sup>189</sup> Revista *Repertorio Americano*, T. XV, núm. 12, (Septiembre de 1927), p. 190.

brazo político: el Comintern. El modelo soviético adquiere un tinte de inspiración para ciertos sectores radicales de nuestras sociedades que buscan un trastocamiento de la estructura vigente y la liberación de sus pueblos del yugo norteamericano. La victoria rusa provoca un “deslumbramiento”<sup>190</sup> ante el fracaso de sus propios movimientos y, en otros casos, ante el paroxismo en el que han permanecido.

### *ACTIVISMO COMINTERNISTA EN MÉXICO*

América Latina es campo abierto a la recepción de estas ideas. La propia evolución del comunismo latinoamericano se debe al trabajo del cominternismo que se manifiesta, incluso, antes de iniciar la década de los veinte y desde los primeros años empieza a bregar por su consolidación; la conformación de las primeras secciones del Partido Comunista en nuestro continente es una derivación de ello. Entre los cominternistas que se afincan en nuestras tierras por algún tiempo encontramos algunos extranjeros que forman parte del exilio o bien, hay otros que son comisionados para realizar determinadas diligencias. Un caso alusivo es el hindú, Narendra Nath Bhattacharya, mejor conocido como Manabendra Nath Roy o M. N. Roy,<sup>191</sup> quien tras participar en el movimiento anticolonialista de su país es forzado a exiliarse, pasando por varios países (Filipinas, China, Japón, Corea) hasta alcanzar los Estados Unidos, en junio de 1916. Ahí permanecerá un año, en ese tiempo se contacta con gente de la Universidad de Stanford, donde conoce a Evelyn Trent, quien más tarde será su esposa. Proclive a las actividades organizativas, vuelve a ser detenido en Nueva York y después de ser interrogado sobre sus actividades en la India y lejano Oriente es liberado, momento en el que decide abandonar el país, junto con Evelyn Trent, para dirigirse al vecino país: México.

Por esos años, México se encuentra inmerso en un ambiente convulso a consecuencia del proceso revolucionario iniciado en 1910. Los años veinte serán clave

---

<sup>190</sup> Alva, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964, p. 182.

<sup>191</sup> Sibnarayan. Ray, *Selected works of M. N. Roy. Vol. 1. 1917-1922*. New York, Oxford University Press, 1987. El autor explica que el propio Roy esclarece el origen de su alias cuando escribe su autobiografía en 1952. Al nacer su nombre es Narendra Nath Bhattacharya; el Nath es estrictamente mencionado en el horóscopo y no públicamente, pues es costumbre entre las altas castas hindúes. Y agrega: “adopte el nombre de M. N. Roy cuando viví en los Estados Unidos de América”, sólo entonces comenzará a usar el Nath en sus trabajos publicados y escritos. p. 9.

para la historia de la nación, porque es la culminación del periodo de la revolución mexicana y el comienzo de una serie de readecuaciones que se extienden a todos los niveles de la sociedad: en lo económico, político, militar, ideológico, cultural y social; algunos de ellos como parte de las medidas gubernamentales con el propósito de reorganizar el rumbo de la nación y sentar las bases que den certidumbre a la constitución de un Estado Nacional con instituciones y un presidencialismo fuerte. En otros casos es resultado natural de las dinámicas generadas en el orden internacional. Bajo este escenario irrumpen en la vida nacional nuevas ideas y fuerzas sociales: la principal, la más agresiva y más amenazante son los obreros,<sup>192</sup> quienes a través de la organización de confederaciones, huelgas, sindicatos empiezan a fortalecerse en la vida política del país. Surge la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) con un perfil reformista, bajo la dirigencia de Luis M. Morones; sindicato que hará alianza estratégica con la *American Federation of Labor* (AFL), de Samuel Gompers. Los sindicalistas revolucionarios no ven con simpatía este acercamiento, por lo que impulsan la fundación del Gran Cuerpo Central de Trabajadores (GCCT), al que ingresan anarco-sindicalistas, activistas del Partido Socialista Mexicano (PSM) y otros gremios revolucionarios.

En medio de esta coyuntura, Roy, llega en junio a este país y sin perder comunicación con los norteamericanos, usualmente bajo el nombre de Manuel Méndez; se contacta con miembros del PSM y grupos socialistas locales. Sin olvidar la causa de su país, se involucra en la problemática nacional a favor del antinorteamericanismo y persuade al Presidente Carranza sobre la urgencia de una legislación que salvaguarde los derechos de los trabajadores, principalmente en lo concerniente al tema de la explotación del capital extranjero. En su obra<sup>193</sup> se descubren inclinaciones que le colocan como un reconocido pensador nacionalista revolucionario, pero que, con el tiempo, transitaría hacia el socialismo y al marxismo. Su casa ubicada en la colonia

---

<sup>192</sup> Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985. “De 1916 a 1921 transcurre una inusitada actividad de los trabajadores, indicativa de que ha entrado en escena un nuevo personaje: el movimiento obrero nacional.” p. 15.

<sup>193</sup> Ray, Sibnarayan, *Op. Cit.*, Aprende el español y publica un par de libros sobre la India, que son: *La Voz de la India*, donde se incluye la carta que Roy escribe al Presidente Wilson, cuando aún vivía en Estados Unidos, en abril de 1917 con motivo de la declaración de guerra de aquel país a Alemania; *La India su Pasado, su Presente, su Porvenir*, ambos publicadas en 1918. También publica artículos en periódicos como *El Pueblo*; *El Herald de México*, financía la publicación del periódico *El Socialista*, órgano del Partido Socialista Mexicano, con lo que quedaba de las donaciones de los alemanes compra una pequeña imprenta para continuar la publicación del semanario *Lucha de Clases* imparte conferencias en la Universidad de México, pp. 16-18.

Roma pronto se convertiría en refugio de radicales y socialistas donde celebraban tertulias.

El triunfo de los bolcheviques trae renovados bríos en el ánimo de los socialistas de izquierda, de acuerdo a la percepción de Roy, todos son vistos como potenciales comunistas.<sup>194</sup> Roy aprovecha esta efervescencia para promover el Primer Congreso Socialista Nacional del país, a celebrarse entre los meses de agosto y septiembre de 1919, convocado por el Partido Socialista Mexicano. El congreso tendría la finalidad de reunir a las diferentes expresiones del movimiento obrero, sindicatos, a todas las fuerzas de izquierda con presencia organizada para discutir el tema del socialismo. Al encuentro asisten las corrientes predominantes: anarcosindicalistas, reformistas, nacionalistas revolucionarios con orientación marxista, los socialistas y otros. Representadas por sus líderes; Jacinto Huitrón, Luis N. Morones, José Allen, Manabendra Nat Roy, Frank Seaman, Adolfo Santibañez y Francisco Cervantes López, Linn A. E. Gale, éste último representante de *Gale's Magazine*. Entre los puntos de acuerdo al final del Congreso resaltan aquellos que se acercan al ideario de la Comintern por su pensamiento libertario y postura anti-política al no compartir la creencia que la clase obrera pueda ser liberada a partir de la participación parlamentarista. Se decreta la creación del Partido Nacional Socialista, con orientación socialista revolucionaria. Las divergencias se hacen presentes por parte de Morones, líder de la CROM. Esta reunión sería la cimiento de la corriente comunista en nuestro país, pues meses después vendría la fundación del Partido Comunista Mexicano por acuerdo de Roy y José Allen, decisión que se vería influenciada por Mijail Borodin,<sup>195</sup> agente de la Comintern, enviado a nuestro país con tareas muy específicas relativas a la restauración de los nexos comerciales y de las relaciones bilaterales entre ambos países; por otro lado, para fortalecer los lazos del naciente comunismo mexicano con la Tercera Internacional; para esta última

---

<sup>194</sup> Martínez Verdugo, Arnoldo, *Op. cit.*, p. 23.

<sup>195</sup> El verdadero nombre de Borodin es Mikhail Markovich Gruzenberg. Borodin emigra a Estados Unidos en 1906, aprende inglés, establece contactos con gente de la izquierda de ese país y se afilia al Partido Socialista Norteamericano, a su regreso a la Unión Soviética su currículo llama la atención del gobierno soviético, por lo que es enviado al continente americano. Llega a México a finales de septiembre o principios de octubre de 1919, tras un complicado viaje dónde recorre el Caribe y Estados Unidos. Sus actividades se centran en dos ejes: uno, la negociación para la reanudación de relaciones comerciales y diplomáticas con el gobierno soviético, y dos, establecer vínculos entre los grupos de izquierda de nuestro país con la Internacional Comunista. Hay indicios que durante este viaje Borodin pierde un valioso lote de joyas a su paso por Santo Domingo que le servirían para promover las relaciones comerciales de Rusia y de la Comintern. Roy le brinda ayuda y hospitalidad a su arribo, dándose una relación fraterna entre ambos. Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 39-40. Ray, Sibnarayan, *Op. cit.*, p. 19.

encomienda Borodin, a su llegada, busca a Roy y se adoptan algunas medidas en relación al reciente Congreso, se sugiere cambiar definitivamente el nombre del partido creado durante el Congreso y que éste abrace los acuerdos del Primer Congreso de la Internacional Comunista, enviar una delegación al Segundo Congreso de la Comintern encabezada por Roy y Frank Seaman<sup>196</sup> y la creación del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, cuya intención sería estrechar lazos en el continente americano con aquellas agrupaciones que simpaticen con la IC. Concluida su misión, en diciembre de 1919, el agente ruso abandona el país a lado de Seaman, con destino a Rusia. En seguida, lo hará Roy<sup>197</sup> junto a su compañera, ambos con pasaportes falsos, logran reunirse con Borodin en Berlín de paso a Rusia para participar en el Segundo Congreso de la IC.

Sin embargo, el interés que muestra la IC por el Buró Latinoamericano (fundado el 8 de diciembre de 1919) es fortuito, hasta la llegada, en 1920, del japonés, Sen katayama, representante del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), con la misión de asentar la Oficina Panamericana de la IC, al lado de Louis Fraina y Frank Seaman; aunque este último viene con el mandato particular de instalar una oficina de la Internacional Sindical Roja (ISR).<sup>198</sup> La existencia de la Oficina Panamericana no se extiende más allá de un año, debido a que Seaman es expulsado del país y Katayama se ve imposibilitado a continuar con esta tarea en tales circunstancias. Será cuatro años más tarde (1925) que la IC le otorgue mayor significación a su actividad en América Latina con la creación del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista con sede en Buenos Aires,<sup>199</sup> siendo su vocero la revista *Correspondencia Sudamericana*.

---

<sup>196</sup> Martínez, Verdugo, Arnaldo, *Op. cit.*, Seaman, miembro del Partido Socialista Mexicano había llegado al país junto con otros *slackers*, término con el que se les conoce a quienes eludieron el servicio militar en la Primera Guerra Mundial y optaron por cruzar la frontera de su país. Su verdadero nombre es Richard Francis Phillips, aunque se le conoce con seudónimos de Manuel Gómez y Jesús Ramírez, p. 24.

<sup>197</sup> Antes de salir de México, Roy entrega a Allen la cantidad de 1,500.00 dls. para comprar maquinaria y una imprenta. Durante la permanencia del hindú en nuestro país, aporta dinero indispensable para cubrir los gastos de papel y remisión de periódicos; los cuales son enviados a los principales centros industriales y agrícolas de la nación. Relación de Documentos sobre México en el Centro Ruso: Biblioteca Manuel Orozco y Berra –INAH, México, Fondo 495/108/25, Rollo núm. 12.

<sup>198</sup> Yankelevich, Pablo (Coord.) *México, país refugio*, México, Plaza Valdez-INAH, 2002. La Internacional Sindical Roja nace bajo el argumento de Lenin que para derrocar a los gobiernos burgueses, primero había que ganarse para el comunismo a las masas trabajadoras. Así se constituye la ISR como un enlace entre la Comintern y los sindicatos obreros del mundo, p. 159.

<sup>199</sup> Martínez, Verdugo, Arnaldo, *Op. cit.*, p. 32-33. Lugar en el que se desempeñará hasta 1930, después se trasladará a Montevideo donde despechará por cinco años más.

En este escenario, cabe aclarar que el arribo a México de Katayama, también tiene otras motivaciones, al ser elegido por la IC para investigar la situación del movimiento comunista en México, en virtud de la campaña emprendida por Linn A. E. Gale en contra de la presencia de Roy en el II Congreso y la existencia de dos partidos comunistas en el país. En el mes de abril de 1921, el comisionado japonés presenta un documento donde concluye la necesidad de celebrar un Congreso de unificación y hace un llamado a los militantes de ambos partidos a terminar con sus rencillas y apostar por la unidad, mediante la existencia de un solo partido al que se denominaría Partido Comunista de México. El Congreso no llega a realizarse, porque interfieren las pretensiones políticas de Obregón al buscar el reconocimiento del gobierno norteamericano, el cual se lo había retirado, al igual que otros países cuando asesinan a Carranza. El presidente mexicano en su afán por congraciarse con sus vecinos impulsa una cacería contra los rojos entre los meses de abril y mayo de 1921, les aplica el artículo 33, durante este tiempo son expulsados Seaman, Gale, José Allen, y la mayoría de *slackers* que militan en el PCM, y otros activistas que hasta entonces contribuirían al avance del comunismo en México.

El destierro de los extranjeros, arroja consecuencias negativas para el movimiento obrero con tintes comunistas, principalmente, quedan inconclusos los acuerdos que venía realizando Katayama, es liquidado el Partido Comunista de México, dirigido por Linn A. E. Gale, así como el Partido Socialista. Sólo sobrevive el Partido Comunista Mexicano.

## JULIO ANTONIO MELLA: ENTRE EL CAMPO CULTURAL Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

América Latina vive un contexto histórico clave cuando las fronteras de lo nacional son transgredidas por el expansionismo norteamericano dejando atrás la invasión territorial para cobrar nuevas formas en la *praxis*. Las perturbaciones ocasionadas por el imperialismo son evidenciadas en los diversos ámbitos de la sociedad: en lo económico, financiero, político, militar, ideológico y social. Empero, el impacto del imperialismo trasciende a la dependencia en lo económico y sometimiento en lo político; también hay una transgresión de lo nacional; es decir, se produce una desnaturalización de la significación nacional de las clases<sup>200</sup> existentes, en tanto las oligárquicas ya consolidadas empiezan a vincular sus intereses a las inversiones extranjeras, olvidando sus planes de conformar una nación organizada e plenamente independiente. Esta recomposición del estado oligárquico implica que las mayorías populares ya no serían encauzadas a luchar por una causa conservadora; frente a este nuevo escenario las masas se verán en la necesidad de diseñar un proyecto propio de liberación nacional, promocionado por la pequeña burguesía, específicamente el sector intelectual.

Una nueva generación representada en la juventud intelectual que comparte experiencias semejantes, biografías, ilusiones y desilusiones, Un compromiso que marca una línea de ruptura con el novecentismo,<sup>201</sup> principalmente arielista y proyectan su reflexión hacia horizontes más beligerantes; ya que no sólo observan, analizan, critican, construyen ideologías; también denuncian, son formadores de conciencia, difusores y organizan movimientos político sociales. De esta manera, el intelectual al autonomizarse con su obra y sus ideas fractura esa relación de dominio-dominación,<sup>202</sup>

---

<sup>200</sup> Soler, Ricaurte, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1987, 3ª. Edic., p. 207.

<sup>201</sup> Sánchez, Luis Alberto., *Balance y liquidación del novecentos. ¿Tuvimos maestros en nuestra América?*, Lima Universo, 1973, 4ª. Ed., El autor caracterizó al novecentismo de la siguiente manera: “El novecentismo se caracterizó por una constante invocación al ideal. Acentuó tanto la nota que creó el mito de un Calibán químicamente puro. Estados Unidos encarnaría el calibanismo, mientras que los ‘latinos’ representarían el idealismo. Ariel de un lado y Calibán del otro; Quijote aquí y allá Sancho; el mundo vivía solicitado por los extremos. El novecentismo olvidando sus raíces simbolistas no dio en esto importancia a los matices, como que no tuvo grandes problemas materiales, ni trabajó su espíritu con la auténtica gimnasia de la cultura, que consiste en comparar las ideas con las realidades”, p. 9.

<sup>202</sup> Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Argentina, Folios, 1983, A medida que el campo intelectual se independiza de las fracciones dominantes, o sea que desarrolla un mercado de bienes simbólicos, se hace más clara la posición de los intelectuales dentro de la estructura de la clase dominante, p. 23-24.

adquiriendo una simbología peligrosa para los gobiernos, las oligarquías nacionales y los intereses extranjeros; al sostener una visión crítica frente al orden establecido, lanza un abierto llamado de unidad a las clases oprimidas a la movilización para combatir el sistema de explotación imperante.

Hay diversos estudios que definen a la pequeña burguesía<sup>203</sup> privilegiando su posición con respecto al modo de producción capitalista; es decir la consideran una clase intermedia entre las dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado, denominándola “clase de transición”,<sup>204</sup> cuya conciencia por lo general no es homogénea, se encuentra determinada en tanto su inclusión en la lucha de clases sociales, mostrando un movimiento pendular, en ocasiones con una posición reformista y en otras con una postura radical. En términos globales, la diferenciación entre ésta y el proletariado se hace a partir de la división técnica del trabajo, relacionando al sector pequeño burgués directamente con el saber, lo que le permite desarrollar un trabajo intelectual y al obrero un trabajo manual.

Categorías útiles que ubican a la pequeña burguesía en un orden de estratificación social, pero abandonan, en cierto sentido, otros perfiles que desempeña este sector en determinadas coyunturas. Por ello queremos abordar el campo intelectual<sup>205</sup> referido a su función ideologizante, considerando la perspectiva de Bourdieu, quien deja de lado el origen de clase y valora la incorporación de la pertenencia de clase, la cual es determinada “no por su origen de clase sino que el sujeto se determina a sí mismo a partir de la toma de conciencia de la verdad objetiva de su condición de clase”.<sup>206</sup> Al tomar conciencia de su condición de clase lo traduce en un mayor compromiso con el proceso de cambio social y llega a ser parte de un grupo que rompe con un modelo de reflexión y se responsabiliza a con otra perspectiva.

---

<sup>203</sup> Véase Poulantzas, Nicos, “Las clases sociales”, en Benítez Zenteno, R. (comp.) *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1973, Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1976.

<sup>204</sup> *Ibid.*, Dentro del análisis marxista se le observa como una clase ligada a un modelo de producción condenado a la desaparición, por ello se presume transitoria, p. 1600.

<sup>205</sup> Poullon, Jean, et. al., *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1978, El campo intelectual lo entiende Bourdieu como “un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo”, p. 135.

<sup>206</sup> Bourdieu, Pierre, *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba, 2000, 1ª. Reimpresión, p. 29.



En este sentido, es importante la labor emprendida por la juventud intelectual como poseedora de *capital cultural*,<sup>207</sup> en el marco de los movimientos políticos que comenzaron a gestarse; así como los distintos caminos que utilizaron para transmitir y reproducir este capital. Abrir algunas aristas dentro del campo cultural<sup>208</sup> privilegiando la misión pedagógica y de difusión que utilizó este sector, a través de la enseñanza y la prensa escrita como vehículos generadores de una nueva conciencia entre las clases subalternas para forjar un sentimiento identitario que diera respuesta al fenómeno imperialista por medio de la organización y la unidad latinoamericana.

La instrumentación de estos proyectos educativos no tuvo únicamente el afán de sociabilizar el conocimiento y la cultura entre los trabajadores; en algunos casos buscó formar un bloque popular que incidiera en otros espacios públicos, fundamentalmente en lo político económico encaminado a un proyecto de liberación,<sup>209</sup> donde el grupo intelectual asumiría un tinte orgánico;<sup>210</sup> y que es refrendado en nuestra región por José Ingenieros al plantear que son estas *minorías ilustradas*, parte fundamental del progreso, al ser conductoras del cambio social: “la variación social es obra activa de las minorías pensantes. El progreso no resulta del querer de las masas, casi siempre conformistas, sino del esfuerzo de grupos ilustrados que las orientan [...]”<sup>211</sup>

En un contexto en el que permanecía vigente el imperialismo estadounidense para la región latinoamericana, donde la realidad de su política internacional resultaba mucho más agresiva para algunos países que para otros, como en Cuba convertida en una neocolonia; para los años veinte la “gente estaba dispuesta a colaborar para

---

<sup>207</sup> Bourdieu, Pierre, *Poder, Derecho y clases sociales*, España, Desclée de Brouwer, 2000, Entendido según el autor como: “La acumulación de cultura en estado incorporado –en la acepción que en francés tiene *culture*, en alemán *Bildung* y en inglés *cultivation*–, presupone un proceso de interiorización, el cual, en tanto que implica un periodo de enseñanza y de aprendizaje, *cuesta tiempo*. Y un tiempo, además que deber ser invertido personalmente por el inversor”, p. 139.

<sup>208</sup> Poullon, Jean, et. al., *Op. cit.*, Bourdieu habla sobre la pertenencia de los agentes que componen el campo intelectual, posición que es a su vez determinada por su participación en el “*campo cultural* como sistema de relaciones entre los temas y los problemas, y, por ello, un tipo determinado de *inconsciente cultural*, al mismo tiempo que está intrínsecamente dotado de lo que se llamará un *peso funcional*, porque su “masa” propia, es decir, su poder en el campo, no puede definirse independientemente de su posición en él”, p. 135-136.

<sup>209</sup> Gómez Marcela, y Puiggros Adriana, *La educación popular en América Latina, Tomo 1*, México, SEP-El caballito, 1986, p. 49-50.

<sup>210</sup> Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, 1975. El escritor italiano escribe: “Se puede observar que los intelectuales ‘orgánicos’ que cada nueva clase crea consigo misma y forma en su desarrollo progresivo, son en general ‘especializaciones’ de aspectos parciales de la actividad primitiva del tipo social nuevo que la nueva clase ha dado a luz”, p. 12.

<sup>211</sup> Ingenieros, José, *Antimperialismo y nación*, México, Siglo XXI, colección Nuestra América, 1979, p. 112.

transformar el sistema, desde la burguesía, los intelectuales, estudiantes hasta los obreros”.<sup>212</sup> En condiciones semejantes estaban República Dominicana, Panamá y Nicaragua sometidas a continuas intervenciones militares; Puerto Rico en protectorado, etc. A esta situación se contraponía un sentimiento antiimperialista que había latido desde finales del siglo XIX, acrecentado por el vasallaje de gobiernos y oligarquías nacionales que servían al Wall Street. Por lo que se hizo imperativo que las clases afectadas confluyeran en un proyecto de emancipación.

Enfrentar aquella realidad deviene en la posibilidad de entablar una relación distinta entre el sector intelectual, estudiantil y el pueblo. Una idea que tiene sus antecedentes en el ambiente estudiantil a principios del siglo en encuentros estudiantiles internacionales, como un prelude de lo que años más tarde se transformaría en realidad. Es en el Congreso de Buenos Aires, en 1910, donde se menciona la palabra Universidad Popular, entendida como una extensión universitaria.<sup>213</sup> Más tarde, en 1921 en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, celebrado en México, se clarifica la idea de esta iniciativa consignando como una obligación de los estudiantes constituir este tipo de universidades, libres de todo dogmatismo y que participen en las luchas obreras guiados por el principio de la justicia social.<sup>214</sup>

Del 15 al 25 de octubre de 1923, se celebró el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Cuba, en el marco de la reforma universitaria que venía recorriendo la región latinoamericana iniciada en Córdoba en 1918. En el encuentro no se hace mención en ningún acuerdo sobre la decisión de fundar una Universidad Popular, pero si queda constancia en actas sobre los deberes del estudiante, en cuyo primer apartado resalta la importancia de difundir el conocimiento; lo que podría entenderse como señal acerca de la relevancia de una institución de esa naturaleza que sirviera a la difusión de la cultura entre el sector proletario, para que éste pudiera servir a la causa liberadora de cualquier tipo de tiranía. Aquí el apartado:

El Estudiante tiene el deber de divulgar sus conocimientos entre la sociedad, principalmente entre el proletariado manual, por ser éste el elemento más afín del proletariado intelectual, debiendo así hermanarse los hombres de Trabajo para fomentar

---

<sup>212</sup> Afirmación hecha por el Lic. Ricardo Hernández Otero, durante una entrevista en La Habana, 1° de agosto de 2007.

<sup>213</sup> Melgar Bao, Ricardo “Las universidades populares en América Latina. 1910-1925”, en *Estudios* núm. 11-12, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, (enero-diciembre de 1999), p. 43.

<sup>214</sup> *Ibid.*, 51.

una nueva sociedad, libre de parásitos y tiranos, donde nadie viva sino en virtud del propio esfuerzo.<sup>215</sup>

Pocos días después (3 de noviembre) de haber concluido el Congreso de Estudiantes (25 de octubre) se inauguró la Universidad Popular José Martí (UPJM), la organización del proyecto de la escuela lo coordinó la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Habana. El evento contó con la presencia del sector obrero, de Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre (éste último en una corta estancia en la isla a raíz del exilio de su país que lo llevaría a tierra mexicana), ambos líderes del movimiento estudiantil. En aquella ocasión el líder peruano dirigiría unas palabras a la concurrencia haciendo alusión a la memoria de José Martí, considerándolo un símbolo humano al reunir dos cualidades, en las que se concretizaba una lección de vida: “ser sincero y ser valiente”,<sup>216</sup> palabras que provocaron la ovación de los asistentes.

La UPJM resaltó entre sus estatutos dos principios: el antidogmatismo científico, pedagógico, político y la justicia social, aclarando su no filiación a doctrina, credo o sistema alguno. Bajo la idea que fue creada para la clase obrera, su prioridad era formar una clase culta, nueva y revolucionaria; para ello la metodología utilizada dependería de las necesidades del país. Para un mejor desempeño la escuela estaría dividida en cuatro secciones: analfabetos y de escuelas nacionales; de segunda enseñanza; de estudios generales y finalmente de conferencias. Algunas de las materias<sup>217</sup> que se impartieron son: Geografía Universal y de Cuba, Matemáticas, Ciencias Naturales, Psicología, Biología, Economía, Derecho, Legislación del Trabajo, etc. Tiempo después Mella hablaría sobre el sentido de la extensión universitaria:

Esa extensión universitaria, como bien se sabe, iba a hacerse por la propia Universidad. Pero entonces sería una cosa incolora, retrógrada, desvirtuada en su finalidad y en su origen, Nosotros llevamos hasta las clases populares, hasta los obreros gremiales, un saber complejo y dúctil, generalizado, consciente. Comprende desde los altos cursos, de naturaleza superior, hasta lo más elemental, que es el propio alfabeto. Hacemos, por lo tanto, un ensayo práctico de nuestra teoría constructiva. Nos mueve un plan<sup>218</sup>.

---

<sup>215</sup> Castañeda, Eduardo, *et. al*, (Comp.), *J. A. Mella. Documentos y artículos*, La Habana, Ciencias Sociales-Instituto Cubano del Libro, 1975, p. 135.

<sup>216</sup> Alva Castro, Luis, *Haya de la Torre. Peregrino de la unidad continental, Tomo I*, Lima, Fundación Friedrich Ebert, 1989, p. 50

<sup>217</sup> Cairo, Ana, (selecc.) *Mella. 100 años, Vol. I*, La Habana, Oriente, 2003, p. 51-52.

<sup>218</sup> Rosello, Arturo, “Hablando con Julio Antonio Mella sobre la revolución universitaria”, en *Carteles*, núm. 30, Vol. III, La Habana, 23 de noviembre de 1924, p. 30

La existencia de la Universidad estuvo marcada por la represión ejercida contra el movimiento. Al término del primer curso el alumnado inscrito llegó prácticamente a la mitad, lo mismo que su profesorado, a causa de los conflictos que vivía el movimiento estudiantil y la casi disolución de la Federación de Estudiantes. El segundo curso que comenzó el 13 de julio de 1924, tiene una carga marxista; según un escrito de Mella dirigido al alumnado de la Universidad Popular:

Valiosos intelectuales vienen a cooperar con nosotros. A dos de ellos también el abrazo –que nosotros demos– al pueblo trabajador. Ellos también reconocen que el mejor terreno donde sembrar semillas nuevas es en el elemento proletario. El es el dueño de la futura humanidad. Es el esclavo rebelde de hoy, que no se rebela para ser el amo, sino el hermano.<sup>219</sup>

Bajo este mismo ideario más tarde los conmina a seguir estudiando principalmente economía, pues sólo así, entenderían los mecanismos que utiliza el capitalismo norteamericano dentro del modelo de explotación. Les sugería: “seamos menos literatos”.<sup>220</sup> La politización que alcanzaron los asistentes se debió tanto a las discusiones que se abrieron desde las conferencias y las mismas clases, como a la ideología que enarbolaban los docentes que impartían los cursos. Desde un principio se propició un acercamiento con los principales sindicatos obreros, lo que determinó en buena medida la evolución de este tipo de universidades, convirtiéndose en su *talón de Aquiles*, al ser caracterizadas por parte de las autoridades gubernamentales dentro de un perfil revolucionario por la labor social que emprendieron y el tipo de propaganda que lanzaban desde sus tribunas: llamamientos, el primero de ellos fue con motivo de una protesta que emitió al conocerse la detención de José Carlos Mariátegui y la clausura de la revista *Claridad*; se dio la participación política en actos masivos (como el realizado contra el fascismo), la realización de eventos sindicales; además, se convirtió en tema de debates (entre la sección cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas y la Alianza Popular Revolucionaria, sección de Cuba, donde se disputaban la adherencia de la UPJM) de la intelectualidad cubana y no cubana que resultaron cruciales para fijar el rumbo que habría de seguir el movimiento imperialista en esa nación. En el ocaso de

---

<sup>219</sup> Mella, Julio Antonio, “A los alumnos de la Universidad Popular y al pueblos de Cuba”, en *Nueva Luz*, La Habana, agosto de 1924, p. 10.

<sup>220</sup> Mella Julio Antonio, “Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular”, en *Aurora*, núm. 58, La Habana, mayo 1926. El líder cubano decía: “Sólo con el conocimiento de la verdad económica se adquiere la fe y el fervor revolucionario útiles para vencer. La Literatura revolucionaria da la luz. Pero la economía revolucionaria es fuego, y además de luz, quema los antiguos prejuicios burgueses”, p. 793-794.

1927, tras el proceso comunista emprendido por el gobierno machadista es clausurada la Universidad Popular, negándoles al proletariado el acceso al ámbito de la educación.

La intelectualidad crea otros espacios que sirvan a las masas y a la lucha contra el imperialismo a fin de informar la problemática nacional e internacional, que sean utilizados como vehículos de organización contra las terribles tiranías que aquejan a sus pueblos. La edición de revistas de corte político-cultural como *Venezuela Libre* (1921), *América Libre* (1927), *Atuei* (1927), *El Libertador* (1925), redimensionan el ámbito cultural y político de la sociedad.

### 3. LA LIGA ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS

“Sin prescindir del empleo de ningún elemento de agitación antiimperialista, ni de ningún medio de movilización de los sectores sociales que eventualmente pueden concurrir a esta lucha, nuestra misión es explicar y demostrar a las masas que sólo la revolución socialista opondrá al avance del imperialismo una valla definitiva y verdadera”.

José Carlos Mariátegui (1929).

No sólo la juventud que vive en el exilio mantiene una postura crítica de las circunstancias; al interior de estas latitudes comienzan a florecer ideas que confrontan al sistema imperante. Emerge una nueva generación de jóvenes intelectuales, impactados por el periodo de entreguerras, forjados en el movimiento reformista universitario que se incubó en Argentina y más tarde se expande a Perú, Cuba, México, entre otras naciones. Estos grupos estudiantiles cuestionan la pedagogía fuertemente anquilosada y la estructura oligárquica conservadora; mientras se anida en ellos un espíritu latinoamericanista,<sup>221</sup> dispuesto a renovarse en lo ideológico, a atender los vientos que vienen del Occidente, bajo el signo de la Rusia Soviética.

---

<sup>221</sup> Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Nacionalismo y Comunismo 1918-1930*. Tomo 2. Venezuela, Nueva Sociedad, 1987. “Los valores que nos quedan son las libertades que nos faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten; estamos pisando la segunda revolución, estamos viviendo una hora americana”, 48.

## V CONGRESO Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La Rusia donde había triunfado la revolución proletaria, proyecta ampliar el movimiento hacia el orbe, a naciones sometidas en sus diversas formas por los imperialismos extranjeros. Para este fin será fundamental la realización de los Congresos por la Internacional Comunista en lo referente a organización. La celebración del V Congreso, del 17 de junio al 8 de julio de 1924 es significativa para la estructuración de la lucha antiimperialista en la América Latina, en particular.

En lo general, se trataron asuntos relevantes en torno a la resistencia de los movimientos a nivel internacional. La Cuestión Nacional y Colonial vuelve a ser tema de la agenda, la bolchevización de los partidos comunistas, el frente único (tratado en el IV Congreso), la necesidad de la incorporación del campesinado a la lucha obrera; sabido es que la clase campesina es prácticamente incapaz de alcanzar su independencia frente a las clases detentadoras del poder sin el apoyo y orientación del proletariado. Pero en determinados países por el tipo de actividad económica desarrollada, principalmente en los coloniales y semicoloniales su intervención es definitiva para constituir la mayoría de la población, por lo cual la clase obrera requiere inexorablemente del campesinado para derrotar a la burguesía.

Se enfatiza en relación al frente único como táctica de lucha, debería ser sumamente cuidado en su aplicación por las desviaciones derechistas a las que estaba expuesto. En el IV Congreso se resolvía que la vanguardia comunista iría al frente de la lucha de masas. La propuesta del frente único formula las alianzas de todos los obreros con o sin partido en contra de la burguesía en la defensa de sus intereses vitales. El objetivo inicial del frente es unir mediante la agitación y organización a las masas obreras. Este método se utilizaría “de diversas maneras, según los países y de acuerdo a las condiciones concretas”.<sup>222</sup> Esto es un riesgo al poner todo un movimiento revolucionario al servicio de la democracia burguesa mediante una coalición de lucha que al final la conduciría a la toma del poder. Por lo anterior, el Ejecutivo rechaza hacer de esta táctica de lucha algo contrario a un método revolucionario de agitación y

---

<sup>222</sup> Aricó, José. *V Congreso de la Internacional Comunista*. 1ª. Parte. Cuadernos Pasado y Presente, Córdoba, Argentina, Siglo XXI, 1975, p. 190.

movilización de las masas para la dictadura del proletariado; se niega a que se convierta en un frente de alianza con la democracia burguesa.

En la celebración de este Congreso es evidente la escasa atención prestada por la Comintern hacia América Latina; la problemática abordada en las distintas sesiones está centrada en Europa, Asia, Oriente. No obstante, uno de los delegados de nuestro continente, el norteamericano Wolfe, representante de México, durante su intervención llama la atención de la importancia de América Latina para Estados Unidos y para la Internacional, al referirse a la amenaza que representa Estados Unidos para el proletariado europeo y sobre el poderoso aliado que representa el proletariado de la región latinoamericana.<sup>223</sup> El alejamiento de la IC hacia esta zona del continente vuelve a mostrarse en las tareas acordadas en el V Plenario Ampliado del Ejecutivo, relativo a las tesis de bolchevización, donde se establecen actividades concretas para América, entendiéndose sólo a Estados Unidos, en específico, sin hacer alusión al resto del área.<sup>224</sup>

Como ya se describió de manera más amplia en el segundo capítulo,<sup>225</sup> entre otros importantes resolutivos aprobados en este Plenario Ampliado para nuestro continente, está la formación de organizaciones auxiliares fuera del partido, antecedente que sirviera para la posterior fundación de la Liga Antiimperialista de las Américas.

### *DE LOS INICIOS DEL ORGANISMO ANTIIMPERIALISTA DE LAS AMÉRICAS*

A mediados de los años veinte irrumpen en el escenario continental tres entidades de carácter intelectual y político, encontrarán asidero en el fenómeno imperialista y se proyectarían a lo largo y ancho del continente con una perspectiva organizacional, se trata de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), conformada por personajes heterogéneos en México; la Unión Latinoamericana (ULA),

---

<sup>223</sup> *Ibid.*, Wolfe dice al respecto: “la Internacional no lo sospecha suficientemente.” p. 163.

<sup>224</sup> Las tareas concretas para Estados Unidos establecía lo siguiente: 1° Más actividad en los sindicatos para saldar materialmente en ellos nuestra influencia (fracciones comunistas). 2° Fusión de todos los grupos nacionales en un partido verdaderamente único. 3° Más esfuerzos para organizar a los obreros de nacionalidad norteamericana. 4° Mejor utilización de las cuestiones de actualidad en la vida obrera (aplicación de la táctica de frente único). José Aricó, *V Congreso de la Internacional Comunista*. 2ª Parte. *Op. cit.*, p. 205.

<sup>225</sup> Ver p. 108.



fundada en Argentina por Alfredo Palacios, José Ingenieros y Manuel Ugarte, en 1925; y la Alianza Popular Revolucionaria (APRA), liderada por el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre. La confluencia de estos organismos deviene de una problemática común que los identifica, no así en la cuestión teórico-estratégica que terminará por fragmentarlos. Herederos de un legado cultural y portadores de una teoría analítica que privilegia lo económico para comprender el imperialismo, en cuyas relaciones bilaterales y regionales están determinadas por el campo de poder.

La Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA) es creada como una extensión de la Liga Antiimperialista Mundial. A decir de Kersffeld, la historia de la LADLA resume en sí misma la historia del comunismo en América Latina.<sup>226</sup> Y serán los comunistas quienes se posicionan del tema imperialista al colocarlo dentro de la agenda política, y como sujeto de análisis donde el antiyanquismo se encuentra instalado dentro del ambiente cultural fortaleciéndose entre los distintos sectores intelectuales, estudiantiles, urbano-populares, campesinos e indígenas al grado de adoptarse como bandera de batalla. En segundo lugar, son los que se proyectan como los únicos defensores del verdadero nacionalismo,<sup>227</sup> no de aquel falso discurso que apela a un sentido de “patria” y promueve conflictos armados entre países hermanos (Chile vs Perú, Brasil vs Argentina); al contrario, robustecen la idea de nacionalidad hispanoamericana que emprenda una lucha continental contra el imperialismo norteamericano.

Bajo estas premisas el rol asumido por el comunismo en la organización del movimiento antiimperialista en el continente no es de extrañar. En octubre de 1924, el Comité Ejecutivo de la Tercera Internacional Comunista, reconoce en América Latina a uno de los continentes mayormente afectados por el capitalismo norteamericano y ante el avance inminente de la violencia que éste representa emplaza a todos los obreros y campesinos de las veintiún repúblicas la región, sin distinciones, a la ineludible tarea de organizarse en un Frente Único para enfrentar el embate del imperialismo yanqui. Cabe

---

<sup>226</sup> Kersffeld, Daniel, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en Elvira Concheiro, et. al., (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CIICH, 2007, p. 151.

<sup>227</sup> Periódico *El Machete*, Núm. 12, (septiembre 1924), p. 3.

mencionar, en este comunicado por vez primera se menciona la denominación: Frente Único.<sup>228</sup>

No es fortuito el compromiso adquirido por el Partido Comunista de Estados Unidos para guiar a los movimientos liberadores que se susciten al sur del río Bravo, a razón de la encomienda hecha por la Comintern, en el Quinto Pleno Ampliado de la Tercera Internacional, realizado entre el 21 de marzo y 6 de abril de 1925:

[...] les aconsejó ayudar del modo más enérgico a los movimientos nacional-revolucionarios en los países que son actualmente colonias o semicolonias de los Estados Unidos (Puerto Rico, Filipinas, Cuba), y trabajar además con los otros partidos del continente americano a objeto de instituir “una Liga Antiimperialista Panamericana” que organizará la propaganda contra el imperialismo yanqui en América Central y del Sur.<sup>229</sup>

Por su parte, el Comité Ejecutivo del Partido Obrero (Comunista) de los Estados Unidos lanza un manifiesto a los obreros y campesinos de la América Latina, en el cual retoman la necesaria labor de formar un FRENTE UNICO<sup>230</sup> [sic]; exhorta a la clase obrera de su país, Canadá y América Latina a unirse en una lucha revolucionaria bajo el liderazgo de los partidos comunistas de cada nación y de la IC para enfrentar la política de agresión impulsada por Estados Unidos.

Mientras la Comintern emite estas primeras directrices, la propia dinámica que impera de este lado del océano promueve un ambiente discursivo entre los comunistas mexicanos favorable a tal propósito. En 1923, el Partido Comunista de México concluye que toda lucha contra el imperialismo yanqui conlleva una obra política revolucionaria, la que ha de derivar por un lado, en la unión del movimiento antiimperialista con el de Estados Unidos y la Internacional Comunista; y por el otro se propone constituir una Federación de Repúblicas Campesinas y Obreras de la América Latina.<sup>231</sup> En 1924 durante un evento organizado por la ISR, órgano auxiliar de la Comintern, en Moscú, un delegado del Partido Comunista de México, advierte sobre la conjunción de elementos históricos, culturales que facilitan la congregación de las

---

<sup>228</sup> Biblioteca Manuel Orozco y Berra del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Relación de documentos sobre México en el Centro Ruso, (Rollo núm. 3, MP 48-3, Fondo 495/79/6).

<sup>229</sup> Dumpierre Erasmo, *La Liga Antiimperialista de Cuba y sus Vínculos con el Movimiento Antiimperialista Internacional*, Obra inédita. La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, s/a, p. 6.

<sup>230</sup> Periódico *El Machete*, Número 25, (11 al 18 de diciembre de 1924), p. 2.

<sup>231</sup> Periódico *El Machete*, Núm. 13, (11 al 18 de septiembre de 1924), p. 4.

naciones latinoamericanas en una resistencia común contra el imperialismo americano: el “principal enemigo” para la clase trabajadora del continente.<sup>232</sup>

La ayuda propuesta por la IC, del *Workers Party* o Partido Comunista Estadounidense para guiar la formación del primer frente de masas con alcances continentales es definitiva; a pesar, de las condiciones adversas del país para la realización de este plan conjunto -a decir de un enviado de ese partido norteamericano en el ocaso de 1924-<sup>233</sup> los comunistas del vecino país expresan su interés por encabezarlo, ello se desprende de la promoción para que uno de sus miembros sea designado dentro del secretariado de la entidad, Bertram D. Wolfe, un *slaker* llegado a México al lado de su esposa Ella Wolfe, y la aportación económica enviada para el fortalecimiento del proyecto.

Otro acontecimiento que interviene en la conformación de la Liga, en enero de 1925,<sup>234</sup> es la política emprendida hacia el gremio obrero por la Confederación Obrera Panamericana (COPA), formada en 1918, que pretende someterlo a sus intereses imperiales mediante la unificación de los sindicatos a escala continental con la complacencia del Departamento de Estado de Washington y la connivencia de la otrora federación obrera más grande que existía desde 1886, la *American Federation of Labor* (AFL), la cual contaría con la alianza de la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM), constituida en 1917, bajo la dirigencia de Luis N. Morones.<sup>235</sup> Los criterios con los que se pretende encuadrar al sindicalismo, en lo general, son recogidos en la reunión inaugural de la COPA, ahí se promueve la lucha por reivindicaciones

---

<sup>232</sup> Periódico *El Machete*, Número 10, (2ª quincena, agosto de 1924), p. 3.

<sup>233</sup> Kersffeld, Daniel. *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. México, Siglo XXI, 2012. Se trata de Jack Johnstone, miembro del Workers Party, quien atestigua las discusiones en el Congreso de la COPA, que tienen lugar en nuestro país. En el informe que presenta muestra su confianza en la pujanza que este órgano podría llegar a tener: “en México y en las repúblicas de América Central el movimiento revolucionario ahora se encuentra cristalizando, y nuestro partido deberá jugar un lugar de liderazgo en esta orientación, con el pivote central en México”, p. 49.

<sup>234</sup> La fecha de fundación de la Liga Antiimperialista Panamericana, aparece en escasos documentos y no coincide con los datos correspondientes a la encomienda por parte de la IC al Partido Comunista de Estados Unidos; pero son referencias que aparecen en los documentos consultados. Se tiene el registro de la constitución de este organismo en un informe obtenido en la Biblioteca Manuel Orozco y Berra (Rollo 10, Fondo 142-1-19).

<sup>235</sup> A finales de 1924, el líder de la CROM, en una entrevista declara los fines políticos que persigue al ser el representante del sindicalismo obrero y del Partido Laborista, que refrenda no es un partido obrero. No es partidario de la dictadura del proletariado, no quiere un gobierno obrero, sino un gobierno “de representación genuina de los diversos intereses sociales”. No cree en la lucha de clases, sino en la colaboración de clases. No aspira a luchar contra el capitalismo, más bien “defender la revolución contra la reacción”. Periódico *El Machete*, núm. 18, (del 23 al 30 de octubre de 1924), p. 2.

inmediatas de los trabajadores, a ser respetuosos de la legalidad y de los gobiernos instaurados, rechazan cualquier tipo de protesta contaminada ideológicamente.<sup>236</sup> Los acuerdos de la COPA revelan el carácter reformista y anticomunista que la inspiran, las acciones tomadas están encaminadas a detener al movimiento revolucionario que amenaza con penetrar los cuadros obreros de América Latina y defender las políticas norteamericanas.

La LADLA surge como respuesta al IV Congreso de la COPA, celebrado a fines de 1924 en la Ciudad de México; esta federación ha demostrado al igual que otras organizaciones obreras servir a los intereses del imperialismo, manejar a las mayorías con fines políticos, desmovilizarlas, dejando en la indefensión a las grandes causas. Bertram Wolfe en una reunión ante el Boreau Ejecutivo de la ISR, el 10 de enero de 1925,<sup>237</sup> explica que la coyuntura actual favorece la unión de toda la América Latina contra el imperialismo yanqui, por lo cual se forma la Liga Antiimperialista Pan-Americana (LAP), cuyo secretariado permanente radica en México, el partido norteamericano y mexicano entienden la seriedad del caso, dándose a la tarea de consolidar el proyecto. También anuncia la próxima salida de un boletín en español para difundirse en toda la región.

La sede continental de la Liga se establece en México, en ella confluyen fuerzas sociales variopintas para articular un organismo que dé voz a esos grupos que por mucho tiempo han sido excluidos e invisibilizados por el Estado: representantes intelectuales, de la cultura, del sector obrero y agrario. El secretariado está conformado por el matrimonio Wolfe, Rafael Carrillo, Stanislav Pestkovsky, Ramón de Negri, entre otros.<sup>238</sup> Algunos miembros del PCM comparten la dirigencia en la estructura organizativa de la Liga y del consejo directivo del periódico *El Machete*, órgano del PCM.<sup>239</sup>

---

<sup>236</sup>Kersffeld, Daniel. *La Recepción del Marxismo en América Latina y su Influencia en las Ideas de Integración Continental: el Caso de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Op. cit., p. 47.

<sup>237</sup> Biblioteca Manuel Orozco y Berra (Rollo 10, Fondo 534-7-394).

<sup>238</sup> Kersffeld, Daniel. *La Recepción del Marxismo en América Latina y su Influencia en las Ideas de Integración Continental: el Caso de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Op. cit., p. 47.

<sup>239</sup> Periódico fundado por los pintores Diego Rivera, Xavier Guerrero, etc., con el propósito de resguardar los intereses del gremio del arte, después se edita como órgano de la Liga de Impresores, Escritores y Dibujantes Revolucionarios y finalmente en mayo de 1925 se convierte en vocero del partido.

La LADLA plantea una serie de demandas en su programa; a) La retirada de las tropas norteamericanas de América Latina y de las colonias del Pacífico; b) Completa e inmediata independencia de Puerto Rico y las Filipinas y por la autodeterminación de todas las colonias estadounidenses; c) Terminación inmediata del gobierno de Estados Unidos en Haití, Santo Domingo y Nicaragua; d) Abolición de la Enmienda Platt en Cuba; supresión de los tratados especiales impuestos a Cuba y Panamá; e) Manos fuera de México; f) Abolición del régimen de Estados Unidos que controla las aduanas y “supervisa” las finanzas de América Latina so pretexto de “garantizar el pago de la deuda”; g) Abolición de todos los privilegios extraterritoriales que goza Estados Unidos y otros poderes imperiales; h) Internacionalización del Canal de Panamá y la zona del Canal; i) Unificación de las cinco repúblicas centroamericanas; j) Anulación de todo tipo de autoridad del Presidente Coolidge en el asunto de Tacna y Arica; k) Lucha implacable contra los traidores de la libertad en América Latina; o sea, contra las dictaduras que asolan el Perú, Cuba, Venezuela y Panamá, convertidas en instrumentos del Wall Street; l) Rechazo a las concesiones monopólicas que garantizan al capital extranjero la explotación de los recursos de los países latinoamericanos así como del Lejano Oriente; ll) Nacionalización de la industria básica en América Latina y en las Islas Filipinas como medio para proteger los recursos naturales de los monopolios y del capital extranjero; m) Federación de las naciones latinoamericanas; n) Solidaridad con las luchas de los pueblos oprimidos en todo el mundo;<sup>240</sup> entre otros.

Uno de los primeros comunicados firmados por la LAP junto con el PCM, el PC Norteamericano y el Comité Mexicano de la ISR; es publicado en *El Machete*, los primeros días de diciembre de 1924, ante la inminencia de Estados Unidos por extender su poderío hacia el extremo sur del continente, pretende dividir y disminuir la fuerza de naciones claves como lo son: Chile, Brasil, Argentina mediante el fomento de conflictos entre las naciones (Chile-Perú, Argentina-Brasil). En el marco del conflicto Tacna y Arica, se exhorta a los trabajadores de Chile y Perú para realizar una acción inmediata y unificar a las fuerzas continentales evitando así una guerra que parece inevitable.<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> “A Reply to Wall Street and Washington. Program of the All-America Antimperialist League”, Archivo del Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, (1/14:43/1/6).

<sup>241</sup> Periódico *El Machete*, Número 24 (4 al 11 de diciembre de 1924), p. 1.

Un pilar esencial de la Liga Antiimperialista es la edición mensual de su órgano: *El Libertador*, registrado como artículo de 2ª clase; en cuyas páginas se difundirá el quehacer de esta entidad y de todas las organizaciones que luchan por la misma causa dentro y fuera del continente. En ella se descifran las claves de la Liga Antiimperialista de las Américas, sus mitos, su proyección política-cultural, la ideología. Se establecen las condiciones de su producción, las líneas de acción, los posicionamientos, las semejanzas, discrepancias, los modos de recepción vía la lectura, así como su impacto en los comportamientos intelectuales y políticos.



En este domicilio de la colonia centro, calle de Bolívar # 55, en la Ciudad de México, se estableció el local de la sección mexicana de la Liga Antiimperialista de las Américas y *El Libertador*.

Con esta perspectiva nace *El Libertador*, destinada a llegar a un público heterogéneo compuesto por intelectuales, estudiantes, obreros, campesinos y todo tipo de luchador contra el imperialismo con el fin de construir un movimiento a nivel continental. Visibilizar la omnipresencia del imperialismo, traerlo a la memoria colectiva, despertar la conciencia entre las masas sobre su real dimensión. A través de la recepción de la publicación secundar un movimiento cultural; independientemente de

las formas de lectura y de las habilidades que posean las distintas comunidades lectoras a quienes va dirigida la publicación, lo primordial es poner al alcance de los diversos sectores, textos e ideas que sean comprendidos de manera heterogénea dependiendo del virtuosismo o capacidades intelectuales; pero que han de impactar en la razón de los consumidores. El vocero de la LAP, aspira a convertirse en un espacio de crítica, en una herramienta de análisis y de transformación de los comportamientos arraigados entre los sectores mayoritarios.

El primer número sale en marzo de 1925 y tendrá una duración de cuatro años consecutivos con altibajos. En un principio la organización se autonombra Liga Antiimperialista Panamericana (LAP), lo que de inmediato suscita opiniones adversas por parte de los intelectuales por su clara alusión al panamericanismo; la dirección de la revista sensible a estos comentarios le cambia el nombre y a partir del cuarto número se le conoce como Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA). Durante su existencia se publicaron veintidós números, alcanzando un tiraje notable de cinco mil ejemplares en 1928, según datos proporcionados por Willi Müenzenberg, líder de la Liga Antiimperialista Mundial. La revista pretende servir de intermediario para afianzar los vínculos entre los aliados latinoamericanos que enfrenten la amenaza imperialista. Es calificada como gris, término utilizado en la época -menciona Melgar Bao-, al abrir sus páginas a un mosaico diverso de intelectuales antiimperialistas y no únicamente a los cominternistas,<sup>242</sup> pero en esta multiplicidad construirá sus contenidos e ideas. El precio de venta es diez centavos de dólar; la publicación no está pensada con fines mercantilistas, la intención es divulgar la lucha contra el imperialismo. Subsiste por las contribuciones voluntarias de miembros de la Liga, así como de la sección de los Estados Unidos y donativos de los simpatizantes. Los recursos reunidos se utilizan en la impresión y distribución, restringiendo gastos salariales, pues se hace una colaboración voluntaria del cuerpo directivo y administrativo. A pesar del significativo ahorro los ingresos resultan insuficientes y hay periodos que atraviesan por severas crisis en sus finanzas, según lo revelan varias notas publicadas por el mensuario desde principios de 1926, así como la discontinuidad en el tiraje, en ocasiones hasta por seis meses. Se apremia a los suscriptores, a los donadores y todos los luchadores a continuar

---

<sup>242</sup> Melgar Bao, Ricardo, "El Universo Simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*" *Op. cit.*, p. 122.

subsidiando la revista y seguir con la difusión del movimiento.<sup>243</sup> La delicada situación obliga a buscar apoyos del Comité de Moscú; en una carta fechada el 2 de noviembre de 1926, dirigida al C. A. Stirner; le exponen la importancia de proseguir con este tipo de publicaciones; el último número de la revista, el número 11, ha salido con grandes dificultades; a pesar, de lo esporádico de la impresión ha rendido frutos, se reciben adherencias de grupos a nivel nacional y en otros países. Pero esto es insuficiente, si se carece de una propaganda regular: “es imposible hacer una verdadera campaña.” Le solicita la ayuda económica ya aprobada con antelación, sin haberse recibido hasta el momento.<sup>244</sup>

Durante la existencia de la revista el cuerpo directivo lo conforman: Xavier Guerrero, Úrsulo Galván, Bertram Wolfe, Ella G. Wolfe (1925); Enrique Flores M. (1926); Salvador de la Plaza (1926-27), Diego Rivera, Gustavo Machado (1927-28) y Germán List Arzubide (1929); composición heterogénea que expresa la pluralidad de ideas e inclusión de los grupos sociales. Entre los colaboradores encontramos una amplia oferta ideológica: Bertram Wolfe (Audifaz), Julio Antonio Mella, Rafael Carillo, Salvador de la Plaza, Ricardo Marin, Samuel Guy Inman, Scott Nearing, Víctor Raúl Haya de la Torre, Jay Lovestone, Jacobo Hurwitz, Gustavo Machado, F. Bach, Tristán Marof, Espartaco (seudónimo utilizado por un destacado líder venezolano), Isidro Fabela, Alfonso Goldschmidt, sólo por mencionar algunos intelectuales que contribuyen a dar renombre a la revista en el campo cultural y hacia los sectores a quien va dirigida.

Desde su vocero, la Liga proyecta el quehacer político-cultural, ideológico y organizativo; en la editorial del primer número se establecen claramente las razones y propósitos. Enfatiza que Estados Unidos ha seguido una política en México, el Caribe, Centroamérica, región Andina y en menor escala América del Sur, cuya misión civilizatoria ha desembocado en la “agonía de un continente.” La Liga aspira a erigirse

---

<sup>243</sup> *El Libertador*, Vol. II, número 17, (abril de 1928). En 1928, la sección “Crónica” está dedica en su totalidad a la delicada cuestión financiera. Se llega a reclamar al Comité Manos Fuera de Nicaragua su desinterés por no hacer parte de sus actividades organizacionales la recaudación de fondos para la revista, tomando en cuenta que también es su vocero. p, 2.

<sup>244</sup> Al respecto le pide: “Es una miseria lo que necesitamos para trabajar; ha sido aprobada, según ud. me informó, una cantidad suficiente: ¿qué ha sucedido? Han transcurrido dos meses, perdidos para la campaña, precisamente por la falta de recursos. Tiempo este que se ha podido aprovechar mucho aquí debido al Congreso Eucarístico de Chicago y a la agitación religiosa que le siguió. No olvide, compañero, este aspecto de la lucha; recuerde que usted mismo insistió en su importancia. Haga que se nos envíe lo que fue acordado”. Biblioteca Manuel Orozco y Berra (Rollo 10, Fondo 542-1-19).



en un frente amplio donde confluyan las diversas expresiones antiimperialistas existentes en el universo intelectual, obrero y campesino. En principio, hace un doble reconocimiento; uno es, mostrar al imperialismo yanqui como el principal enemigo de los pueblos latinoamericanos y ante ello, está la convicción que sólo a través de la causa común se podrá llegar a la salvación de América, de Asia, África y Europa. El otro es, la certeza que el imperialismo inglés ha entrado en la “penumbra de su eclipse”,<sup>245</sup> mientras el japonés se prepara para la guerra sin posibilidad de triunfo; ambos imperialismos no representan ninguna garantía para la defensa de América Latina. Por tanto, la única alternativa es la alianza con aquellos pueblos oprimidos por el imperialismo yanqui, crear un amplio movimiento antiimperialista continental que coadyuve en la liberación de nuestros aliados incluyendo al pueblo norteamericano. La Liga difundirá el movimiento antiimperialista que se gesta al interior del continente y en el mundo, del mismo modo lo hará con la lucha de las organizaciones sindicales, agrarias y de todos aquellos que sirvan a la causa contra el imperialismo, “nadie será ajeno a sus columnas”.

Conscientes de no ser la primera revista que nace en contra del imperialismo yanqui y en el ánimo de atraer distintas expresiones ideológicas y políticas, los editores invitan a colaborar a todos los intelectuales que ya han escrito sobre el tema, aunque puntualiza las diferencias con lo producido hasta entonces:

El Libertador no es la primera revista contra el imperialismo norteamericano. Ugarte, Fabela, Ingenieros, Roig-Leuchsering, Henrique-Carvajal, Vargas Vila, Juan Greco, Pereyra, Palacios, Vasconcelos, Blanco-Fombona, hombres innumerables han publicado revistas o libros contra el imperialismo yanqui. El Libertador busca la colaboración de todos ellos, pero difiere de todos ellos. No es el órgano de ningún individuo ni de ningún intelectual, ni de todos los intelectuales juntos. En vez de ser órgano personal, trata de ser órgano de un movimiento<sup>246</sup> [...]

Así es definido el carácter del mensuario; libre de sectarismos, no es unipersonal, ni partidista, por el contrario está abierto a todos los credos progresistas, con la única condición de profesar una tendencia antiimperialista. Es una entidad perteneciente a los individuos, a las organizaciones, a los sindicatos, al pueblo. La

---

<sup>245</sup> *El Libertador*, Tomo I, Núm. 1 (marzo de 1925), p. 1.

<sup>246</sup> *Ibid.*, p. 2.

publicación es bien recibida entre el círculo intelectual, de inmediato algunos ofrecen enviar colaboraciones como J. A. Mella, los comunistas Samuel Guy Inman, Scott Nearing; Manuel Ugarte, con una importante trayectoria antiimperialista, aunque denostado por las propias filas comunistas. Por su parte, Isidro Fabela en carta dirigida al Director le externa su agrado por la reciente aparición, principalmente en momentos que la prensa independiente se encuentra renuente a revelar las injusticias cometidas por la política imperialista. José Vasconcelos, celebra la labor emprendida por este grupo antiimperialista encabezado por la LAP; en un mensaje con tinte arielista exalta el espíritu idealista de quienes pugnan por una América Libre. Elogia la colaboración de los norteamericanos y afirma que sólo el progreso de las almas salvará las condiciones existenciales de la sociedad, en una época cuya única esperanza es la lealtad, presente en los verdaderos nacionalistas norteamericanos que día con día se suman a las filas antiimperialistas y tratan de revertir la prostitución del patriotismo<sup>247</sup> hecha por los imperialistas. Mirar hacia América Latina como una oportunidad de crear y no de invadir es la oferta de ese espíritu idealista aludida por Vasconcelos. En voz de Bertram Wolfe, *El Libertador* acepta la heterogeneidad que cohabita en la Liga ya sean intelectuales, partidos comunistas, sindicatos, ligas de campesinos, etc.; así lo confirma el mensaje del maestro Vasconcelos, pero difiere de éste, en relación a lo que pueda entenderse por patriotismo, dependiendo de las distintas posturas; este concepto ha sido “degenerado” por los falsos revolucionarios, quienes conspiran contra su pueblo con la promesa de libertarlos, más en el fondo sirven a los intereses imperiales. Por tanto, los antiimperialistas se reconocen como internacionalistas, contrario de lo nacional, pues la lucha proletaria entraña un conflicto de clases.

Bajo esta divisa comienzan a aglutinarse las organizaciones en torno a la Liga; el Congreso de Trabajadores Marítimos, reunido en marzo de 1925, en Nueva Orleans, convocado por la IWW, resuelve el plan de acción a seguir contra sus opresores y el capitalismo en general, basado en la lucha de clases por la cual tendrá que transitar la sociedad. Acuerdan la realización de acciones internacionales como la huelga internacional de transporte, con el fin de mejorar las condiciones de los trabajadores

---

<sup>247</sup> *El Libertador*, Tomo I, Núm. 2 (mayo de 1925), p. 2. En otro artículo, Vasconcelos se refiere a esta idea del nacionalismo, pero en América Latina; en ella apela a nuestra capacidad de asimilación de la ingeniería, y cultura europea para influir en nuestra creación mental y entrar a un periodo de abundancia. Ver *Amauta. Revista Mensual de Doctrina, Literatura, Arte, Polémica*. Edición en Facsímile, Lima, Empresa editora Amauta, S. A., Año II, núm. 5, (enero de 1927), p. 23.

marítimos. Por su lado, la Liga se compromete a colaborar con la lucha de los transportistas y por medio de un manifiesto enviado a la reunión hace un llamado a formar una organización continental de todos los trabajadores del transporte y no únicamente marítimo, les pide luchar por el mejoramiento de las condiciones laborales inmediatas, tener una participación proactiva en la lucha contra el capitalismo mundial y el imperialismo del coloso del Norte.

La Liga pretende crear un binomio entre la fuerza de las masas y el pensamiento de los intelectuales y direccionarlo creando enlaces con todas las asociaciones, llámese sindicatos, agrupaciones estudiantiles, intelectuales, ligas agrarias con la finalidad de erigir un centro de resistencia que se enfrente al imperialismo. La siguiente consigna sintetiza la misión de la recién formada entidad: “Agitación, Educación, y ORGANIZACIÓN contra el imperialismo yanqui.”<sup>248</sup> (sic.)

El mismo acontecer va marcando la pauta para el desarrollo del trabajo antiimperialista, con un conjunto de proclamas que promueven las coaliciones: el “Manifiesto de Latinoamericanos agrupados en toda la América Latina”, sale a la luz en julio en respuesta a las atrevidas declaraciones del Sr. Kellogg, el 12 de junio, cuando amenaza con fomentar una revuelta en México si no se atienden las pretensiones del Wall Street; en un franco alarde de intromisión en los asuntos políticos del país. Lo anterior enciende la señal de alarma para la Liga, quien se pronuncia por la solidaridad de todos los pueblos latinoamericanos en la defensa de las fronteras mexicanas, pues está en la antesala de convertirse en una colonia<sup>249</sup> más de Norteamérica; y agrega que ningún país puede enfrentar en solitario al imperialismo. La unión de las masas obreras y campesinas, son las únicas capaces de resistir a los embates del imperio. Los intelectuales y los indígenas forman parte de este engarce de alianzas, pero advierte a los intelectuales antiimperialistas no pretender ir solos, sin esas masas su derrota es segura; es importante acercarse a las grandes mayorías, hacer suyas sus preocupaciones,

---

<sup>248</sup> *El Libertador*, Tomo I, Núm. 1 (marzo de 1925), *Op. cit.*, p.2.

<sup>249</sup> *El Libertador*, Tomo I, Núm. 4, (julio de 1925), Así lo explica: “Latinoamericanos: MEXICO NO PUEDE CONCEDER MAS SIN HACERSE COLONIA DE LOS ESTADOS UNIDOS. CON TANTA CONCESION ESTA PELIGROSAMENTE CERCA DE LA CONDICION DE UNA COLONIA. MEXICO ES LA FRONTERA; LA AVANZADA DE LA AMERICA LATINA TIENE QUE DEFENDERSE EN SUS FRONTERAS SI QUIERE SALVARSE. SI NO SE HACE RESISTENCIA EN EL RIO BRAVO; DE UN SOLO PASO GIGANTESCO, LOS ESTADOS UNIDOS ENTRARAN EN LA AMERICA DEL SUR, POR QUE LA AMERICA CENTRAL Y LAS ANTILLAS YA LES PERTENECEN”, (sic), p. 9.

redimirles lo que les corresponde: al indígena la tierra, al obrero su derecho a la organización y a la huelga; sólo así podrán refrendar su compromiso. El mito latinoamericanista de la unión, permea el ambiente de la corriente antiimperialista como único medio para crear relaciones de igualdad con el vecino del norte.

Casi de manera simultánea a la creación de la sección mexicana se anuncia la conformación de la célula de la Liga Antiimperialista en los Estados Unidos, con Manuel Gómez como secretario, cuyo propósito es consolidar las relaciones con las organizaciones antiimperialistas de toda la región. Y el 14 de julio de 1925 se congregan en la Habana un nutrido grupo de intelectuales, estudiantes y obreros para fundar la sección de la Liga Antiimperialista en Cuba: Julio Antonio Mella es designado como Secretario organizador; José Acosta, vice-secretario; Alejandro Barreiro, Secretario financiero; y como vocales Carlos Baliño, Rubén Martínez Villena, Alfonso Bernal del Riesgo, José Z. Tallet y Antonio Penichet.<sup>250</sup> A la cita acuden miembros del Partido Nacional Chino, el Kuo Ming Tang. Su propósito es combatir el imperialismo norteamericano en Cuba y el resto de los países en América Latina. De igual manera su composición es heterogénea, adscribiéndose obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y sectores demócratas, progresistas y radicales de la pequeña burguesía sometidos por el sistema.<sup>251</sup> Entre las causas que motivan la fundación de la sección cubana antiimperialista está el sentimiento de frustración entre la población ante una independencia fallida. La llegada de los años veinte viene a impregnar un cambio en la psicología de la población, ya no de lamento, sino de franco rechazo al imperialismo, se comienza hacer un balance de las primeras décadas de República entre un grupo de intelectuales vanguardistas. La Liga antiimperialista es parte de todo este proceso de nuevos planteamientos de cambio.<sup>252</sup>

---

<sup>250</sup> Datos proporcionados por el Lic. Ricardo Hernández Otero en La Habana, el 23 de mayo de 2007.

<sup>251</sup> Roa, Raúl, *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Letras Cubanas, 1982, p. 355. Antes de la constitución de la célula antiimperialista en Cuba, ya había una organización en ese sentido, el Comité Antiimperialista de la Universidad de la Habana en el mes de marzo lanza un llamamiento titulado “A los estudiantes y hombres libres” donde incita a no asistir a la manifestación convocada por el gobierno para agradecer al gobierno de Estados Unidos la devolución de la Isla de Pinos. En su primer punto se lee: “El darnos a Isla de Pinos es un acto natural, siempre fue nuestra. Solo los que nunca han hecho Justicia, como nuestro Gobierno, pueden asombrarse y regocijarse servilmente por este acto de hipócrita Justicia”. Se acuerda repudiar el acto oficial con la interrupción. Los estudiantes son detenidos, golpeados y encarcelados, entre ellos Mella. Cupull Adys, González, Froilán, *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella*, La Habana, Casa Editora Abril, 2004, 1ª. Reimp., p. 96-97.

<sup>252</sup> Este cambio que se da en Cuba en la psicología colectiva del cubano al transitar de la pasividad a la acción, particularmente en la generación de los años veinte, se ve cristalizado en obras como la de Fernando Ortiz, “la decadencia cubana”; de Julio A. Mella, “Glosas a José Martí”; Alejo Carpentier,



En la placa conmemorativa de este lugar ubicado en la Calle Reina, en La Habana, se inscribe: “En este edificio radicó la Liga Antiimperialista de Cuba, y en él se le rindió guardia de honor a las cenizas de Julio Antonio Mella en 1933”.

Para 1926 la Liga cuenta con células en Guatemala, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, Perú, Puerto Rico, Argentina, Venezuela, Brasil. Cada sección tiene su propio programa y ritmos, en lo sustancial conservan lineamientos semejantes que los unifican; será la coyuntura particular donde tienden a organizarse generalizando la protesta al unísono.

### *EL LIBERTADOR: UNA MIRADA RETROSPECTIVA*

La LADLA comprende el valor de acceder a la circulación multiplicada de los medios impresos, la edición de *El Libertador* se le asume como un encuentro entre el “mundo del texto” y el “mundo del lector”, una vía de transformar a la sociedad

---

“Ecue-Yamba-O”; Emilio Roig Leuchsering, entre otros vanguardistas. Ser vanguardista es “rechazar todo lo que estaba ya acuñado con el ‘buen gusto de la burguesía’; es decir, romper con la tradición. Pero ellos se plantean rescatar lo nacional”. Entrevista a la Dra. Francisca López Siveira, vicedecana de la Universidad de La Habana; en La Habana, 20 de julio de 2007.

propiciando nuevas ideas e incluso la modificación en las relaciones con el poder.<sup>253</sup> El choque de ambos mundos propicia el vínculo entre creación y consumo, o dicho en otras palabras, entre producción y recepción; induce al consumidor a apropiarse de los símbolos e imágenes creados por la intelectualidad. Donde aparentemente pudiera interpretarse como una oposición entre producción y consumo se da una interrelación propositiva que se irá descifrando en el camino, de cómo se da la recepción entre los lectores del mensaje enviado y los efectos que produce su lectura.

El mensuario plantea entre los principios misionales emprender la labor cultural de adoctrinamiento sobre el fenómeno imperialista bajo la convicción que solo conociendo al enemigo, sus hombres y sus métodos nos encaminaremos hacia una lucha exitosa. Los sectores a los que se dirige esta labor son los obreros, campesinos y estudiantes, fundamentalmente. El mosaico de las realidades nacionales presentadas en la producción escrita introduce a las mayorías en el conocimiento de su propia historia, descubre ante él todo el andamiaje de control que se esconde tras el velo de la política imperialista, le proporcionan herramientas que le permitan entender la posición que guardan como protagonistas de su propio acontecer. Según J. Rodríguez García, todo pueblo explotado carece de una buena educación, y sólo las masas en América Latina podrán conseguir una “educación completa” después de la total liberación del dominio extranjero.<sup>254</sup>

Caracterizar el imperialismo aspira a encontrar una identidad literaria entre el tema y el contenido,<sup>255</sup> para ello *El Libertador* hace un primer acercamiento con el consumidor anteponiendo la iconografía<sup>256</sup> en las portadas, preámbulo que asocia la ilustración al contenido. Algunos grabados son aportaciones de Diego Rivera, y de otros dos artistas que prefirieron el anonimato bajo el seudónimo de “Indio” y la abreviación

---

<sup>253</sup> Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1995. 2ª ed., p. 107.

<sup>254</sup> Rodríguez García asevera lo anterior en respuesta a un artículo escrito por el argentino Luis Pascarella, publicado en el periódico *El Hogar*, donde critica algunas ideas de *El Libertador*. Por ejemplo, el argentino sostiene que el predominio yanqui en América Latina es un hecho fatal e incontrarrestable. Otro, es que los obreros latinos no les importa luchar contra el imperialismo porque son mejor pagados en las empresas norteamericanas. Propone como remedio “la educación de las masas”. *El Libertador*, núm. 5, p. 6.

<sup>255</sup> Barreiro Saguier, Ruben. “Encuentro de culturas” en *América Latina en su literatura*. México, Unesco-Siglo XXI, 1982, 8ª. Edición, p. 36.

<sup>256</sup> Acerca del contenido iconográfico de la revista es ampliamente desarrollado por Melgar Bao en “El Universo Simbólico de una Revista Cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”. *Op. cit.*

GECH. Imágenes demoledoras que recrean la agresiva explotación imperial en la región. Aproximar al lector por medio del arte es sensibilizarlo sobre una determinada problemática; Vasconcelos, el Maestro de las Juventudes decía, cuando sea posible se debe “poner en contacto al gran público con el gran artista, no con las medianías.”<sup>257</sup> Así como el muralismo es un modo de sociabilizar el arte, de trasladar la crítica de un sistema a ese público y educar; los grabados se tornan en lenguaje a la vista del lector, a manera de códigos que poco a poco se estatuyen en su mente que ha de forjar una cultura política antiimperialista: las fauces, el pulpo, el águila, lo grotesco, el Tío Sam, las armas, la sangre derramada, la espada, el Wall Street simbolizado en un edificio con el signo del dólar; la idea que se tenía acerca de la civilización americana es trasladada por medio de estas imágenes al arquetipo de la barbarie. Entre las representaciones pictóricas más simbólicas del imperialismo, está “El matrimonio Divino” de Diego Rivera, donde están plasmados dos pulpos que encarnan la unión existente entre el Vaticano y el Wall Street, ambos extienden sus tentáculos entrelazados por todo el continente, aprisionándolo para absorberlo como a sus trabajadores.<sup>258</sup>

El pulpo, poco nombrado en la revista, es un símbolo clave que comenzará formar parte de la jerga intelectual radical de la época, y aún después, para definir la política imperialista en el exterior. Un molusco con la virtud de mimetizarse, poseedor de fuertes tentáculos con la capacidad de regenerarse; atributos que serían aprovechados para representar el poder de las transnacionales que ocultan sus verdaderos propósitos, se instalan en otros países, van extendiendo su dominio a lo largo de la región, se apoderan de su presa al punto de sangrarla, asfixiarla y absorberla. Obtienen jugosas ganancias en quebranto la economía nacional. Rafael Contreras acude a esta analogía para mostrar la capacidad del imperialismo de camuflarse frente a sus víctimas:

ese pulpo gigantesco y de enormes tentáculos acecha en la sombra, encubriendo con el lema de “Civilización”, las Dictaduras, las Tiranías, los Gobiernos despóticos vendidos

---

<sup>257</sup> Charlot, Jean, *El renacimiento del muralismo mexicano. 1920-1925*, México, Domés, S.A., 1985, p. 114. José Vasconcelos se ve influenciado por la literatura soviética (Lenin, Lunatcharsky, Gorki) y sus métodos aplicados al sistema soviético afirma que es un deber mostrar los clásicos al pueblo, pues no debe ser un privilegio de los ricos. Uno de los medios de incitar este acercamiento es sin duda la pintura mural identificada con la revolución.

<sup>258</sup> Al pie del dibujo se escribe esta frase lacónica. “He aquí los pulpos que chupan la sangre de todos los trabajadores de la América Latina. DEFENDEOS....!!!”, *El Libertador*, núm. 9 y 10 (septiembre y octubre 1926), p. 16.

al oro yanqui que extrayendo de las vísceras de la tierra las riquezas naturales mediante millones de esclavos coloniales, robando a las naciones vencidas y débiles.<sup>259</sup>

Otra imagen es el águila por sus poderosas garras, con ellas apresa a sus víctimas. Una construcción feroz para plantear la apropiación de las naciones latinoamericanas; de los gobiernos, los oligarcas, gremios al punto de desaparecer la soberanía nacional. En tres dibujos aparece esta ave para expresar la invasión de las fuerzas militares norteamericanas en Centroamérica, en particular en Nicaragua. El dibujo más significativo es “El Genio del Imperialismo Yanqui vuela sobre la América Latina”, creación de Indio; entremezcla el poderío, la majestuosidad, su sentido depredador del ave con la avidez del Tío Sam en mancuerna con el oro de Wall Street; artífices de la política conquistadora de esa gran nación.

Quince dibujos, aproximadamente, son publicados por *El Libertador*, ocho de ellos aluden a lo zoomorfo, al espíritu de la malignidad, a lo diabólico vinculado al surgimiento del capitalismo, es una interpretación dada desde las creencias;<sup>260</sup> en ello suele radicar su eficacia al reproducir un arraigado simbolismo del mal tan presente en el imaginario popular de los latinoamericanos.<sup>261</sup> La simbología antiimperialista recrea un sentimiento hostil, la idea de enemigo del pueblo bajo la efigie repulsiva, demoniaca, subhumana, parasitoide con rasgos depredadores, alimentan esa noción grotesca del predominio imperial y este lenguaje es reforzado en los textos. El monstruo bicéfalo es la primera imagen con la cual el lector se tropieza al momento de su lectura; engendro que duplica su malignidad por las características draconianas al devastar con las llamas de sus fauces a las naciones latinoamericanas, mientras con su segunda cabeza presenta rasgos vampíricos, además de engullir a sus presas. Dos cabezas que simbolizan el Imperialismo y el Capitalismo.<sup>262</sup>

En contraposición, el antiimperialismo es identificado con ciertos elementos augurales de actitud renovadora para la gesta liberacionista ante un sistema político-económico cargado de sujeción. Las cadenas rotas, el puño, el libro y la pluma, el marro

---

<sup>259</sup> *El Libertador*, Vol. II, Núm. 15, (febrero de 1928), p. 10.

<sup>260</sup> Taussig, Michael T. *El Diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen, 1993, p. 27.

<sup>261</sup> Melgar Bao, Ricardo, *Op. cit.*, p. 132.

<sup>262</sup> *El Libertador*, T.1 Núm. 1, (marzo de 1925), p. 2.



y la hoz, se convertirán en símbolos de lucha, del valor conferido a la educación. Las cadenas son adoptadas por la LADLA, en *El Libertador*, como parte fundamental de la imagen que ha de servir para presentar los créditos de la revista; en ésta se observa a un indio sujetado de su cuerpo por cadenas que provienen del Wall Street y que recorren la región latinoamericana; este indígena, que representa nuestros ancestros, a diferencia de tener una postura de sometimiento refleja una actitud de lucha al romper con sus manos los eslabones que lo atan en total alusión a su liberación. La cadena, símbolo tradicional del sometimiento es retomado como bandera por algunos movimientos revolucionarios;<sup>263</sup> el antiimperialismo lo proyecta para redimensionar y darle una nueva orientación a los arquetipos preestablecidos: el eslabón asociado a la opresión, el servilismo; ahora como expresión de libertad.

El emblema que identifica a la Liga Antiimperialista de las Américas,<sup>264</sup> sintetiza el proyecto de la organización, en un pequeño recuadro aparecen manos empuñando un marro, la hoz y pluma; sugiere la trilogía formada por los obreros, campesinos e intelectuales en la faena de derribar el muro del imperialismo. Todo un conjunto de claves que asisten a la formación de una identidad político cultural que pueda ser interiorizada por las masas con un carácter revolucionario. Tras la experiencia rusa hay una inclinación por desarrollar un sentimiento afín de iniquidad y explotación entre el pueblo trabajador, de una sociedad fragmentada en “ellos y nosotros”,<sup>265</sup> un ambiente que es aprovechado por la intelectualidad para reforzar entre los sectores mayoritarios este discurso cargado de una historia de exclusión.

El mensual aborda la problemática desde distintas miradas sin ponderar ninguna corriente teórica bajo la idea de mapear en lo fundamental la dinámica seguida por el imperialismo, definirlo en su acepción, pues a decir de Friedrich Bach,<sup>266</sup> se ha vuelto una “expresión cotidiana en América Latina y el mundo”, en la medida que se

---

<sup>263</sup> Uno de ellos es la revolución rusa, según la literatura folletinesca de la época. Figes, Orlando y Kolonitskii, Boris. *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*. Madrid, Biblioteca Nueva Universitat de Valencia, 2001, p. 101-102. Melgar Bao aporta varios elementos interpretativos sobre el dibujo de las cadenas, en “El Universo Simbólico de una Revista Cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”, *Op. cit.*, p. 136-137.

<sup>264</sup> El emblema de la Liga aparece a partir del número 17 de la publicación.

<sup>265</sup> Figes, Orlando y Kolonitskii, Boris., *Op. cit.*, p. 143-144.

<sup>266</sup> Bach es representante de la Liga Internacional contra el Imperialismo, creada en 1927. Escribe una serie de artículos sobre los “Métodos de penetración imperialista en los países de América Latina”; la redacción de *El Libertador*, valora el contenido de estos escritos que sin duda contribuirán a la labor de preparación cultural.

considera un conflicto que aqueja a todo el entorno. Bach recupera planteamientos teóricos de distintas corrientes de pensamiento<sup>267</sup> para precisar su naturaleza mediante hipótesis que van desde el uso de la violencia, la conquista hasta concluir con el capital financiero como “la última fase posible del desarrollo del capitalismo.” A esta última le da mayor peso para la comprensión del fenómeno imperialista, pues tanto la violencia como la conquista solo generalizan sucesos y sirven de vehículos para su avance, sin determinar su esencia. En cambio, el capital financiero es la consecuencia de la concentración entre la producción y el capital; al expandirse desvanece los límites fronterizos y obtiene el control mundial. En esta explicación hace eco de la teoría leninista al afirmar: el imperialismo es “expresión y forma del capitalismo”.<sup>268</sup>

El factor económico se constituye en el detonante de este sistema de desarrollo y dominio. La exportación de capital es la vía más eficaz para su consolidación por medio de las inversiones dirigidas a áreas estratégicas de la economía nacional o mediante empréstitos,<sup>269</sup> son más rentables que la exportación de los excedentes de producción, porque la deuda contraída con los banqueros norteamericanos está garantizada con determinadas “prendas” como los ingresos aduanales, los ferrocarriles, los bancos nacionales son las primeras garantías de los gobiernos deudores. En varios países del mar Caribe predomina ese patrón expansionista, prácticamente los banqueros son quienes dictan las políticas financieras. Robert Dunn comenta, cuando la nación no cubre su deuda viene la intervención aduanal y por último la militar para asegurar la recuperación del capital invertido. Dentro de este esquema de penetración Samuel Guy Inman<sup>270</sup> identifica a Cuba, Haití, Santo Domingo, Panamá, Nicaragua, Honduras, como

---

<sup>267</sup> Bach aborda su análisis de acuerdo a tres escuelas: la Escuela Filosófica, Histórica y Económica. La primera, defiende la violencia, entendida en su naturaleza biológica, en la ley del más fuerte sobre el débil. Los teóricos de esta corriente incluyen cualquier movimiento de liberación como parte de la lucha imperialista, por el sólo hecho de ejercer uso de ésta. La Escuela Histórica, define el imperialismo como la conquista de otros países, aunque la palabra “conquista” no engloba todos los elementos relacionados con este sistema. Sobre todo, pensando en el objeto de estudio con el cual comprueba dicha hipótesis, la obra es *Grandeza y Conquista de Roma*, que nos remite a un periodo donde las batallas persiguen la renovación de las fuerzas de trabajo y la tributación de los pueblos; es decir para beneficiar la economía de los poseedores de esclavos. Y la última, la Escuela Económica del Imperialismo, hace un recorrido desde los inicios del capital bancario cuando comienza con una función meramente agiotista, después pasa a ser concentrador de importantes fondos de capital, para luego fusionarse con el sector industrial hasta su conversión en capital financiero. Consultar *El Libertador*, núm. 18, 19 y 20.

<sup>268</sup> *El Libertador*, núm. 18 (junio de 1928), p. 11.

<sup>269</sup> Robert Dunn señala: “cada empréstito es una forma de hipotecar la soberanía de la nación [...]”, *El Libertador*, Núm. 9 y 10 (Septiembre y octubre de 1926), p. 5.

<sup>270</sup> Colabora con una serie de artículos. En una nota de la redacción se refiere en específico a “La Diplomacia del Dólar en la América Latina”, escrito publicado primero en inglés por la Hermandad de Maquinistas Ferroviarios en su órgano *The Locomotive Enginners Journal*. Es uno de los sindicatos más

los países donde prevalece un dominio en la vida política y financiera a través de la coacción o el abierto desembarco de marines norteamericanos. En otro grupo: El Salvador, Colombia, Perú y Bolivia permanecen bajo constante amenaza de invasiones militares por los banqueros norteamericanos que han hecho empréstitos a cambio del control fiscal de las economías. Las concesiones en países como México, Guatemala, Costa Rica y Ecuador otorgan ventajas especiales traducidas en propiedades para extranjeros, beneficios en la vida fiscal a los banqueros y predominio del Estado norteamericano sobre los destinos de las naciones. Brasil, Chile no escapan a esta invasión financiera; aunque de manera tardía, después de la primera guerra mundial, Estados Unidos estrecha sus lazos por medio de empréstitos y apertura de bancos; además de lo comercial. En Chile mientras el capital inglés controla la producción salitrera, el norteamericano se apodera del sector minero y avanza vía empréstitos.

La penetración del capital financiero norteamericano en América Latina es la vía más rentable del imperialismo. Las estadísticas nos muestran el incremento en los flujos de inversión o empréstitos durante las primeras décadas del siglo XX a partir de la primera guerra mundial, en comparación al decrecimiento de los capitales de las potencias europeas frente a la invasión del dólar norteamericano<sup>271</sup> (Véase Anexo 2). El acenso registrado por el capital es exponencial al poder que adquieren los consorcios bancarios a nivel mundial en el terreno económico y en lo político al momento de la toma de decisiones dentro del *statu quo*, a la postre se verá reflejado en la instrumentación de la política exterior, la cual queda supeditada a la expansión económica. El Secretario de Estado norteamericano, Charles E. Hughes, se refiere en torno a la política exterior en estos términos:

no descansa sobre abstracciones. Es el resultado de concepciones prácticas del interés nacional, surgidas de alguna exigencia inmediata o que resaltan vivamente en la

---

poderosos de los Estados Unidos. Lo que viene a corroborar la tesis manejada por el vocero antiimperialista: el proletariado de los Estados Unidos es un aliado de América Latina en la lucha contra el Imperialismo. *El Libertador*, núm. 2 (mayo de 1925), p. 4.

<sup>271</sup> Para acercarnos al poder concentrado por los bancos, baste ejemplificar con el *National City Bank*, fundado en 1812, para 1929 ya disponía de un capital de más de 2000 millones de dólares. Cuenta con sucursales en todo el mundo; la primera sucursal se abrió en Buenos Aires, el 10 de noviembre de 1914. Para enero de 1919 ya contaba con 15 sucursales en el exterior. Hay que mencionar que antes que abriera sucursales en el exterior, este banco negociaba a través de *International Banking Corporation*, fundado en 1902, y se fusiona con el City Bank a partir de 1915. Datos tomados de *El Libertador*, núm. 22 (julio de 1929), p. 7. *Revista Crisol*, núm. 19 T. IV, (julio de 1930), p. 31-32.

perspectiva histórica... Los estadistas que cargan el peso del gobierno, no pierden de vista por un momento los objetivos y requisitos imperialistas.<sup>272</sup>

El historiador norteamericano Inman crítica este tipo de política, admite que no es deseable la inequidad reproducida por una potencia hacia sus homólogos; nadie se opone a la existencia de relaciones de negocios entre América del Norte y la América Latina, debido a la necesidad real de las riquezas materiales y naturales que poseen cada una para el desarrollo y la subsistencia de ambos. El problema surge cuando se pone todo el poder (militar, político y diplomático) de una nación al servicio de los grandes intereses para imponerse y condicionar a otros países a fin de obtener prerrogativas.<sup>273</sup>

La Liga Antiimperialista de las Américas no ha sido ajena a estas fuerzas que dinamizan la política exterior norteamericana, así lo plantea en un manifiesto dirigido al pueblo de México en 1926:

Este continente ha sido siempre campo propicio para la explotación y para el dominio de otras naciones más fuertes. Pero desde los comienzos del siglo actual, la penetración ha tomado un nuevo carácter: los capitalistas, principalmente el estadounidense y el inglés, llegados a la fase parasitaria del IMPERIALISMO han pretendido apoderarse de manera total de las materias primas, de las industrias básicas y de la vida económica de nuestros países, paso previo a la aplicación de un control diplomático, primero, político y militar después.<sup>274</sup>

Además de la penetración económica Bertram D. Wolfe atribuye a otras razones el dominio del dólar sobre nuestras naciones, es la cuestión político-económica y social que descansa en el problema agrario del indígena aún no resuelto; situando a este sector en la base de la estructura piramidal social y a la oligarquía en la punta de la pirámide. El nativo permanece en un estado de explotación y sujeción, alejado de la política de su país, y cuando le es permitido intervenir es como fuerza revolucionaria en épocas de crisis, se le atrae con falsos compromisos para después abandonarlo bajo el mismo esquema de sojuzgamiento, termina por sentirse timado, menospreciado, sumiéndose en un profundo letargo, indiferente a esos llamados. Por ello, mientras este sector de la

---

<sup>272</sup> Nearing Scott, Freeman Joseph, *La Diplomacia del Dólar. Un Estudio acerca del Imperialismo Norteamericano*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1972, p. 283.

<sup>273</sup> Por su parte, Jay Lovestone, dirigente del Partido Comunista de Estados Unidos, refiere que el lado fuerte de la diplomacia norteamericana, se basa en su posesión de armamento naval, para conservar esta posición se requiere de una maquinaria militar y naval poderosa que resguarde sus áreas de influencia, y la burguesía americana debe poseer la capacidad de movilizar una fuerza violenta y legalizada para aplastar cualquier oposición a sus aventuras expansionistas. *El Libertador*, núm. 5 (agosto de 1925), p. 13-14.

<sup>274</sup> Periódico *El Machete*, núm. 56, (1ª. quincena de diciembre de 1926), p. 3.

población no sea sujeto de derecho, parte proactiva de la política, seguirán sin considerarse el centro fundamental de resistencia. Y sentencia el intelectual norteamericano: “América Latina nunca se libertara del yugo del imperialismo yanqui, mientras no aliste al indígena en la lucha”.<sup>275</sup> Para la solución del problema propone la redención e incorporación de éste a la lucha sobre la base de tres ejes: el aspecto cultural que contempla el idioma; el organizacional, a través de la formación de ligas indígenas agrarias aliadas a los sindicatos obreros; y el aspecto económico con la abolición del tutelaje, del peonaje y la devolución de sus tierras.

Mientras, para el peruano José Carlos Mariátegui la problemática del indígena es inherente al aspecto económico, es ahí donde entraña el problema, en el régimen de la propiedad de la tierra, ello es lo que “determina el aspecto político y administrativo de toda nación”;<sup>276</sup> más que lo cultural, lo jurídico, religioso, educativo, étnico u otros criterios. Sobre la urgencia de liquidar el feudalismo legado del colonialismo, cuya expresión es el latifundismo y servidumbre prevaleciente; ya que representa un obstáculo en el desarrollo del capitalismo nacional. Parte de la solución está en reivindicar el derecho de los indios a la tierra, sólo así se sentirán identificados con la obra y podrán ser beneficiados en su bienestar;<sup>277</sup> por otra parte, este sector padece de un aislamiento regional y para que sus demandas prosperen se requiere avanzar en la creación de vínculos nacionales que puedan concretarse con la celebración de Congresos.

Al análisis sobre la definición del fenómeno se suman aportaciones del exilio latinoamericano referentes a la situación que prevalece en sus países, develando los mecanismos de coacción del imperialismo y las autocracias sostenidas por el gobierno norteamericano. Julio Antonio Mella, Salvador de la Plaza, Ricardo Marín, Manuel M. Morillo, Esteban Pavletich, J. Jolibois Fils, Gustavo Machado, Tristán Marof; escriben sobre Cuba, Venezuela, República Dominicana, Perú, México, Haití, Nicaragua, Bolivia, respectivamente.

---

<sup>275</sup> *El Libertador*, T. I. Núm. 4 (Julio de 1925), p. 3.

<sup>276</sup> Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 1979, p. 49.

<sup>277</sup> *Ibid.*, El despojar al indígena de la tierra ha constituido una causa de disolución material y moral, añade Mariátegui: “El indio ha desposado la tierra. Por ende, el indio puede ser indiferente a todo, menos a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente.” p. 43.

En este abanico de multiplicidades *El Libertador* privilegia el tratamiento de ciertos países como Nicaragua, después México, Cuba, Venezuela, China, Chile y Perú. En menor grado Colombia, Guatemala, Bolivia, Haití, República Dominicana, Puerto Rico, Brasil, Argentina, Marruecos e Islas Filipinas. Esto no es circunstancial, en los primeros casos se debe al peso coyuntural, según los intereses comprometidos por el capital yanqui en estas naciones; en otros casos, hay una constante denuncia en este espacio sobre la política dictatorial ejercida por algunos gobernantes de la región y el historial de agravios en contra de los sectores opositores; regímenes que se convierten en garantes del sistema de explotación del capital trasnacional y de no cumplir esta función la situación puede cambiar dramáticamente para ellos, pues de tener un aliado en Washington, éste se transformaría en un agente de desestabilización, promotor de revoluciones locales para derribar al gobierno en turno. Nicaragua y México son claros ejemplos de estas maniobras.

Si bien, los colaboradores dan cuenta de los particularismos, de las historias de dominación que arrastran tras de sí en cada país donde los imperialismos extranjeros, principalmente el norteamericano, han posado su mirada para extraer redituables ganancias y mantener su hegemonía. Nos permite seguir la huella del tipo de intervención que se da en cada caso, a partir de las bases que algunos colaboradores han registrado en sus páginas, como parte de su preocupación de proporcionar al lector los instrumentos para comprender el fenómeno imperialista. Y desde esa realidad abrir su mirada a los movimientos de liberación en otros pueblos, a manera de concientizar sobre su papel en la historia como sujeto de transformación. (Ver Anexo 3).

En los modos de recepción que se dan vía la lectura frente a un capital letrado generado por la organización, se ha desatendido, de acuerdo a Chartier, en esta construcción de sentido sobre el imperialismo y antiimperialismo un abanico de comportamientos de donde se desprenden matices entre los mismos escritos de Julio A. Mella, Rafael Carrillo y Diego Rivera; sólo para visibilizar el carácter diferenciado y ofertado por la publicación.

Rafael Carrillo se centra en el aspecto económico para entender los vaivenes políticos de países como Chile y Colombia. Chile para liberar su economía del dominio del capital extranjero implementa programas económicos con medidas que van en

detrimento de las mayorías. Enfatiza el sistema feudal persistente en América Latina, con un campesinado en condiciones de miseria y explotación de fuerza de trabajo. Sin la existencia de un capital nacional, ni el desarrollo de la industria. Las contradicciones del capitalismo son más notorias; coexisten formas de comunismo rural, de feudalismo e imperialismo. No obstante, destaca Carrillo el imperialismo ha tenido la virtud de establecer un frente común entre los explotados de las metrópolis y las colonias.

Julio Antonio Mella, recién publicada la revista en una carta enviada desde La Habana establece uno de sus compromisos con la Liga: hacer propaganda escrita en contra del imperialismo, derribar el muro de la demagogia de los medios informativos y de la oficialidad.<sup>278</sup> Crítico del acontecer mundial, especialmente de lo latinoamericano: Cuba, tema ineludible, México, Perú, la Unidad Americana y China permean el centro de su análisis. Los primeros tres artículos del cubano formarían parte de un ensayo titulado “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre” publicado por la Federación de Torcedores en 1925. Ahí destaca los factores que han mantenido a la isla en un estado de semicolonialidad; la falta de un Estado nacional, la total falta de independencia política con la imposición de la Enmienda Platt y en el orden económico la producción azucarera ha estado en poder del capital norteamericano; sin descartar las otras ramas de la economía.

En sus escritos expone a la opinión pública otros argumentos que la prensa informativa oficiosa prefiere ocultar en temas relacionados con la guerra en China y el problema religioso en México. Desmiente la propaganda verbal contra el pueblo chino que lo tilda de “rebeldes”, “bandidos”, “ladrones”, “salvajes”; y evitan hablar sobre el derecho que les asiste a toda nación de emanciparse de cualquier imperialismo que la ha mantenido esclavizada. Sus demandas se sintetizan en el Programa del Kuo Min Tang, fundado por Sun Yat Sen.<sup>279</sup> En 1919 se inicia la rebelión en las provincias del Sur, más tarde las alianzas y las escisiones dentro del movimiento harán lo propio en su desenlace. Mientras, oficialmente se describe la rebelión de los cristeros en México

---

<sup>278</sup> *El Libertador*, número 2, (mayo de 1925), p. 8. Nueve artículos serán su aportación para la revista a lo largo de su existencia. Contribución que se vería truncada con su asesinato.

<sup>279</sup> Redactado en 1924, en el programa se pronuncian por la absoluta soberanía del pueblo e igualdad de todas las razas y nacionalidades que conviven en el país. Segundo, el principio de la democracia. Tercero, debido a que la misión del imperialismo es enriquecerse a costa de los pobres; los chinos exigen la abolición de la explotación del hombre por el hombre; para lograrlo es requisito la nacionalización de la tierra y de la industria. *El Libertador*, núm. 8 (abril de 1926), p. 12.

(1926) como una batalla emprendida por el gobierno contra la libertad religiosa, Mella apunta el problema radica en que la legislación de cultos pretende limitar el desarrollo político y enriquecimiento de la Iglesia. Sabido son los vínculos mantenidos por el clero con las oligarquías que detentan el poder y su papel acomodaticio. El pacto celebrado entre el Vaticano y Wall Street en el reciente Congreso Eucarístico de Chicago, en junio de 1926, para defenderse de las fuerzas que los atacan en América Latina, demuestra estas alianzas. A la par la prensa norteamericana promueve una campaña contra el régimen social y político de Calles justificada en la persecución religiosa.

En su discurso revolucionario, el joven cubano expresa como tarea impostergable con medidas precisas como la nacionalización del petróleo, única medida para evitar la conquista promovida por los monopolios de Inglaterra y Estados Unidos. Asume que el ideal de la unidad americana, formulada desde Bolívar ha pasado del plano libertario al terreno diplomático concretado por el imperialismo a través de la Unión Panamericana; pero, adelanta, nosotros aspiramos a otro tipo de coalición basada en la justicia social y ésta sólo puede realizarse por las fuerzas revolucionarias de vanguardia de todo el continente, con hombres que se asisten de ideales. La revolución social es un “hecho fatal e histórico”.<sup>280</sup> En su periodo de insurrección se derrama sangre y en su fase constructiva con acción e ideas.<sup>281</sup> En este momento se avanza en la cuestión de organización continental iniciado por la Internacional Comunista con la formación de las Ligas Antiimperialistas, así se profundiza en la internacionalización del movimiento sensibilizado desde su propia problemática.

Por su parte, Diego Rivera contribuye con un solo artículo sobre la situación de México en sus diversas complejidades, considerando la diatriba lanzada por Estados Unidos, se da a la tarea de encontrar un equilibrio entre las masas y el cumplimiento a sus demandas contenidas en las reformas constitucionales y las exigencias del gobierno norteamericano. El principal reto es la formación de una economía nacional basada en el fortalecimiento y extensión de la pequeña burguesía campesina, acrecentando al pequeño propietario. El problema radica en la falta de desarrollo industrial y las pocas

---

<sup>280</sup> *Op.cit.*, Castañeda, Eduardo, *et. al.* (Comp.), p. 182.

<sup>281</sup> Mella, Julio Antonio, “Imperialismo, tiranía: Soviet”, en revista *Venezuela Libre*, núm. 11 (junio de 1925), p. 15.



posibilidades de recurrir al pequeño taller o cooperativismo para el abaratamiento del producto industrial ante las reacciones de Washington que esto pueda provocar.

Un programa que resulta contraproducente para la unidad campesina, pues de acuerdo al entonces director del mensuario, Rivera, la experiencia comprueba que la multiplicación de la pequeña propiedad, reduce la posibilidad de resistirse frente al capitalismo, más, cuando no hay un proletariado fuerte, consciente en las ciudades.<sup>282</sup> Las fuerzas campesinas son la segunda fuerza política más importante del país; mientras, la masa obrera industrial organizada es la tercera. Ambas se encuentran disminuidas; una, por lo dispersa que se mantiene; sin embargo sus aspiraciones en común las convierten en un gran potencial. Y la segunda fracturada, manejada por lo económico y político. Sus adherencias, de esta última, están con el sindicato más importante del país, la CROM y su cuerpo político: el Partido Laborista Mexicano, el cual se abre como una opción de estabilidad para Estados Unidos por la política conciliadora que maneja entre el capital y los trabajadores; ante la escasa viabilidad de contar con un gobierno autócrata. Es un análisis referido al contexto electoral que vive el país (1927), posicionando a Obregón como el candidato con mejores posibilidades de triunfar por las alianzas creadas con las fuerzas políticas.

Otros ejes misionales de la LADLA son la Agitación y la Organización, ambos como mecanismos de propaganda para darle rumbo al movimiento y cuyas actividades estarán determinadas por la propia dinámica del imperialismo, se hará uso de manifiestos, mítines, conferencias, asambleas, conversaciones familiares, la denuncia cívica, la persuasión, el panfleto, la protesta, la escritura, el periódico, el libro, la acción para combatir al enemigo.<sup>283</sup> Tender puentes entre los sectores sociales mayoritarios y el campo intelectual que han permanecido distanciados uno del otro. A pesar, que la base social ha sido la más marginada por el sistema económico-político, quienes han permanecido en la vanguardia del movimiento son los intelectuales, afirma Audifaz, en tanto el obrero se ha “hecho el sordo” a su llamado; pues padece el modelo impuesto como explotación y esclavitud. Y agrega: sí se pretende que los obreros se apropien de

---

<sup>282</sup> *El Libertador*, núm. 12, (1° de Junio de 1927), p. 22. Diego Rivera en una entrevista señala que la ilustración de las masas conducirá a la verdadera revolución: “Los pueblos deben saber que necesitan cultivar la inteligencia y despertar el espíritu”, en *Repertorio Americano*, Tomo XVI, núm. 13, (7 de abril de 1928), p. 204

<sup>283</sup> Actividades que aparecen enunciadas en el programa de acciones por la sección cubana de la Liga. Y se hacen extensivas a toda la organización. *El Libertador*, núm. 5, (agosto de 1925), p. 9.

la situación, el discurso de los intelectuales debe transitar del lirismo al análisis como condicionante previo a la organización. Para ello plantea desmitificar lo racial, como justificación de la andanada civilizatoria; las “razas superiores” e “inferiores”, el “conflicto de razas”, son parte del andamiaje de la estructura intelectual construida por los científicos imperialistas del pensamiento de dominio.<sup>284</sup> El intelectual debe saber que no se trata de una ofensiva contra la raza anglosajona, sino hacia una pequeña minoría poseedora de las riquezas. Y advertir al sector obrero en América Latina que el pueblo norteamericano es un aliado natural al estar sujetos a las mismas condiciones de explotación.

En esta búsqueda de alianzas la LADLA encuentra necesario la reapropiación de elementos identitarios que converjan en una cultura política. En esta idea reivindica momentos históricos que hasta entonces son recordados por la sociedad y el mismo Estado, pero su esencia se ha desdibujado en general; o bien son sucesos que en adelante signarán las intervenciones del imperialismo norteamericano en el hemisferio. Eventos como la conmemoración de la tragedia que envolvió a la clase trabajadora a fines del siglo XIX (1887) en Chicago, en su lucha por mejores condiciones laborales; me refiero al 1° de mayo, hoy símbolo de pertenencia al que se adhieren todos los explotados del mundo. Fecha, que en nuestro país ha decaído en simples desfiles organizados por el principal sindicato de trabajadores, la CROM, donde se aprecian mujeres y hombres engalanados por trajes regionales montados en hermosos caballos; dejando atrás las arengas contra los verdaderos responsables: el imperialismo.

Estados Unidos celebra el 4 de julio, día de la independencia de la Gran Bretaña; paradójicamente, Jay Lovestone dirigente del comunismo en Estados Unidos nos recuerda que este país se ha vuelto una amenaza a la libertad de pueblos enteros, máxime cuando el Presidente Coolidge anuncia como parte de los festejos para este día una gran movilización de las fuerzas militares. En respuesta la sección de Estados Unidos de la LADLA convoca a la “Semana Antiimperialista”, del 29 de junio al 4 de julio, en toda la región y cerrar con una movilización continental.<sup>285</sup> México se adhiere

---

<sup>284</sup> *El Libertador*, núm. 1 (marzo de 1925), p. 9.

<sup>285</sup> En la proclama se emplaza a “manifestaciones en masa en todas partes; los periódicos deben publicar ediciones especiales antiimperialistas; deben distribuirse hojas volantes y el mismo día 4 de julio, deben hacerse manifestaciones de protesta delante de cada legación y consulado, y en toda la América” [...]. *El Machete*, núm. 39, (22 de junio de 1925), p. 1 y 4. La Liga Pro-Luchadores Perseguidos, en México, cuyo

al llamado entre sus actividades realiza un mitin de protesta, ahí se acuerda designar un nuevo Comité Ejecutivo integrado por Nemesio Garduño como presidente; Rafael Jiménez, vicepresidente; Porfirio Sosa, secretario; entre otros. Dicho Comité se encargará de dirigir e intensificar la propaganda contra el imperialismo.<sup>286</sup>

También, está la sacralización del 4 de mayo, día que la guerrilla de Augusto C. Sandino inicia la defensa de su territorio contra las tropas invasoras norteamericanas. El 22 de junio, se lanza un llamamiento para establecer esta fecha como el Día Internacional de la Protesta y así conmemorar el Centenario del Congreso de Panamá. El 26 de julio, aniversario de la invasión a Haití, la Liga convoca a cada célula antiimperialista a la organización de mítines en solidaridad con el pueblo haitiano. Fechas inscritas en los anales de la corriente antiimperialista.

Tras la re simbolización de lo imaginario, aparece la activación de la movilización de masas, crear amplios movimientos de solidaridad ante sucesos marcados bajo el signo injerencista. La gama de la protesta, en su amplio espectro, se prefigura como la reapropiación de los espacios públicos por aquella subalternidad ansiosa de ser escuchada, cansada de su apego al silencio busca conmover en otras latitudes. La LADLA empieza a movilizarse mediante mítines celebrados en la calle, en grandes auditorios donde se congregan los sectores mayoritarios y adquiere resonancia determinada problemática. Una de las primeras concentraciones convocadas está relacionada a las amenazas emitidas por el Secretario de Estado Norteamericano, Frank

---

vicepresidente es Luis G. Monzón envía a la organización de Estados Unidos, un telegrama anunciándoles su participación en la semana antiimperialista. *El Libertador*, núm. 4 (julio de 1925), p. 13.

<sup>286</sup> La sección mexicana de la LADLA organiza la Semana Antiimperialista, en la que promueve una campaña de agitación contra el imperialismo mediante la publicación de artículos en la prensa y concluye con un gran mitin la noche del 4 de julio, en el Salón Vicente Guerrero. Entre los oradores más aplaudidos es el pintor David Alfaro Siqueiros, en representación del Partido Comunista, quien explica las invasiones a Haití, República Dominicana, Nicaragua, Cuba, China, etc. Otros resolutivos son: enviar un cable a la LADLA de Estados Unidos por su actitud solidaria con América Latina, al compañero B. Wolfe, por su postura contra el imperialismo y otro al embajador norteamericano en México, para hacerle saber que América Latina se está defendiendo de los atentados financieros. *El Machete*, núm. 40, (16 de julio de 1925), p. 3. Otro evento que queremos recuperar conmemorando esta fecha, es el mitin del 4 de julio de 1928, en el salón Alhambra, repleto de asistentes, porque la participación de sus oradores es un espejo de la política, y la congregación de ideas. Entre ellos: Diego Rivera, preside el acto; Julio Antonio Mella, Jacobo Hurtwitz, Tristán Maroff; quienes condenaron de manera generalizada la política imperialista de la Casa Blanca. Maroff está convencido que no basta ser antiimperialista, hay que participar de manera activa en la lucha social de los obreros y campesinos. En tanto, el pintor mexicano hace referencia a la importancia de la URSS como foco antiimperialista y como contrapeso económico, político y militar. Canciones interpretadas por María Vendrell con temas “Los Agraristas” “Yo no vengo a ver si puedo” y el “Corrido de Nicaragua”; son el clímax que desbordan la consecución de la utopía. La Habana, Archivo Nacional, Fondo Especial, legajo 6, No. Nuevo 1065, (7 de julio de 1928).

Billings Kellogg, el 12 de junio de 1925.<sup>287</sup> La Liga efectúa un mitin contra la intromisión de Estados Unidos en asuntos internos de otro país. Formula un manifiesto a toda América Latina para conminar a la defensa de la frontera de México pues esta representa la avanzada de América Latina y si cae ésta caerá América del Sur. Y advierte a la intelectualidad que solos no harán nada, “la palabra se transforma en obra cuando se levanta a las masas.”<sup>288</sup> Durante el primer semestre de 1926, la sección de Estados Unidos se solidariza con la causa del pueblo mexicano, mediante un manifiesto dirigido a los trabajadores de Norteamérica, al grito de “Quitad vuestras garras de México”, pide exigir al gobierno de su país la no intervención en los asuntos de México e instar a no romper las relaciones diplomáticas, pues si esto sucede sería la antesala de una declaración de guerra, de acuerdo a las “costumbres” de aquél país<sup>289</sup>.

Esta postura fraternal no es enteramente acogida por toda la intelectualidad, puesto que algunos consideran que la defensa de la frontera concierne sólo al país involucrado y no debe ser un problema común a varias naciones; según la opinión del argentino Leopoldo Lugones, en un artículo publicado en 1926. Más tarde, Jaime Torres Bodet le responde, en *Revista de Revistas*, que dicha postura no es aislada, pues son ideas compartidas por otros jóvenes que piensan del llamado de los mexicanos es “una política de lloriqueo”, frase utilizada por el peruano Alberto Hidalgo. Para Bodet esto simboliza un “Iberoamericanismo utilitario” y México no pertenece a éste; por el contrario debe anteponer su misión espiritual y geográfica de representar a estos pueblos:

---

<sup>287</sup> En aquella ocasión el Secretario de Estado declara a cerca de las relaciones con México como “amistosas, pero no enteramente satisfactorias”. Y esperaba que el gobierno mexicano “restaurara las propiedades ilegalmente tomadas” e indemnizara a los ciudadanos norteamericanos “por las propiedades que hayan sido incautadas”. Y se refería a noticias periodísticas “acerca de que otro movimiento revolucionario puede estarse preparando”, agregaba que su gobierno continuaría apoyando al de México solo mientras este protegiese las vidas y los intereses norteamericanos, “y cumplierse con los compromisos y obligaciones internacionales”. Y lanza un ultimátum: “El gobierno de México está ahora a prueba ante el tribunal del mundo [...] Nosotros hemos sido pacientes y nos damos cuenta, desde luego, que requiere tiempo instituir un gobierno estable; pero no podemos tolerar la violación de sus obligaciones y el que deje de proteger a los ciudadanos norteamericanos”. Selser, Gregorio, *El Pequeño Ejército Loco. Operación México Nicaragua*. México, Bruguera Mexicana de Ediciones, S. A., 1980, p. 52.

<sup>288</sup> *El Libertador*, núm. 4 (julio de 1925), p. 10.

<sup>289</sup> En esa misma tónica, a fines de 1926, El CCO de la LADLA, a través de una circular dirigida a las organizaciones de obreros, estudiantiles, campesinos, intelectuales y a toda la Prensa libre, pide que se apresten a defender la frontera de la América Latina que está en peligro. “Protestas por las notas de la Casa Blanca en el caso del Petróleo y de Nicaragua. Envió de protesta ante la representación consular o diplomática de los Estados Unidos en el lugar”. Firmado por Julio A. Mella, Secretario. Archivo Nacional, La Habana, Fondo Especial, Legajo 7, No. Nuevo 1396, (1° de diciembre de 1926).

Ni lloriqueos, ni adulación. La certidumbre fría en cambio, de que hay dos clases opuestas de iberoamericanismo. El nuestro que no busca la consecución de un interés inmediato, y el de los “idealistas” jóvenes del Sur, que juzgan que el Canal de Panamá trazado entre los océanos por los Estados Unidos, será un límite bastante para detenerlos.<sup>290</sup>

Al igual que Torres Bodet, la LADLA persigue este mismo espíritu solidario en el continente hacia aquellos grupos en resistencia que buscan incidir en las decisiones políticas mandatadas por sus gobiernos, ya sea por abusos de regímenes totalitarios o que luchan contra las iniquidades de las empresas trasnacionales. Las convocatorias difundidas, en ciertos momentos por el C.C.O de esta entidad, tiene como eje apuntalar el descontento que emerge por causas distintas y expandir esas voces que pretenden ser silenciadas o disuadidas por las armas y la persecución. El conflicto de Tacna y Arica, la huelga inquilinaria en Panamá (1925) en respuesta al excesivo aumento en el arrendamiento de viviendas, la cual deviene en una invasión de tropas militares, el uso de violencia hacia los manifestantes, encarcelamientos. En Cuba, en 1926, la Asociación Nacional de la Industria Azucarera protesta contra la Cuba Cane, en la Central Perseverancia por el control que mantiene de la industria azucarera a través de la burocracia con personal estadounidense. Otro evento ocurrido en 1928, ante el intento oficial de Machado por perpetuarse en el poder, desatándose una serie de movilizaciones estudiantiles y obreras que termina con la toma de la Universidad de La Habana por parte de las autoridades policíacas y sus líderes son apresados. En los casos anteriores, así como sucede con la guerra entre Bolivia y Paraguay, las políticas de hostigamiento en Ecuador, Guatemala, Venezuela; tanto la sección mexicana de la LADLA y el Comité Central Organizador demandan de sus huéspedes la organización de mítines para que protesten ante sus gobiernos por el despotismo, por la liberación de los presos y para hacer conciencia entre las multitudes.

Al finalizar los años veinte, en un informe se hace un balance de las campañas de agitación realizadas por la LADLA en México “con muy buen éxito, al mismo

---

<sup>290</sup> Torres Bodet, Jaime, “Iberoamericanismo Utilitario”, en revista *Repertorio Americano*, T. XV, núm. 5, Costa Rica, (6 de agosto de 1927), p. 75. Lugones expone su posicionamiento con respecto a algunas cuestiones: “el problema de los indios no es nuestro.” “Es un problema que México ha querido imponer a los países de América Latina, como ha tratado también de imponerles el problema de la defensa común contra los Estados Unidos, que es sólo suyo”. *Ibid.*

tiempo consolida y extiende su influencia en el país”,<sup>291</sup> mientras se hace alusión a sus últimos mítines organizados a raíz del viaje de Hoover a América Latina, y a la protesta que Hernán Laborde hace en su intervención ante la Cámara, la cual no pudo concluir por interrupciones de algunos diputados que pretendían silenciarlo; pero le valió ovaciones durante su asistencia a estas concentraciones.

Otro tipo de manifiestos formulados por la LADLA son destinados a los dirigentes de algunas naciones para invocar actos de justicia, rechazo a sus políticas persecutorias, o bien, para manifestar su apoyo a determinadas medidas gubernamentales. Al respecto, está el telegrama que recibe el Presidente Calles en 1927, enviado por el Secretario General Diego Rivera, de la LADLA-México, para reconocerle su actitud frente a las amenazas del imperialismo norteamericano.<sup>292</sup> Contrariamente, más adelante, se pide a Portes Gil el no reconocimiento del presidente electo José Moncada, en Nicaragua. *El Libertador* dirige una misiva de protesta al Gobierno de Guatemala por la represión contra un mitin organizado por la LADLA-sección Guatemala, ante la invasión yanqui en Nicaragua y a favor de Sandino. Diego Rivera, en su calidad de Director de la revista, junto con Luis Araquistain (español) envían a Machado un mensaje por las continuas represiones al pueblo cubano. Y en 1929, en el marco del asesinato de Mella, el C.C. de la LADLA, solicita al gobierno mexicano el rompimiento de relaciones diplomáticas con la tiranía machadista y llama a todos los miembros a realizar una protesta generalizada.<sup>293</sup>

Un ángulo más, son las alianzas establecidas por la LADLA con otras asociaciones afines conducentes a proyectar su labor en acciones concretas que demuestren la capacidad de construir una movilización continental y dé respuesta a situaciones inmediatas, se concibe como una forma de hacer comunidad con otros pueblos que buscan exorcizar los efectos del imperialismo. La primera, se da con el Comité Pro Mella, fundado en la ciudad de La Habana, ex profeso para la liberación de Julio Antonio Mella, detenido el 27 de noviembre de 1925, junto a otros miembros del Partido Comunista Cubano por las fuerzas de Machado, bajo el argumento de planes

---

<sup>291</sup> Centro Ruso, Rollo 19, MP-48.19 Fondo 495/108/100.

<sup>292</sup> Telegrama que es respondido por el Presidente Calles, dirigido a D. Rivera, agradeciendo sus palabras. *El Machete*, núm. 60 (2ª. quincena de febrero de 1927), p. 3.

<sup>293</sup> Revista *Cuba Libre*. Para los trabajadores. Órgano Oficial de la Delegación de París de la ANERC. Año I, Núm. 1, París, (febrero 24 de 1929), p. 4.

terroristas.<sup>294</sup> Al ser encarcelado, éste se declara en huelga de hambre por su arbitraria detención; con ello se gana la simpatía de las organizaciones obreras y estudiantiles, quienes se movilizan para protestar por su detención; mientras el Comité trata de obtener su libertad. Entre sus dirigentes más visibles Leonardo Fernández Sánchez, Rubén Martínez Villena, Gustavo Aldereguía. El papel de Villena en esta campaña como abogado y negociador es crucial para la difusión del problema. Su interlocución lo lleva a entrevistarse con el mismo Machado,<sup>295</sup> tras dicha reunión acuñaría su célebre frase para describir al tirano como un “asno con garras.” Las protestas se extienden a otros lugares: San Antonio de los Baños, Santa Clara, Matanzas, Manzanillo, Sancti Spiritus; además, la Confederación Nacional Obrera amenaza con estallar una huelga general. El movimiento adquiere resonancia continental, así lo recuerda el Dr. Aldereguía: “ ‘La Prensa’ y ‘La Nación’ de Buenos Aires incluidas, publicaban cada día mis boletines médicos sobre la salud desnutrida en voluntario y tenaz ayuno, del estudiante heroico”.<sup>296</sup> En otros países las representaciones diplomáticas de Cuba son rodeadas por manifestantes; todas las secciones de la LADLA participan en las movilizaciones; destaca la labor de la sección mexicana de la Liga junto con el Partido Comunista y la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos en la formación de un frente al que se unen obreros, estudiantes, sectores burgueses nacionalistas, incluyendo

---

<sup>294</sup> “El Juez de Instrucción de la Sección Segunda dio los argumentos legales para la detención de Mella y sus compañeros, los cuales figuran en lo que se denominó Causa núm. 1439 de 1925. En el auto elaborado al respecto se dice que varios acusados fueron declarados procesados por el delito de conspiración para la sedición, entre ellos Julio Antonio Mella, y que los informes de la Policía Judicial los implicaban en las explosiones ocurridas en la madrugada del 17 del mes de septiembre pasado. Se señalaron las bombas frente al domicilio de Alfredo Cebeiro, en la taquilla del teatro Payret y en la residencia de Emeterio Zorrilla. Todo el proceso fue llevado y supervisado por Alfonso L. Fors, quien rendía parte periódicos al comandante Rogerio Zayas Bazán”. Cupull, Adys y González, Froilán, *Julio Antonio Mella en medio del fuego. Un asesinato en México*. México, El Caballito, 2002, p. 102.

<sup>295</sup> En aquel encuentro Muñiz Vergara, le explicaba a Machado lo que significaba que Mella muriera en prisión: [...] Porque él no es un preso común, pero aunque lo fuera, por la ley se le debe poner fianza... Además, si él muriera a consecuencia de la huelga de hambre que mantiene, se iba a atacar rudamente al Gobierno... se le iba a acusar de ser el responsable de esa muerte... de haberlo asesinado... solo por no ponerle fianza que es todo lo que se pide...”

Machado le contesta al “Capitán Nemo”: “¡Usted si es un buen hombre, capitán!... Pero es demasiado ingenuo y cualquiera lo engaña... Mella será un buen hijo, pero es un comunista... Es un comunista y me ha tirado un manifiesto, impreso en tinta roja, en donde menos que me dice es asesino... ¡Y eso no lo puedo permitir!... ¡No lo puedo permitir!

Ante estas palabras Villena lo increpa: “Usted llama a Villena comunista como un insulto y usted no sabe lo que es ser comunista. ¡Usted no debe hablar así de lo que no sabe!” A lo que Machado responde: “Tiene usted razón joven... Yo no sé lo que es el comunismo, ni anarquismo, ni socialismo... Para mí todas esas cosas son iguales... Todos son malos patriotas... Tiene usted razón... Pero a mí no me ponen rabo, ni los estudiantes, ni los obreros, ni los veteranos, ni los patriotas... Ni Mella, Y lo mato, lo mato!”, Pablo de la Torre, “Mella, Rubén y Machado”, en revista *Bohemia*, Año 55, No. 32, La Habana, (agosto 9 de 1963), p. 13-14.

<sup>296</sup> Aldereguía Lima, Gustavo. “De mis recuerdos”, en *Cuadernos de Historia de la Salud Pública*. No. 68, La Habana, 1984, p. 174-175.

al Senado, por iniciativa del senador Luis G. Monzón se consigue enviar un cable de protesta al Presidente de Cuba, en el que solicita la libertad del joven cubano. Ante la presión interna e internacional Machado no tiene más alternativa que conceder la fianza al inculpado y su posterior liberación, el 23 de diciembre. Sin embargo, el acoso se vuelve una constante en la vida de Mella, quien ve en el exilio la única opción para garantizar su seguridad y decide embarcarse rumbo a Honduras a mediados de enero de 1926, de manera clandestina pasa por Guatemala donde funda la Liga Antiimperialista en ese país. Ya en zona fronteriza con México es detenido y pide a Enrique Flores Magón y Carlos de León gestionen los permisos de entrada al país. Rápidamente se incorpora a las filas de la izquierda dentro de la dirigencia del Partido Comunista de México y a escasos quince días de haber llegado, en carta del 22 de febrero de 1926 dirigida a sus compañeros cubanos (Alejandro Barreiro, Bernal del Riesgo) les comunica que por acuerdo de la LADLA, Sección mexicana formará parte del Comité Ejecutivo y de la redacción de *El Libertador*.<sup>297</sup> A lado del pintor David Alfaro Siqueiros, se involucra en el movimiento obrero nacional en los centros mineros de la zona del Golfo.

Una detención, más, que conmueve a amplios sectores trabajadores y progresistas es el caso de los italianos Nicolas Sacco y Bartolome Vanzetti, acusados en Estados Unidos (1920) por haber asesinado a dos pagadores de una fábrica de zapatos, condenándoseles a la pena capital. Agonía que dura varios años y en últimas fechas es reactivada nuevamente por las autoridades de Massachusetts. Un proceso que deja serias dudas en cuanto a la impartición de justicia por el sistema norteamericano, tomando en cuenta el activismo político de los procesados en movimientos huelguísticos, así como el pacifismo que promovían al denunciar la Primera Guerra Mundial de un crimen de lesa humanidad que favoreció económicamente sólo a unos cuantos financieros. Su presunta culpabilidad se cuestiona, todavía más, cuando se dispone de información como la proporcionada por la Internacional Comunista en un manifiesto del 15 de noviembre de 1924, donde señala que los detenidos tenían en su poder pruebas de un crimen cometido por el Departamento de Justicia norteamericano, al torturar durante un interrogatorio al obrero mexicano Salcedo,<sup>298</sup> dejándolo al borde de la muerte. La

---

<sup>297</sup> Dumpierre Erasmo, *Julio Antonio Mella, biografía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975, p. 146.

<sup>298</sup> *El Machete*, Núm. 29, (del 15 al 22 de enero de 1925), p. 4.



detención de los italianos se realiza cuando se preparaban para una protesta contra el mencionado asesinato.

En 1926, las manifestaciones en demanda por la libertad de los anarquistas vuelven a sonar. El 20 de junio, la Liga Pro-Luchadores Perseguidos convoca a un mitin al que acude la representación de la Liga Antiimperialista, se concentran organizaciones ferrocarrileras, representaciones autónomas, estudiantiles y obreras. La protesta concluye frente al consulado americano, siendo detenidos Mella, Carlos Becerra, Oliva Zaldívar y otros. Permanecen tres días en la cárcel, pero la respuesta de organizaciones campesinas, estudiantiles, intelectuales y las masas obreras de Tampico, Guadalajara, Cd. Victoria, de Panuco, Morelia, Orizaba, de Jalapa es inmediata lo que obliga al gobierno mexicano a liberar a los presos.<sup>299</sup>

Al año siguiente, el proletariado cubano, también da muestras de su solidaridad de clase, a través de la recolección de firmas que serán enviadas al gobernador de Massachusetts solicitándole la absolución de los presos.<sup>300</sup> Por su parte, la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos inicia trabajos para constituir una agrupación en favor de la liberación de los italianos, integrada básicamente por organizaciones obreras y campesinas. El 23 de junio de 1927 se reúnen en el salón de sesiones de la LADLA algunas delegaciones para conformar el Comité del Frente Único Pro Sacco y Vanzetti.<sup>301</sup> Como parte de la campaña se celebran una serie de mítines, cuatro en total; el primero, el 3 de julio al que acuden todas las organizaciones adherentes y culminan el día 22 de agosto, cuyo objetivo es refrendar la adhesión proletaria del pueblo mexicano a favor de los italianos encarcelados. En particular, la sección mexicana de la LADLA emplaza a todos sus adherentes y seguidores a la participación activa en la campaña internacional en pro de Sacco y Vanzetti, a la cual se han pronunciado voces de

---

<sup>299</sup> *El Machete*, Núm. 48, (8 de julio de 1926), p. 3.

<sup>300</sup> La Universidad Popular José Martí y la revista *América Libre*, de distintas maneras se unen a esta campaña. *Revista América Libre*, núm. 4, La Habana, (julio de 1927), p. 15.

<sup>301</sup> El Comité estaría compuesto por el Sindicato de Panaderos, Bizcocheros y Reposteros del D. F., Confederación de Transportes y Comunicaciones, Liga Internacional Pro-Luchadores Perseguidos, LADLA (Sección Mexicana), Sindicato Nacional de Telefonistas, Liga Nacional Campesina, Sindicato de Molineros de Nixtamal, Unión de Obreros Conductores y Armadores de Carrocerías del D. F., Sección Estudiantil Antiimperialista, Unión Centro, Sud Americana y Antillana (UCSAYA); Liga de Comunidades Agrarias del Estado de México, Sindicato de Locatarios del mercado de Buenos Aires, Partido Duranguense del Trabajo, Confederación de Obreros y Campesinos del Estado de Chihuahua y Partido Comunista Mexicano. *El Machete*, Núm. 69, (julio 2 de 1927), p. 3-4.

prestigio como A. France, Henri Barbusse, A. Einstein, etc.<sup>302</sup> Contrariamente a lo esperado, el 23 de agosto las autoridades norteamericanas cumplen la ejecución de Sacco y Vanzetti. Fecha que a la postre pasaría a formar parte de la Jornada Anti-Imperialista a conmemorar por las organizaciones sindicales revolucionarias, según datos proporcionados por el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, fechado en Buenos Aires, agosto de 1929.<sup>303</sup>

*El Libertador* escasamente cubre la noticia de este proceso, a diferencia de *El Machete*, que dedicó varios meses (1927) a cubrir esta causa. Lo anterior no significa que la aportación de la LADLA en esta campaña haya sido menor; a pesar que su labor está dirigida a la defensa de la liberación nacional de los países oprimidos. Pero su decisión de unirse a esta cruzada en pro de los italianos se deriva de la visión antiimperialista, auxiliar a todo aquel que se enfrenta al sistema oprobioso representado por el capitalismo. Así, junto a la Liga Pro-Luchadores Perseguidos serán las principales promotoras de la campaña de organización y agitación para liberar a los presos.

Si bien el Comité de Frente Único no cumple con el objetivo que le dio origen, si se convierte en importante soporte de propaganda que se une a la condena internacional contra el arbitrario aparato de justicia norteamericano; congrega a un conjunto de organizaciones heterogéneas, fundamentalmente obreras, cohesionadas en un bloque de unidad, como expresión de la labor político cultural antiimperialista y de clase.

Por esos años, en otro lugar del continente aparecen los primeros síntomas de lo que más tarde culminaría en un movimiento de resistencia que ha de tornarse en el adalid de los pueblos oprimidos, en un símbolo a nivel continental donde la utopía política de las corrientes intelectuales “latinoamericanistas”, “hispanoamericanistas” o

---

<sup>302</sup> En este llamamiento la LADLA, propone enviar telegramas de protesta al Gobernador del Estado de Massachusetts y al Presidente de Estados Unidos. *El Libertador*, núm. 12, (1° de junio de 1927), p. 17.

<sup>303</sup> El Secretariado comunica que el asesinato de Sacco y Vanzetti simboliza un período crítico en la lucha de clases. “El imperialismo yanqui decía que no se trataba de la vida o muerte de dos hombres, sino que de evitar que con su liberación, la masa trabajadora internacional consiguiera un triunfo anticapitalista”.

De allí, que el 23 de agosto tenga el carácter de Jornada Anti-Imperialista y que ese día, las organizaciones sindicales revolucionarias de toda América Latina, cuya expresión es la Confederación Sindical Latino-Americana, conmemoren dignamente ese aniversario, transformándose en una “Jornada de lucha contra la libertad de los presos de la guerra de clases, contra los gobiernos dictatoriales latino-americanos, agentes del imperialismo y contra el imperialismo mismo”. Biblioteca Manuel Orozco y Berra, (Rollo 5, MP-48.20, Fondo 495).

“indoamericanistas” es relegada para dar paso al antiimperialismo popular: que es internacional y revolucionario.<sup>304</sup> Una causa que por su temporalidad se entrecruza con la de Sacco y Vanzetti en ciertas actividades de agitación.

Se trata de Nicaragua, que en más de una ocasión se ha visto intervenida por tropas norteamericanas. A mediados de los años veinte es presa de un nuevo atropello, debido a la inestabilidad nacional propiciada por el golpe militar de Emiliano Chamorro, en octubre de 1925, contra la presidencia del liberal Carlos Solórzano que a la postre devendrá en una guerra civil. El Dr. Sacasa como vicepresidente por derecho le correspondería asumir la presidencia, pero es obligado abandonar el país y desde México con un grupo de desterrados liberales fraguan retornar al país y enfrentar a los conservadores.

La actitud fraterna del gobierno mexicano mostrada a los expatriados nicaragüenses es interpretada por el Departamento de Estado norteamericano como un riesgo para la estabilidad regional, al asociar a Calles con la labor de los “rojos” al interior del continente. Selser, comenta en el trasfondo de este supuesto prevalece el problema petrolero,<sup>305</sup> originado en las reformas a la Constitución de 1917. En esta lógica, el gobierno de Washington presiona al mexicano para evitar la retroactividad de las reformas a través de métodos como el no reconocimiento a su gobierno, la amenaza de promover una revolución, intimidación militar, campañas de desinformación promovidas por la prensa norteamericana contra el régimen social y político de México; mientras el Gobierno califica al Presidente Calles de comunista por el acercamiento que tiene con la Rusia Soviética. Por su lado, los gobiernos mexicanos (Carranza, Calles) se muestran incólumes ante la desafiante diplomacia norteamericana, parte de sus acciones emprendidas van en sentido del respeto a la autodeterminación en lo que respecta a política interna y exterior. La estrategia de coacción implementada por el *stablishment* norteamericano da resultados cuando el Presidente Obregón es doblegado a cambio del

---

<sup>304</sup> Así reflexiona Gustavo Machado sobre este acontecimiento al que califica de histórico. *El Libertador*, núm. 19, (agosto de 1928), p. 3.

<sup>305</sup> Hipótesis que desarrolla en su obra: *El Pequeño Ejército Loco. Sandino y la Operación México-Nicaragua. Op. Cit.* El autor aclara: “Hemos subtitulado a este ensayo *Operación México-Nicaragua*, porque la patria de Rubén Darío fue un elemento accidental en el tablero de ajedrez donde disputaban el juego la Estándar Oil Company y la Royal Dutch Shell, aunque luego los azares históricos la convirtieron en la pieza fundamental y única: el objetivo real y perseguido –al menos para la torpe diplomacia de Frank Billings Kellogg- era el de presionar y doblegar a México.”, p. 8.

reconocimiento a su gobierno y modifica la Constitución en relación a la “no retroactividad” al artículo 27.

En ese contexto, cuando Calles asciende a la presidencia reactiva la política nacionalista para definir los términos en materia petrolera y fortalecer el principio de soberanía vulnerado por la presión imperialista. Se reavivan las tensiones en las relaciones México-Estados Unidos y se profundizan con las noticias que circulan en la prensa norteamericana (noviembre de 1926), referidas al apoyo financiero proporcionado por Calles a los rebeldes nicaragüenses, sobre todo después de las declaraciones hechas por el Presidente Adolfo Díaz, pidiendo la intervención del Departamento de Estado de Washington para “evitar nuevas hostilidades e invasiones de parte del gobierno de México.”<sup>306</sup> El fantasma del bolchevismo rodea a la figura de Calles, desatándose una campaña anticomunista encabezada por la cadena de diarios del potentado norteamericano William Randolph Hearst y otros periódicos de prestigio como el *New York Times*<sup>307</sup> y *Washington Post*, al alimentar la idea en relación a que la resistencia en Nicaragua es parte de un plan comunista en el que se encuentra involucrado el gobierno mexicano.

La revuelta civil empieza en Nicaragua con el desembarco de Sacasa en Puerto Cabezas, el 30 de noviembre de 1926 y su proclamación como Presidente de Nicaragua por las fuerzas liberales, el 2 de diciembre. Inmediatamente, Kellogg ordena el envío de cruceros al puerto, para garantizar la estabilidad del país, proteger a los ciudadanos norteamericanos y sus propiedades. Con la irrupción de las fuerzas extranjeras en el territorio la guerra constitucionalista que en principio había emergido con el único propósito de deponer al gobierno usurpador, da un vuelco y adquiere un carácter nacionalista, siendo ahora prioridad reivindicar la soberanía del país. Lo que provoca al poco tiempo la presencia de guerrillas encabezadas por el nicaragüense Augusto César

---

<sup>306</sup> Selser Gregorio, *El pequeño Ejército Loco, Op. Cit.*, p. 59-60.

<sup>307</sup> El 9 de enero de 1927, el *New York Times*, publica el siguiente mensaje de Díaz: “Pero no puedo responder de lo que suceda ni de las consecuencias que tengamos que lamentar en lo que a vida e intereses extranjeros se refiere, si al gobierno no se le permite suministrar dinero, armas y material de defensa para los que defienden mi gobierno. Nicaragua es un país débil y pobre que no puede resistir a los agentes del bolcheviquismo mexicano. Así lo hice saber a varios diplomáticos quienes después de oírme se penetraron muy bien con lógica de la situación. Entonces los representantes de Italia y la Gran Bretaña fueron a visitar al ministro de los Estados Unidos con el objeto de pedir protección para sus amenazados connacionales, a quienes yo no puedo dar las garantías que necesitan”. Romero Ramón, *Sandino y los Yanquis*, México, Ediciones Patria y Libertad, 1961, p. 136.

Sandino, procedente de México, quien no tardaría en ser reconocido por su gran envergadura como el dirigente del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua (EDSN). En junio de 1927, Sandino da a conocer su primer manifiesto político, ahí se declara revolucionario, internacionalista en el ideal de ejercer el derecho a la libertad y justicia, afirma no claudicará ante el enemigo invasor. Los ataques contra las fuerzas liberales por parte de las milicias locales conservadoras apoyadas por las tropas norteamericanas comienzan a escalar, las poblaciones en donde permanece el Ejército Libertador de Nicaragua son violentamente bombardeadas.

La condena contra la política intervencionista de Estados Unidos hacia aquel país centroamericano no se hace esperar, apenas iniciado el conflicto la LADLA es una de las primeras voces en solidarizarse con el pueblo nicaragüense a través de su célula antiimperialista en Costa Rica, la cual convoca a diversas manifestaciones populares y el 19 de enero de 1927 denuncia este hecho, acordando acudir ante el Congreso en un acto de protesta contra el ultraje cometido y demandar la suspensión temporal sobre la discusión y resolución de los convenios bananeros, mientras Estados Unidos no rectifique su postura en los casos nicaragüense y mexicano.<sup>308</sup> La crítica situación vivida por el pueblo nicaragüense comienza a ser difundida por algunos medios de prensa en el continente, la revista *Ariel* y *Repertorio Americano* son de los primeros divulgadores del conflicto. El intelectual Froylán Turcios, director de *Ariel*, en una de sus publicaciones, celebra la actitud patriótica del líder nicaragüense, pronto le valdría que Sandino pensara seriamente en él como el vocero ante el mundo para difundir su causa, según cuenta el propio Libertador estando atrincherado en El Chipote, tras recibir este ejemplar:

Por algunas horas estuve meditando alrededor de la conveniencia para nuestra causa de buscar un representante que se ocupara de poner al resto del mundo en conocimiento de nuestros movimientos libertadores en Nicaragua. Comprendí que ninguna persona mejor que al Sr. Turcios podría yo ofrecerle nuestra representación en el Continente, ya que él tan generosamente, sin conocernos, se ocupaba de nuestra actitud...<sup>309</sup>

---

<sup>308</sup> Dumpierre, Erasmo. *La Liga Antiimperialista de Cuba y sus vínculos con el movimiento Antiimperialista Internacional*, Trabajo inédito. La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, anexo de CC del PCC, s/f, p. 39.

<sup>309</sup> Selser Gregorio, *El pequeño ejército loco*, *Op. cit.*, p. 201. Sandino de inmediato empieza a contactar al hondureño Froylán Turcios para ofrecerle este cargo. Después de algunas misivas, el intelectual le responderá, con fecha del 11 de octubre de 1927, lo siguiente: “Como Ud. Habrá visto en el paquete de *Ariel* que le envíe, he abierto activa campaña en su favor en las páginas de mi revista. En Honduras únicamente se oye mi voz proclamando su heroísmo; pero resuena en toda la República y en toda la

Las noticias empezaban a conocerse sobre los triunfos del pequeño ejército de “bandoleros” o “bandidos”, como le nombraría la prensa oficialista norteamericana, sobre las fuerzas invasoras; a pesar, de la diferencia numérica de hombres y recursos las fuerzas del Libertador consiguen desmitificar la grandeza militar del imperialismo norteamericano. Con todo, no era menor la difícil situación por la que atravesaba el EDSN, tornándose alarmante la cantidad de heridos en el campamento rebelde a consecuencia de la contienda. Ante la gravedad del problema, la comunidad antiimperialista de la región se muestra sensible y promueve manifestaciones en países como Colombia, Cuba y Europa para condenar la invasión a Nicaragua.<sup>310</sup> Otro paso vital para auxiliar a los combatientes se dará con la constitución del Comité Central Manos fuera de Nicaragua (MAFUENIC) el 18 de enero de 1928, en México.<sup>311</sup> En su seno alberga a distintos organismos nacionales e internacionales entre los impulsores se encuentran la Liga Internacional contra el Imperialismo, la LADLA, (Comité Continental, sección mexicana y nicaragüense), el Socorro Rojo Internacional, la Unión Centro-Sudamericana y Antillana (UCSAYA), La Federación Anticlerical Mexicana, la Liga Pro Luchadores Perseguidos, la Unión Patriótica de Haití, la Liga Internacional Antifascista y la Internacional de los Trabajadores de la Enseñanza (ITE).<sup>312</sup> La Secretaría General queda a cargo del peruano Jacobo Hurtwitz, y la Tesorería del Prof. Rafael Ramos Pedrueza. Se define como un organismo de colaboración, centralizado para la mejor organización de todas las actividades planeadas a futuro y evitar la dispersión. Su objetivo es la recaudación de fondos para la compra y envío de medicamentos para los heridos; además, de fomentar una campaña de agitación por la independencia de Nicaragua y la soberanía de todos los países dominados. En la editorial del número 15, *El Libertador* da a conocer que será el órgano difusor del recién

---

América [...] El nombre de Sandino resuena en los corazones de los patriotas de todos los países. Yo le ayudaré eficazmente a que en Centroamérica, a pesar de la hostilidad de los gobiernos y de ciertas masas abyectas, sea conocida su actitud hasta en la última aldea [...] Ud pone en práctica, con la más valiente acción libertaria, mis más altos ideales de honor y patriotismo.” en *Repertorio Americano*, Tomo XV, Núm. 22 (10 de diciembre de 1927), p. 341.

<sup>310</sup> El 17 de enero de 1928, es celebrado un mitin en París, organizado por la Liga Contra el Imperialismo. Asisten estudiantes y obreros, fundamentalmente, para condenar la invasión a Nicaragua; y se extiende la crítica a la política hipócrita del gobierno de Coolidge. Participan intelectuales como Ugarte e I. Fabela, al final se resuelve enviar un cable de protesta a la Delegación norteamericana en la Conferencia que se llevaría a cabo en La Habana. *El Machete*, núm. 98, (21 de enero de 1928), p. 1.

<sup>311</sup> Cabe anotar que ya antes se había formado un Comité pro Nicaragua en México, liderado por el nicaragüense Dr. Pedro Zepeda, quien vivía en nuestro país.

<sup>312</sup> Su local está en la calle República del Salvador 94, 1er. piso. Los adherentes se aceptan sin importar la orientación política o sectaria de cualquier género, únicamente atendiendo al fin por el que se creó. *El Machete*, núm. 99, (28 de enero de 1928), p. 4.

formado Comité, el lema de campaña: “Los Yankis riegan Nicaragua de heridos; nosotros restablecemos heridos para combatir a los Yankis”.

Para los antiimperialistas, Sandino simboliza la posibilidad de transformar la rebeldía de palabra al terreno de la acción firme de resistencia y unidad.<sup>313</sup> En el número 14 (enero de 1928), el mensuario de la LADLA dedica por vez primera la portada con loas a la gesta heroica, mientras condena el Congreso Panamericano celebrado en La Habana. En números subsecuentes: 15, 17 y 18 Nicaragua seguirá siendo motivo de portada, aparecen iconografías que escenifican los ataques de las fuerzas invasoras a poblados donde permanece la guerrilla y a la trascendencia del movimiento para la lucha antiimperialista mediante la reproducción de motivos que describen los lazos solidarios para fortalecer la resistencia nicaragüense. Sus páginas difundirán los constantes enfrentamientos entre ambos bandos; los bombardeos por los aviones norteamericanos en las zonas cercanas a las Segovias se tornan cotidianos en la vida de los pobladores, lo mismo el asesinato, la persecución, violación, etc., como una estrategia de aislamiento a las fuerzas rebeldes<sup>314</sup> a fin de inocular el miedo entre las comunidades para desmovilizarlas.

Cierto es, que durante la gesta libertaria de Sandino estará inmerso lo místico;<sup>315</sup> él mismo recurre a este lenguaje, a la imagen de la deidad, tanto en escritos como en su

---

<sup>313</sup> “Procuramos transformar nuestra guerra, que hasta ayer no más ha sido guerra de papel, de manifiestos y protestas enérgicas, en la guerra demostrativa de nuestra unidad y de nuestra conciencia de hombres libres”. *El Libertador*, núm. 15 (febrero de 1928), p. 2.

<sup>314</sup> *El Libertador* reproduce algunas misivas sobre estas escenas dantescas vividas por los pobladores nicaragüenses y el Ejército de Liberación. En los números 17 y 18 aparecen cartas enviadas por los comisionados (Carlos Aponte y el Lic. Gustavo Machado) desde el campamento de Sandino y narran su experiencia en las montañas. Un valioso testimonio lo comparte Gustavo Machado cuando es enviado como delegado ante el General Sandino. En carta fechada el 13 de abril de 1928, describe el difícil trayecto para llegar al campamento de la guerrilla: “[...] en medio de aviones norteamericanos que continuamente vigilan los caminos y montañas atacando cuando perciben algún movimiento humano. Hay una guerra de exterminio contra las comunidades que pueden ser aliadas de Sandino. El Departamento de Nueva Segovia, sus habitantes están condenados a muerte sin considerar edad o sexo; las casas son incendiadas. El éxodo de las familias nicaragüenses es una vía de salvar sus vidas. La frontera con Honduras es un punto de refugio, aunque ahí mueran por hambre y enfermedades. El terror sembrado entre los habitantes por el ruido de las ametralladoras, aviones, bombas, la muerte que llena de miedo a toda la montaña habitada”. “Todos los días, por lo menos dos veces reciben los habitantes de estas montañas, que viven como fieras perseguidas en cuevas, el saludo trágico de la ‘civilización’”. Núm. 18 (junio de 1928), p. 6.

<sup>315</sup> El tema de lo místico y esoterismo acompaña a Sandino, a quien se le vincula a la masonería durante su estancia en nuestro país. Esteban Plavletich, ex miembro del Estado Mayor de Sandino y del APRA, comenta al respecto: “su inclinación a lo esotérico, tanto que estando ya en Mérida, una logia masónica nos incorporó a su seno. Al General Sandino le dieron tres grados de la masonería, y a Agosto [sic] F. Martí y a mi el primero grado en la Logia Chimambalán que, por una coincidencia remarcable, cuatro o

retórica para explicar las batallas ganadas. Cada victoria es atribuida no solamente a las tácticas de defensa planeadas contra el enemigo, sino al Ser Omnipotente que les acompaña en situaciones extremas. Se convierte en el hábito de esperanza ante una sensación de orfandad, es una manera de coexistir frente a la incesante amenaza de aniquilamiento que a diario les rodea. En el siguiente epistolario se aprecia el dogmatismo aludido:

El combate duró cinco horas y media. Les avanzamos cuatrocientos rifles Lewis, diez y seis ametralladoras, ciento ochenta mulas cargadas con provisiones y parque, once kodaks, cuatro prismáticos, dos estuches de cirugía, sesenta pistolas número 45 y gran cantidad de utensilios para cocina. Todo esto fue recogido y conducido a nuestro campamento general. La Divina Providencia nos protege. Enriquecido así nuestro arsenal de guerra, podemos ya asegurar que a esta hora estamos más fuertes en elementos bélicos que el mismo esperpento Adolfo Díaz.<sup>316</sup>

Momentos turbulentos que son acompañados por la labor del Comité Central de apoyo a Nicaragua; de las primeras acciones implementadas está declarar en México y Estados Unidos el 11 y 12 de febrero de 1928 como días Mafuenic con el fin de hacer una colecta pública en las calles, en los centros de trabajo, de espectáculos y otros sitios de reunión; esta actividad es encargada a mujeres que simpatizan con la causa.<sup>317</sup> La mayor cantidad de donativos es hecha por obreros. Se programan más eventos con el mismo carácter ampliándose el espectro al hacerse funciones de teatro a beneficio, los mítines son un espacio de colecta, lo mismo en los centros escolares como la Facultad de Abogados en Buenos Aires. Se forman caravanas de ayuda integradas por médicos, enfermeras, farmacéuticos (mexicanos y centroamericanos en su mayoría) que viajan a Nicaragua para prestar sus servicios.

---

cinco años antes había sido la logia en la que Víctor Raúl Haya de la Torre se hiciera masón”, “Esteban Pavletich habla de Julio C. Sandino” [sic], en revista *ALAI*, Año 2, Boletín No. 6, (9 de febrero de 1978), p. 45.

<sup>316</sup> Extracto de una carta de Sandino a Froylán Turcios, el 27 de febrero de 1928, donde le comparte la derrota sufrida por los yanquis a manos de sus fuerzas, en un lugar llamado el Bramadero, ubicado en el Departamento de Estelí, en Augusto C. Sandino. Ramírez Sergio, (Comp.) *El Pensamiento Vivo*. Tomo 1. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984. p. 250.

<sup>317</sup> Las principales actividades de MAFUENIC se enfocan a la intensificación de esta colecta pública. La recaudación se extendió más de dos días, durante los cuales se recorrieron los lugares más concurridos de la ciudad de México. Entre las ciudades participantes están: Puebla, Guadalajara, Estado de México, Veracruz, Córdoba y Orizaba; Morelia, Monterrey, Chihuahua, Tampico, Villa Victoria, Oaxaca, Pachuca, Tapachula, entre otras. El total de la colecta asciende a 1,500 pesos. *El Machete*, núm. 102, (18 de febrero de 1928), p. 1 y 4.



La protesta es un instrumento útil para la difusión del problema. Los manifiestos, mítines en las calles, la toma de los espacios públicos para repudiar la política norteamericana, la celebración de asambleas donde se dan a conocer acuerdos, son a la vez lugares de adoctrinamiento para las masas. Los niveles de afluencia, el prestigio de los oradores contribuye a medir el éxito de la convocatoria, incluso el grado de reacción de los políticos gobernantes en relación al evento. Uno de los mítines con mayor proyección por su carácter antiimperialista, es el celebrado en el Teatro Virginia Fábregas, el 1° de abril de 1928, organizado por el Frente Único MAFUENIC, donde reunió a más de 5000 trabajadores. Acuden delegaciones de los Comités locales de MAFUENIC en Monterrey, Puebla, Veracruz, Tampico, Cd. Victoria, Guadalajara, Pachuca, etc. Los oradores: Julio A. Mella, el Dr. Carlos de León, Presidente de la UCSAYA; el haitiano, Jolibois Fils; Belén de Sárraga; el periodista norteamericano Carleton Beals. En su intervención el Dr. De León exhorta a realizar un boicot contra las mercancías americanas, hacia sus películas y otros productos. Extiende un saludo al pueblo de México a nombre de Sandino, vía telegrama enviado por Turcios. Por su parte, el periodista Carleton Beals, quien recientemente entrevistara a Sandino,<sup>318</sup> reflexiona sobre la justicia internacional para coexistir por encima de los intereses del capitalismo. Concluye con una frase que el líder nicaragüense le encarga difundir: “Que no todos los nicaragüenses son bandidos ni todos los bandidos son nicaragüenses.”<sup>319</sup> Jacobo Hurwitz, como secretario General del Comité, rinde un informe subrayando los logros a dos meses de haberse fundado el Frente en apoyo a Sandino trascendiendo las fronteras nacionales. Se han recaudado casi 4,000 dólares, siendo el estado de Puebla que más ha aportado; además, de destacarse en las actividades de movilización sindical, de trabajadores, en los talleres, en las calles. Anuncia el próximo envío de mil dólares al campamento de los libertadores con el Representante del Comité Continental de MAFUENIC, Gustavo Machado, administrador de *El Libertador*, a su regreso deberá traer un recibo firmado por Froylán Turcios, representante de Sandino en el continente. Su siguiente misión es entrevistarse con el líder guerrillero y recibir de propia voz la venia sobre la campaña que vienen realizando. Dicha labor no sólo es autorizada sino

---

<sup>318</sup> Debido a la trascendencia del encuentro entre Beals y el líder guerrillero, *El Libertador* entrevista a Beals para conocer sus impresiones. Éste considera a Sandino una persona astuta por la forma de responder a sus cuestionamientos, pues ante la pregunta de cuáles eran las causas económicas de la política imperialista, dice el periodista, Sandino responde ‘maliciosamente’: “para proteger las vidas y propiedades norteamericanas”. Sugiere que Sandino rehúye la respuesta para evitar ser tildado de bolchevique. *El Libertador*, Núm. 17, (Abril de 1928), p. 8.

<sup>319</sup> *El Machete*, núm. 109, (abril 7 de 1928), p. 4.

que Machado es nombrado representante de Sandino en México y en agradecimiento el General nicaragüense envía al pueblo mexicano una bandera norteamericana conseguida en una de sus batallas como un presente por su actitud solidaria.<sup>320</sup> A su regreso el Comité se propone como meta reunir 10,000 dólares.

Las manifestaciones en repudio a los actos intervencionistas y en pro del movimiento sandinista continúan reproduciéndose en medio de las filas de la LADLA, esta vez, a través de la sección-Estados Unidos, reconocida por su activismo. Realiza concentraciones frente a la embajada norteamericana, inicia una peculiar acción, en el mes de mayo de 1928, promueve la impresión y venta de estampillas de correo postal con la leyenda: “Protesta contra el gobierno de los marinos en Nicaragua”; esto provoca la reacción del Jefe del Departamento Postal de Nueva York, el señor J. J. Khely, envía un mensaje a la Secretaría de la Liga Antiimperialista con la advertencia de multa o cárcel para quienes hicieran uso de estos timbres. El abogado de la LAI, promueve un litigio en la Corte Federal de Estados Unidos contra la prohibición, entre los testigos acude el Secretario de Estado Kellogg y niega que Nicaragua sea gobernada por los marinos norteamericanos, su estadía en aquel país tenía el propósito de contribuir con el gobierno local a restablecer el orden.<sup>321</sup>

Pese a la internacionalización del movimiento, la construcción de redes y la recepción entre los distintos sectores sociales, la empresa del “General de Hombres Libres”<sup>322</sup> es ensombrecida por las pugnas al interior desde un principio aparecen las traiciones. En este sentido, la correspondencia mantenida por el líder con distintas figuras y organizaciones refleja la construcción de ciertas alianzas, para luego marcar un declive que deriva en escisiones. Después de la traición en el plano militar de

---

<sup>320</sup> En medio de una ceremonia Machado hace entrega al Comité, en el local de la LADLA, explica que Sandino y sus hombres tienen puesta su confianza en el pueblo mexicano, como lo demuestra el obsequio que a éste hace por mediación de Mafuenic. Se transmiten algunas palabras dictadas por Sandino: “A los compañeros de México encomiendo el depósito sagrado de este trofeo como manifestación de agradecimiento y confianza en sus actividades en favor de Nicaragua, de Centroamérica y de América Latina”. En la bandera venía con una inscripción de su puño y letra: “Esta bandera fue avanzada a la 47 Compañía, II Regimiento del cuerpo de marinos de los Estados Unidos, en el combate del Zapote, el 14 de mayo de 1928. Patria y Libertad”. Firma y sello del Ejército. *El Machete*, núm. 135, (octubre 13 de 1928), p. 14.

<sup>321</sup> Selser Gregorio, *El pequeño ejército loco*, Op. cit., p. 314.

<sup>322</sup> Llamado así por Henri Barbusse.

Moncada,<sup>323</sup> sucede otra en el orden intelectual, la de Froylán Turcios, a quien Sandino calificaría como “¡Mi verdadero Judas!” En la versión del intelectual hondureño explica su decisión de romper con el movimiento debido al nuevo rumbo que parece tomar la lucha en Nicaragua, tras las controvertidas elecciones<sup>324</sup> (noviembre de 1928) dando el triunfo como se había previsto a Moncada con la anuencia norteamericana. Sandino desconoce los resultados y decide formar una Junta de Gobierno presidida por el Dr. Pedro J. Zepeda, quien lo representa en México; insta a éste, a MAFUENIC y otras organizaciones simpatizantes a conseguir recursos para preparar una expedición a las costas de Nicaragua e instalar la nueva Junta. Para Turcios este giro no representa los ideales defendidos hasta entonces: arrojar a los invasores del territorio nicaragüense. Desviarse de esta loable misión, empequeñecería su “epopeya legendaria” y solo conduciría a la prolongación del conflicto. El intelectual propone a Sandino lanzar un manifiesto donde se comprometa a desistir del conflicto armado una vez que las tropas yanquis hayan desocupado el territorio; entonces el movimiento no tendría más razón de ser. Al tiempo, que él negociaría un Pacto de paz con Moncada que incluya el reconocimiento del Gobierno recién electo por las fuerzas liberales y la deposición de sus armas; como último punto solicitaría una declaración de amnistía para el Ejército de Liberación.<sup>325</sup> El General del Ejército se pronuncia en contra de este plan y el intelectual al conocer la negativa renuncia al cargo que le había sido conferido, alegando no existir entendimiento entre ambos. Sin embargo, entre líneas Turcios develaría otras razones que lo condujeron a esa determinación: “Estaba resuelto a no salir del país, mientras le fuera a Ud. útil; pero comprendo que de nada le servirá mi presencia aquí, [...]”<sup>326</sup> Para

---

<sup>323</sup> En mayo de 1927, Moncada, entonces general de las fuerzas rebeldes, pacta con el coronel Henry L. Stimson, enviado del presidente Coolidge, deponer las armas aceptando la continuidad en el poder de Adolfo Díaz y que siga en el país la presencia militar norteamericana hasta que haya nuevas elecciones, a cambio del compromiso que él sucedería a Díaz en el poder. Sandino desconoce este pacto. Selser Gregorio, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, T. III, *Op. cit.*, p. 449.

<sup>324</sup> Elecciones que propician un debate entre los antiimperialistas a raíz de la propuesta de V. Raúl Haya de la Torre y Salomón de la Selva de formar una Comisión Supervisora Latinoamericana para vigilar las elecciones, integrada por J. Vasconcelos, Alfredo Palacios y Haya de la Torre; al final no prospera. Esta iniciativa es severamente criticada por Mella y el venezolano Carlos León (de la UCSAYA), calificándola de vejatoria en los asuntos internos de una nación. Melgar Bao señala: “Al parecer Mella convergía con el propio Sandino que no aceptaba la vía electoral en las condiciones infamantes de la ocupación norteamericana del territorio nacional, las cuales conspiraban contra la realización de comicios presidenciales con garantías de imparcialidad y objetividad. Los intelectuales propuestos no podían garantizar nada, salvo que su designación simbólica, fuese usada como un vehículo de presión en la opinión pública continental”, en *Vivir en el Exilio en la Ciudad, 1928*. V.R. Haya de la Torre y J. A. Mella, México, Taller Abierto, S.C.L., 2013, p. 123.

<sup>325</sup> El pacto referido por F. Turcios es parte de la carta que dirige a Sandino con fecha del 17 de diciembre de 1928. Augusto C. Sandino, T. 1, *Op. cit.*, p. 306-307.

<sup>326</sup> *Ibid.*, p. 309.

entonces ya había aceptado el cargo de Cónsul en París, ofrecido por el Presidente; detrás de esta oferta existía la maquinación gubernamental y sus aliados para fracturar y aislar al movimiento, a sabiendas de la función estratégica desempeñada por Turcios. Su dimisión es aceptada en los primeros días de enero de 1929. Sandino evocaría el rompimiento con estas palabras:

Según Turcios, los norteamericanos nos derrotarían irremisiblemente y creyó que su chanchullo jamás se descubriría, pero aquí estoy yo para atestiguar con todos los documentos. Por medio del Gobierno de Honduras, el Gobierno de los Estados Unidos le hizo nombrar cónsul en París, para que tuviera oportunidad de disfrutar los miles robados a nuestra causa y que gozara de la recompensa por su traición.

Me pasó esto con Turcios porque como intelectual le creí sincero y honesto y confié en él ¡Pobre Turcios! Me dá lástima. Se suicidó moralmente. Dicen que unos estudiantes peruanos en París le abofetearon y llenaron de excremento por su traición [...] <sup>327</sup>

En el actuar del intelectual hay cierta mezquindad, si se considera la notoriedad internacional que alcanzaría Turcios al ser elegido como el principal promotor de la hazaña sandinista. La bien acreditada revista *Ariel*, se vuelve un referente para la prensa escrita, allí se publicaría los comunicados, manifiestos, crónicas sobre la lucha; información que luego es retomada por diversos medios impresos en el mundo. Mientras, Froylán Turcios en su calidad de representante continental le son conferidas funciones vitales: es portavoz de Sandino ante el mundo, es el principal contacto para acceder al campamento de la guerrilla vía la frontera de Honduras, es depositario de los recursos monetarios obtenidos por MAFUENIC y encargado de entregarlos al movimiento; esto le da una posición de liderazgo que al final pretendía capitalizar al convertirse en el mediador de un pacto de pacificación entre el gobierno electo y

---

<sup>327</sup> La elocuencia de las palabras de Sandino causaron tal perplejidad en mí, apunta el autor, que el General se adelantó a decirle: “Conste Román, que no es usted quien dirá esto; soy yo y hágame el favor de escribirlo íntegramente así. Sí señor, le contesté. Porque el General me lo pidió tan categóricamente, aunque no estuviera yo de acuerdo, ya que habían muchas intrigas de por medio, para serle fiel lo transcribo lo más apegado a sus palabras que me ha sido posible”. José Román, *Maldito País*, s/l, Ediciones Inprhu-El Pez y la Serpiente, 1979, p. 127-128. Las fuentes presentan algunas inconsistencias en lo dicho por Sandino, en una entrevista concedida al periódico *El Dictamen*, de Veracruz (octubre de 1929), declararía lo siguiente: “Froylan Turcios no ha dispuesto de un solo centavo correspondiente al Ejército de Nicaragua. Es cierto que nos habíamos distanciado y que ya no tiene nuestra representación en América, pero de su honradez no podemos hablar nada y le seguimos estimando. El distanciamiento más bien fue buscado por él [...]” Augusto C. Sandino, T. 1, *Op. cit.*, p. 392. Cabe señalar, el tema de la corrupción siempre se presentó al interior del movimiento, los diferendos entre las organizaciones, las redes que se tejieron para trasladar los recursos al campamento de los liberales con carácter de secrecía son algunos puntos tratados por D. Kerssfield, en el libro *Contra el Imperio*, *Op. cit.*, p. 144-149.

Sandino. El desenlace lo exhibe como un intelectual orgánico al servicio del gobierno hondureño, olvidando el compromiso contraído con la guerrilla.

Consciente Sandino de las implicaciones de este rompimiento y lo perjudicial del aislamiento para la construcción de alianzas, envía una carta a MAFUENIC para ofrecerle la representación en el Continente y ante el mundo con la potestad de nombrar a sus representantes a condición de no monopolizar la noticia, siendo urgente continuar con la tarea de difusión.<sup>328</sup> Por esos meses, la aparición de algunas noticias como su próximo viaje a México y el plan de Washington para pacificar Nicaragua,<sup>329</sup> suscita una respuesta distinta a la esperada por Sandino. El Comité, en abril de 1929, emite un comunicado solicitándole al General defina su concepto antiimperialista, explique su decisión de designar al Dr. Zepeda para Presidente de Nicaragua y esclarezca de manera oficial la destitución de Turcios. Resuelven, en tanto no reciban contestación no podrán aceptar la representación conferida.<sup>330</sup>

Después del arribo de Sandino a nuestro país, el 2 de julio de 1929, este tipo de juicios formulados por la LADLA se harán más frecuentes. A su llegada declara que este viaje obedece al desarrollo de los planes del Ejército: restablecer relaciones con las organizaciones antiimperialistas que habían sido interrumpidas por la traición de Turcios; ya antes anunciaba que venía a conseguir financiamiento para abastecerse de armas y lo necesario para continuar la lucha. Sobra decir, el gran recibimiento del cual

---

<sup>328</sup> Principalmente, si se tiene presente que el levantamiento contra la invasión extranjera bregó entre el aislamiento centroamericano y la indiferencia de los gobiernos de la región; el propio Sandino a través de un mensaje, el 4 de agosto de 1928, a quince repúblicas de América Latina, que aún no han perdido su carácter soberano: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Brasil y Chile; les reclama la indolencia de sus gobiernos para su causa, tras más de un año de lucha no han emitido ningún tipo de protesta diplomática o mediante las armas por los crímenes cometidos hacia el pueblo nicaragüense, un “deber de toda nación libre y soberana.” En especial, lamenta la actitud de Brasil, Venezuela y Perú por su falta de responsabilidad histórica en sus opiniones vertidas durante las Conferencias de La Habana, al mencionar no tener problemas de intervención lo que demuestra una falta de empatía con la tragedia del pueblo hermano. Este escrito lo recibe Froylán Turcios para que se publique en la revista *Ariel*, y luego lo haga llegar a G. Machado, quien a su vez se encarga de darle difusión en los periódicos del continente. *El Libertador*, núm. 20, (noviembre de 1928), p. 5.

<sup>329</sup> *El Libertador*, comenta sobre el plan de pacificación referido, según cartas publicadas por Turcios, consistía en las negociaciones iniciadas por el gobierno de Estados Unidos a fin de convencer a Sandino para que abandonara el país, una vez conseguido esto los marines se retirarían del territorio invadido. La Liga Antiimperialista declara que Sandino parecía haber caído; pero parecía ser parte de una estrategia más acabada, después de marcharse los invasores, Sandino volvería para derrocar a Moncada y así colocar al Dr. Zepeda en la presidencia, un agente más del imperialismo. *El Libertador*, núm. 20 (mayo 1929), p. 2.

<sup>330</sup> *Ibid.*,

es objeto en el Puerto de Veracruz, un mitin organizado por Mafuenic y la LADLA, el mismo estruendo seguirá a su paso por algunas ciudades hasta llegar al Distrito Federal, las concentraciones se calculan entre 4000 y 5000 trabajadores en cada ocasión; además de la presencia de intelectuales de renombre como F. Bach (representante de la Liga Internacional contra el Imperialismo), Diego Rivera, Mella, Tristán Marof, Tina Modotti, Lic. G. Machado, G. Lizt Arzubide, entre otros. Si bien *El Libertador* da la bienvenida a éste prócer; también, expresa su extrañamiento por las declaraciones esgrimidas por el nicaragüense hacia sus representantes en el exterior, en particular en la figura de Gustavo Machado, esta reacción la atribuyen a la ignorancia en la que ha permanecido de lo que sucede fuera de su país.<sup>331</sup> Sostiene que los grandes aliados de la lucha antiimperialista no están en los gobiernos latinoamericanos ni en las sirenas del imperialismo (el Dr. Zepeda, Turcios), los grandes aliados son las masas, la fuerza de las organizaciones con espíritu revolucionario quienes podrán enfrentar al imperialismo y dar a nuestras naciones libertad y soberanía.

De cualquier manera, la intempestiva salida de Sandino de su país, da pie a especulaciones que sugieren el abandono de sus huestes e incluso supuestas negociaciones con el gobierno norteamericano para acabar con la resistencia;<sup>332</sup> lo anterior a raíz de una nota publicada por el Periódico *El Universal* (26 de diciembre de 1929), afirmando que éste habría recibido un pago por la cantidad de 60,000 dólares a cambio de abandonar la lucha en su país y de instalarse en tierras mexicanas. Pronto el rumor escala a nivel internacional y llega a la IC que publica esta información en *La Correspondance Internationale*. Supuestos que harán mella en la relación entre Sandino y la corriente antiimperialista. La LADLA y el PCM, al igual que Mafuenic, cuestionarán la estrategia política abanderada por el General de hombres libres, especialmente en decisiones como la formación de un gobierno provisional encabezado por el Dr. Zepeda, por considerarlo aliado de Estados Unidos y la invitación a un encuentro con los Presidentes latinoamericanos para proponerles una sociedad e invertir en la construcción del Canal Inter-oceánico de Nicaragua sin predominio de los

---

<sup>331</sup> *El Libertador*, núm. 22, (julio 1929), p. 2.

<sup>332</sup> Estas noticias pronto llegan al Secretariado Sudamericano de la IC, quien solicita información al Partido Comunista de México sobre la veracidad de algunas notas periodísticas que han sido publicadas en Argentina; ahí se da a conocer que tanto el PCM como la LADLA-México están averiguando las causas del retiro de Sandino del Frente revolucionario de Nicaragua tras haber recibido, 60 mil dólares del gobierno norteamericano. Carta no. 362, del 27 de diciembre de 1929. Biblioteca Manuel Orozco y Berra, Rollo 5, MP-48.20, Fondo 495.

norteamericanos; a lo que se opone la LADLA porque estos gobiernos son agentes del imperialismo.

La estancia de Sandino en México marcaría una serie desencuentros con las filas cominternistas que devienen en el declive de los lazos solidarios tejidos en torno al movimiento guerrillero. La divergencia fundamental subyace en el terreno de lo político sobre la concepción del Frente Único antiimperialista y la táctica del General del Ejército para conducir a Nicaragua hacia la liberación, él concebía la emancipación por medio de la convergencia de todos los grupos políticos y sociales de la nación, sin distinciones clasistas.<sup>333</sup> Privilegiara la defensa nacional sobre una lucha social, cree fehacientemente que para ganar la batalla contra la intromisión militar se requiere de la unión de todos los sectores antiimperialistas; no puede darse una revolución de clases si antes no triunfa la liberación nacional. Contrario a esto, los comunistas sustentaban la lucha antiimperialista bajo una dogmática concepción clasista, cualquier otro método es visto como una traición a las masas, de acuerdo a lo resuelto en el Tercer periodo “clase contra clase”. En este desacuerdo y en la negativa de Sandino a subordinar el movimiento totalmente a los lineamientos de la dirección comunista, radica la separación con la causa. Esto último se deduce de lo narrado tiempo después por el comunista Farabundo Martí, ex secretario Particular de Sandino, quien expone las razones que lo conducen a separarse de las filas sandinistas:

[...] Mi rompimiento con Sandino no provino, como se dijo alguna vez, de divergencias de principios morales, o por normas opuestas de conducta, “*Yo me negué a seguirle nuevamente a las Segovias, porque él no quiso abrazar el programa comunista que yo defendía. Su bandera no era solamente de independencia, una bandera de emancipación y no perseguía fines de rebelión social...*”<sup>334</sup>

Las relaciones llegan al punto del rompimiento, el PCM inicia una campaña antisandinista, desde mayo de 1930 a través del periódico *El Machete*, la cual se

---

<sup>333</sup> Escribía el 9 de septiembre de 1929 a su amigo Gustavo Alemán Bolaños: “Ni extrema derecha ni extrema izquierda, sino Frente único, es nuestro lema. Siendo así, no resulta ilógico que en nuestra lucha procuramos la cooperación de todas las clases sociales, sin clasificaciones ‘istas’”. Augusto C. Sandino, T. 1, *Op. cit.*, p. 389. Incluso, en momentos de aclaraciones epistolares con dirigentes comunistas, él se ampara en esta concepción para defender su plan continental de defensa contra el imperialismo. Lo anterior se confirma en la carta de Sandino dirigida a Hernán Laborde, 2 de enero de 1930, al decirle: “El error de que se nos hace responsables por la proposición de una conferencia a los gobiernos latinoamericanos, a efecto de discutir acerca de la apertura del Canal de Nicaragua, no existe si se examina tal proposición desde el punto de vista del Frente Único, que hemos venido sosteniendo en nuestra lucha antiimperialista en Nicaragua”. Augusto C. Sandino, T. 2, *Op. cit.*, p. 25-26.

<sup>334</sup> Cerdas Cruz Rodolfo, *La hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*, San José, Costa Rica, EUNED, 1986, Consulta en línea (13 de septiembre de 2016), p. 244.

extenderá posterior al proceso de pacificación en Nicaragua; mientras, la LADLA haría lo propio a fin de exhibir a Sandino como el nuevo instrumento del imperialismo yanqui.<sup>335</sup> Tras esta ruptura, el sandinismo es confinado al aislamiento, la solidaridad internacional tejida en torno suyo como un sostén fundamental le es retirada, prácticamente queda en el desamparo. Lo mismo sucede en el ámbito intelectual con la

Más allá de tener una actuación solidaria, en principio la LADLA aspira a fortalecer las prácticas antiimperialistas a nivel continental. Un eje al que le confiere profundo valor dentro del campo de acción agitación-organización; de ahí la necesidad de convocar a un Congreso Continental a fin de cohesionar a todas las fuerzas que resisten al dominio imperialista. La reunión se programa a fines de 1925, en Buenos Aires, Argentina; *El Libertador* da a conocer las bases, prevalece el principio de apertura ideológica, promovido en su fundación, para cualquier organización que desee asistir con la única salvedad de mantener en su misión la defensa contra el imperialismo.<sup>336</sup> El Congreso tiene el propósito de pasar de una campaña propagandística a una auténtica lucha de masas y pone a disposición de los interesados dos direcciones dirigidas al Secretariado de la Liga para enviar adhesiones o preguntas: una en Chicago y otra en el Distrito Federal; lo que sugiere la existencia, en ese momento, de una dirección compartida del organismo entre ambas secciones (la mexicana y norteamericana). La preparación del evento causa extrañeza en el Secretariado Sudamericano (Argentina) por la premura del tiempo, advierten no haber sido notificados oficialmente y no contar con más información que la obtenida del desplegado del mensuario mexicano, desconocen el carácter de su desarrollo y si éste responde a las directivas enviadas por la IC. Opinan que la realización del Congreso en estas condiciones sería un fracaso.<sup>337</sup> Por causas no precisadas la convocatoria no prospera.<sup>338</sup>

---

<sup>335</sup> Michelle Dospital, *Op. cit.*, s/p.

<sup>336</sup> *El Libertador*, Tomo I, Núm. 2 (mayo de 1925). El llamamiento especifica lo que debe entenderse por “organización”, bajo este término se incluyen: “sindicatos; ligas campesinas e indígenas; partidos políticos obreros y campesinos que luchen contra el capitalismo y el imperialismo; agrupaciones estudiantiles, culturales e intelectuales [...] juntas revolucionarias anti-imperialistas como la de Santo Domingo y la de Venezuela; v. g.; y, en general todas las organizaciones que, a juicio del comité organizador del Congreso, deban ser admitidas”. La asistencia de los delegados al Congreso se definiría por el número de asociados en cada organización, teniendo derecho a un propietario y suplente adicional por cada quinientos miembros, p. 3.

<sup>337</sup> Carta enviada al compañero Stirner de la IC, fechada en Buenos Aires, Septiembre de 1925. En el mensaje se argumenta que para evitar el gasto de recursos en la organización del Congreso, el



A fines de 1926, comienza a fraguarse un nuevo Congreso, ésta vez a nivel mundial, contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, convocado por la Liga Internacional Antiimperialista, creada por Henry Barbusse, A. Einstein, Kuo Meng (rector de una Universidad en China), Ledobeur (líder del Partido Independiente de Alemania), entre otros. El principal impulsor y organizador de esta Conferencia mundial, Willi Münzenberg. El lugar: la ciudad de Bruselas, en el mes de noviembre. Se emplaza a acudir a todas las representaciones de los países coloniales, semicoloniales y a todas las fuerzas revolucionarias transgredidas por el imperialismo mundial. Sin embargo, por la trascendencia del evento y para garantizar en lo posible la mayor representación de todas las fuerzas antiimperialistas, los organizadores lo aplazan a principios del año siguiente.

La LADLA recibe una invitación e inmediatamente se adhiere a este encuentro por medio de su sección estadounidense, mexicana, cubana y el CCO; este último por medio de Mella despliega una activa campaña para enviar una importante delegación continental al encuentro y pide proceder de inmediato con el nombramiento de los representantes al Congreso. Mella es elegido como delegado a nombre del CCO, de la sección mexicana, salvadoreña y panameña; Gustavo Machado por la sección nicaragüense, Haya de la Torre por la sección peruana y panameña; el peruano Eudocio Ravines por la sección argentina; Manuel Gomez por la sección norteamericana; Leonardo Fernández Sánchez por la cubana y Carlos Quijano a nombre de la venezolana; igualmente la sección ecuatoriana y colombiana mandarían a sus respectivos representantes. También el gobierno mexicano se adhiere a la reunión, previa invitación extendida al presidente Plutarco Elías Calles por la labor antiimperialista que venía desempeñando en salvaguarda de la soberanía nacional. El mandatario responde a los organizadores que “haría representar a México en esa conferencia porque la lucha emprendida por su gobierno era para beneficio de todos los

---

Secretariado Sudamericano podría encargarse de esa tarea. En Biblioteca Manuel Orozco Berra, Rollo 5, MP-48.20, Fondo 495.

<sup>338</sup> Melgar Bao, comenta que la suspensión del Congreso se debió en buena medida a que se puso límites a la participación de la intelectualidad, privilegiándose la presencia de las masas obreras y campesinas, cuando éstas apenas comenzaban a tener sensibilidad frente al ideario antiimperialista de las secciones latinoamericanas de la Internacional Comunista, sin soslayar que en ese momento en Argentina no existía una filial de la LADLA. Ver el artículo: “La recepción del Orientalismo Antiimperialista en América Latina: 1924-1929”, *Op. cit.*, p. 30.

pueblos.”<sup>339</sup> Su representante sería el embajador en Alemania Ramón De Negri. Calles es uno de los patrocinadores del Congreso Mundial.<sup>340</sup>

Para América Latina el encuentro sería muy relevante, es un espacio donde podrán establecer acuerdos todas las fuerzas antiimperialistas del continente sobre la lucha a seguir y unificar el movimiento a nivel internacional con todos los pueblos coloniales para protegerse de la política imperialista.

Los propósitos de la Conferencia Mundial están encaminados a conocer la organización del movimiento internacional contra la opresión imperialista; prestar apoyo moral y material a todos los pueblos y organizaciones que son acosados por el yugo imperialista; establecer vínculos permanentes con todas las fuerzas que se enfrentan al imperialismo, cooperación entre los movimientos de liberación nacional de las colonias y semicolonias con el movimiento obrero antiimperialista de las metrópolis.<sup>341</sup> La convocatoria al Congreso se lleva a cabo en medio de una coyuntura favorable por los movimientos de liberación que se despliegan por todo el mundo: en China con el Kuo Min Tang al frente, en la India un movimiento de resistencia encabezado por Ghandi; Siria, Marruecos, Nicaragua, México; cada uno con sus particularidades los pueblos resisten al dominio británico, japonés, francés, norteamericano. Los debates durante el Congreso estarán centrados en el caso chino e hindú.

El Palacio Egmont, sede del encuentro mundial antiimperialista, del 10 al 15 de febrero de 1927. *El Libertador*, subraya la trascendencia al congregarse a 177 delegados de 40 naciones distintas, representando a más de 7 millones de trabajadores a nivel mundial, entre los presentes está el Partido Laborista Inglés, el Partido Socialista Alemán, el Kuo Min Tang de Sun Yat Sen y otras uniones obreras de China, el Congreso Nacional Hindú, el Partido Nacionalista Egipcio, las Uniones obreras del

---

<sup>339</sup> *El Machete*, No. 51, (30 de septiembre de 1926), p. 4

<sup>340</sup> La intermediación en este asunto es a través de Alfonso Goldschmidt. Melgar Bao, Ricardo, *Vivir en el Exilio en la Ciudad, 1928. Op. cit.*, p. 171. Cabe señalar el papel de este cuadro alemán en la organización del evento, él sería encargado de las actividades de propaganda de los latinoamericanos en Berlín. Biblioteca Manuel Orozco Berra, Fondo 134, Rollo 10, Fondo 542-1-19. Entre otros patrocinadores están la Comintern, el gobierno anfitrión, a Ledebur, líder del Partido Socialista Alemán, A. Einstein, H. Barbusse, Kuo Meng, rector de una Universidad china. Castañeda, Eduardo, *Op. cit.*, p. 261.

<sup>341</sup> *El Machete*, No. 51, *Op. cit.*, p. 4

África del Sur, el Partido Socialista Revolucionario de Filipinas, el Congreso negro de los Estados Unidos, la Alianza Popular Revolucionaria Americana, la Unión Latinoamericana, Acción Iberoamericana fundada por Isidro Fabela, es representada por Manuel Ugarte; el Partido Nacionalista de Puerto Rico representado por el mexicano José Vasconcelos, el Partido Revolucionario Venezolano, el Partido Socialista Revolucionario de Colombia, la Unión Obrera Venezolana, la CROM, la Liga Nacional Campesina,<sup>342</sup> la Federación Obrera de Tampico, de México, la delegación de la LADLA -ya mencionada-, representantes del movimiento libertador de Indonesia, Siria, Corea, Persia, África del Norte, etc. Congregaría a representantes de diversas ideologías; líderes obreros, campesinos, sindicales, intelectuales, parlamentaristas, escritores, veteranos y jóvenes de lucha. E. Carr menciona que nadie iba oficialmente en representación de ningún partido comunista. Si bien, asistieron emisarios de la Unión Soviética al Congreso, no aparecen como delegados ni participan en las sesiones. Se presenta como un evento preferentemente antiimperialista capaz de congregar a distintas personalidades partidarias de la causa soviética, aunque reticentes a declararse abiertamente comunistas.<sup>343</sup>

El Comité Organizador propone la orden del día: exponer la política colonial imperialista en los países coloniales y semicoloniales; crear vínculos entre los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos con el movimiento obrero y las organizaciones avanzadas de los países imperialistas; articular el movimiento de liberación nacional con el obrero de los países coloniales e imperialistas y fundar una organización mundial permanente contra la opresión colonial y el imperialismo. La finalidad: concretar un pacto de solidaridad entre los revolucionarios de las metrópolis imperialistas con los oprimidos de los pueblos coloniales y semicoloniales contra los

---

<sup>342</sup> Cupull Reyes, Adys *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, La Habana, Editora Política, 1984. El cubano J. A. Mella, es comisionado por la LNC como su representante en Bruselas, cuando asiste como delegado de la LADLA a un Congreso de Unificación de las organizaciones campesinas, en noviembre de 1926, donde se formaría la Liga Nacional Campesina, cuyo lema es: “Campesinos de América unios”, propuesto por la delegación de la LADLA, p. 71.

<sup>343</sup> Carr, Edwar Hallett, *Historia de la Rusia Soviética. Tomo IV Bases de una economía planificada (1926-1929)*, Vol. III, 1ª. parte, Madrid, Alianza, 1984, p. 313. Es el caso de José Vasconcelos, quien asiste al Congreso como delegado del Partido Nacional Puertorriqueño, al afirmar: “Soy socialista, otros son liberales. El partido al que represento, me ha dado por ejemplo, instrucciones para que declare abiertamente que no es comunista, no porque sea reaccionario, sino porque en Latinoamérica creemos que debemos resolver nuestros problemas según nuestros propios criterios [...], el antiimperialismo no es en Latinoamérica problema de un solo partido.”, p. 314.

imperialismos extranjeros.<sup>344</sup> Henry Barbusse en el discurso de apertura, manifiesta a los obreros que la liberación del yugo imperialista es un derecho que les asiste y jamás les será conferido. Por eso, la rebeldía que los mueve es un hecho social y no una cuestión de xenofobia o nacionalismo como se ha divulgado. Y sentencia, la “independencia nacional es la primera etapa de la independencia humana.”

Como se esperaba, el Congreso será la tribuna donde los delegados de las naciones coloniales y semicoloniales, levantarán la voz para denunciar frente al mundo la historia de vejámenes cometidos en sus países en nombre del progreso y la estabilidad, “desenmascaran” el falso concepto de la democracia norteamericana. En el primer día intervienen Falcón, de Perú, Vasconcelos, Julio A. Mella, por México; éste último hace uso de la palabra a nombre de la Liga Nacional Campesina, expone las estrategias yanquis para impedir la consolidación de las reformas en beneficio del sector campesino, así como la formación de guardias blancas en los campos petroleros con el pretexto de intervenir. Mella tiene una participación destacada en la Conferencia; colabora en varias comisiones, presenta trabajos como “Machado: el fascismo tropical”, “La verdad sobre el campesinado en Cuba” y “Cuba, Factoría Yanqui”, este último ensayo escrito por Rubén Martínez Villena y Jorge A. Vivo con una interpretación marxista.<sup>345</sup> Junto al norteamericano Roger Baldwin demanda la libertad de los pueblos africanos, la igualdad con la raza negra y plantea medidas contra el imperialismo, el facismo, el chauvinismo, el Ku klux klan y los prejuicios raciales.

En el encuentro antiimperialista se abordan las distintas experiencias vividas por los pueblos oprimidos en las colonias, semicolonias e incluso al interior de las propias metrópolis en todo el hemisferio; pero el principal tema del Congreso Internacional

---

<sup>344</sup> El CO del Congreso está integrado por la viuda de Sun Yat Sen, el profesor Kumengyu (China); Yawahar Jal Nehru (India); Mohamed Hafiz Admadan Bey (Egipto); Ramón P. De Negri (México); Prof. Teodor Lessing, Prof. Goldschmidt, Willy Münzemberg (Alemania); H. Barbusse, Ferdinand Buisson, Albert Fournier, (Francia); George Lansbury, James Maxton, Saklatvala (Inglaterra); W. Pickens, Roger Baldwin (Estados Unidos); José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Luis Casabona y César Falcón (América del Sur). *El Machete*, No. 60, (2ª. quincena de febrero de 1927), p. 1.

<sup>345</sup> Cupull, Adys y González, Froilán. *Centroamérica en Julio Antonio Mella*, La Habana, Abril, 2007. La intervención de Mella es bien recibida entre los asistentes, sobre todo por el francés H. Barbusse, quien exclamó que “Mella era un delegado de brillantez poco común” y lo invitó a París al Segundo Congreso, en julio de 1929, p. 111. En contraparte, es criticado por el argentino Vittorio Codovilla, quien hace público su desagrado por la admiración que produce Mella entre los delegados. Lo acusa de visceral, individualista, indisciplinado, de divisionista en lo ideológico, carente de experiencia y de pequeño burgués. Los improperios no terminan ahí, Codovilla protagoniza un cabildeo directo contra Mella para que éste no ocupara un puesto directivo en Moscú sobre asuntos sindicales de América Latina. Cupull, Adys y González, Froilán. *Así mi corazón. Op. cit.*, p. 159-160.

contra el Imperialismo y la Opresión Colonial es destacado por Münzenberg: “la tarea más acuciante del momento era apoyar la revolución china”,<sup>346</sup> ante el aumento del envío de tropas y materiales de guerra por Gran Bretaña para liquidar la resistencia del pueblo chino. Las resoluciones de las delegaciones Inglesa, China e Hindú, en conjunto, demandan el inmediato retiro por mar y tierra de las fuerzas armadas británicas e indias del territorio, la aceptación incondicional del Gobierno Nacionalista, entre otros puntos. Mientras, la comisión de los representantes sindicales acuerdan como medida de acción la organización de un boicot contra el transporte de armas y municiones y la realización de una huelga general; para lo cual es preciso desplegar una eficaz campaña para popularizar la aceptación de las huelgas parciales y de la general.

La cuestión de la raza negra toma mayor realce dentro de los debates, a raíz de las participaciones de los delegados de Estados Unidos, Henry B. Moore y del delegado de África Central, Lamine Senghor, al recordar a los presentes la historia de sometimiento por un sistema de opresión hasta degradárseles a una casta inferior, destino que han padecido por siglos en sus mismos territorios y en los países a donde fueron conducidos para someterlos a la esclavitud. En Estados Unidos son rechazados política y socialmente, a pesar de garantizar constitucionalmente la igualdad ciudadana. Se aprueba como resolutive reivindicar la total libertad de los pueblos africanos, el derecho a la igualdad, la abolición de todo tipo de restricciones hacia los negros en el mundo.

En la comisión encargada de presentar una resolución sobre América Latina ante el Congreso de Bruselas, participarían J. A. Mella, Haya de la Torre, entre otros. En el documento analizan el impacto del imperialismo en el continente americano y concluyen que Nicaragua, México, Panamá y Haití son los países más asolados por esta política hegemónica en los últimos tiempos. Profundizan este estudio conforme a las relaciones sostenidas con el imperialismo y sus particularidades, por lo que dividen la zona en cuatro sectores: el primer sector del Caribe, México, América Central, Panamá y las Antillas, el imperialismo mantiene intereses de expansión y de estrategia militar para conservar la hegemonía del área. El sector de las denominadas Repúblicas Bolivarianas: Venezuela, Colombia, Perú y Bolivia, la acción imperialista se ha

---

<sup>346</sup> Carr, Edward Hallet, *Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada (1926-1929)*, *Op. cit.*, p. 315.

mantenido mediante convenios, empréstitos, concesiones; y preservar en el poder a feroces dictaduras serviles a sus intereses. El tercer sector, que agrupa a las repúblicas del Plata y Chile; donde las condiciones económicas han alcanzado un mayor desarrollo, aún cuando el imperialismo británico todavía tiene influencia. Y el último sector formado por Brasil, cuyas características propias en materia política, económica y social muestra un peculiar desarrollo.<sup>347</sup>

En el documento sobre América Latina, tras plantear sucintamente el proceder norteamericano para imponerse sobre la región de la región<sup>348</sup> concluye que el imperialismo es un problema que afecta a todos económica y políticamente en esta parte del continente; convergen en la necesaria formación de un “frente unido”, encabezado por las masas obreras y campesinas, aliarse con las fuerzas progresistas de estudiantes, intelectuales, la clase media sin descartar a los grupos oprimidos de Estados Unidos. Al final de la resolución se proclaman lemas de acción para conducir la lucha antiimperialista como la organización del mencionado Frente unido, la unión política y económica de toda América Latina, la nacionalización del subsuelo y de las industrias pertenecientes al imperialismo monopólico, la emancipación absoluta de Puerto Rico y Filipinas, revisión de los tratados que laceran la soberanía de las naciones involucradas en su firma, el retiro de las tropas yanquis de Nicaragua y Haití, la independencia de Panamá y la supresión de los dictadores aliados del imperialismo. Al final, las delegaciones latinoamericanas firman la resolución, entre los que se encuentran seis representantes de la LADLA; cabe mencionar que Haya de la Torre y Eudocio Ravines en representación de esta organización aprueban el documento sin ninguna acotación, mientras como representantes del Frente Único de Trabajadores e Intelectuales del Perú firman “con reservas”.<sup>349</sup>

---

<sup>347</sup> La tesis sobre la división de los sectores es presentada por el líder aprista como ponencia ante el Congreso mencionado. Uno de los puntos por el que discreparían Mella y Haya de la Torre. Melgar Bao, Ricardo, *Vivir en el Exilio en la Ciudad, 1928. Op. cit.*, p. 70.

<sup>348</sup> En gran medida por la penetración económica obtienen el control directo de algunas naciones, en otros casos de manera indirecta mediante la utilización de gobiernos autoritarios, quienes eliminan todo tipo de garantías constitucionales, persiguen a los grupos radicales, entregan las riquezas naturales al capital extranjero.

<sup>349</sup> Los firmantes son: Eddo Fimmen, representante de la CROM; Ismael Martínez, representante de las Agrupaciones Obreras y Campesinas del estado de Tamaulipas (México); Julio A. Mella, representante de la Liga Nacional Campesina de México y de la Liga Antiimperialista de las Américas (Sección Mexicana y Comité Continental Organizador); Leonardo Sánchez, representante de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista de las Américas, de la Universidad Popular “José Martí” y de la Acción de Estudiantes latinoamericanos de París; Carlos Deambrosis Martin, representante de la Unión Patriótica de Haití; Andrew Almazán, representante de la Liga de los Derechos del Hombre de Haití; José Vasconcelos,

Al final de la Conferencia Mundial se aprueban tesis a favor de la formación de un Frente Único nacional revolucionario de lucha por la emancipación de los pueblos oprimidos, apoyado en las masas obreras y campesinas para lograr sus reivindicaciones sociales. Un movimiento que sostenga una lucha no solo contra los opresores imperialistas extranjeros, sino hacia todos sus aliados. Lo idóneo es la formulación de un programa político y social integrador del mayor número de masas activas, sólo así habrá más probabilidades de éxito; en este sentido, una experiencia exitosa la ofrece el Partido Nacionalista Chino (Kuo Min Tang), al atraer con su plataforma política a distintos sectores de la sociedad, no únicamente a las masas de trabajadores oprimidos, sino a comerciantes, intelectuales y otros elementos de la clase media.

Mientras haya explotación de las colonias y semicolonias será motivo constante de guerra, por ello el Congreso Internacional Antiimperialista de Bruselas decide fundar la Liga Contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, en la que estén afiliados todos los que luchan por su libertad y los pueblos oprimidos. El mérito del encuentro antiimperialista no es que todas las naciones estuviesen representadas para denunciar la oprobiosa política imperialista; sino pactar una “BASE COMÚN DE LUCHA” entre las organizaciones nacionalistas de los países coloniales y semicoloniales y las organizaciones de trabajadores de estos países con las organizaciones de trabajadores en los países imperialistas.<sup>350</sup>

---

representante del Partido Nacionalista de Puerto Rico; Julio A. Mella, representante de la Sección Salvadoreña de la Liga Antiimperialista de las Américas; Gustavo Morales, representante de la Sección nicaragüense de la Liga Antiimperialista de las Américas; Julio A. Mella, representante de la Sección Panameña de la Liga Antiimperialista de las Américas; V. R. Haya de la Torre, representante de la Sección Panameña de la Liga Antiimperialista de las Américas; Gustavo Morales, representante del Partido Socialista Revolucionario; profesor Alfonso Goldschmidt, representante del Partido Revolucionario de Venezuela; Carlos Quijano, representante del Partido Revolucionario de Venezuela, de la Unión Obrera Venezolana y de la Sección Venezolana de la Liga Antiimperialista de las Américas; V. R. H. de la Torre, del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú (con reservas); Eudasio Ravines, del Frente Unico de Trabajadores Manuales e Intelectuales del Perú (con reservas); Vittorio Codovilla, representante del Socorro Obrero Internacional (Sección Sudamericana); Eudasio Ravines, representante de la Liga Antiimperialista de las Américas (Sección Argentina); Carlos Quijano, representante de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París. Y fueron secundadas por los siguientes delegados de los Estados Unidos: M. Gómez, representante de la Sección Estadunidense de la Liga Antiimperialista de las Américas; Ricardo B. Moore, representante del Congreso Americano Obrero de Negros y de la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro: Roger Baldwin, de *la American Civil Liberties Union*. En Tibol, Raquel, *Julio Antonio Mella en “El Machete”*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968, p. 70-71. *El Machete*, no. 62, (primera quincena de abril de 1927), p. ¿?

<sup>350</sup> *El Libertador*, no. 14 (enero de 1928), p. 3 y 14.

Los resultados del Congreso Antiimperialista de Bruselas, originan la fragmentación de la delegación latinoamericana, sobre todo entre los liderazgos de dos organizaciones antiimperialistas. Se trata de Víctor Raúl Haya de la Torre, quien experimenta un distanciamiento notable con lo planteado en el encuentro; discrepa de la idea planteada en relación a la unidad proyectada en la conformación de todas las fuerzas antiimperialistas a nivel internacional en un frente único y unido. Por su parte, el cubano Julio Antonio Mella abraza los compromisos contraídos, tendientes a internacionalizar el movimiento revolucionario de los pueblos oprimidos en todo el mundo. Los desacuerdos se remontan al año en que se funda la LADLA, según puede apreciarse en un intercambio epistolar entre Haya de la Torre y Ella Wolfe, quien entonces era parte del Comité administrador de la revista. Primero, el intelectual peruano, señala su molestia con el grupo de redacción de *El Libertador* porque su artículo publicado “Hispano-Americanismos literarios” está “mal corregido” y le “faltan palabras enteras”; observa “es una lástima que los correctores no se ocupen de estos detalles que resultan esenciales”. En otro apartado, comenta sobre la expulsión de Bertram W. del país, un elemento valioso para el movimiento, afirma “no sorprenderle” la noticia, el asunto es la campaña tan pública y abiertamente revolucionaria que venía realizando el norteamericano; algo que pudo prevenirse tácticamente si no se hubiese expuesto de esa manera a los directores y mantenerlos “detrás del telón para evitar se les neutralice.”<sup>351</sup> En lo sustancial, el intelectual aprista cuestiona la falta de protección de la LADLA para proteger a sus dirigencias y acentúa en el “activismo revolucionario” un efecto negativo para la detención de Wolfe; con esta aseveración se distancia de “lo revolucionario”, de las formas de agitación que pueden resultar “muy provocadoras” a los intereses de las autoridades gubernamentales. Aquí la interrogante que se abre, involucra a los límites entre un discurso revolucionario y el actuar de los cuadros superiores de mando.

A la postre, Mella comenta una de las razones de la presencia de Haya de la Torre en el Congreso de Bruselas, se debía a que éste esperaba se reconociera al APRA como la única organización antiimperialista de América Latina, lo cual no sucedió por ser una organización prácticamente inexistente como tal, conformada hacia poco

---

<sup>351</sup> Lo anterior, es parte de un intercambio epistolar entre Haya de la Torre y Ella Wolfe. Éste le escribe el 16 de agosto de 1925 en Londres. A pesar de su queja el peruano le adjunta otros artículos para el número de septiembre. Documento proporcionado por André Samplonius, (agosto 2009).



tiempo.<sup>352</sup> Con la intención de timar a los latinoamericanos, la APRA circularía una resolución apócrifa de un “supuesto” congreso mundial antiimperialista realizado en Colonia, Alemania donde se recomienda a esta organización como la única representante del movimiento antiimperialista en nuestro continente. Gibarti, en su calidad de Secretario del Comité Organizador de la Conferencia en Bruselas desmiente la información mediante una serie de precisiones; niega que se haya celebrado dicha reunión y puntualiza serios errores en las firmas y las funciones de los mencionados responsables. Gira una carta oficial a Mella, del CCO para que éste la difunda y desenmascare esta maniobra.<sup>353</sup>

Bruselas, marcaría el inicio a una histórica polémica entre ambos representantes antiimperialistas. Cuando Mella regresa de Moscú (mediados de 1927) comienza a debatir el proyecto aprista y a su mentor, en las páginas del periódico *El Machete*, señala la incongruencia de Haya de la Torre en declaraciones vertidas hacia personajes como el senador norteamericano Mr. Borah, Sandino,<sup>354</sup> su postura a favor de la

---

<sup>352</sup> Lo anterior se corrobora en la carta escrita por Haya de la Torre a M. F. Chavarria, el 16 de noviembre de 1926 en Londres, en esta reconoce: “Nosotros estamos en plena actividad antiimperialista organizando la A.P.R.A., Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América Latina, porque estamos convencidos de que nada sino una organización latinoamericana, revolucionaria, disciplinada y activa podrá resistir al imperialismo. Le adjunto nuestra bandera y nuestro programa que es breve y conciso puesto que es programa de lucha. Deseamos que en cada ciudad de América, la A.P.R.A. tenga veinte adherentes activos, tenaces, conscientes y en plena acción. La célula de nuestro movimiento en Centro América y México funciona en México bajo la dirección de dos compañeros que V. conoce [...] Terreros y Pavletich”. El Programa contiene los principios: 1.º Contra el imperialismo yanqui; 2.º Por su unidad política; 3.º Para la supresión y la explotación del hombre por el hombre, por la socialización de las industrias y el reparto de la tierra; 4.º Por la internacionalización del Canal de Panamá; 5.º En favor de todos los pueblos oprimidos del mundo. En *Repertorio Americano*, T. XIII, Núm. 24 (25 de diciembre de 1926), p. 382. El mito sobre la creación de la APRA, en 1924, durante la visita de Haya a México, defendido por los apristas carece de veracidad si nos atenemos a las fuentes periodísticas que harían la crónica de esta ocasión; el 7 de mayo de 1924 en el salón de Actos del Museo Nacional, cuando la Federación Estudiantil de México hacía la transmisión de poder, estuvo como invitado Haya de la Torres, en su calidad de Presidente estudiantil del Perú, entrega una bandera que los estudiantes de su país obsequian a los mexicanos. En aquella ocasión las palabras pronunciadas por el líder estudiantil peruano están muy alejadas de lo que puede entenderse como un acto constitutivo de una organización. En su mensaje hablaría de la cordialidad que deben cultivar los países de América Latina para que exista un mañana no lejano “una raza única de la única América”. Añadió que ese pendón es “un símbolo, una estrella como de la leyenda mística que servirá de guía a las multitudes que se educan. Son los tres colores de nuestra enseña patria que ostentan como escudo, el escudo universitario de México”. En periódico *Excelsior*, (8 de mayo de 1924), p 1. Melgar Bao también hace mención a este acontecimiento para desmentir la “verdad” sostenida por los apristas.

<sup>353</sup> Gibarti aclara que la Liga contra el Imperialismo, sección de Alemania extiende una invitación a unos delegados del Congreso de Bruselas para dar su opinión sobre el mismo. *El Libertador*, núm. 13, (agosto de 1927), p. 8.

<sup>354</sup> Haya de la Torre se reúne con Mr. Borah y más tarde en una entrevista da una opinión favorable hacia el senador, quien declararí en el caso de Sacco y Vanzetti, que deberían ser ejecutados para demostrar a las demás naciones que la justicia yanqui no admite “influencias extranjeras”. Con respecto a Sandino primero lo califica de representar a un pueblo moribundo. Que más que un libertador era un “divisionista

campaña del Comité Anti-Chino en la ciudad de Torreón en contra de la migración china que habitaba ese lugar, el secundar a los Estados Unidos para vigilar las próximas elecciones nicaragüenses. Posteriormente, el joven cubano publicaría el ensayo político *La Lucha Revolucionaria contra el Imperialismo ¿Qué es el ARPA?* (abril de 1928), con la intención de desenmascarar a esta organización, advertir a los verdaderos obreros y revolucionarios del reformismo oportunista de algunos intelectuales que presumen de ser sus aliados, pero permanecen alejados de las masas trabajadoras. En respuesta a este escrito, Haya de la Torre escribe el libro *El Antiimperialismo y el APRA*, una publicación chilena que ve la luz en 1935.

El lema del “frente único contra el imperialismo” enfrenta a ambas organizaciones en la cuestión estratégica. Para la APRA, el frente representa la unión de todas las fuerzas populares nacionales afectadas por el imperialismo; es decir, una alianza de los obreros, campesinos, indígenas, estudiantes, y de los trabajadores intelectuales, clases medias; todos ellos padecen de la explotación imperialista por igual –a decir del intelectual peruano-, y sitúa a la clase media como guía del movimiento. Para la LADLA este frente estará sostenido por el proletariado y el campesinado; la democracia burguesa sólo será parte de una alianza temporal sin llegar a fusionarse con ella; conviene conservar la independencia del movimiento, incluso en sus formas más embrionarias,<sup>355</sup> según la propuesta de Lenin en el Segundo Congreso de la IC. En ese encuentro se conmina a apoyar a los movimientos democrático-burgueses de liberación en los países coloniales y atrasados en su lucha, a condición que esto sea de manera transitoria, puesto que los proletarios serían educados en la conciencia de luchar contra este tipo de movimientos que presumen de marxistas o revolucionarios y en realidad maquillan su discurso al dejar intacta la estructura capitalista de explotación. Mella asegura que las clases oprimidas no pueden confiar su liberación en la democracia burguesa, ésta siempre los traiciona y termina aliándose al imperialismo extranjero al encontrar afinidad de intereses para preservar sus privilegios. La revolución se convierte en una utopía inalcanzable para el proletariado que lucha bajo el estandarte de este sector social.

---

al perseverar en las patrias que dividen y fracturan la unidad latinoamericana”; y luego manda a la denominada “Legión del APRA” a Nicaragua para apoyar a la lucha de Sandino. Tíbol, Raquel, *Op. Cit.*, p. 101 y 103.

<sup>355</sup> José Aricó (Director) *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*. Primera Parte. Córdoba, Ediciones Pasado y Presente – Siglo XXI, 1973, p. 156.

La discusión es trasladada al terreno teórico-político; centrándose en dos proyectos políticos de lucha: uno reformista, democrático-pequeño burgués y el otro, revolucionario bajo los preceptos marxistas. Dos perspectivas que ponen en la base social de lucha a dos estratos sociales: la pequeña burguesía y el proletariado para resistir el dominio imperialista. Para Haya de la Torre las clases medias están facultadas para dirigir el movimiento antiimperialista por ser las más progresistas, ilustradas y oprimidas por el sistema a raíz del advenimiento del imperialismo. En 1923, el intelectual peruano insistía, sobre el impacto del imperialismo en nuestros pueblos, en el apoyo de las clases dominantes en cada nación al capital extranjero, por lo cual debía arrebatarse el poder político a esas clases “entregándoselo a los trabajadores e intelectuales organizados. Se trata de un fenómeno clasista que hay que afrontar clasistamente.”<sup>356</sup> Contrariamente, se refería a los obreros como una clase incipiente, poco educada e incapaz de organizarse. Su tardío desarrollo como clase social lo atribuye, a que el imperialismo representa la primera etapa del capitalismo, y no la fase superior como Lenin sostenía; por ende, todavía no desarrollan conciencia de clase y no buscan enfrentarse al capital extranjero, el cual les oferta mejores dividendos salariales.

En tanto, Mella llama a los trabajadores intelectuales: los “Maquiavelos de la traición revolucionaria”, por su actitud “reaccionaria” con la que se han desenvuelto; ello no implica la generalización de este término, hay salvedades entre algunos intelectuales comprometidos, pero no pueden ser catalogados de revolucionarios. Sin embargo, los “obreros manuales” son los verdaderos y más activos luchadores, quienes garantizan encumbrar al movimiento insurgente, casos concretos de agitación proletaria hasta experiencias revolucionarias como la mexicana y rusa comprueban lo anterior.

El oportunismo con el que se desenvuelve el líder aprista en el actuar político es descubierto por Mella; en la misma proclama fundacional del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de América Latina al reivindicar para su organización, el carácter precursor y simbólico del movimiento al cual los latinoamericanos deben mirar para alcanzar la obra en sus territorios.<sup>357</sup> Se asume como

---

<sup>356</sup> *Repertorio Americano*, T. XIV, Núm. 7, (19 de febrero de 1927), p. 109

<sup>357</sup> En un discurso que pronunciara Haya de la Torre en una cena en París, en septiembre de 1926, expresa: “No quiero que se interprete mal, como una suerte de chauvinismo tonto, mi deseo de que la obra libertadora de América Latina comience por el Perú, dijo -pero lo cierto es que ningún otro país sometido a las mismas o análogas condiciones tiene conciencia más clara de su dolor que el pueblo

el continuador de la teoría imperialista de lo hecho por Lenin cuando acentúa: de las Universidades Populares González Prada surge la nueva interpretación del problema y la manera de enfrentarlo. Se sabía el “hecho económico del imperialismo”, más no “sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él”.<sup>358</sup> Admite, la Liga Antiimperialista Panamericana (de las Américas) representa el “primer paso concreto” hacia la formación de un frente único de obreros, campesinos y estudiantes proclamado en el Perú; pero carece de un programa político, limitándose únicamente en un frente de resistencia al imperialismo; mientras el APRA presenta un programa revolucionario de acción política. Al descalificar a las ligas antiimperialistas del continente, incluida la ULA, Haya aspira coronarse en el único frente continental que aglutine a todas las fuerzas defensoras de la soberanía contra el imperialismo.<sup>359</sup>

Mella alerta sobre el protagonismo de Haya de la Torre en asuntos como el conflicto nicaragüense; primero, la noticia de enviar la “Legión del APRA” a los campos sandinistas para participar en la lucha, en los hechos se redujo a un enviado; luego, la propuesta de supervisar las elecciones en Nicaragua, en 1928, a través de una comisión latinoamericana donde el intelectual peruano sería uno de los miembros. Iniciativa avalada por el mismo senador Borah, pues alentaba la política fiscalizadora de Estados Unidos, quien en su momento condicionaría el término del problema a la realización de elecciones libres en el país centroamericano. La supervisión es rechazada por Mella, quien coincide con la declaración de protesta emitida por la UCSAYA, ésta advierte que el nombramiento de la comisión vulnera la soberanía de las naciones al inmiscuirse en su política interna.<sup>360</sup>

---

peruano. [...] Por eso creo que la obra del A.P.R.A., la acción del frente único de Trabajadores Manuales e Intelectuales de la América latina tiene en el Perú el campo de sus pasos iniciales. Toda la nueva generación latinoamericana debe mirar el problema del Perú como el símbolo de la obra a realizar en los demás pueblos y en la redención de nuestra raza indígena, alma y conciencia subyugadas de la vieja América vencida, la redención de las dos terceras partes de nuestra población continental, indígena también.” *Ibid.*

<sup>358</sup> Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras completas*, T. 1, Perú, Juan Mejía Baca, 1977, p. 130-131.

<sup>359</sup> Haya de la Torre escribe sobre este punto: “El primer paso hacia la formación de este nuevo partido han sido las Ligas Antiimperialistas, a las que me siento tan ligado desde sus orígenes. Pero las Ligas son simples organismos de resistencia antiimperialista y han declarado su ninguna conexión con los partidos existentes. En consecuencia, nosotros necesitamos completar el magnífico programa de resistencia antiimperialista de las Ligas con un programa político, revolucionario, definido, programado y antiimperialista. *Ibid.*, p. 138.

<sup>360</sup> Sobre la declaratoria: “Nuestra Unión cree que ese nombramiento constituye una aprobación a la política imperialista de la Casa Blanca, tanto más cuanto que, en territorio nicaragüense, un poderoso grupo de patriotas luchan por la independencia y la soberanía de su patria contra la invasión extranjera”. Raquel Tíbol, *Op. cit.*, p. 124.

Otro elemento donde Mella discrepa del discurso aprista es cuando éstos se auto designan en los “genuinos intérpretes del marxismo,” solo para engañar a las masas; pues no hay un serio análisis de clases, el programa político carece de una proyección revolucionaria donde se vislumbre un giro en las relaciones sociales de propiedad sobre los medios de producción, ni se menciona el papel vanguardista del proletariado. Para el líder cubano la nacionalización de industrias y tierras no es un signo revolucionario. Los apristas toman distancia y evitan llamarse comunistas por “táctica”; aunque este distanciamiento signifique la división del movimiento antiimperialista.<sup>361</sup> De acuerdo a Mella, todo movimiento revolucionario es calificado de comunista por las implicaciones emancipadoras de los oprimidos. Para Haya de la Torre el revolucionarismo que se quiere hacer en América a imitación de Europa, sería traicionar el principio marxista: Engels, en el *Anti-Dühring*, impone “no inventar” sino “descubrir la realidad.”<sup>362</sup> En esta verdad ampara su indoamericanismo, a partir de las condiciones diametralmente opuestas a las europeas, en cuanto al desarrollo del imperialismo y la condición étnica en el Perú, mayoritariamente indígena; estructura la base de la fuerza del movimiento antiimperialista en esta mayoría y no en el pregonado internacionalismo. Mella contradice la versión del peruano en relación a la importancia de los indígenas, es cierto el alto porcentaje de esta población, pero se ha proletarizado en la medida de la penetración del capital extranjero.

La posición asumida por cada uno de los líderes antiimperialistas respecto al comunismo, en tanto método revolucionario de internacionalización los divide irremisiblemente; Mella es acusado por Haya y sus seguidores de subordinar el movimiento a las directrices de la IC, y por su lado el dirigente peruano, quien reclama la independencia política es tildado de reformista y se convierte en un serio obstáculo<sup>363</sup>

---

<sup>361</sup> Katsky, Christine. *Julio Antonio Mella Una bibliografía*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008, p. 313.

<sup>362</sup> Seguía Haya de la Torre: “Nuestros revolucionarios no han hecho hasta hoy sino tratar de ‘inventar un ambiente europeo en una realidad americana’ que jamás descubrieron. Producido el fracaso, se niegan a admitirlo y a declararlo, y entonces se forman esas capillas, cenáculos, grupos o círculos que forman las “burocracias revolucionarias” de América Latina, especies de Sacros Colegios o inquisiciones de nueva cepa, obstáculos formidables y tremendos factores de desprestigio para la verdadera causa revolucionaria”. Haya de la Torre, *Op. cit.*, p. 137.

<sup>363</sup> El historiador Jürgen Mothes argumenta lo siguiente: Con los crecientes “tironeos hacia la izquierda” en Moscú [...], el fracaso en el Extremo Oriente de “la vía china para la conquista del poder” y con la derrota de la “estrategia de alianzas” de la dirección del Komintern, vinculado con aquella, así como con la implacable stalinización del aparato de la Internacional Comunista se superpusieron los más complicados y decisivos procesos políticos con los destinos personales: Haya de la Torre que buscaba por todas partes la ayuda de Moscú se convirtió en persona non grata. El APRA desarrollado por él [...] se

principalmente para la unificación del movimiento proclamado en el Congreso de Bruselas y los objetivos a cumplir. Éste puede ser un eje desde el cual Mella concentra el ataque crítico hacia su opositor.

Entre las medidas más controversiales del aprismo está la postulación a la presidencia del Perú de Haya de la Torre, elegido por una “alianza de fuerzas contrarias al civilismo peruano” y la decisión de modificar el Frente Único de Alianzas en Partido político pluriclasista (1928), convirtiendo la toma del poder en un objetivo inmediato a obtener. Mella censura el concepto de política del peruano al perpetuar el tradicional sistema político burgués por la vía electoral, olvida que la ascensión al poder es un *medio* y no un *fin* en sí mismo y funciona como un método de organización para hacer la revolución, basado en el proletariado para encaminarse a “crear un régimen nuevo.” Así comprenden los “románticos rojos”, como les nombran los apristas, a la “toma del poder”.<sup>364</sup>

El coqueteo de Haya de la Torre con el poder, el acercamiento a representantes vinculados con el capital extranjero, las indecisiones y el abandono del ideario original conducen a la fractura del movimiento aprista; figuras emblemáticas dentro del campo intelectual como su coterráneo José Carlos Mariátegui, quien militara por algunos años en la organización termina por desertar y debatir el proyecto que había participado en su difusión. En relación a los alcances y significados del APRA, Mariátegui centra el análisis del quehacer antiimperialista desde una interpretación marxista, en torno a la Reforma o Revolución en el Perú; sin embargo, la similitud guardada con lo latinoamericano desdibuja el particularismo. Para el intelectual marxista, el único medio de enfrentar al imperialismo es la revolución socialista en el continente conducida por los trabajadores (obreros en alianza con los campesinos), dado que la burguesía nacional por sus objetivos y métodos no puede desarrollar una lucha antiimperialista por el vínculo mantenido tradicionalmente con el capitalismo extranjero no muestra ningún interés de luchar por lo que Haya de la Torre llama la “segunda independencia”.

---

convirtió en un “problema” a ser tomado con toda seriedad por la cúspide de la dirección moscovita [...] Paralelamente a la lucha contra la socialdemocracia (en Alemania como en “Europa”) Haya de la Torre y su APRA que aún no existía en el Perú, se convirtieron en un “enemigo principal”. Cita tomada de Katsky, Christine. *Op.cit.*, p. 319.

<sup>364</sup> Castañeda, Eduardo, *et. al. Op.cit.*, p. 399.

En torno al papel de la burguesía en el movimiento antiimperialista, Mariátegui declara que hay una ausencia de nacionalismo en este sector de la sociedad latinoamericana. Estos argumentos son parte de las discusiones sostenidas con la Apra cuando ésta pretende hacer del antiimperialismo en América Latina una organización estilo Kuo Min Tang chino. Al respecto Mariátegui debate la poca factibilidad, en las tesis antiimperialistas que presenta durante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana (1929), con el título “Punto de vista Anti-imperialista”.<sup>365</sup> Explica que en nuestra región no hay un sentido nacionalista, ni de cultura e identidad que aglutine a los sectores burgueses con los intereses del pueblo en una lucha común contra el imperialismo. La burguesía se asume ante todo como “blanca” y desacredita lo popular. Pedir un sentimiento de nacionalismo revolucionario a esta capa social sería un grave error, por esa razón el factor nacionalista no es decisivo ni fundamental en la lucha contra el imperialismo.<sup>366</sup>

Los que realmente creen en el antiimperialismo como un frente único – afirmarían-, son fieles a la concepción económico-social revolucionaria de la lucha, no consideran la posibilidad de que la organización se transforme en un partido político o un movimiento de masas, cuyo único fin sea la toma del poder. Y advierte que el antiimperialismo que acepta una alianza entre burguesía y masas populares, no debe olvidar el antagonismo existente entre ambos grupos. Rechaza que la burguesía o la pequeña burguesía puedan sostener una lucha frontal contra el imperialismo y añade que se “superestima” a la pequeña burguesía en su papel de vanguardia de movimiento, como lo ha hecho Haya de la Torre, obviándose su prejuicio de proletarizarse y ambiciones de ascenso.

Son antiimperialistas por su concepción marxista y revolucionaria, porque pugnan por la instauración del modelo socialista para sustituir al capitalismo. Esta lucha converge con la internacionalización del movimiento al solidarizarse con los movimientos revolucionarios de Europa.<sup>367</sup> Así Mariátegui define su carácter antiimperialista, contrasta sus grandes diferencias con el movimiento aprista y con su

---

<sup>365</sup> Las tesis de Mariátegui, que hacemos mención, fueron leídas por el peruano Julio Portocarrero en aquella reunión, celebrada en Buenos Aires.

<sup>366</sup> Mariátegui, José Carlos. “Punto de vista anti-imperialista”, en *Obras Completas, Ideología y Política*, T. 13, Lima, Biblioteca Amauta, 1964, p. 89.

<sup>367</sup> *Ibid.*, p. 95.

líder Haya de la Torre. Temas como éstos se vuelven irreconciliables con uno de los líderes del antiimperialismo en el continente, Julio A. Mella, distanciándose en sus objetivos de lucha, a la postre tenderá al debilitamiento del movimiento.

La relación de Mella y Haya de la Torre tiene su punto de quiebre en 1927, cuando éste último se desmarca de los acuerdos del Congreso Internacional Antiimperialista acerca de la estrategia de lucha contra el imperialismo extranjero y tiene una perspectiva distinta de la unidad del frente único continental. La polémica trasciende a estos liderazgos y alcanza a los cuadros medios intelectuales militantes de ambas organizaciones antiimperialistas, quienes de inmediato se pronuncian a favor o en contra de los argumentos esgrimidos por su dirigencia. Las páginas de la revista *Atuei*, vocero de la célula aprista cubana,<sup>368</sup> y el periódico *El Libertador*, formarán parte de este debate. Algunos colaboradores de la revista cubana defienden la creación de un partido, cuyo programa integra las demandas de todos los sectores de la sociedad; en esto radica la diferencia con los partidos tradicionales, explican. No obstante, la célula cubana conserva su independencia de criterio frente a los dictados de la Apra; al respecto, Nicolás Gamolín<sup>369</sup> adelanta, no es la meta inmediata del partido la toma de poder,<sup>370</sup> se prioriza una campaña para la formación y captación de todos los grupos oprimidos por la oligarquía nacional y el imperialismo yanqui; tomando como bandera la nacionalización de las tierras y de la industria, única vía de neutralizar el contenido de la Enmienda Platt. La fundación del nuevo partido es una de las principales acciones promovidas por la célula aprista en Cuba, cristalizándose en 1933 con el Partido Aprista Cubano (PAC).<sup>371</sup> Al pronunciarse por una estrategia de partido, los apristas cubanos retoman el ideario martiano “revolucionarios en la paz”,<sup>372</sup> pero con una interpretación distinta al apóstol cubano, ellos llaman al cambio dentro del marco constitucional, sin infringir las leyes. Con esta convocatoria a la no violencia se alejan de las acciones propuestas por los “comunistas”, como designa Machado a los opositores a su gobierno. Con estas palabras se dirigen los apristas al presidente cubano:

---

<sup>368</sup> La revista *Atuei*, nace como consecuencia de la formación del Sindicato de Trabajadores Manuales e intelectuales con el fin de funcionar como vocero del sindicato.

<sup>369</sup> Seudónimo de Francisco Masiques.

<sup>370</sup> Revista *Atuei*, núm. 2, La Habana, (diciembre de 1927), p. 4.

<sup>371</sup> Su existencia se prolonga hasta 1938 cuando la mayoría de sus integrantes terminan por adherirse a las filas del Partido Revolucionario Cubano (PRC).

<sup>372</sup> Revista *Atuei*, núm. 5, (mayo de 1928), p. 4. Martí creía que la revolución no termina en los campos, sino es la que comienza en la paz; la revolución es insuficiente para acceder al poder, representa una etapa que debe concluir con el trabajo constructor. Revista *Atuei*, núm. 2 p. 7.



“No somos comunistas, entre el Partido Comunista y nosotros existen hondas divergencias sobre táctica y procedimiento [...] Somos antiimperialistas y laboristas, queremos realizar EN LA PAZ la Revolución [...]”<sup>373</sup>

Al declararse “no comunistas”, contrastan su activismo con la Liga Antiimperialista, Luis Elen, se refiere a esta organización como una sucursal de los partidos comunistas por su relación con la Tercera Internacional Comunista, la llama: anémica; afirma, ésta es la razón principal por la cual nunca aceptaron el liderazgo de la Liga dentro del movimiento antiimperialista.<sup>374</sup> Mientras los apristas cubanos apuestan al divisionismo del antiimperialismo al abrir sus puertas a todos aquellos comunistas que quieran ingresar a las filas del Apra, aclaran que la unidad no implicaría la subordinación del aprismo a la dirección comunista.

La crítica del grupo Atuei está centrada en la LADLA, contra su dirigente continental Mella y el Partido Comunista, “movidos ante el temor a que las masas proletarias se desorientaran”.<sup>375</sup> Acusan al líder cubano de traicionar al proletariado por dejarse influir de mandatos extraños. En el sexto número de la revista aprista, aparece una carta abierta escrita por Luis Elen: “Del desconocido i oportunista Luis Elen al conocido e inoportuno Julio Antonio Mella”, ambos habían mantenido una relación muy cercana de la amistad, en la época de estudiantes, durante la huelga de hambre protagonizada por Mella en 1925, el joven Elen funge como uno de sus representantes legales. En recuerdo a este pasado puede entenderse el saludo al inicio del mensaje: “Querido Julio Antonio”; pero a continuación le recrimina que haya preferido la luz, en lugar de la sombra, combatiendo contra “nosotros a quienes su ataque público beneficia en fin de cuentas, sino contra sus más caros ideales, contra esos ideales a que ha consagrado su vida magnífica y preciosa”.<sup>376</sup> Confronta los principios perseguidos en la lucha contra el imperialismo por ambas organizaciones; mientras el APRA combatirá el carácter expansionista del capital norteamericano y defenderá la independencia económica de los países latinoamericanos; para la LADLA y los comunistas, esto representa solo el inicio, la finalidad es conducir al proletariado a la toma del poder. A partir de esta definición, Elen puntualiza el carácter “exclusivamente antiimperialista”

---

<sup>373</sup> *Atuei*, núm. 5, p. 5.

<sup>374</sup> *Atuei*, núm. 3, p. 5.

<sup>375</sup> *Atuei*, núm. 6, p. 15

<sup>376</sup> *Ibid.*, p. 10.

de su organización, sin pretender romper el equilibrio estructural del sistema; en cambio la Liga Antiimperialista y los partidos comunistas se pronuncian por la instauración de un nuevo modelo económico en nuestro continente, bajo la dirección de un gobierno proletario.

Aunque, hay un repliegue en torno a las filas del Apra, las desavenencias al interior de la organización se hacen patentes al punto de la ruptura. *El Libertador*, en el mes de junio de 1928 aporta información sobre el tema; Jacobo Hurtwitz con el artículo “*Por qué no estoy con el APRA*”, expone las causas que lo llevaron a separarse del Frente único. Menciona su contribución al inicio de la organización y en la conformación de la célula del APRA en México junto a Nicolás Terreros y Esteban Pavletich (1927). Consciente de no coincidir totalmente con los postulados del programa aprista, decide esperar a la realización del Congreso de Bruselas, donde invariablemente el APRA tendría que ceñirse a los acuerdos tomados para la organización del movimiento internacional contra el imperialismo. Como esto no sucede, Jacobo se declara “fiel a la Liga Antiimperialista de las Américas que acató los acuerdos de Bruselas”.<sup>377</sup> En realidad, la actividad política de la célula aprista mexicana era escasa, en tanto, la participación de él y Terreros en el Comité formado por la LADLA (Mafuenic) tiende a incrementarse. El rompimiento total con el movimiento aprista ocurre cuando éste percibe cierto sectarismo por parte del grupo liderado por Haya de la Torre, al condicionar la afiliación al APRA para separarlo definitivamente de cualquier otra organización:

Pero, era lo más grave que, exigían el abandono de toda otra organización para poder ingresar al APRA. Es decir: había yo de abandonar la Liga Antiimperialista, y la Secretaría General del Comité cuyos resultados se me habían confiado por organizaciones revolucionarias, organizaciones proletarias. Graciosamente en momentos en que el Comité estaba demostrando el acierto de su fundación con un éxito ruidoso y efectivo de proporciones imprevistas. Estuvimos de acuerdo, Terreros y yo, en que no era la forma de organizar un Frente Único. El APRA resultaba así una organización de nuevo tipo, cuyo frente único consistía en sustraer elementos de las demás organizaciones, pero de ninguna manera un Frente Único en esencia.<sup>378</sup>

El artículo no es bien recibido por el grupo Atuei, quien sarcásticamente le llama “Jacobito”,<sup>379</sup> y se burla por su decisión de huir de México ante la inminencia de ser

---

<sup>377</sup> Revista *El Libertador*. núm 18, (junio de 1928), p. 7.

<sup>378</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>379</sup> *Op. cit.*, *Atuei*, núm. 6, p. 15.

apresado por las fuerzas policíacas, en el contexto de la persecución emprendida por el gobierno mexicano contra determinados grupos radicales.

De esta manera, *El Libertador* nos permite adentrarnos en la fragmentación sufrida por el movimiento antiimperialista continental; en el camino hacia la organización no queda exento del juego de poder, el egocentrismo, los enfrentamientos internos quedan al descubierto. Los distanciamientos declarados con José Vasconcelos, Froylán Turcios, Haya de la Torre arrojan luz de los entresijos que se presentan en la construcción de un programa político cultural integrador de las diversas corrientes ideológicas que pugnan por la emancipación latinoamericana. Esto crea inquietud en el CE de la Liga contra el Imperialismo y de Independencia Nacional, según el informe presentado por A. Godschmidt, durante las sesiones de enero de 1929, ahí hace votos en espera que los grupos individuales hispanoamericanos que se oponen entre sí, se unan en la próxima conferencia Latinoamericana organizada por la Liga contra el Imperialismo.<sup>380</sup>

La proyección de la LADLA supera las fronteras nacionales, los señalamientos directos hacia el modo de hacer política de quienes ostentan el poder, la propaganda en contra de la política imperialista, el discurso incendiario, las campañas que realiza a lado de otras organizaciones pronto provocan animadversión entre los círculos de la oligarquía dominante en algunos países de la región. A lo largo de su existencia, integrantes de la organización así como la publicación son objeto de hostigamiento por parte de las autoridades policíacas dentro y fuera del país. Como ya se mencionó, uno de los primeros síntomas de hostigamiento contra la labor de *El Libertador* ocurre con la deportación del norteamericano B. Wolfe. En el caso de Guatemala, el mensuario es censurado por la policía, para contrarrestar su difusión entre el sector obrero. En Cuba, las reuniones celebradas por la célula de la LADLA son monitoreadas por el cuerpo de la policía nacional a fin de obtener información de quienes conforman la dirigencia, cuál es su plataforma, su programa de acción.<sup>381</sup> Antonio Penichet, se le condena a varios meses de prisión por la publicación de un manifiesto de la Liga Antiimperialista.<sup>382</sup> El

---

<sup>380</sup> *Diario de la Marina*, Año XCVII, núm. 16, La Habana (16 de enero de 1929), p. 1.

<sup>381</sup> Archivo Nacional, La Habana, Fondo Especial. Legajo 6, No. Nuevo 1011. (23-noviembre-1925).

<sup>382</sup> Información contenida en el Informe de los Delegados de la Liga Pro Luchadores Perseguidos (LPLP) ante el Congreso de Ayuda Internacional Roja (IRA), en marzo de 1927. Centro Ruso. MP 48.7, Rollo 7, Fondo 539/3/841.

jefe de la Policía Judicial, Alfonso Fors, da seguimiento a la entrada del Suplemento *El Libertador* e informa al Jefe del Despacho de la Secretaría de la Presidencia, Sr. D. Ricardo Herrera, sobre su posible ruta de ingreso al país, afirma desconocer el destino final y aunque le resta importancia al hecho, prefiere tomar sus previsiones “para evitar la posible circulación de tal publicación clandestina”.<sup>383</sup> En este tenor, no olvidar lo sucedido a la célula norteamericana de la LADLA, amenazada por el jefe de Servicio Postal de Estados Unidos con multa o cárcel para sus colaboradores si utilizaban estampillas contra la intervención en Nicaragua.

El hostigamiento se muestra en sus diversas facetas: deportación, censura, encarcelamiento, tortura e incluso el asesinato. Uno de los principales dirigentes de la LADLA, Julio A. Mella es víctima de la delirante obsesión de Machado hasta ser ultimado en nuestro país por sus agentes. El activismo político dentro y fuera de su nación lo lleva a encabezar una cruzada para desenmascarar al gobierno déspota de la isla e impulsar la lucha emancipadora, para tal propósito funda la Asociación de los Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba (ANERC). Tras su muerte, el Comité Ejecutivo de la Liga contra el Imperialismo, en la sesión de enero de 1929, en voz de Münzenberg, Secretario de la Liga, externa la indignación por el crimen cometido contra “el jefe del movimiento antiimperialista en América Latina.”<sup>384</sup> Por su lado, la sección mexicana de la LADLA, dirige al Presidente Portes Gil, un mensaje exhortándolo a romper todo tipo de relaciones con el gobierno de Gerardo Machado.<sup>385</sup>

México, después de haber sido refugio de un número considerable de jóvenes que huían de la persecución de dictadores que los gobernaban, de haber sido una nación reconocida ante el mundo como vanguardia en la lucha contra el imperialismo al fungir como organizador y patrocinador del movimiento antiimperialista, en la época de Plutarco E. Calles. Es en ese lugar donde comienza a incrementarse el acoso contra el movimiento antiimperialista; en 1929 el gobierno lanza una cacería contra los elementos más consecuentes de la lucha antiimperialista: el Partido Comunista, líderes sindicales,

---

<sup>383</sup> Archivo del Instituto de Historia, La Habana, Fondo Vilaseca, Doc/A40/1928/Jun.

<sup>384</sup> Revista *Cuba Libre*, núm. 1, (febrero de 1929), p. 6.

<sup>385</sup> Parte del exhorto fechado el 26 de enero dice: “Machado ha ultrajado nuestra soberanía extendiendo su régimen de terror hasta el mismo corazón de México y si nuestro Gobierno ha suspendido las relaciones con el dictador de Venezuela, Juan Vicente Gómez, por los asesinatos cometidos en su país, ahora con más razón debe hacerlo en defensa de nuestras libertades conquistadas a costa de cuantos sacrificios por las masas trabajadoras del taller y del campo”. Archivo Histórico. Secretaría de Relaciones Exteriores, 45-4-45. 1926-29.

jóvenes comunistas e integrantes de la LADLA, una treintena es encarcelada; el órgano del PCM, *El Machete* es prácticamente suprimido debido al asalto que sufre su imprenta y son destrozadas sus máquinas. Entre los detenidos se encuentran algunos cubanos, a quienes Ortiz Rubio pretende extraditarlos, pero numerosas manifestaciones de protesta de obreros mexicanos y norteamericanos le impiden cumplir este plan y opta por deportarlos a Alemania, uno de ellos es Sandalio Junco, secretario del CC de la Liga contra el Imperialismo. A través de un manifiesto el Secretariado Internacional de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional insta a las secciones de Estados Unidos y toda América Latina a emprender una campaña abierta para desenmascarar la posición pseudo-revolucionaria del gobierno de México.<sup>386</sup> Las secciones alemana y panameña de la LADLA convocan a mítines entre los meses de enero y abril de 1930, respectivamente, para condenar el actuar del gobierno mexicano acusándolo de traición, de cómplice de las maniobras imperialistas por atacar a los partidarios de la causa soviética.

La LADLA sobrevive hasta mediados de los años treinta entre sus conflictos internos y el giro que se produce en la estrategia de la Internacional Comunista. Va perdiendo proyección el problema del imperialismo, que una década antes se había convertido en la principal amenaza para los países oprimidos en el continente y fuera de éste. Independientemente del decaimiento de la organización antiimperialista surgida en México, deja constancia de su participación en los procesos revolucionarios gestados por el propio exilio o nacidos en otros países a consecuencia de la intervención militarista norteamericana; Venezuela y Nicaragua, dos referentes en este sentido. Bajo la idea de asistir a los movimientos libertarios, la LADLA se aleja del esquema tradicional de algunos pensadores latinoamericanos del concepto nacionalista, quienes entendían la lucha contra Estados Unidos, como una cuestión meramente local, otros la concebían sólo para los países de América Latina. Los miembros de esta organización comprendieron la lucha de una forma ilimitada, allende las fronteras de Latinoamérica, la importancia de construir alianzas dentro y fuera del continente para conseguir el éxito

---

<sup>386</sup> En dicho manifiesto en relación a la deportación de los cubanos, también expresa: “es la primera victoria de nuestra lucha contra la reacción, pero quedan aún muchos camaradas que viven amenazados de ser entregados al verdugo Machado. Y también innumerables obreros están en peligro de ser deportados a las islas Marías, el infierno mexicano donde los revolucionarios son aniquilados”. Archivo Histórico, SRE, 41-26-135 (I).

de la liberación. Un movimiento aislado está destinado a fracasar,<sup>387</sup> así lo demuestra la historia inmediata. De ahí la estrategia política seguida por la Liga continental al establecer vínculos con la Internacional Comunista para desarrollar acciones conjuntas entre los pueblos oprimidos que contribuyan a una mejor organización internacional en defensa de su derecho a emanciparse. El antiimperialismo vs imperialismo de esta corriente reivindica el campo relacional como alternativa para romper el aislacionismo en el que se encuentran inmersos invariablemente estos pueblos al momento de resistirse a las políticas imperiales de dominio.

---

<sup>387</sup> *El Libertador*, núm. 22, (julio de 1929), p. 2.

## CONCLUSIONES

América Latina irrumpe a la vida independiente, tras un largo periodo de sometimiento colonial, estableciendo relaciones cada vez más cercanas con Estados Unidos que a la postre la conducirá a truncar esta nueva etapa y a mantener una posición de sometimiento y dependencia en lo político, económico y militar, primordialmente. Esto a raíz de su incorporación al sistema capitalista mundial, arrastrando el legado de una economía deformada.

Por su parte, Estados Unidos crece vertiginosamente al amparo de un modelo económico que tiende a hegemonizarlo todo con un perfil imperialista. Al igual que en algunas naciones europeas con semejante crecimiento se genera al interior una serie de contradicciones sociales caracterizadas por una concentración de la riqueza vs aumento del índice de pobreza entre las mayorías. Surge la inquietud, entonces, de explicar la naturaleza del imperialismo, sus causas, dinámica, secuelas; dando pie a un debate teórico durante las primeras décadas del siglo XX que deriva en dos corrientes: la no marxista y la marxista. En la primera, sus exponentes como John A. Hobson defienden las formas en que ha devenido el capitalismo; diferenciando al *nuevo imperialismo* como resultado natural del capitalismo moderno donde impera el capital financiero sobre los intereses comerciales, éstos últimos mermados en sus ganancias por el bajo poder adquisitivo de las masas que reciben raquícos salarios. En estas circunstancias se produce la migración del capital hacia otros territorios, siendo más redituable para estos grupos económicos, quienes demandarán apoyo político y militar de su gobierno con implicaciones para la preservación de las relaciones pacíficas inter-imperialistas. Un modelo económico que conlleva la acumulación de malestar social y para contrarrestarlo F. Delaisi nos revela la falacia que esconde el mito de la soberanía popular que promueve la Democracia representativa para conservar el *statu quo* vigente, un mecanismo incluyente de las mayorías; donde el pueblo es el mandante y las oligarquías fungirán como los representantes populares, a través de la clase política, aunque seguirán siendo los verdaderos detentadores del poder y no los electores como a éstos se les ha hecho creer. Por este medio se promueve la disuasión del conflicto social mediante la aprobación de leyes parlamentarias. De acuerdo a la visión del autor el factor político impera sobre el económico y las reformas se dan para contener la crisis capitalista y evitar la alteración estructural del sistema.

En tanto, los marxistas Rosa de Luxemburgo y Lenin, entre sus máximos representantes, centran su análisis precisamente en el aspecto económico y político. Para Luxemburgo es inevitable la existencia del modelo capitalista, debido al vínculo indisociable entre los excedentes de la producción y la búsqueda de mercados, lo que hace natural la interacción entre sociedades capitalistas y no capitalistas para la reproducción del capital. Sin embargo, quien caracteriza con mayor precisión los alcances del capitalismo en el mundo y su relación con los países oprimidos es Lenin, señala al imperialismo como la fase superior del desarrollo del capitalismo; el rol esencial que tienen los monopolios y el capital financiero, retomando lo planteado por Hilferding, destaca en el predominio en otras regiones. Discrepa con Luxemburgo, porque considera que la finalidad de la expansión imperialista no es la lucha por los territorios, sino el aspecto económico, la forma en que se realiza la acumulación de capital, produciéndose una dinámica parasitaria que puede provocar brotes de violencia a consecuencia de las contradicciones que imperan en la sociedad, inclusive la estabilidad del sistema capitalista está expuesta por la aparición de un modelo alternativo: el socialismo. La teoría del derrumbe está presente en este debate; Lenin sostiene que este modelo hegemónico es sólo transitorio y terminará por implantarse un modelo político-económico distinto; en este proceso participarán de manera consciente los trabajadores, librando una lucha clasista como parte del movimiento revolucionario para modificar el actual sistema.

Además del alcance de las prácticas imperialistas sobre las economías menos desarrolladas hay otra vertiente que contribuye a su hegemonía y es la construcción de un discurso político orquestado por Washington en aras de favorecer el proyecto expansionista al tener la aceptación de la sociedad al interior de su nación e incluso fuera de ella; en este último caso confundiendo con la resignación. En ese sentido, los imaginarios sociales tienen un relieve simbólico para la colectividad creándole identidad acerca de su origen, sus celos, expectativas de futuro. En toda sociedad el poder recurre a determinados imaginarios relacionados con el orden para proteger su dominio, a tal grado que hay una legitimación del ejercicio de la violencia simbólica, como refiere el sociólogo Bourdieu. La noción de poder en tanto proyecto de nación adquiere otro significado en la conciencia colectiva que supera a lo individual; entonces el universo simbólico se vuelve un vínculo de comunicación interpersonal entre los hombres asumiéndose como un hecho verdadero.



Los imaginarios prevalecen en el origen de la civilización norteamericana, así los mitos como un elemento socio-cultural funcionan como conectores entre el pasado y presente de un pueblo a manera de historiar una nación, al mismo tiempo son instrumento de poder para justificar cualquier arbitrariedad de la acción humana. El mito del Mesianismo, del Progreso acompaña el engrandecimiento norteamericano; primero como país y más tarde en su obra expansionista. En un principio el pueblo americano influido por las ideas calvinistas de la predestinación, se asume como “elegido” para alcanzar la vida eterna y fundar la Nueva Jerusalén en las recién fundadas trece colonias; confiriéndose un carácter de superioridad, noción que tiene su base no solo en el mito, sino en estudios raciales que sostienen la supremacía de raza, atribuyéndose potestad para gobernar a otros pueblos considerados incapaces para tutelarse a sí mismos por carecer de ciertas facultades biológicas para ello. La teoría darwinista de la selección natural es incorporada por algunos intelectuales norteamericanos de fines de siglo XIX para dar una interpretación lógica a la competencia entre los grupos de la cual resultará vencedor quien tenga rasgos de superioridad. Esta mentalidad es absorbida por buena parte de la sociedad estadounidense.

Argumentos que servirán de preámbulo a Estados Unidos para emprender la misión civilizatoria en el resto del continente, fortalecida por doctrinas como la formulada por el presidente James A. Monroe y posteriormente el Destino Manifiesto; en ambas se sintetiza la política que emprenderá aquel país al asumirse como el guardián garante de la paz y estabilidad, en la idea que los destinos de las naciones están marcados por la Providencia para ser guiadas por este “pueblo elegido” y difundir los valores y las libertades democráticas. Ideas que escondían el ímpetu de conquista que guiaba el proyecto imperialista puesto en marcha a mediados del siglo XIX.

Tesis planteadas por gente proveniente del campo intelectual y del círculo de la élite gobernante dejan al descubierto los hilos ocultos que se perfilan como los ejes de la política expansionista norteamericana, el ensayo de Frederick Turner sobre el significado de la frontera y la obra de Thayer Mahan, éste último plantea que el mar es una extensión común de desplazamiento en todas direcciones. Tanto Turner como Mahan harán referencia al interés norteamericano por lanzarse a la conquista de otros territorios, incluyendo sus océanos para salvaguardar la seguridad nacional. Aunque

arguyen que lo único que los mueve es llevar las bondades del desarrollo a otras tierras; para los norteamericanos es vital la expansión territorial en aras de proteger la seguridad de su territorio de posibles invasiones europeas. El tema de seguridad se vuelve el principal argumento de defensa para las prácticas intervencionistas iniciadas por los Estados Unidos.

Antes de concluir el siglo XIX, los vientos independentistas que recorren la región latinoamericana son aprovechados por los estadounidenses para involucrarse bajo el pretexto de ayudarlos a obtener su plena libertad de la corona española; este escenario marca el repunte de la potencia con carácter imperialista. Entonces comenzaría otra etapa en la expansión de Estados Unidos hasta los años veinte caracterizada por los monopolios y el capital financiero, aparece otros signos de control en las áreas económicas de los países intervenidos a través de inversiones en las ramas estratégicas de su economía, empréstitos, pactos comerciales, etc. La intervención directa cede el paso a lo que se conoce como el Principio de Regulación, donde la actuación política tendrá un rol preponderante, más no queda excluida la intervención militar considerada como un “deber” de los países más fuertes para preservar el orden.

Independientemente de plantear un plan económico-político consistente en la evolución de Estados Unidos en su fase imperialista, se encuentran inmersos otros elementos en la construcción del campo de poder de aquella nación. La carga simbólica que tiene la obra de un discurso político para recrear en la ideología de su sociedad un pasado anglosajón con un fuerte carácter de superioridad racial, los imaginarios sociales matizados de elementos míticos son útiles para provocar entre la colectividad, mediante las ideas, un sentimiento identitario; además estos mitos dan certidumbre a un proyecto de nación sin cuestionar los procedimientos como resulta con el uso de la violencia como capital simbólico para extender su dominio a otras latitudes, convirtiéndose en un instrumento de control, en tanto demostración de fuerza que inhibe la organización entre la población sometida. En este sentido, se busca la aprobación a una política expansionista amparada en imágenes como el mesianismo y el progreso. A esta causa abonan personajes procedentes de distintos ámbitos de la religión, del propio aparato gubernamental y de la intelectualidad. Recuperan argumentos teórico-científicos para introyectarlos en el imaginario colectivo. La formulación de doctrinas y diversos estudios como el de F. Turner y A. T. Mahan contribuyen a afianzar la política

norteamericana hacia afuera y delinear estrategias de predominio sobre la región latinoamericana. Esta obra ensayística justifica la política expansionista de Estados Unidos, sin importar que a su paso deja una huella inconfundible del neocolonialismo muy alejado de lo que en principio tendría un propósito humanitario como se invocaba en cada movimiento injerencista.

Sin embargo, los mitos como parte del pensamiento político moderno, vuelven hacerse presentes y nos demuestran que no sólo sirven de vehículo para afianzar un modelo hegemónico; en esta ocasión adoptan un sentido inspirador, de utopía entre la subalternidad, pues al coexistir en medio de un sistema opresivo viene a su memoria imágenes míticas descubriendo ante sí otras alternativas, la figura del Diablo le recuerda que la rebeldía como desobediencia lo conducirá a la liberación, al camino de la revolución; acercándolo al ideario marxista seguido por algunos grupos latinoamericanos que rechazan la predestinación y prefieren arrojarse con el mito del Salvador, el nuevo mesías representado por el proletariado que ha de emancipar y renovar la suerte del oprimido. De tal manera, la corriente antiimperialista no escapa al influjo del universo de lo mítico para dar certeza a su lucha de un futuro prometedor que podrá concretarse por la vía revolucionaria a la transformación del modelo capitalista y dar paso a la Edad de Oro, instaurada por la vía socialista.

Así encontramos que el mito no tiene origen en la izquierda, sino que todos los pensamientos han recurrido a éste para generar aceptación, sentido de identidad entre la colectividad y con ello dar cauce a cualquier tipo de proyecto, ya sea de liberación o hegemónico. Los mitos son parte de la historia de la humanidad.

El antiimperialismo se presenta como un movimiento de resistencia frente a las prácticas imperialistas, la organización se abre como única alternativa ante la hiper-explotación de recursos humanos y naturales donde la acumulación de capitales desata un conflicto de intereses irreconciliables entre los trabajadores y los poseedores de los medios de producción. El antiimperialismo se ve como un fenómeno propio de América Latina hacia las grandes potencias, pero descubrí un juego de convergencias de la lucha dentro de Estados Unidos y América Latina, esto lo hace un aporte; aunque por falta de recursos no fue posible consultar las fuentes primarias en los acervos estadounidenses. La lucha emprendida al interior de los Estados Unidos por los trabajadores y sectores

progresistas y radicales de la intelectualidad no estuvo disociada de los latinoamericanos como lo demuestran los casos de E. Debs y del venezolano Daniel De León, pionero del contingente que se encontraba en Estados Unidos, haciendo eco de instaurar el socialismo por la vía revolucionaria, para tal fin se hace imperativo la organización política e industrial de la clase trabajadora. La revista *Mundo Obrero*, vocero del Buró del Caribe, orientaría la lucha de esa región del continente desde Estados Unidos con notoria participación de los latinoamericanos.

El primer rastro encontrado en la organización formal contra los efectos del imperialismo es precisamente dentro de los Estados Unidos a fines del siglo XIX, será el escritor Mark Twain quien se dé a la tarea de formar la Liga Antiimperialista en rechazo hacia la política intervencionista de esta naciente potencia. La propaganda se centra contra la guerra hispano-norteamericana y en el derecho de toda nación a la autodeterminación. No obstante, la Primera Guerra Mundial vendrá a contrarrestar el trabajo de la Liga que poco a poco se va perfilando a la desaparición. El papel de esta nación en la incursión del conflicto inter-imperialista y el beneficio que obtiene a costa de la tragedia que vivía Europa es recuperado por el intelectual Louis Fraina (quien posteriormente se desempeñaría como un cuadro importante de la Internacional Comunista), en su crítica subraya al imperialismo como etapa final del capitalismo, lo que hace de éste un condicionante para la revolución proletaria y al mismo tiempo una forma de unificación para evitar el colapso del modelo capitalista. Cabe resaltar que la recepción de las ideas marxistas al interior de Estados Unidos permitieron evolucionar hacia un pensamiento antiimperialista entre la intelectualidad y la clase obrera de fines del siglo XIX y principios del XX; ideas que permearon en medio de las condiciones provocadas por una dinámica económica y política que privilegio la acumulación del capital sobre el bienestar de la sociedad en general.

Mientras Estados Unidos enarbola la bandera del progreso al sur de su frontera en México, Centroamérica y el Caribe, en particular, algunos sectores de la intelectualidad latinoamericana lo perciben como un peligro para las incipientes independencias nacionales. Figuras como Francisco Bilbao y Torres Caicedo comparten la conveniencia de un proyecto de unidad que identifique a la región basada en términos de su historia común, de compartir una misma lengua y el riesgo constante que implica

la política norteamericana. Comenzar a nombrar a la región como Latinoamérica es otorgarle ese carácter de unión y libertad con una definición antiimperialista.

Si bien, al principio la lucha por la emancipación en América Latina es anticolonialista, la escalada injerencista de la América sajona sobre nuestra área la convertirá en antiimperialista, haciendo de ésta un baluarte de defensa para algunos luchadores como el puertorriqueño Eugenio Ma. De Hostos y el cubano José Martí, quienes impulsan un proyecto de liberación en sus respectivas naciones. Martí, más que un anticolonialista, como sus predecesores, es el primer antiimperialista de la región, por el tipo de argumentos que imprime en sus escritos y el juicio que emite respecto a la potencia emergente, escribiría: “Viví en el monstruo y le conozco las entrañas”, sabe de la ambición de aquella nación por controlar comercial, financiera y políticamente al resto de la región. Considera la cuestión económica es el principal factor que define al imperialismo por ser la vía que acentúa la miseria. Parte de su legado está en planteamientos como el arte del buen gobierno, el conocimiento de nuestros pueblos y el aporte cultural que hará singular a Nuestra América respecto de la América sajona.

Florece una generación de intelectuales latinoamericanos nacidos en la segunda mitad del siglo XIX testigos de la política de despojo iniciada por el imperialismo norteamericano en territorio mexicano y las fatales consecuencias que derivaron con la independencia de Cuba, termina por desencadenar un sentimiento antiimperialista que se ve reflejado en una prolífica producción escrita y en la acusación a través de la palabra; la poesía, la ensayística, la arenga son algunas de sus manifestaciones. Manuel Ugarte, reconocido antiimperialista vincula el latinoamericanismo y el socialismo, unido por el mismo discurso de defensa.

El discurso antiimperialista trasciende el terreno de la denuncia, reinterpreta conceptos que hasta entonces habían sido atribuidos para significar categorías desde lo occidental. Los escritores latinoamericanos recurren a estas concepciones para darles una nueva connotación, específicamente nos referimos a la paradoja civilización-barbarie; ahora los norteamericanos, representantes del progreso, serán calificados como “bárbaros” por el exceso de violencia utilizada en la realización de la llamada obra civilizatoria. Para el latinoamericano la civilización implica otros valores ajenos a lo material, involucra lo espiritual, lo concerniente a la cultura de un pueblo. Esta

revaloración de la barbarie comienza a ser asociada por el imaginario colectivo latinoamericano para describir las prácticas imperialistas usadas por los estadounidenses. Con este nuevo giro conceptual da inicio durante las primeras décadas del siglo XX, y aún después, a la producción de diversos escritos que hacen referencia desde el título a este elemento (la barbarie), que en su momento fue utilizado para describir a lo “latinoamericano”; ahora Vargas Vila, Alberto Ghirardo, Horacio B. Fombona y Carnero Checa, se ocupan de relatar las peores transgresiones provocadas por el imperialismo, dejan constancia de su naturaleza y la necesaria unidad continental como única defensa, hacen hincapié en el rescate de la espiritualidad como sinónimo de la identidad latinoamericana. Estas obras han sido poco referenciadas; no obstante, van gestando el movimiento antiimperialista a principios de siglo como una expresión de resistencia pacífica a través de la pluma. En otros estudios nos muestran la movilización por la vía armada; aquí recuperamos esa parte de la historiografía, desde las ideas. Algunos autores como Ghirardo rescata documentos valiosos sobre la intervención norteamericana en la región.<sup>388</sup>

La práctica de la barbarie que envuelve a nuestros territorios, genera una relación ambivalente de dominación-subordinación y trae a la mesa la necesidad de volver la mirada a otras experiencias lejanas que nos sirvan de prototipo para cambiar la historia de marginación que acompañaría a las mayorías latinoamericanas. El triunfo de la revolución rusa y las ideas socialistas vienen a refrescar esta parte del continente y tienen en él un campo fértil para promocionar su ideario político, aprovechando la veta antiimperialista que se respira entre los latinoamericanos. La revolución rusa tiene el mérito de vincular el imperialismo y la revolución socialista una vez que las contradicciones sociales se ahondan a consecuencia del capitalismo avasallante. La internacionalización del movimiento revolucionario se convierte en el eje rector de la política exterior rusa, su brazo político: la Internacional Comunista se propone acabar con el capitalismo e instaurar la dictadura del proletariado; razón por la cual busca ampliar sus horizontes en aquellos lugares donde el imperialismo se hace más visible. México se torna una tribuna idónea para los rusos, tomando en cuenta su posición

---

<sup>388</sup> Los documentos referidos están incluidos en el apéndice de su libro. Son algunas cartas de Sandino, el Tratado de Nicaragua de 1916 mediante el cual se concede a Estados Unidos el derecho para construir un canal interoceánico en territorio nicaragüense, arrendamiento de islas y la construcción de una base naval en el golfo de Fonseca. Discurso de Machado, en 1928, en ocasión de la Trigésima Convención de los Veteranos de la Guerra Hispanoamericana.

geográfica y la política nacionalista implementada a partir de las reformas a la Constitución de 1917, motivo suficiente para enfocarse en el establecimiento de relaciones con algunos elementos radicales de este país.

Empero el proyecto político ruso tendría varias lecturas en nuestro continente; por un lado, están los trabajadores y grupos radicales de América Latina y de Estados Unidos; y por otro, se encuentra los posicionamientos que toma la élite del poder norteamericana con respecto al triunfo revolucionario ruso y su política exterior. Mientras para los primeros es un ejemplo a seguir, para los segundos implica un riesgo al *statu quo*. Desde los círculos imperialistas se empieza a extender la paranoia del fantasma del peligro rojo sobre la región en un afán de ahuyentar la penetración de estas ideas entre los sectores laborales. Pese a ello, la recepción de esta experiencia se expande entre ciertos grupos intelectuales, poseedores del capital cultural erigiéndose en guías del cambio social, partiendo del vínculo con las masas de trabajadores en aras de formar un sentido identitario desde su condición de clase, asumiendo con ello un papel creativo donde se tiende a la generación de una narrativa propia que se da a la tarea de impulsar un plan de liberación. Jóvenes formados en una coyuntura particular que terminan por adoptar una postura “activa” en las luchas de los obreros. Con el fin de redimensionar el ámbito político-cultural se proyectarían desde diversos medios para acceder a las masas y contribuir a la causa antiimperialista; uno de ellos es la edición de publicaciones como *Venezuela Libre* (1921), *El Libertador* (1925), *América Libre* (1927), *Atuei* (1927) que a su vez servirían como vía de organización contra el modelo económico político y en particular hacia las tiranías que asolan a sus pueblos.

Una derivación del propósito de internacionalizar el movimiento ruso es la fundación de la Liga Antiimperialista de las Américas. Los comunistas serían quienes capitalizan el sentimiento anti-yanqui que germina entre los latinoamericanos y promueven la organización que haga frente a ese sistema hegemónico. El Comité Ejecutivo de la IC reconoce en América Latina a una de las regiones más castigadas por el capitalismo norteamericano, siendo urgente apoyar a los movimientos nacional-revolucionarios que surgen en las colonias o semicolonias de Estados Unidos.

De esta manera, la Liga proyecta encabezar un frente amplio que aglutine a distintas expresiones antiimperialistas ideológicas y políticas del universo intelectual,

obrero y campesino. En ella han de cohabitar diferentes expresiones; comunistas, sectores campesinos, obreros, intelectuales, representantes de la juventud, entre otros. De manera tal, que es definido el antiimperialismo como una corriente internacionalista y no nacionalista. La Liga sabe que su fortaleza se encuentra en la conjunción de la fuerza de las masas con las minorías ilustradas, a la par de buscar alianzas con las organizaciones de distintos grupos sociales para erigirse en un gran núcleo de resistencia. Para dar sentido a su cometido, uno de los grandes ejes de agitación y organización es la publicación del mensuario *El Libertador*, órgano de difusión destinado a afianzar las relaciones entre los aliados del continente que enfrentan la misma amenaza imperialista; edición dirigida a un público heterogéneo, aspira a sacudir la conciencia de las masas respecto a su condición de clase y el papel que desempeñan dentro del sector productivo; una de las vías es divulgar la lucha antiimperialista que se desarrolla en todo el mundo. La Liga antiimperialista dirigirá su activismo a través de tres ejes: agitación, educación y organización, de ahí la importancia de dar a conocer los manifiestos, resoluciones, entre otras actividades, definiendo su campo de acción de manera uniforme, regidos por la solidaridad y la concientización.

La LADLA entiende el valor de los medios impresos, al transformarse en una herramienta que conecta el mundo del texto con el mundo del lector, éste último puede apropiarse de los imaginarios, de los símbolos creados por el intelectual. Sin olvidar que uno de los fines de la Liga se dirige al adoctrinamiento del lector (consumidor), el contenido de *El Libertador* proporciona información para que comprenda la problemática que le rodea y asuma una posición pro activa hacia la organización de un gran movimiento de defensa. Con este fin el mensuario combina lo visual, el lenguaje y el análisis para hacer llegar al lector un mensaje distinto (cultura alternativa o subalterna) del que usualmente ha sido enviado por la cultura del dominio colocándolo en una posición de subordinación y pasividad que lo ha caracterizado por décadas. La iconografía es el primer mensaje directo enviado al consumidor, por tanto ha de ser una imagen que refleje la realidad de las prácticas imperialistas, que construyan en el imaginario colectivo un concepto donde el imperialismo sea asociado con la malignidad por sus efectos negativos producidos en esta relación disímil para las sociedades latinoamericanas; simbología que es reforzada en el contenido por el uso de un lenguaje zoologista. De lado opuesto aparece la corriente antiimperialista que trata re simbolizar el carácter de su lucha, trayendo a la memoria del colectivo imágenes de lo augural, de



renovación, así como determinados instrumentos ligados con el saber y la faena laboral, todo esto para formar entre los lectores una identidad político-cultural con un perfil revolucionario.

Los modos de recepción que empiezan a fincarse en torno al imperialismo y el antiimperialismo se observan ciertos matices entre las propuestas escritas por los articulistas como Rafael Carrillo, Bertram Wolfe, F. Bach, Robert Dunn, quienes privilegian el factor económico o lo político y social; en contraparte con el carácter diferenciado de Julio A. Mella, independientemente de presentar un análisis con una perspectiva económica y política, éste asume un compromiso distinto de hacer propaganda contra el imperialismo, desenmascarar al aparato informativo ofreciendo al lector otra versión a la construida desde la oficialidad sobre el acontecer nacional e internacional. De manera paralela, Mella encuentra en la revista un espacio propicio para difundir la noción de la revolución social y unidad americana. Su activismo lo convierte en pieza clave de la lucha antiimperialista a escala continental e incluso internacional, en sincronía con la I. C, generando admiración en unos y animadversión en otros, de tal forma que una de las figuras que fuera centro de su ataque y de organización, como el General Machado, iniciaría una cruenta persecución que primero lo conduce al destierro y a la postre lo llevaría a un final fatídico.

En el caso del pintor Diego Rivera, quien fungiría por un tiempo como director de la revista, en su única colaboración, ofrece un panorama sobre los desafíos que enfrenta México en medio del proceso electoral de 1927. Sin embargo, el muralista no permanece ajeno al movimiento, todo lo contrario, su calidad de dirigente le permite hacer amplia labor de propaganda antiimperialista y hablar sobre la problemática latinoamericana en otros foros, entre ellos, la Unión Soviética.

Por ser el referente más cercano, el mensuario privilegia el análisis de la problemática latinoamericana; su mensaje estaría destinado sobre todo al sector obrero, para ello necesita crear un ambiente solidario con el que éste se identifique e integrarlo a un movimiento de masas organizado. En este sentido, *El Libertador* tiene como una de sus finalidades ser una alternativa de agitación para alertar a sus lectores del peligro que entraña el imperialismo como una suerte de conciencia que vaya generando identidad en el colectivo; para lo cual la LADLA hará uso de otros instrumentos

coadyuvantes en esta tarea, como la apropiación de los espacios públicos en aras de reinventarse como sujetos de su propia historia para construir una cultura política. Lugares como los teatros, tradicionalmente centros de espectáculos, ahora serán abarrotados por los obreros, estudiantes, campesinos e intelectuales para protestar, organizarse, informarse e ilustrarse. Lo mismo sucede con las calles, los parques, auditorios, escuelas, centros de trabajo que son re-significados como sitios de resistencia

Las campañas de agitación convocadas por la LADLA están dirigidas a ampliar su red de alianzas dentro y fuera de México; en ese sentido el vínculo con otras organizaciones tienen como propósito solidarizarse con otras causas que llevan el signo de la rebeldía contra el despotismo imperial. Entre los casos emblemáticos se encuentra el apoyo brindado a la liberación de Julio A. Mella, a través de la conformación del Comité Pro Mella. El encarcelamiento de los italianos Sacco y Vanzetti unió los esfuerzos de la Liga a lado de la Liga Internacional Pro Luchadores Perseguidos para formar el Comité de Frente Único Pro Sacco y Vanzetti y emprender una campaña para que el gobierno norteamericano los liberara. La intervención de tropas norteamericanas en territorio nicaragüense en 1926 desataría una de las campañas de agitación de mayor envergadura en lo que a solidaridad y organización se refiere, convocada por la Liga Antiimperialista a nivel continental, cuyo pilar sería el Comité Manos Fuera de Nicaragua.

Para los antiimperialistas en el continente, la resistencia sandinista significa transitar del discurso a la acción revolucionaria; por eso *El Libertador* abre sus páginas como vocero de Mafuenic para hacerse eco de la lucha nicaragüense; aunque más tarde se harían presentes algunos los claroscuros al interior del movimiento, la traición del intelectual Froylán Turcios es reveladora en este sentido, nos muestra cómo el idealismo puede sucumbir ante el protagonismo que el intelectual pretende capitalizar, pretendiendo ser el intermediario en la pacificación del conflicto y los dividendos que esto le generaría en su favor. Al final Turcios termina por ser parte de esa intelectualidad orgánica, planteada por Gramsci. Si bien esta causa es un símbolo para el antiimperialismo latinoamericano, no significa que la LADLA le diera su apoyo incondicional al movimiento guerrillero, lo cual se hace manifiesto cuando brotan las primeras diferencias en lo que a cuestión táctica y el tema ideológico se refiere. A partir

de la ruptura con Turcios a la que se sumarían una serie de sucesos, el panorama para Sandino se complejiza, el apoyo de Mafuenic y de los comunistas es condicionado hasta terminar por retirárselo; nuevamente el aislamiento envuelve el ambiente del sandinismo. Lo que prevalece en el fondo de esta separación es la cuestión ideológica y de estrategia: la concepción del Frente Único Antiimperialista en torno a la liberación de Nicaragua. Sandino prioriza la emancipación de la nación sobre la cuestión de la rebelión social y se pronuncia por la convergencia de todos los grupos políticos y sociales sin distinción de las clases. En contraste, los comunistas basan la lucha antiimperialista bajo una concepción dogmática clasista de “clase contra clase”, calificando de errada la estrategia de Sandino y de traicionar a las masas. Además, el líder nicaragüense se negó a subordinarse a la dirección de la IC, motivos por los cuales tanto el PCM como la LADLA inician una campaña de desprestigio contra el líder guerrillero señalándole de ser un instrumento del imperialismo yanqui.

La organización con su activismo va más allá de un sentido de solidaridad, busca fortalecer las prácticas antiimperialistas en la región para esto precisa de cohesionar las fuerzas de resistencia, por eso convoca a la celebración de un Congreso continental, aunque en un primer momento no prospera la propuesta, al año siguiente se insiste en su realización, pero ésta vez quien la auspicia es la Liga Internacional Antiimperialista. Y propone una reunión de alcance mundial, Bruselas será la sede de la Conferencia. Para América Latina representa la posibilidad de establecer acuerdos entre todas las fuerzas antiimperialistas del continente y unificar el movimiento con todos los pueblos oprimidos en el mundo. El encuentro se convierte en tribuna de denuncia por parte de los delegados asistentes. El tema más urgente a deliberar es el apoyo a la revolución china, aunque se incluyen otros temas y una comisión sobre América Latina que estará encargada de elaborar un informe, en la que colabora Haya de la Torre y Mella, éste último con una destacada participación. Concluyen en los resolutivos que el imperialismo es un problema común de todo el continente, para combatirlo plantean la formación de un “frente unido” con las masas obreras y campesinas a la cabeza, en alianza con las fuerzas progresistas: estudiantes, intelectuales, clase media y los grupos oprimidos de Estados Unidos. Un frente único nacional revolucionario que estaría dirigido no solo contra los opresores imperialistas sino contra todos sus aliados.

Los principales resultados del Congreso mundial es la formación de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional con la consigna de unir a todos los pueblos oprimidos por medio de un pacto de lucha común entre las organizaciones nacionalistas de las colonias, semicolonias, las organizaciones de trabajadores de estos países, incluidos aquellos de los países imperialistas. De manera implícita con dicha alianza se proyecta la internacionalización del movimiento revolucionario iniciado en la Unión Soviética.

Sin embargo, este encuentro no cubriría las expectativas iniciales generadas por la LADLA; en el sentido, de construir acuerdos entre las fuerzas antiimperialistas del continente, al contrario, al final de la Conferencia mundial se harían evidentes las diferencias entre la delegación latinoamericana, fundamentalmente de Haya de la Torre y Mella. El peruano como representante del APRA firma las resoluciones con reservas; además, una de las razones de su presencia en el encuentro de Bruselas se debía a sus pretensiones de que su organización fuese reconocida como el único órgano antiimperialista del continente, lo cual no ocurriría. Bruselas marca el arranque de una intensa polémica entre estos dos líderes antiimperialistas. Los motivos de la bifurcación que sufren ambos proyectos antiimperialistas, la LADLA y la APRA, está en la concepción del frente único contra el imperialismo, en relación a la articulación de las alianzas y a las vanguardias del movimiento. Si bien la LADLA aceptó los acuerdos de la IC en relación a brindar apoyo a los movimientos democrático-burgueses de liberación que se libraban en las naciones oprimidas, Mella rechaza tiene claro que las masas trabajadoras no podían confiar su liberación a la pequeña burguesía, por lo cual su alianza debe ser transitoria y dirigida por las clases trabajadoras. Por su parte el líder del APRA sostiene que la clase media debe ser la vanguardia del movimiento por ser la más progresista, ilustrada y dominada por el imperialismo, puesto que los trabajadores tienen un escaso desarrollo como clase social. Esta polémica teórico-política enarbola dos proyectos distintos de lucha: uno democrático-burgués y el otro revolucionario.

En el debate se plantea el tema del legado del marxismo, así como su postura que mantienen con respecto al desarrollo del imperialismo. Para Mella, la APRA como el mismo discurso de Haya de la Torre están alejados de los preceptos marxistas al carecer de una propuesta revolucionaria encaminada a la transformación del sistema económico vigente; además que descarta el papel protagónico del proletariado en este

cambio. Además, Haya rechaza el calificativo de comunista por la carga revolucionaria que conlleva este término. En tanto, Mella es acusado por Haya y sus partidarios de subordinar el movimiento antiimperialista a los lineamientos de la IC.. A esta serie de detracciones se agregaría la conversión del proyecto aprista como frente único de alianzas en un partido político y la postulación de su líder a la presidencia del Perú. El líder del proyecto aprista representaría para Mella el obstáculo para la unificación del movimiento en el continente, siendo éste uno de los motivos por los cuales el joven cubano elevaría su crítica contra su líder y su proyecto antiimperialista

El carácter reformista del aprismo termina por desilusionar a sus propios correligionarios, quienes abandonan la organización. Uno de ellos es el destacado intelectual José Carlos Mariátegui, defensor del pensamiento marxista, sostiene no se puede entender la lucha contra el imperialismo sin mediar la revolución socialista; un movimiento nacionalista debe ser revolucionario. Asocia el binomio revolución-socialismo para que se pueda transitar verdaderamente a una realidad libre de explotación de las masas. Para él, el antiimperialismo no debe limitarse exclusivamente a la defensa de la soberanía y la independencia nacional, no debe reducirse a la conquista del poder, esto sería “superestimarlo”, la búsqueda de alianzas para fortalecer la lucha no anula la existencia en la sociedad de un conflicto interclasista ni la diferencia de intereses. El carácter antiimperialista de Mariátegui queda definido por su concepción revolucionaria que lo acerca al ideario de la IC y del proyecto ofertado por la LADLA. Las deserciones del aprismo no quedan ahí, incluyen a otros elementos que habían trabajado desde el exilio por la organización del movimiento aprista, como es el caso de Jacobo Hurtwitz. Entre tanto, el debate se extiende a otros cuadros medios de estas organizaciones para asumir una postura frente a lo que se perfila como el centro del conflicto teórico-operativo referente al camino por el cual ha de transitar el movimiento antiimperialista; reformismo o revolución. Para el APRA el antiimperialismo significa combatir el expansionismo del capital norteamericano y defender la independencia económica de los países latinoamericanos; rechazan la táctica de la Liga Antiimperialista de pretender alterar el equilibrio estructural del sistema por la vía revolucionaria. La revista *Atuei*, es un reflejo de esta discusión que se abre en 1927.

El vocero de la LALDA, nos abre una ventana al mosaico de realidades dentro y fuera del continente donde la fórmula dominio-subordinación es una constante. En el cuadro temático elaborado sobre esta publicación, aparece en la sección de anexos, encontramos en el fenómeno imperialista como la preocupación predominante, más de la mitad de los artículos lo abordan: Bertram Wolfe, Bach, Dunn R., Guy Inman, Nearing Scott, Rafael Carrillo, Ricardo Marín, J. A. Mella, Salvador de la Plaza, entre otros, definirán los rasgos de este modelo, así como los métodos de penetración sobre Latinoamérica en sus distintas variantes (la expansión militar, la intervención económica, política, diplomática y en particular la relevancia que cobra la penetración financiera norteamericana como fundamento de esta expresión del capitalismo), a partir de las particularidades en cada nación. Políticas que llevarían a la supeditación de las relaciones de estas incipientes repúblicas con el creciente dominio norteamericano, transgrediendo su soberanía y en algunos casos sometiéndolas a un *status* de colonia o protectorado. En todo caso prevalece una marcada dependencia económica y política respecto a Estados Unidos, en mayor o menor grado. Subordinación que no sería posible sin el servilismo que ofrecen los gobiernos locales de estas naciones que ayudan a garantizar los intereses transnacionales sobre la región. La permanencia de figuras dictatoriales como Machado, Juan V. Gómez, Leguía, H. Siles está directamente relacionada a ese juego de complicidades y en medio de estas tiranías se encuentra la población, sujeta a condiciones de explotación, donde los sectores opositores a esta sujeción se vuelven centro de represión en sus peores formas; el acoso, encarcelamiento, tortura, desapariciones, asesinatos. Historias que son denunciadas por Tristán Marof, Mella, De la Plaza y Rafael Contreras. Ante tal drama, el exilio se presenta como una puerta de escape no sólo para salvaguardar la vida, sino para proseguir la organización del movimiento de liberación nacional. Pero, aún en el destierro estos luchadores continuarían navegando contra corriente, pues los gobiernos donde se avecindaban en cualquier momento emprenderían acciones hostiles en su contra por considerarlos elementos subversivos; o en el caso de Mella la persecución del gobierno de su país lo alcanzaría en tierras mexicanas arrebatándole la vida. Hurtwitz en su artículo necrológico sobre Mella nos recuerda que su labor contra el imperialismo sería la causa de este artero crimen.

El siguiente tema central derivado del cuadro ya citado está relacionado con el movimiento antiimperialista que se gesta en la región y a nivel mundial. El modelo

imperialista se vuelve un riesgo a su propia estabilidad, debido que los pueblos sometidos cansados de su circunstancia buscan emanciparse y darle a sus naciones un verdadero *status* de repúblicas soberanas e independientes. La corriente contra el imperialismo fomente la alianza entre las masas obreras a nivel nacional, regional y extra regional entre las naciones oprimidas, sin excluir a los trabajadores de las metrópolis más desarrolladas, quienes padecen las mismas condiciones de marginalidad entre estos sectores. La explotación de estas mayorías se asume como una de las causas que originan el antiimperialismo. Tomando en cuenta que la organización de los obreros se ha dado a través de los años como una respuesta a la sistemática explotación de las minorías, poseedoras de los medios de producción y como una forma de organización para mejorar sus condiciones laborales, la LADLA consciente del potencial de este sector de la sociedad, se dispone a concientizarlos sobre la problemática que les acontece y de su capital como sujeto de cambio. Es importante encauzar en un sólo frente a nivel continental todas las protestas que se dan en distintos rincones de Latinoamérica en contra de las políticas imperialistas. La realización del Congreso de Bruselas tendrá esta visión. Dentro de esta temática nos ofrece una mirada a los avatares que se desencadenan al interior del movimiento antiimperialista, éste no escapa a los conflictos, las divergencias de ideas que acaban por dividir un proyecto político-cultural que reivindicaba el ideal bolivariano de la unidad continental. La diversidad del antiimperialismo que ocupa parte del contenido de *El Libertador* está escrita por Espartaco, Haya de la Torre, Goldschmidt, Guerrero J., Hurtwitz, Ricardo Marín, Mella, Marof, De la Plaza, Zoaf T., entre otros.

La última cuestión que encierra la lucha antiimperialista es el movimiento encabezado por Sandino en Nicaragua a raíz de la invasión militar por fuerzas norteamericanas; los artículos son escritos entre 1928 y 1929, un periodo crucial en el desenvolvimiento de este conflicto. Carlos Aponte, Gustavo Machado, Hurtwitz y el mismo Sandino son los encargados de difundir la situación del campamento que se vive en las Segovias. De igual manera, otros escritos hacen énfasis en las traiciones y el rompimiento que se inicia entre Sandinismo, la LADLA y los elementos comunistas.

La corriente antiimperialista une su lucha al movimiento anti oligárquico que se produce mediante los procesos emancipadores en varios países del continente; debido a que no sólo cuestiona la política imperial, también integra el malestar en contra de los

excesos de poder de las oligarquías, las cuales se habían sido aliadas de los intereses norteamericanos. Por otro lado, la lucha en América Latina incorpora al campesinado como elemento novedoso con importante potencial revolucionario. Para Mariátegui, Mella y Haya de la Torre, la alianza de este sector con el proletariado es muy conveniente, tomando en cuenta la semi-proletarización de nuestras economías y el porcentaje numérico que representa este grupo de la población para enfrentar al imperialismo. Esto se entiende como un aporte de la corriente antiimperialista latinoamericana al movimiento internacional promovido por la Internacional Comunista aportando una cuota de autonomía política a la Liga Antiimperialista de esta vanguardia revolucionaria.

La labor de la LADLA trasciende los límites nacionales, pero su propuesta va perdiendo vigencia a principios de los años 30's, al desdibujarse el tema imperialista ante la nueva dinámica internacional y el giro de la Comintern. No obstante, la labor de la LADLA como parte de la corriente antiimperialista que venía orquestándose desde principios del siglo XX y aún antes, es destacada en tanto se propone transitar de la retórica a la organización de una propuesta de movilización para combatir al coloso del Norte, donde involucraría a las masas trabajadoras otorgándoles un lugar protagónico en la construcción de un plan político cultural anti norteamericano. Tiene el mérito de comprender la necesidad de enfrentar al imperialismo desde una perspectiva internacional y no solo nacional, de construir alianzas con el resto de los países sometidos, con las organizaciones de trabajadores, incluidas las que pertenecen a las grandes metrópolis y de involucrarse en los procesos revolucionarios suscitados en la región como una oportunidad de obtener resultados para la causa. El antiimperialismo defendido por la LADLA reivindica el campo relacional como alternativa para superar el aislamiento de los movimientos nacionales de liberación; los vínculos que establece con la IC se encauzan en esa dirección, convencidos que un movimiento en solitario está destinado a perecer.



## A N E X O S

## ANEXO 1

### *INTERVENCIONES DE ESTADOS UNIDOS EN AMÉRICA LATINA (1898-1930)*

REGIÓN	PAÍS	TIPO DE RELACIÓN EEUU/AL	INTERVENCIONES MILITARES	CONSOLIDACIÓN DE LA OCUPACIÓN
Caribe	Puerto Rico	Anexión 1900	1898	(12-04-1900) Promulgación de la Ley Foraker, por medio de la cual Puerto Rico se convierte tácitamente en colonia norteamericana.
	Cuba	Protectorado 1901	1898, 1906-1909, 1912.	(21-04-98) Interviene Estados Unidos en la guerra hispano-cubana. Se firma el Tratado de París (10-12-98) entre EEUU y España, mediante el cual España establece la cesión a los norteamericanos de Puerto Rico, islas Guam, Filipinas, renunciando a todo derecho sobre Cuba. (21-junio-1901) Es agregada la Enmienda Platt a la Constitución en Cuba. En la última intervención permanece un pequeño grupo de fuerzas estadounidenses como garante de la estabilidad del gobierno cubano hasta el 5 de agosto de 1925.
Cuenca Amazónica	Colombia	Independiente	1899, 1902, 1903	(22-01-1903) Se firma el Tratado Hay-Herrán, comprometiéndose EEUU a pagar 10 mlls de dls a Colombia por el derecho de recibir la concesión para la Construcción del Canal de Panamá. (6-04-1914) Suscripción del Tratado Thomson-Urrutia entre EEUU y Colombia para terminar con las diferencias nacidas desde 1903. EEUU se comprometió a pagar a Colombia 25 mlls de dls como indemnización por la pérdida de Panamá. Colombia por su parte reconocerá a Panamá como nación independiente. Sería ratificado y firmado el 1° de marzo de 1922.
	Venezuela	Independiente	1908	(13-02-1903) EEUU interviene en asuntos de Venezuela y

				<p>suscribe tres protocolos a nombre de ese país para poner fin al bloqueo que mantienen algunas naciones europeas por el pago de deuda pública.</p> <p>(13-06-1908) Venezuela rompe relaciones con EEUU.</p> <p>1922 Se inicia la explotación petrolera intensiva por empresas estadounidenses.</p>
Centroamérica	Panamá	Protectorado 1903	1903, 1908, 1912, 1918-1920, 1921, 1925	<p>(04-11-1903) Panamá se separa de Colombia a través de una revolución fomentada por Philippe Bunau-Varilla, organizada y respaldada por Estados Unidos.</p> <p>(18-11-1903) Firma del Tratado Hay-Bunau Varilla, por el cual cede a EEUU a perpetuidad la zona del Canal. Panamá recibiría a cambio 10 mlls de dlls como pago.</p> <p>(28-07-1926) Firma del Convenio Kellog, White, Alfaro y Morales, con el que Panamá concede a perpetuidad a los estadounidenses el uso de la Isla de Manzanillo o Colón.</p>
Caribe	República Dominicana	Protectorado 1905	1903, 1904, 1914, 1915, 1926-1924	<p>(20-01-1905) Ratificación del Convenio con EEUU, por el cual asume la fiscalización de las aduanas dominicanas; el control de éstas continuará hasta 1941.</p> <p>Las tropas estadounidenses comenzarían a evacuar en 1924 y concluirían en 1934.</p>
Centroamérica	Honduras	Independiente	1905, 1907, 1910, 1911, 1919, 1924, 1925	<p>(01-1910) EEUU asume la deuda inglesa del país e interviene las aduanas.</p> <p>Para 1911 la Cuyamel Fruit Company hace de Honduras una “república de bananas”.</p>
	Nicaragua	Protectorado 1912	1899, 1907, 1908, 1910, 1911, 1912-1925, 1926-1933	<p>(05-08-1914) Firma del Tratado Bryan-Chamorro que concede a EEUU el derecho de abrir un canal interoceánico, la cesión de las Islas Maíz y permiso para establecer una base naval en el Golfo de Fonseca.</p> <p>En la última invasión el gobierno norteamericano argumentó su defensa contra el comunismo.</p>
América del Norte	México	Independiente	1914, 1916	<p>(27-09-1928) Se firma el pacto Calles-Morrow, que pone fin a 10 años de tensión entre ambos países. Una nueva ley petrolera que elimina las “leyes confiscatorias” de la</p>

				propiedad estadounidense.
Centroamérica	Guatemala	Independiente	1915	(16-01-1915) La Cuyamel Fruit Company apoyada por Estados Unidos, invade desde Honduras territorio guatemalteco, tiende vías férreas y cultivos fruteros. Provocando el inicio de un conflicto limítrofe entre ambos países.
Caribe	Haití	Protectorado 1915	1914, 1915	(16-09-1915) Firma del tratado, en virtud del cual Estados Unidos asume el control de aduanas, de la policía local adiestrada por oficiales estadounidenses y el cuidado de la sanidad pública. Entra en vigor el 3 de mayo de 1916.
	Islas Vírgenes	Anexión 1916		(04-08-1916) Se suscribe el Tratado Lansing-Brun, por el cual EEUU compra a Dinamarca las Islas Vírgenes por 25 mlls dls. Ratificación el 31 de marzo de 1917. (Las primeras gestiones de compra se iniciaron en 1899, aduciendo la proximidad con Puerto Rico).
Centroamérica	Costa Rica	Independiente	1919	En 1921 EEUU utiliza fuerzas navales en el istmo centroamericano para impedir la guerra entre Panamá y Costa Rica por una disputa fronteriza promovida por la United Fruit Company, en donde Costa Rica invade la región del Coto, en Chiriquí, Panamá. EEUU obliga a Panamá mediante una invasión de marines a entregar dicha región al gobierno costarricense.
	El Salvador	Independiente	1922	EEUU ocupa las aduanas, para garantizar un empréstito y cancelar la deuda inglesa.
Cuenca del Plata	Bolivia	Independiente		(09-11-1928) Se inicia la guerra entre Bolivia y Paraguay por la región del Chaco. La Standard Oil en Bolivia poseía casi todo el territorio del Chaco boliviano pero aspiraba a poseer la parte del Paraguay que le pertenecía a la Shell, por lo que la empresa Rockefeller incita a Bolivia a declarar la guerra para tener el control de aquella zona.

FUENTE: Gregorio Selser, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo II, México, CEIICH-UNAM/UAM-A/UOM, 1997.  
 ----      ----- *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo III, México, CEIICH-UNAM/UAM-A/UOM, 2001.

## ANEXO 2

<b>INVERSIONES DE ESTADOS UNIDOS EN EL EXTRANJERO</b>		
<b>Año</b>	<b>Total en Millones de Dólares</b>	<b>Países</b>
1900	500	Canadá (150), México (183), Cuba (59), Otros países de América Latina (55), Europa (10), China y Japón (5).
1909	2000	*
1913	2,500	América Latina (1,250), Canadá (750),
1928	14,500	América Latina (5,200), Europa (4,300), Canadá (3,900), China, Japón y las Filipinas (700); Otros países (400).

\*No se ofrecen datos acerca de los países donde se realizaron inversiones.

FUENTE: *El Libertador*, núm. 22, p. 7.

<b>EMPRÉSTITOS HECHOS A PAÍSES EUROPEOS EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL</b>	
<b>País</b>	<b>Cifras en Millones de Dólares</b>
Bélgica	349,2
Checoslovaquia	67,3
Francia	2997,5
Gran Bretaña	4277,0
Grecia	48,2
Italia	1648,0
Rumania	25,0
Rusia	187,7
Servia	26,8
<b>Total</b>	<b>9626,7.</b>

FUENTE: Scott Nearing, Joseph Freeman, *La Diplomacia del Dólar. Un Estudio acerca del Imperialismo Norteamericano*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1972, p. 269.

**ANEXO 3**

**CUADRO TEMÁTICO DE LA REVISTA *EL LIBERTADOR* (1925-1929)**

<b>Autor</b>	<b>Núm. / Año</b>	<b>Nombre del artículo</b>	<b>Tema</b>	<b>País o región</b>	<b>Precisiones de Contenido</b>
Acosta Velarde, Federico	8 /1926	“Bolívar y Puerto Rico”	Política expansionista de los EU.	Puerto Rico	Bolívar y su iniciativa de Confederar a los estados americanos de habla española, integraría a Puerto Rico en posesión de E.U.
Aponte, Carlos	17 / 1928	“Desde el campamento de Sandino”	Movimiento Sandinista	Nicaragua	En una carta, Aponte, comenta lo siguiente: las necesidades que vive la guerrilla, las razones del triunfo de ésta, las hostilidades del gobierno hondureño hacia la causa.
Arroyo, F.	20 bis./ 1929	“El nacional City Bank en México”	Penetración financiera y económica	México.	Las inversiones de este banco en el país estarán dirigidas a hacer de nuestra economía más dependiente del imperialismo.
Audifaz (Bertram Wolfe)	1 / 1925 (Son 2 artículos en este número)	“Basta de Razas”	Lucha clasista.	América Latina	Para comprender el problema del imperialismo, hay que cambiar el análisis de la ideología racial (razas

					superiores e inferiores) por lucha de clases.
		“La voz de Jacob más las manos de Esau”	Conflicto inter-imperialista.		Del vocablo de “Mexicanización” hace alusión a un país donde hay conflicto de imperialismos hay revoluciones provocadas.
	3/ 1925	“¿Qué es el imperialismo financiero?”	Penetración financiera de EU.	América Latina	Define los rasgos del imperialismo financiero, siendo la máxima expresión del capitalismo.
	4 / 1925	“El indio como base de la lucha antiimperialista”	Problema indígena		Este problema tiene sus raíces en lo agrario, económico, político y cultural.
	5 / 1925	“Apreciaciones falsas y correctas del problema indígena”	Problema indígena		Datos básicos sobre los grupos indígenas en la región.
	18 / 1928	“Métodos de la penetración imperialista en los países de América Latina” (El artículo continúa en los 4 números)	Imperialismo		
Bach, Federico	19 / 1928		Imperialismo	Antigua Roma y Grecia.	Definición de la Escuela Histórica y Escuela Económica.
	20 / 1928		Imperialismo	Alemania, Estados Unidos.	Desarrollo del capital bancario e industrial al capital financiero; éste último base del imperialismo.

	22 / 1929		Imperialismo	América Latina.	Penetración del capital financiero en Am. Lat.
Carrillo, Rafael	1 / 1925	“La mexicanización de Chile”	Políticas nacionales	Chile	Adopción en Chile de un programa económico como el mexicano.
	3 / 1925	“El imperialismo y el campesino”	Contradicciones del capitalismo	América Latina	Coexisten formas de feudalismo e imperialismo.
	5 / 1925	“Shylock en Colombia”	Intervención económica de EU	Colombia	Barranquilla, muestra del endeudamiento del país, vía empréstitos.
	8 / 1926	“La próxima ofensiva en Marruecos”	Intervención militar extranjera	Marruecos	Francia y España
Contreras Jorge	20 bis / 1929	“El jefe en la lucha revolucionaria” (Continúa en los 2 números)	Lucha clasista	América Latina.	El papel del dirigente en el movimiento revolucionario.
	22 / 1929				
Contreras Rafael	15 / 1928	“La tragedia de Nicaragua”	Dictaduras en Centroamérica.	Nicaragua.	Un pueblo explotado por sus gobiernos tiránicos es invadido los imperialistas norteamericanos.
Dunn, Robert	9 y 10 / 1926	“Las invasiones del dólar”	Penetración financiera de EU.	América Latina.	Las inversiones de EU hacia América Latina, vía empréstitos y por grandes empresas.
Espartaco	2 / 1925	“Las autocracias como obstáculos para la lucha antiimperialista”	Antiimperialismo	América Latina	Incluir en un programa revolucionario, el no reconocer tratados inicuos contraídos por las



					tiranías.
	4 / 1925	“México y el Japón”	Derecho Internacional	Japón y México	Japón renuncia reclamar al gobierno mexicano por daños ocasionados a sus connacionales por la revolución.
		“Venezuela y Cuba”	Antiimperialismo	Venezuela, Cuba y México.	Gestación del movimiento unionista abanderado por México y seguido por Cuba.
	8 / 1926	“Necesidades de un solo frente”	Derecho Internacional	América Latina.	Derecho de cualquier nación a ejercer su soberanía.
Espinosa, J.	5 / 1925	“El soldado de oro del tío Sam”	Patriotismo	América Latina	Falso patriotismo utilizado por los algunos revolucionarios como un ideal en beneficio de Wall Street.
Flores Magón, Enrique.	7 / 1926	“México es una colonia yanqui”	Intervención económica de EU.	México	Es una ilusión que México sea el centinela de la independencia latinoamericana, puesto que la situación económica y política del país depende del imperialismo yanqui.
Goldschmidt, Alfonso	19 / 1928	“Una carta del Prof. Alfonso Goldschmidt”	Antiimperialismo	América Latina	Goldschmidt propone a la LADLA como vanguardia del movimiento contra el

					imperialismo.
Guerrero, J.	7 / 1926	“El imperialismo y la defensa de las Américas”	Antiimperialismo	México	El objetivo de los antiimperialistas es fomentar la unidad entre los obreros y no dividir.
Guy Inman, Samuel	2 / 1925	“La diplomacia del dólar en la América Latina”	Papel interventor de EU	América Latina	Intervención militar, financiera y control político.
	3 / 1925	“El tío Sam como rey financiero”	Intervención financiera		Control de la política fiscal vía empréstitos, concesiones,
	4 / 1925	“Revoluciones inspiradas”	Papel interventor de EU.		El patrocinio de EU a movimientos revolucionarios en la región
Haya de la Torre, Víctor Raúl.	4 / 1925	“Hispanoamericanismos literarios”	Ideales de la intelectualidad.	América Latina	Mientras los literatos españoles hablan de una reconquista espiritual de América; la intelectualidad de Am. Lat., lucha por emanciparse económicamente.
	7 / 1926	“El asesinato de un pueblo”	Invasión militar.	Marruecos	A la invasión de Marruecos debe responderse con la protesta continental.
Hurtwitz, Jacobo	12 / 1927	“La esperanza amarilla”	Movimiento obrero	China	La explotación del trabajador, detonante del movimiento antiimperial

					en China.
14 / 1928	“Morrow y Lindbergh, ases de la aviación y sus botones”	Imperialismo		México y Cuba.	Uso de la diplomacia y la aviación como instrumento de control en el próximo Congreso Panamericano (Cuba)
17 / 1928	“Informe Mafuenic”	Movimiento Sandinista: Labor del Comité Mafuenic.		México, EU, Cuba, Colombia y Europa.	Reunión en el Teatro Virginia Fábregas donde se dan a conocer los resultados de las actividades del Comité Mafuenic.
18 / 1928	“Guatemala y Honduras presas del imperialismo yanqui”	Conflicto inter-monopolios.		Guatemala y Honduras	Conflicto limítrofe entre la United Fruit Co. y la Cuyamel Fruit Co.
	“Por qué no estoy con el A.P.R.A.”	Antiimperialismo			Divergencias entre la LADLA y la APRA.
	“Informe Mafuenic”	Movimiento Sandinista		México y América Latina	La labor de Mafuenic se traduce en un movimiento de masas.
20 bis / 1929	“Declaraciones de Mafuenic”	Movimiento Sandinista		América Latina	Respuesta de Mafuenic a Sandino ante su ofrecimiento de representarlo en el Continente.
	“Julio Antonio Mella”	Necrología			Escrito por el reciente asesinato de Mella, en honor a su labor en contra del imperialismo.
22 / 1929	“No A.P.R.A. Liga	Antiimperialismo		América	Proyectos de lucha

		Antiimperialista”		Latina	opuestos entre la APRA y la LADLA. La primera defiende un frente único latinoamericano y la segunda apuesta a uno internacional, sin excluir a los comunistas.
Kenneth Turner, John	5 / 1925	“Nicaragua víctima del imperialismo norteamericano”	El papel interventor de EU.	Nicaragua.	Las concesiones en territorio nicaragüense, principal interés de EU por controlar ese país.
List Arzubide, Germán	19 / 1928	“Los intelectuales en la lucha social”	Intelectuales		El intelectual alejado del proletariado.
Loaf Teodoro	12 / 1927	“Las fuerzas imperialistas y antiimperialistas”	Imperialismo y Antiimperialismo	Estados Unidos, Japón, Rusia.	El no reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de Rusia. y su política diplomática
López, José	4 / 1925	“El imperialismo y la civilización”	Imperialismo	Estados Unidos.	Sobre el mesianismo norteamericano.
	5 / 1925	“El proceso Darwin”	Imperialismo		El cristianismo inserto en las leyes para la defensa de los intereses norteamericanos.
Lovestone, Jay	5 / 1925	“La nueva América: el imperio americano”	Imperialismo	Estados Unidos	Simbolismo del 4 de julio, fecha que EU conmemora su libertad, pero amenaza a la autonomía de otras naciones.

Machado Gustavo	18 / 1928	“El terror yanqui en Nicaragua”	Movimiento Sandinista	Nicaragua	Exterminio y éxodo contra las comunidades aliadas a Sandino.
	19 / 1928	“Con Sandino en las montañas de Nicaragua” (El artículo continúa en los 2 números).	Movimiento Sandinista		Propaganda amarillista norteamericana contra Sandino
	20 / 1928		Movimiento Sandinista	El Salvador, Honduras.	Situación política de El Salvador y Honduras en ese contexto
Marín, Ricardo	1 / 1925	“La dulce situación de Cuba”	Penetración económica y financiera de EU.	Cuba	La isla del Caribe está en posesión de los americanos.
	2 / 1925	“Notas Cubanas Expulsando a los fascistas cubanos”	Movimiento obrero ferroviario		Depuración de las filas ferroviarias de elementos amarillistas.
	3 / 1925	“Problemas de Cuba: en las garras de Wall Street”	Penetración económica y financiera de EU		Bajo el lema “dominar es administrar” EU se apodera de la principal riqueza de la isla.
Marof, Tristán.	20 / 1928	“De Bolivia. La situación de Bolivia bajo la férula del tiranuelo Hernando Siles”	Dictaduras en la región andina.	Bolivia	La crisis económica y política que vive el país bajo el dictador.
		“El apra o Chan Kai Shek”	Antiimperialismo		Expone las razones por las cuales la APRA es un movimiento reformista.
Mella, Julio Antonio	3 / 1925	“Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre”	Intervención económica, política y militar de EU	Cuba	Cuba pasó del dominio español al norteamericano.
	4 / 1925	“La soberanía de Cuba	Derecho internacional.		La soberanía debe ser un

		ante el derecho político”			atributo del Estado.
	5 / 1925	“La enmienda Platt”	El papel interventor de EU		La enmienda quebranta la soberanía y es un instrumento de intervención en Cuba.
	8 / 1926	“El Kuo Min Tang y la revolución china”	Antiimperialismo.	China	La importancia del Kuo Min Tang como organización de liberación y su síntesis en un programa de lucha.
	9 y 10 / 1926	“El problema religioso en México”	Papel interventor de EU.	México	Desenmascarar el problema y evidenciar las alianzas del clero con el gobierno y las oligarquías del poder.
	13 / 1927	“Cuál es la fórmula justa del petróleo”	Importancia del petróleo.	América Latina	El papel del petróleo como dictador del mundo (mueve la vida industrial y política) debe cambiar en provecho de los que trabajan.
	20 / 1928	“De Cuba. Machado, el Mussolini tropical, intenta la estabilización de su régimen”	Dictaduras en el Caribe.	Cuba	El fascismo tropical representa el intento de estabilizar el capitalismo incipiente por medios dictatoriales.
Montero, Marco A.	20 bis / 1929	“La situación antiimperialista en Centro América”	Papel interventor de EU.	Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua,	Informe donde se hace un balance particularizado de las condiciones de dominio sobre el área. En

				Panamá y Costa Rica.	algunos casos el tipo de penetración es homogénea y en otros varía.
Morillo M., M.	4 / 1925	“La República Dominicana esclavizada”	Intervención económica de EU	República Dominicana.	Control fiscal de las aduanas y de la economía.
Nearing, Scott	3 / 1925	“Los bancos norteamericanos mandan en el mar Caribe”	Penetración financiera de EU	El Caribe.	Las finanzas de las naciones están supeditadas a los bancos de aquel país por la vía de empréstitos, concesiones y en las inversiones de las distintas ramas económicas de cada nación.
	13 / 1927	“Dulzuras y Luz”.	Penetración financiera de EU:	América Latina.	Contrario al discurso del Pdte. Calvin sobre el movimiento Panamericano que declara se basa en principios de mutua asistencia, están las estadísticas sobre distintas inversiones de EU hacia la región.
Plaza De la, Salvador	5 / 1925	“La juventud venezolana”	Dictaduras en el Caribe	Venezuela	A la juventud se le inculca la creencia que las tiranías son el

					gendarme necesario hasta tomar conciencia de los efectos negativos de una dictadura.
	8 / 1926	“El pacto de Gómez con Wall Street”	El papel interventor de EU		Intervención en la política interna, a través de la solicitud de protección de Gómez a EU para impedir el regreso del entonces Pdte. Castro al país.
	17 / 1928	“Lucha antiimperialista en Venezuela”	Movimiento antiimperialista		Protestas obreras y estudiantiles se pronuncian contra la opresión yanqui terminan en arresto de estudiantes y censura hacia la prensa escrita.
	18 / 1928	“La situación continental”	Intervención económica de EU	América Latina	Definición de semicolonía y los efectos que trae la penetración económica: aparición de fuerzas revolucionarias emancipadoras.
Rivera, Diego	12 / 1927.	“La situación actual de México”	Políticas nacionales	México	Construcción de una economía nacional desarrollando el pequeño capital, la pequeña propiedad y el cooperativismo.



Rodríguez García, J.	2 / 1925	“El imperialismo y el petróleo”	Imperialismo.	América Latina	Importancia de la industria petrolera como combustible en el uso de la guerra. EU e Inglaterra luchan por el control de este recurso natural en Am. Lat.
	5 / 1925	“Deseos Píos”	Imperialismo	América Latina.	Polémica entre <i>El Libertador</i> y un periódico argentino, <i>El Hogar</i> , sobre algunas ideas lanzadas por el primero, acerca del imperialismo yanqui.
Sandino, A.C.	20 / 1928	“A los presidentes de las repúblicas latinoamericanas”	Movimiento Sandinista	América Latina	Sandino acusa a los gobernantes de 15 países de la región de no protestar por la vía diplomática o armada por la invasión a Nicaragua.
	20 bis / 1929	“Carta del General Sandino a Barbusse”	Movimiento Sandinista		Agradece la solidaridad mundial con su lucha y se compromete a continuar su propaganda antiimperialista
	22 / 1929	“Mensaje Del General Sandino al 2º Congreso Mundial”	Movimiento Sandinista	Nicaragua	Pone en antecedentes al Congreso sobre la política intervencionista de EU hacia Nicaragua e informa de algunos

					principios propuestos por el Ejército nicaragüense basados en la soberanía.
Zoaf, Teodoro.	9 y 10 / 1926	“El antiimperialismo equívoco”	Antiimperialismo	Alemania.	Falso discurso antiimperialista de Alemania, al rechazar el tratado de Versalles y ahora demanda su entrada a la Liga de las Naciones.
S/a	12 / 1927	“El Congreso de Bruselas”	Antiimperialismo	Cuarenta naciones distintas de todos los continentes.	El número está dedicado al Congreso realizado en Bruselas. Se abordan problemáticas específicas, reivindicaciones y se establecen acuerdos.
S/a	14 / 1928	“Sectoros de conciencia en los Estados Unidos”	Movimiento Obrero	Estados Unidos.	Concientizar a los trabajadores de su condición de clase.
		“Una traición a Nicaragua”	Movimiento sandinista	Nicaragua.	Comisión Supervisora Latinoamericana creada por Salomón de la Selva y Haya de la Torre para participar en la farsa de verificar las elecciones de Nicaragua.
S/a	19 / 1928	“Manifiesto de la Liga Antiimperialista de Uruguay”	Antiimperialismo	Uruguay	Llamado a integrarse a la sección de la Liga.

S/a	20 bis / 1929	“La enseñanza de la huelga de los bananeros en Colombia”.	Movimiento Obrero	Colombia.	Huelga en la región de Magdalena contra la <i>United Fruit Company</i> .
		“La Liga Antiimperialista y el General Sandino”.	Movimiento Sandinista	Nicaragua.	Posicionamiento de la LADLA frente las declaraciones de Sandino y el plan develado por F. Turcios.

## FUENTES

### BIBLIOGRAFÍA

- A. Hobson, John, *Estudio del imperialismo*, Madrid, Alianza Universidad, 1981.
- A. Sigler, Jay, *El pensamiento conservador en los Estados Unidos*, México, Editores Asociados, S. de R. L., 1972.
- Alva Castro, Luis, *Haya de la Torre. Peregrino de la unidad continental, Tomo I*, Lima, Fundación Fiedrich Ebert, 1989.
- Alva, Víctor, *Historia del movimiento obrero en América Latina*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1964.
- Ardao, Arturo, *América Latina y la latinidad*. México, UNAM, 1993.
- Arico, José (Director). *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*. Primera Parte. Córdoba, Ediciones Pasado y Presente – Siglo XXI, 1973
- \_\_\_\_\_, *V Congreso de la Internacional Comunista, 1ª. Parte*, Córdoba, Argentina, Ediciones Pasado y Presente-Siglo XXI, 1975.
- \_\_\_\_\_, *V Congreso de la Internacional Comunista, 2ª. Parte*, Córdoba, Argentina, Ediciones Pasado y Presente-Siglo XXI, 1975. Pas
- Arriaga Weiss, Víctor A. y otros (Comps.) *Estados Unidos visto por sus historiadores, T. 2*, México, Instituto Mora – Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- B. Morris, Richard, *Documentos Fundamentales de la Historia de los Estados Unidos de América*, México, Limusa, 1986.
- Barreiro Saguier, Ruben. “Encuentro de culturas” en *América Latina en su literatura*. México, Unesco-Siglo XXI, 1982, 8ª. Edición.
- Bautista Justo, Juan. *Cooperación obrera. Conferencia dada el 30 de diciembre de 1897 en el Centro Socialista Obrero*. 3ª. Edic., Buenos Aires, “La Vanguardia”, 1917.
- \_\_\_\_\_, *En los Estados Unidos. Apuntes escritos en 1895 para un periódico obrero*, Buenos Aires, “La Vanguardia”, 1928.
- \_\_\_\_\_, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947.
- Benítez Zenteno, R. (comp.) *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1973.
- Bigelow Paine, Albert, *Mark Twain. Su biografía escrita para la juventud*. México, Letras, 1958.

- Bilbao, Francisco, *El evangelio americano*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1988.
- Blanco Fombona, Horacio, *Crímenes del imperialismo norteamericano*, México, Ediciones Churubusco, 1927.
- Bourdieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Argentina, Folios, 1983.
- \_\_\_\_\_, *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000.
- \_\_\_\_\_, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.
- \_\_\_\_\_, Bourdieu, Pierre, *Poder, Derecho y clases sociales*, España, Desclée de Brouwer, 2000.
- Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991.
- Cairo, Ana, (selecc.) *Mella. 100 años, Vol. 1*, La Habana, Oriente, 2003.
- Carnero Checa, Genaro. *El águila rampante. El imperialismo yanqui sobre América Latina*, México, Stylo, 1956.
- Carr, E. H. *Historia de la Rusia Soviética. El Socialismo en un solo país 1924-1926*. Vol. 3, Segunda parte. Madrid, Alianza Editorial S.A., 1976.
- \_\_\_\_\_, *Historia de la Rusia Soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. T. I, Vol. 3 *La Rusia Soviética y el mundo*. Madrid, Alianza, 1973.
- Castañeda, Eduardo, et. al, (Comp.) *J. A. Mella. Documentos y Artículos*, La Habana, Ciencias Sociales - Instituto Cubano del Libro, 1975.
- Castro, Carlos (Traductor) *Primer Congreso de la Internacional Comunista (Informes, tesis y resoluciones)*, México, Grijalbo, S. A., 1975.
- Cerdas Cruz Rodolfo, *La hoz y el Machete: la Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*, San José, Costa Rica, EUNED, 1986, Consulta en línea (13 de septiembre de 2016),
- Charlot, Jean, *El renacimiento del muralismo mexicano. 1920-1925*, México, Domés, S.A., 1985.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona, Gedisa, 1995.
- Cueva, Agustín. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1990, 13ª. Edic.
- Cupull, Adys y González, Froilán. *Así mi corazón. Apuntes biográficos sobre Julio Antonio Mella*, La Habana, Casa Editora Abril, 2004, 1ª. reimp.

- \_\_\_\_\_, *Julio Antonio Mella en medio del fuego. Un asesinato en México*. México, El Caballito, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Centroamérica* La Habana, Abril, 2007.
- Delaisi, Francis, *La Democracia y los Hacendistas*, Valencia, F. Sempere y Cía, Editores, 1911.
- De León, Daniel, “Reform or Revolution”, en *Works, Tomo V*, New York, New York Labor News Company, 1947.
- \_\_\_\_\_, “A misión of the Trades Union”, en *Works, Tomo III*, New York, New York Labor News Company, 1947.
- Dumpierre Erasmo, *La Liga Antiimperialista de Cuba y sus Vínculos con el Movimiento Antiimperialista Internacional*, Obra inédita. La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, s/a.
- \_\_\_\_\_, *Julio Antonio Mella, biografía*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975,
- Eliade Mircea, *mitos, sueños y misterios*, Barcelona, Cairos, 2001, p. 22.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003 1ra. Reimp.
- Fernández López, Isabel (edición) *Twain, Mark, cronista de su época*, La Habana, Fondo Cultural del ALBA, 2006.
- Figes, Orlando y Kolonitskii, Boris. *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Madrid, Biblioteca Nueva Universitat de Valencia, 2001.
- Fraina, Luis, *El imperialismo americano*, México, Biblioteca Internacional, s/f.
- Galasso, Norberto (Comp.) *Manuel Ugarte. La nación latinoamericana*, Venezuela, Ayacucho, 1978.
- Ghiraldo, Alberto, *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, Madrid, Historia Nueva, 1929.
- Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero latinoamericano. Nacionalismo y Comunismo 1918-1930*. Tomo 2. Venezuela, Nueva Sociedad, 1987.
- Gómez Marcela, y Puiggros Adriana, *La educación popular en América Latina, Tomo I*, México, SEP-El caballito, 1986.
- González Casanova, Pablo. *El imperialismo y liberación. Una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, México, Siglo XXI, 1979, 2ª. edic.
- Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, México, Juan Pablos, 1975.

- Haya de la Torre, Víctor Raúl. *Obras completas*, T. 1, Perú, Juan Mejía Baca, 1977.
- Hobsbawm, Eric, *La era del capital, 1848-1875*, Barcelona, Crítica, 1998.
- Horsman, Reginald *La raza y el destino manifiesto. Orígenes del anglosajonismo racial norteamericano*, México, F. C. E. 1985.
- Hostos, Eugenio Ma. de, *América Latina por la libertad*. México, Siglo XXI, 1980.
- Huberman, Leo, *Historia de los Estados Unidos. Nosotros, el pueblo*, México, Nuestro Tiempo, 1984, 3ª. Edición.
- Ingenieros José, *Antiimperialismo y Nación*, México, Siglo XXI, 1979.
- Jackson Turner, Frederick, *The significance of the frontier in American history*, Wisconsin, The Silver, Buckle Press, 1984.
- K. Weinberg, Albert, *Destino Manifiesto. El expansionismo nacionalista en la historia norteamericana*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Kamia Delia, (Selección y prólogo) José Ingenieros. *Antología. Su pensamiento en sus mejores páginas*. Buenos Aires, Losada, 2003.
- Karsner, David, *His authorized life and letters*, New York, Boni and Liveright, 1919.
- Kersffeld, Daniel. *Contra el Imperio. Historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*. México, Siglo XXI, 2012.
- \_\_\_\_\_, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo”, en Elvira Concheiro, et. al., (Coords.) *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, México, UNAM-CIICH, 2007.
- \_\_\_\_\_, *La Recepción del Marxismo en América Latina y su Influencia en las Ideas de Integración Continental: el Caso de la Liga Antiimperialista de las Américas*. Tesis doctoral, México, marzo 2008
- L. Phelan, John, “El origen de la idea latinoamericana”, en *Ideas en torno de Latinoamérica. Vol. I*. México, UNAM-UDUAL, 1986.
- Lenin, Vladimir Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Moscú, Progreso, 1979.
- \_\_\_\_\_, *La lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes contra el imperialismo*, Moscú, Progreso, 1979.
- \_\_\_\_\_, *Lenin sobre el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado*, Pekín, Ediciones Lenguas Extranjeras, 1960.
- Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967.
- \_\_\_\_\_, *Obras escogidas, T. 1*, México, Era, 1978.

- Mannheim, Karl, *Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Mariátegui, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Era, 1979.
- Mariátegui, José Carlos. *Obras Completas, Ideología y Política*, T. 13, Lima, Biblioteca Amauta, 1964,
- Martí, José, *Páginas escogidas*. Selección y prólogo de Alfonso M. Escudero, O. S. A., 3ª. Edición, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1971.
- \_\_\_\_\_, *Obras Completas*, Vol. 6 y X, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963.
- Martínez Verdugo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985.
- Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, México, Siglo XXI, 1976.
- Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano II. Historia de una clase subalterna*, México, Alianza Editorial Mexicana – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
- \_\_\_\_\_, *Vivir en el Exilio en la Ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, México, Taller Abierto, S.C.L., 2013, *Vivir en el Exilio en la Ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J. A. Mella*, México, Taller Abierto, S.C.L., 2013.
- Moreno, Nahuel, *El internacionalismo y las internacionales*, Colección construyendo ideas, México, Ediciones Uníos, 1997.
- Morison, Samuel Eliot, *et. al.*, *Breve historia de los Estados Unidos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006, 3ª. Reimp.
- Moro, Tomás, *Utopía*, México, Grupo Editorial Tomo, S. A. de C. V., 2005, 4ª. Edición.
- Nearing, Scout y Fremman, Joseph. *La diplomacia del dólar. Un estudio acerca del imperialismo norteamericano*, La Habana, Ciencias Sociales, 1973.
- Orozco, José Luis, *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*, España, UNAM-Gedisa, 2001.
- \_\_\_\_\_, *Testimonio Político norteamericano (1890-1980) Vol. I*, México, SEP/UNAM, 1982.
- Ortega y Medina, Juan A. *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica*. México, SEP-Setentas, 1972.



- Pannekoek, Antón, *et. al.*, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, núm. 78, México, Cuadernos Pasado y Presente, 1978.
- Paoli Santi, *et. al.*, *Teoría marxista del imperialismo*, México, Cuadernos Pasado y Presente, 1979, 7ª. Edición.
- Pita González, Alexandra, *Historia y antiimperialismo: Yanquilandia bárbara de Alberto Ghirardo (1929)*, trabajo inédito.
- Poullon, Jean, *et. al.*, *Problemas del estructuralismo*, México, Siglo XXI, 1978.
- Poyrazian, Ma. Teresa, (Traducción). *Los Cuatro Primeros Congresos de la Internacional Comunista*, Primera Parte, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1973.
- Ramírez Sergio, (Comp.) *El Pensamiento Vivo*. Tomo 1. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1984.
- Repetto, Nicolás, *Juan B. Justo y el movimiento político social argentino*, Buenos Aires, Ediciones Monserrat, 1964.
- Reszler, André. *Mitos políticos modernos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- Rivera Cusicanqui, Silvia, Barragán, Rossana (Comps.) *Debates Post Coloniales: Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*, La Paz, Historias/Ediciones Aruwiyiri/Sephis, 1997.
- Roa, Raúl, *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Letras Cubanas, 1982.
- Rodó, José Enrique, *Ariel*, Clásicos Americanos. México, SEP/UNAM, 1982.
- Román, José, *Maldito País*, s/l, Ediciones Inprhu-El Pez y la Serpiente, 1979.
- Sánchez, Luis A., *Escritores representativos de América. Segunda serie*, España, Gredos, S. A., 1972.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *De Marx al marxismo en América Latina*, México, Itaca, 1999.
- Selser, Gregorio, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo II, 1849-1898, México, UNAM-UAM/A-UOM, 1997.
- \_\_\_\_\_, *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*, Tomo III, 1899-1945, México, UNAM-CIICH-UOM, 2001.
- \_\_\_\_\_, *El pequeño ejército loco. Operación México Nicaragua*, México, Bruguera Mexicana de Ediciones, S. A., 1980.
- Sibnarayan. Ray, *Selected works of M. N. Roy. Vol. 1. 1917-1922*. New York, Oxford University Press, 1987.
- Soler, Ricaurte, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas. De la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Siglo XXI, 1987, 3ª. Edic.

- Spenser, Daniela, *El triángulo imposible México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México, CIESAS-Porrúa, 2004.
- Spenser, Daniela; Ortiz Peralta, Rina, *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México (INEHRM), 2006.
- Taussig, Michael T. *El Diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*, México, Nueva Imagen, 1993.
- Thayer Mahan, Alfred. *Influencia del poder naval en la historia*, s/l, Ministerio de Defensa, 2007.
- Tibol, Raquel, *Julio Antonio Mella en "El Machete"*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968.
- Twain, Mark, *Cartas desde la tierra*, México, Diana, 1966.
- V. P. Potemkin, et. al., *Historia de la Diplomacia T. III. Del comienzo de la primera guerra mundial a 1939*. México, Grijalbo, S.A., 1968.
- Vargas Vila, José María. *Ante los Bárbaros (Los Estados Unidos y la guerra). El Yanki: He ahí el enemigo*. Bogotá, Litografía Villegas, 1968.
- \_\_\_\_\_, *Rubén Darío*. Prólogo de Nelson Osorio T., Venezuela, Ayacucho, 1994.
- Yankelevich, Pablo (Coord.) *México, país refugio*, México, Plaza Valdez-INAH, 2002.
- Zea, Leopoldo. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

## **HEMEROGRAFÍA**

- Aricó, José, *El marxismo latinoamericano en los años de la Tercera Internacional*, México, Universidad Autónoma de Puebla – Instituto de Ciencias. Centro de Estudios Contemporáneos, (mayo- 1981).
- Baranger, Denis, “Clases medias y pequeñas burguesías”, en *Revista Mexicana de Sociología, Año XLII, Vol. XLII, núm. 4*, México, UNAM – Instituto de Investigaciones Sociales, (octubre a diciembre de 1980).
- Bilbao, Francisco, “Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas”, en *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana. 3*, México, Centro de Estudios Latinoamericanos – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

Espinoza, Antonio, “La democracia imperial. Un ensayo sobre la influencia del puritanismo en la formación de Estados Unidos de Norteamérica”, en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, no. 23, México, UNAM, 1991.

Marinello, Juan, *Las Raíces Antiimperialistas de José Martí*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana 22. México, Coord. De Humanidades/UNAM/Centro de Estudios Latinoamericanos/Facultad de Filosofía y Letras/Unión de Universidades de América Latina, 1978.

Martí, José, “Nuestra América”, , UNAM/Coordinación de Humanidades/Centro de Estudios Latinoamericanos, 1978.

Melgar Bao, Ricardo, “El Universo Simbólico de una revista cominternista: Diego Rivera y *El Libertador*”. En revista *Convergencia*, Núm. 21, México, (enero-abril del 2000).

\_\_\_\_\_, “La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929”, en *Cuadernos Americanos*, Nueva Época, vol. 1, Número 109, México, UNAM, (Enero-Febrero de 2005).

Mella Julio Antonio, “Mensaje a los compañeros de la Universidad Popular”, en *Aurora*, núm. 58, La Habana, mayo 1926

Quesada Monge, Rodrigo, “1898: Mark Twain, Cuba, Filipinas y el antiimperialismo en Estados Unidos”, en *Cuadernos Americanos. Nueva época, año XII, vol. 6, núm. 72*.

Rosello, Arturo, “Hablando con Julio Antonio Mella sobre la revolución universitaria”, en *Carteles*, núm. 30, Vol. III, La Habana, 23 de noviembre de 1924.

Sherwell A., Guillermo, “El panamericanismo y su razón de ser”, en *Boletín de la Unión Panamericana*, Vol. LX, no. 11, Washington, Unión Panamericana, (noviembre de 1926),

## **PERIÓDICOS Y REVISTAS**

*Amauta. Revista Mensual de Doctrina, Literatura, Arte, Polémica*. Edición en Facsímile, Lima, Empresa editora Amauta, S. A.

*América Libre, Revista Revolucionaria Americana*, publicación mensual, La Habana, 1927.

*Atuei*, La Habana, 1927-1928.

*Boletín de la Unión Panamericana*, Sección española, Washington, D. C., U. S. A., 1925-1930.

*Crisol*, revista mensual de crítica, publicada por el bloque de obreros intelectuales de México, 1929-1931.

*Cuba Libre*, Para los trabajadores. Órgano Oficial de la Delegación de Paris de la ANERC, 1929.

*El Libertador*, órgano mensual de la Liga Antiimperialista de las Américas, Apartado Postal 613, México, D.F. (marzo de 1925 a julio de 1929).

*El Machete*, periódico Quincenal, órgano central del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista, México, 1924-1929.

*Repertorio Americano*, Semanario de Cultura Hispánica, publicado por Joaquín García Monge, San José, Costa Rica, 1925-1930.

Venezuela Libre, 1925.

## **ARCHIVOS Y CENTROS DE DOCUMENTACIÓN**

### *México*

Acervo particular de Melgar Bao, Ricardo.

Biblioteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México.

Biblioteca del Centro Cultural Isidro Fabela.

Biblioteca Iberoamericana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Biblioteca Manuel Orozco y Berra, del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Biblioteca Simón Bolívar, del Centro de Investigaciones sobre América Latina (CIALC).

Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano.

Secretaría de Relaciones Exteriores.

### *Cuba (La Habana)*

Archivo Histórico Nacional

Biblioteca Nacional José Martí

Instituto de Historia de Cuba.

Instituto de Literatura y Lingüística.

## **DOCUMENTOS EN INTERNET**

[www.biografiasyvidas.com](http://www.biografiasyvidas.com), (consulta, 23 de septiembre de 2010).

[www.el-historiador.com.ar/articulos/republica\\_liberal/jose\\_ingenieros\\_y\\_la\\_primera\\_guerra\\_mundial](http://www.el-historiador.com.ar/articulos/republica_liberal/jose_ingenieros_y_la_primera_guerra_mundial) (consulta el 8 de Mayo de 2017).

[www.jstor.org](http://www.jstor.org) (consulta el 22 de junio de 2011).

[https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/justicia\\_para\\_puerto\\_rico\\_discurso](https://issuu.com/coleccionpuertorriquena/docs/justicia_para_puerto_rico_discurso) (consulta 15 de abril de 2018).

[www.marxist.org/archive/corey\\_/1918/revsoc/ch02.html](http://www.marxist.org/archive/corey_/1918/revsoc/ch02.html) (consulta 4 de octubre de 2010).

[www.prezi.com/4-zb8sxhvmpx/jose-ingenieros-la-montana-el-modernismo-y-el-antiimperialismo](http://www.prezi.com/4-zb8sxhvmpx/jose-ingenieros-la-montana-el-modernismo-y-el-antiimperialismo). (consulta el 8 de mayo de 2017).

## **ENTREVISTA**

Lic. Ricardo Hernández Otero, en La Habana, 23 de mayo, 1° de agosto de 2007.

Dra. Francisca López Siveira, vicedecana de la Universidad de La Habana; en La Habana, 20 de julio de 2007